LOUIS FERDINAND CÉLINE

de un castillo a otro



LOUIS-FERDINAND CÉLINE

DE UN CASTILLO A OTRO

Traducción de Carmen Kurtz

Editorial Lumen, S.A.

Sinopsis

1944. Los aliados han liberado Francia y las tropas alemanas en retirada conducen a un numeroso grupo de colaboracionistas del gobierno de Vichy al castillo de Sigmaringen. Más de mil personas angustiadas, sin norte ni futuro, se hacinan en un castillo laberíntico: oficiales, sus, esposas, sus amantes, colaboracionistas var iopintos, entre ellos el propio Céline, su esposa, su gato y un amigo actor. De un castillo a otro retrata con su prosa arrolladora y sincopada el caos, la derrota, los excesos y las miserias de la condición humana. Una novela transparentemente autobiográfica y uno de los libros más demoledores de su autor, que conjuga el humor más negro y el cinismo más punzante. Una novela que nos interpela, nos sacude, nos golpea. Una literatura radical que se escribe con las vísceras. El legado de uno de los escritores imprescindibles del siglo XX.'La maestría de Céline para crear una de las más catárticas experiencias de la literatura contemporánea es indiscutible.' Saturday Review 'Un acontecimiento literario de primer orden.' Newsweek

Traductor: Kurtz, Carmen

Autor: Céline, Louis-Ferdinand

Editorial: Editorial Lumen, S.A.

Colección: Palabra en el tiempo, 86

ISBN: 9788426410863

Generado con: QualityEbook v0.70

Título original:

D'UN CHÁTEAU L'AUTRE

GRAFOS, S. A. Arte sobre papel. Paseo Carlos I, 157 - Barcelona-13

Depósito Legal: B. 16618-1972

Printed in Spain

Editorial Lumen, Avenida del Hospital Militar, 52 - Barcelona-6

Para hablar sinceramente, así, entre nosotros, termino peor que empecé... No es que empezara demasiado bien... nací, repito, en Courbevoie, Sena... lo repito por centésima vez... después de muchas idas y venidas termino muy mal... son cosas de la edad me dirás... ¡cosas de la edad!... ¡entendido! A los 63 y pico, es extremadamente difícil volver a situarse... rehacer una clientela aquí o allá. ¡Me olvidaba de ti! Soy médico... confidencialmente, de tú a tú, la clientela de un médico no sólo depende de la ciencia y de la conciencia... sino también, antes que nada, por encima de todo, del encanto personal... ¿encanto personal pasados los 60 años?... puede uno servir de maniquí, de pieza de museo... ¿tal vez?... ¿interesar a algunos maníacos buscadores de enigmas?... pero ¿a las mujeres? ¿el carcamal de veintiún botones, perfumado, maquillado, lacado?... ¡Espantajo! clientela o no clientela, medicina o no medicina, dará asco... ¿si está forrado de oro?... pase... ¿tolerado? ¡hum! ¡hum!... ¿pero el canoso pobre?... ¡al cubil! Escuchad a las clientes, en las aceras, en los grandes almacenes... se trata de un joven colega... "¡Oh, sabes, querida!... ¡Querida!... ¡Qué ojos! ¡qué ojos, ese doctor!... ¡enseguida comprendió mi caso!... ¡me ha dado unas gotas! ¡mediodía y noche!... ¡qué gotas!... ¡ese joven doctor es una maravilla..." Pero aguarda que te llegue el tumo... ¡que hablen de ti!... Cascarrabias, desdentado, ignorante, gargajoso, jorobado... ¡estás liquidado!... ¡el parloteo de las mujeres es soberano!... los hombres chapucean leyes, las mujeres se ocupan en cosas serias: ¡la Opinión!... ¡la clientela de un médico está hecha por las señoras!... ¿no las tienes a tu favor?... ¡pega un salto y échate al agua!... ¿tus señoras son débiles mentales, rebuznan de idiotez?... ¡mejor que mejor! ¡cuanto más limitadas, más zopencas, más rematadamente estúpidas, más poderosas son!... envaina tu bata y el resto... ¿el resto? ¡me lo robaron todo en Montmartre!... ¡todo!... ¡calle Girardon!... lo repito... ¡nunca lo repetiré bastante!... hacen como si no quisieran oír... ¡precisamente lo que se debe oír!... sin embargo, pongo los puntos sobre las íes... todo... gentes, libertadores, vengadores, entraron en mi casa, con quebrantamiento, ¡y se lo llevaron todo *aux Pucesl...* ¡todo birlado!... no exagero, tengo pruebas, testigos, nombres... mis libros, mi instrumental, mis muebles y mis manuscritos... ¡toda la leonera!... ¡no encontré nada!... ¡ni un pañuelo, ni una silla!... ¡vendieron incluso los muros!... la vivienda, ¡todo!... ¡saldado!... "Al bolsillo" ¡todo está dicho! ¡tu comentario! ¡lo estoy oyendo!... ¡es natural! ¡a ti no te sucederá! ¡nada parecido podrá sucederte! ¡has tomado precauciones!... tan comunista como el primer millonario venido, tan poujadista como Poujade, tan ruso como las ensaladas, ¡más americano que Buffalo!... perfectamente de acuerdo con lo que cuenta, Logia, Cédula, Sacristía, Tribunales... ¡nuevo *vransés* como nadie!... ¡el sentido de la Historia te pasa por la entrepierna!... ¿hermano de honor?... ¡seguro!... ¿lacayo de verdugo? ya veremos... ¿lame cuchillas?... ¡eh! ¡eh!

Y mientras tanto ya no tengo Pachón... he pedido uno prestado para sacarme de encima a los pesados, ¡ni por ésas!... les dices que se sienten, les tomas la *tensión...* como jalan demasiado, beben demasiado, fuman demasiado, es raro que no estén a 22... 23... *máxima...* la vida para ellos es un neumático... sólo tienen miedo a la *máxima* ¡al reventón! ¡la muerte!... ¡25!... ¡ahí dejan de hacer el payaso! ¡escépticos! ¡les anuncias 23!... ¡no les ves más el pelo! ¡la

mirada que te echan al salir! ¡el odio!... ¡sádico asesino que eres! "¡hasta la vista, hasta la vista!..."

¡Está bien!... siempre con mi Pachón cuido a los amigos... venían para burlarse de mi miseria... ¡22!... ¡23! ¡ya no los veo más!... pero, en resumen, sin adornos, me gustaría dejar de ejercer... sin embargo, he de durar *¡diabolicum!* hasta la jubilación, en fin, ¿quizá?... sin "quizá", las economías, en todo, enseguida, y sobre todo... primero la calefacción... nunca más de 5 grados en todo el invierno pasado, ciertamente estamos acostumbrados... entrenados, ¡tú dirás!... ¡el entrenamiento nórdico!, hemos tenido allá arriba, durante cuatro inviernos... casi cinco... 25 bajo cero... en una especie de establo arruinado... sin fuego, absolutamente sin fuego, en donde hasta los cerdos morirían de frío... ¡digo!... ¡de modo que entrenados, estamos!... la paja volaba... ¡la nieve, el viento, bailaban allí dentro!... ¡cinco años, cinco meses de hielo!... Lili enferma, operada... ¡y no vayas a creer que esa nevera era gratuita!, nada de eso... ¡no confundas!... ¡lo he pagado todo! las cuentas están aquí, firmadas por mi abogado... certificadas por el Consulado... ¡lo que explica mi aspereza!... no sólo por lo que hicieron los piratas de la Butte Montmartre... ¡los piratas del Báltico también!... los piratas de la Butte Montmartre querían sangrarme hasta que mis tripas se desparramaran por la rué Lepic... los piratas bálticos querían atraparme con el escorbuto... que dejara mis huesos en su cárcel, la Venstre... casi lo consiguieron... dos años en una fosa, ¡tres metros por tres!... confiaron en el frío... en los remolinos del gran Belt... ¡aguantamos! ¡cinco años y pagando!... pagando, insisto, ¡date cuenta de mis economías!... ¡mis derechos de autor!... ¡al cuerno! ¡a los remolinos!... ¡y además el embargo de los Tribunales!... ¡qué juerga! ¡oh, lo había previsto!... un chispazo... mi traje, el único, lo conservo ¡es del año 34! ¡mi presentimiento!... no me parezco a Poujade, no descubro las catástrofes 25 años después, cuando todo está acabado, *rásibus*, ¡momias!, te cuento para reír un poco esa premonición del 34... que íbamos hacia tiempos difíciles para la presunción... tenía un sastre en la Avenida de la Opera... "hágame un traje, ¡cuidado!, especial, serio... Poincaré, supergabardina ¡estilo Poincaré!"

Poincaré acababa de lanzar su moda, su chaqueta, un corte especial... ¡fui servido!... el traje, lo tengo aquí, eterno... ¡la prueba!... ha aguantado toda Alemania, la Alemania del 44... bajo los bombardeos ¡y qué bombardeos! y a lo largo de cuatro años... ¡tanta bullabesa de hombres, incendios, tanques, bombas! ¡miriatoneladas de escombros! se ha descolorido un poco... ¡eso es todo! y luego las cárceles... y los cinco años del Báltico... ¡ah, me olvidaba! la fuga de Bezons-la-Rochelle... ¡y el naufragio de Gibraltar! ¡ya lo tenía!... ahora se llenan la boca con sus trajes de nylon, conjuntos Grevin, kimonos atómicos... ¡me gustaría verlos! ¡el mío aquí está! raído, cierto, de acuerdo, ¡hasta la trama!... catorce años de avatares... ¡también nosotros hemos quedado en la trama!

No entra en mis costumbres buscar lo pintoresco, vestirme para llamar la atención... como los pintores... Van Dyck... Rembrandt... Vlaminck... ¡no!... pasar inadvertido... corriente... ya que soy médico... bata blanca... semi-nylon...

correcto... en casa, pues, estoy muy decoroso... fuera, es otra cosa, con mi traje Poincaré... podría comprarme un traje nuevo... ¡claro!... exprimiendo algo más... en todo... vacilo... soy como mi madre... ¡economía! ¡economía! de todos modos algunas debilidades... mi madre murió de repente, del corazón, en un banco y también de hambre, de privaciones, yo estaba en la cárcel de Vesterfangsel, Dinamarca... no estaba aquí cuando ella murió, estaba en los "condenados a muerte", Pabellón K... me tiré 18 meses... no hay más sordo que el que no quiere oír, no tengas miedo de machacar...

Te hablo de mi madre, a pesar de su enfermedad del corazón, el agotamiento, el hambre, todo, murió persuadida de que se trataba de un mal momento, pero que a fuerza de valor, privaciones, veríamos el final, todo sería como antes, que los cinco céntimos valdrían cinco céntimos, el cuarto de mantequilla veinticinco céntimos... soy de antes del 14, claro... los gastos inútiles me horripilan... ¡cuando veo los precios!... ¡el precio de un traje, por ejemplo!... me callo... digo: ¡sólo un Presidente, un Delegado, un Picasso, un Gallimard, pueden vestirse!... Con el precio de un traje de Delegado, en calorías, tendría suficiente para subsistir, escribir, mirar el Sena, ir a dos o tres museos, pagar el teléfono ¡pongamos durante al menos un año!... ¡actualmente hay que estar loco para vestirse!... patatas y zanahorias, ¡entendido!... tallarines, zanahorias... ¡no voy a quejarme!... ¡hemos conocido cosas peores! ¡mucho peores!... ¡y pagando!... ¡no lo olvides!... ¡todos mis "derechos de autor"! ¡todo el *Voy age!...* ¡no sólo mis muebles y mis manuscritos! ¡me han saqueado todo!... ¡de viva fuerza!... ¡no solamente en Montmartre y en St. Malo!... ¡sur!... ¡norte!... ¡este!... ¡oeste!... ¡piratas en todos sitios!... ¡Costa Azul o Escandinavia!... ¡la misma especie!... no trates de encontrarles esto... encontrarles lo otro... lo único que tratan de encontrarte, ellos, ¡es el artículo 75 en el culo!, ¡el gran Permiso de destriparte, de robártelo todo, y de hacerte picadillo!

¡A lo mío!... te hablaba de menús... yo, cuanto menos como, mejor me siento... ¡está bien!... ¡pero Lili es diferente!... Lili debe comer... me preocupo... ¡su trabajo con nuestras minutas!... cierto que nos permitimos algún lujo: los perros... nuestros perros... ¡ladran!... ¿un individuo en la verja?... ¿algún latoso o asesino?... sueltas la jauría ¡guau! ¡guau! ¡nadie!...

—Pero, ¿dónde vives, Don Rodrigo? —me preguntarás.

—¡En Bellevue, señor mío!... ¡a media cuesta! ¡parroquia de Bellevue!... ¡fíjate!... el valle del Sena... justo un poco más arriba de esa fábrica en la isla... nací no lejos de allí... me repito... ¡nunca me repito bastante a los duros de mollera!... Courbevoie Seine, Rampe du Pont... a según quien le fastidia que haya gente de Courbevoie... y la edad también, que diga mi edad... ¡1894!... ¿me repito?... ¿chocheo?... tengo derecho... ¡todos los que pertenecen al otro siglo tienen derecho a chochear!... y ¡Dios! de quejarse... ¡de encontrarlo todo trastornado y jodido! entre otras cosas, lo diré, esa chusma, hambrienta, sedienta que se llena la boca con la Bastille y con la Place du Tertre... qué quieres ¡me

encocora!... ¡Todas esas gentes son de donde Cristo dio las tres voces! ¡Perigord! ¡Balcanes! ¡Córcega!... ¡no de aquí!... tú viste la escapada tan bien como yo... ¿dónde iban, sálvese quien pueda? a millones regresaban a su casa, ¡toma! ¡y el Ejército lo mismo!... toperas y pastos... mi nodriza era de Puteaux, Sentier des Bergéres... ¿que es mejor no hablar?... ¡dejémoslo!

Vuelvo a Bellevue... a nuestro riguroso régimen... por mí, aún... yo, es la cabeza... cuanto menos como mejor me encuentro... vacilo, cierto... pueden decir: ¡vaya, está borracho! ... lo dicen... arréglatelas como puedas para que te tachen de borracho, inútil, gandul, además de chocho... ¡un poco “reincidente”!... ¿que te desprecian? ¡acostúmbrate!... en lo que a mí, viejo, respecta ya lo he dicho: ¡cuanto menos como mejor me encuentro!... ¡pero Lili no es vieja! ¡da clases de baile! ¡no muy lucrativas sus clases de baile!... ¡sin calefacción! ... ella hace lo que puede... yo también hago lo que puedo... pues bien, sin ponernos a llorar, ¡esto no marcha!... cruda, clara, honestamente... llevamos una vida más dura que el último obrero de enfrente, de abajo, de la casa Dreyfus... ¡pienso en lo que tienen!... *securit...* ¡mi querida señora!... seguros, vacaciones... ¡un mes de vacaciones!... ¿organizaré un Poznan delante de la casa Dreyfus?... ¿que pago la novatada? ¿que ni siquiera tengo el salario-escoba? no comprenderían... ¡escoba en casa Dreyfus! ¡seguridad, vacaciones, seguros! ¡pertenecería al penal Dreyfus y obtendría respeto!...

¡cuando digo que pertenezco al penal Gastón se mueren de risa!... ¡sólo tengo un privilegio!... por haberme atravesado a los *vranseses*, tengo derecho a que llenen los muros con carteles, soy el traidor acabado, despedazador de judíos, saboteador de la Línea Maginot, y de Indochina y de Sicilia... ¡No me hago ilusiones!... no creen ni una palabra de tanto horror, pero de una cosa estoy seguro, totalmente: me hostigarán hasta la muerte... ¡cabeza de turco de los racistas de enfrente! materia prima de propaganda...

Y ahora en serio... te hablaba del invierno en Bellevue... del frío... ¡una broma!... oigo quejarse a las gentes... me gustaría verlas en las condiciones escandinavas... borde del Báltico ¡y las borrascas, bajo la paja que vuela al viento!... y menos 25 grados y no durante un fin de semana... ¡cinco años, señora mía! ¡saliendo de la celda!... ¡me gustaría ver la cara de Loukoum rompiendo el hielo de ese mar cuajado!... ¡y la del Achille! ¡y sus melindres! ¡pero lo esencial!... para empezar a esos dos infelices dos años a la sombra, en la Venstre, ¡y el artículo 75 al culo!... ¡qué cara pondrían!... ¡les sentaría bien!... al fin... al fin... ¡se les podría mirar!... estrechar la mano... al fin serían otra cosa que palabras...

Te hablaba de abajo, de la isla... hay que decir cosas, las cosas que interesan a los ancianos... ¡no tienen muchos mutilados 75 %, ni voluntarios de la quinta del 12!... ¡así va la vida! ¡no es un reproche!... si hubiera sido un poco borracho desde mis comienzos, pongamos desde la Escuela Municipal, no me habría dado cuenta de nada, ahora sería escoba en casa Dreyfus... con ventajas, avalamientos, respeto...

Hablemos de medicina... aún vienen algunos enfermos... ¡cierto! ¡nunca podrás vanagloriarte de no tener ni un enfermo!... ¡no! uno de vez en cuando... ¡bien!... los examino... no peor que los otros médicos... ni mejor... ¡amable! ¡lo soy! ¡muy amable y muy escrupuloso!... ¡nunca un diagnóstico de lucimiento!... ¡jamás un tratamiento de fantasía!... ¡desde hace treinta y cinco años, jamás una prescripción rarita!... ¡treinta y cinco años, a pesar de todo, es la edad límite del caballo!... ¡no es que no me mantenga al día!... ¡que sí!... ¡que sí!... leo a conciencia los prospectos... dos o tres kilos a la semana... ¡al fuego! ¡al fuego todo! ¡no me pescarán por "recetar a la ligera"! si te sales del viejo Codex... ¡coño! ¡qué tío!... ¿adonde vas a parar? ¿a los Tribunales? ¿a la Sala número 10?... ¿Buchenwald? ¿Siberia?... ¡gracias!... ¡cabalista, alquimista peligroso! ¡Nada tengo que reprocharme!... tan sólo un pequeño truco... ¡nunca pido dinero! ¡no puedo tender la mano!... ni siquiera para los Seguros Sociales... ni para los A.M.C..., ¡no daré mi brazo a torcer! ¡estúpido orgullo! ¿el de la tienda de comestibles? ¿los tallarines?... ¿el paquete de biscotas?... ¡y el carbón! ¿y el agua del grifo? ¡me he perjudicado más al no querer cobrar ni un céntimo a mis enfermos que Petiot asándolos en el homo!... ¡soy un gran señor, eso es todo!... ¡gran señor de la Rampe du Pont!... M. Schweitzer, l'abbé Pierre, Juanovici, Latzaref, pueden permitirse grandes gestos... ¡pero yo sólo hago poco y mal!... sobre todo después de haber salido de la cárcel, ¡aún no se sabe cómo!

Los enfermos de que te hablaba, los últimos que me vienen, me cuentan su estado de salud, los males que les afligen... los escucho... ¡todavía!... ¡todavía!... detalles... circunstancias... en comparación con lo que Lili y yo hemos degustado desde hace veinte años... ¡menuda! ¡son vírgenes!... ¡y el modo cómo salimos!... ¡pobrecitos!... ¡la tercera parte!... la décima... ¡se esconderían debajo de los muebles!... ¡de todos los muebles! ¡mugiendo de horror!... ¡lo que les queda de vida!... cuando escucho sus jeremiadas no puedo por menos de decirme "maldito jodido, cornudo idiota, ¿en dónde te has metido? ¡semejante cacao!... ¡qué capricho!" ¡p'al gato!... la gata Thomine, aquí, que ¡rron! ¡rron! sobre mis folios... ¡porque se le dan una higa mis bollos!... ¡rron! ¡rron! ¡el mundo le es indiferente! ¡animales! ¡hombres! ¡el Becerro de Oro! ¡carajo!... ¡gordo como Churchill, Claudel, Picasso y Bulganin juntos! ¡acechadores!... ¡acechadoras!... y ¡rron! ¡rron! también lo seréis vosotros!... comunizantes-capitalizantes. ¡Campeones de la cría del tocino! ¡Delegados rentistas! ¡perfectos apareados del 1900, muy mejorados!... háblales de ver mis clientes, que lo prueben... ¡por su bien! ¡todo por el bien de ellos! ¡quizá comer algo menos de carne!... ¡para la digestión! ¡verás qué odio!... ¡habrás atentado contra los Dioses!... ¡Comercio y Bebercio! ¡no hay pasión política que pueda compararse!... ¡devoción, fervor!... ¡ateo del bistec!... ¿hostil al whisky? ¡borrado de la lista de los vivos!

En lo que me concierne, te decía que la vida, incluso muy ascética, cuesta terriblemente cara... ¡entendámonos, cuando nadie te ayuda! ¡sin socorro alguno!... ni la Alcaldía, ni los Seguros Sociales, ni los Partidos, ni la Policía... ¡al contrario! digamos... ¡al contrario!... todos, por lo que veo, tienen ayudas... chulean todos... así... asá... un poco... mucho... un buen sobre... en un rincón de pasillo... como el abbé Pierre... como Boileau... compañeros de esto... de lo otro... ¡del Rey

o del Ejército de Salvación!... como Schweitzer, Racine, Loukoum... ¡alguna dentadura postiza!... *Picotin Brothers...* ¡un centimito, por favor!

Da risa y nada más... ¡no rabiaría si con la excusa del racismo no me hubieran birlado todo! ¡Diez años, digo!... ¡durante diez años!... ¡putadas increíbles! ¿Rabian por su Canal de Suez?... si lo hubiesen excavado a mano... ¡podrían quejarse, digo yo! ¡Todo el trabajo que me robaron de la rué Girardon fue hecho a mano!... ¿les hará provecho?... ¡tal vez!... diez años de putadas, de los cuales dos de celda... ellos, esos otros, Racine, Loukoum, Tartre, Schweitzer, pordioseaban aquí... allá... ¡recogían perras y Nobel! ¡huchas enormes! ¡pasmados, hinchados, como Goering, Churchill, Buda!... ¡Delegados pletóricos super-pasmados! ¡Diez años, digo! ¡lo recuerdo!... de los cuales dos de reclusión... ¡el artículo 75 en el culo! ¿quién se apunta? ¡ojo, escritores! ¡nadie pestañea, por mucho que insista es como si hubiera trepado allá arriba en “Celda-party” ¡como si lo hubiese hecho expresamente al darlo todo a los alcohólicos de la Butte!... no me pondrán una placa conmemorativa, con guardabosques y libre de impuestos “aquí fue desvalijado...” Conozco a las gentes, lo que no les afecta, directamente, sus tripas, ¡no existe! ¡cuidado! ¡no olvido nada!... ni los pequeños latrocinios, ni los grandes... tampoco los nombres... ¡todos!... ¡nada!... como todos los un poco imbéciles, me desquito con la memoria... ¡qué juerga aquella!... ¡se aprovecharon de que estaba en la cárcel, con el artículo 75 en el culo, para quitármelo todo! tengo noticias de mis desvalijadores, me pongo al corriente, ¡están de maravilla! ¡el crimen les ha aprovechado!... ¿el agente Tartre, pues?... a mis pies durante la ocupación, ídolo trasnochado de la Juventud, ¡charlatán inveterado!... ¡pasmado, mentón, culo blando, picadillo de cerdo, gafas, tufo, todo! ¡mestizo de Mauriac y ladilla!, escurribanda de Claudel, ¡frágiles híbridos!... delatores y Peste... ¡el crimen paga!...

Ya que estamos en las Bellas Artes te hablaré de Denoel... Denoel el asesinado... ¡oh, tenía odiosas inclinaciones!... si era necesario te vendía, seguro ¡tal como oyes!... llegado el momento... las circunstancias... te encontrabas atado, vendido... aunque luego se retractara, excusara, como fulano... zutano... (¡cien nombres!) sin embargo se salvaba por un lado... era un apasionado de las Letras... verdaderamente reconocía el trabajo, respetaba los autores... ¡otra cosa que Brottin!... Achille Brottin es el sórdido rematado tendero, implacablemente bajo de techo, imbécil... sólo puede pensar en su parné... más parné... aún más... el verdadero y total millonario... y cada vez más lacayos a su alrededor... lengua fuera y culo al aire...

Denoel el asesinado lo leía todo... Brottin, en cambio, es como Claudel, sólo lee las páginas de las cotizaciones... las deslavaduras son el *Pin Brain Trust*. Norbert Loukoum, presidente... ¡ah!... ¡ya me dirás si echa humo, se lava los pies y toca la trompeta en cuanto se refiere a deslavaduras! ¡y si se decide cara o cruz!... representará un autor más... ¡miles y miles en la bodega! ¿echarían el todo al cubo de las basuras?... ¡los basureros no los leerían!... me da igual... ¡basura!... ¡pues sí!... ¿recogida de basuras? ¡yo tengo dos cubos que me aguardan!... y si

no voy, ¿quién irá?... Brottin no... ¡para mí el orinal! ¡ánimo, pequeño! Loukoum, no... ¡antes morir!... pronto hará 64 años que me digo “ánimo, pequeño”, ¡pues sí!... sin embargo, todavía es tiempo... el cubo de las basuras y “ánimo, pequeño”... de mi casa a la carretera hay doscientos metros... debo decirlo: ¡cuesta abajo!... lo saco por la noche para que no me vean... lo dejo en el borde del camino... ¡pero me los roban!... son diez los cubos de basura que me han pulido... no sólo cuentan las depuraciones... el robo es continuo en todo... y en todas partes... además me perjudico enormemente al sacar yo mismo las basuras... la prueba es que ya no me llaman “doctor”... solamente “señor”... ¡pronto me llamarán cascajo! estoy preparado... un médico sin criada, sin mujer de hacer faenas, sin coche, y que saca él mismo sus basuras... ¡y que, además, escribe libros!... y que ha estado en la cárcel... ¡reflexiona un poco!

Mientras tanto, ahora que pienso, si me compras un libro o dos me ayudarías...

¡No se hable más!... pero el hecho que me impulsa al odio... me saca de mis casillas... precisamente en esta calle... los coches... ¡no paran! es la locura... ¡la tromba hacia Versalles! ¡esta carga de los coches!... ¡semana! ¡domingos!... como si la gasolina no contara... coches de una... tres... seis personas... tragallonas, panzudas, holgazanas... ¿adonde van?... pimplar, jalar, peor, ¡coño!... ¡más!... ¡más!... ¡comidas de negocios!... ¡ocios!... ¡ocios!... ¡viajes de negocios!... ¡ocios!... ¡ocios!... ¡regüeldos de negocios!... ¡qué pena, a mí que me han robado tres cubos de basura! ¡hay millonarios coléricos cuyo motor no estalla!... ¡me salpican!... ¡y también a mis cubos!... ¡mientras eructan sus patos al nabo! plutócratas, poujadistas, comunizantes, ¡eructando a lo largo de la autopista! la unión de los patos al nabo... ¡130 por hora! ¡peando, eructando más pro paz mundial que todos los que van a pie!... ¡patos históricos!... ¡parador histórico!... ¡menú histórico!... te levantas de mesa tan embriagado (*Château Trompette 1900*) que es puro milagro, ¡un tris! que no te lleves por delante el terraplén, el arcedo ¡la alameda también! y la dirección y el volante... ¡vlan!... ¡dos mil álamos! ¡autopunitivo endemoniado! ¡qué demonio! ¡frenos apestosos! ¡frenos en llamas!... ¡a lo largo de la autopista y del túnel!... ¡alegres marrulleros borrachínes! ¡doblando, triplando, lanzándose!... ¡el delirio, el fervor que representa!... ¡ah, *Château Trompette 1900!...* ¡la plus vida que da! ¡el abismo! ¡pato al nabo!... ¡mil trescientos coches rueda contra rueda! ¡puñeta! ¡carnes tan llenas de sangre, a punto de achicharrarse! ¡una vuelta al volante y el homo que se abre! ¡la misa está aquí!... ¡no con agua bendita!... ¡sangre caliente! sangre, tripas, ¡el túnel lleno!... lo raro de lo raro quien salga vivo no podrá nunca vanagloriarse de haber matado o no a los otros. ¡Cruzada! ¡crucemos! ¡bólidos romeros! ¡llenan el minuto y la alameda! ¡peantes, eructantes, iracundos, completamente borrachos! *¡Château Trompette!* ¡pato maison! los C.R.S. miran, murmuran... agitan... gesticulan... aspan el viento... los fieles han llegado... de treinta mojones a la redonda... ¡para ver!... ¡verlo todo!... los mirones llenan los dos terraplenes... mamitas, papitos, tiitas, bebés ¡sádicas pécoras! la vorágine a 130 por hora, y los bólidos, y los C.R.S. en desorden... aspando el aire... ¡túnel humeante!... *¿Château Trompette*! ¡el asfalto quema!

Si yo fuera rico, te lo digo, o solamente “asegurado social” contemplaría todo ese desorden, esa dilapidación de nitrógeno, carburo, lípidos, caucho, esa mezcla de gasolina, pato y super borrachera con la tranquilidad de Napoleón, ¡mamitas, papitos, cacharros al abismo!... ¡naturalmente! ¡bravo! pero el busilis... ¡no tenemos lo que nos hace falta!... ¡no!... ¡decirlo todo!... ¡necesitamos! el resentimiento te atenaza, la amargura, el odio... ¡que todos esos cerdos te salpiquen!... que quemen en cada Parador, cada vuelta de neumático ¡lo que a nosotros nos daría para vivir un mes!... aunque sólo fuera para no espachurrarse... ¡desarraigar un arbusto de alheña!... ¡sus trucos masoquistas no me impresionan!... ¡digo!... ¡ni la corsetería del Loukoum! ni las cochinadas del Tartre... ni el ojo de besugo de Achille... tampoco el otro, el llamado Vaillant ¿valiente de qué? ¡que quería asesinarme!... ¡sí!... ¡que subió allá arriba expresamente!... ¡que lo dice a quien quiere oírle!... ¡que lo ha escrito!... ¡mierda! ¡aquí estoy! aún no es demasiado tarde ¡que venga, lo espero!... ¡estoy siempre aquí, no me ausento nunca, me quedo expresamente para los retrasados... una primavera... dos... tres... ya no estaré... será demasiado tarde... me habré muerto natural...

¿Agua potable?... ¡ya! ¡ya!... ¡pruébala!... ¿qué dices de la lejía?... ¿tal vez con mucho vino?... ¿pero pura?... ¡broma siniestra la llamada agua potable saturada de lejía!... ¡imbebible, digo!... tengo otras razones de lamentarme... ¡cierto!... ¡mi situación en todo y por todo!... ¡y que aburro a las gentes con mis suspiros!... ¡qué cara!... Achille Brottin me lo dijo la otra tarde: “¡Sé gracioso!, antes sabías, ¿ya no sabes?” ¡Parecía sorprendido! “Todo el mundo tiene sus pequeñas preocupaciones, ¡no eres el único!... ¡yo tengo las mías, claro!... ¡si hubieses perdido como yo ciento trece millones con las de Beers! ¡si hubieses *adelantado* doscientos millones a tus autores!... ¡tendrías otras preocupaciones!... ¡todo el mundo tiene las suyas!... ciento trece millones con las de Beers... ¡cuarenta millones con las Suez!... ¡y escucha!... ¡en dos sesiones!... y catorce millones con las *Croix*... que he tenido que cargar yo ¡a mi edad! ¡en Ginebra! ¡las *croix* al comprador!... ¡afortunadamente me ayudó mi hijo!... ¡catorce millones a 20 francos suizos!... ¿te das cuenta?” Reflexioné para darme cuenta... Norbert también se la daba... estaba allí, asistía a la entrevista... Norbert Loukoum, el Presidente de su *Pin Brain Trust...* ¡opinaba que era terrible!... ¡le venían lágrimas a los ojos!... Achille, querido anciano, acarrear catorce millones de *croix!...* conclusión: Céline, ¡no existes!... ¡nos debes enormes sumas y ya no tienes chispa!... ¿y vergüenza? cuando Loukoum dice chispa sobreentiendes algo raro... tan grasosa tiene la boca... ¡la edad! y también que las palabras le salen como amoldadas... ¡dicción

“cloaca”!... que le salen como a bocanadas blandas... date cuenta de cómo se regocija el blando Loukoum Norbert... ¡de que nadie lea ya mis libros!... ¡él, el Presidente del *Pin Brain Trust...* ¡el triunfo de los Nulos! ¡Bien!... ¡me doy cuenta!... me odian... ¡ninguna sorpresa!... ¿pero los amigos?... desolados, según parece, de que no me desquite en medicina... como practicante... ¡restablecerme!... ¡que debería!... ¡blablablá!... ¡devotos incondicionales!... ¡mis cojones! ¡mi intuición! ¡mis curas maravillosas! ¡blablablá!... todos esperan, en el fondo, que reviente de una vez, ¡los viejos amigos! ¡en el fondo del fondo!... unos y otros recogieron, en el momento del gran saqueo, un poco de manuscritos, papeles, trozos... en la escalera... los cubos de basura... se aseguraron, previendo que en el momento en que fatalmente reventase ¡todo cobraría valor!... ¡pero, coño, que reviente enseguida!

Sé cuanto me han birlado, tengo el inventario en el coco... *Casse-Pipe... Volonté du Roi Krogold...* más dos... ¡tres borradores más!... ¡que no se han perdido para todos! ¡cierto! ¡también lo sé! me callo... escucho a los amigos... ¡ya! ¡ya! yo también, qué diablo, espero que revienten ¡ellos! ¡ellos, primero! ¡todos tragan mucho más que yo!... que les reviente una pequeña arteriola ¡esperanza! ¡esperanza!... que los encuentre de nuevo en casa de Caronte, enemigos, amigos, ¡las tripas alrededor de sus respectivos cuellos!... Caronte partiéndoles la cara... ¡bien!... ¡ah, sádico Norbert! ¡plato caliente!... una brutalidad que él y Achille sean sajados de oreja a oreja... ¡lo afirmo! ¡que para sus bellacas observaciones tendrán una especie de altavoz! ¡cada uno de ellos! ¡vrang! ¡y pang! así, ¡Caronte!... ¡todo está previsto! ah, ya no pensará en sus Suez, Achille, ¡ni en sus de Beers! ¡ni sus Croix!... ¡en plena jeta! ¡vrang! estarán bien mimados en la barca y también el todo *Brain Trust* con ellos, ¡seguro!... hocicos rajados de oreja a oreja y los ojos colgantes ¡el régimen de la barca de Caronte!... ¡pienso en lo chusco que será!... ¡mucho más chusco que Renault en Fresnes!... cuando vienen para observarme, los viejos amigos, si pronto voy a estirar la pata, me digo, me carcajeo, los veo en la Estigia, ¡las caricias de Caronte! ¡vrang!... ¡plaff! sus canalladas ¡payasadas! ¡los muy astutos!... ¡el Loukoum con su boca en forma de corola se presta!... boca tortuosa, de rape... que no emite más que ¡ouaa! ¡ouaaas!... ¡boca de profusa cloaca!... ¡estará pistonudo de oreja a oreja! ¡refocilante Norbert!... ¡y el Achille! ¡su ojo de besugo frito, lúbrico, colgándole de detrás de la oreja!... ¡lo estoy viendo!... ¡lo estoy viendo!... ¿o al lado de su reloj? ¿o en bandolera? ¡picaro dije!

Te lo digo confidencialmente, ¡los amigos no sospechan en absoluto!... ¡está bien! ¡está bien!,., les hace gracia el caso Renault ¡allá ellos!... ¿y el caso Caronte? ¡bah!... ¡no ven nada!... niegan, fuman, eructan, no son más que satisfechos chocarreros, casi seguros de vivir cien años ¡gracias a ciertas pequeñas píldoras!... ¡querida!... ¡y las super-gotas Mirador!... al menos yo tengo algo, ¡cabrón entendido! ¡pero radar!... ¡sé dónde les va a pinchar Caronte!... ¡la facha que tendrán en su barca!... digo rajados ¡vrang! y ¡plang! ¡de una oreja a otra!... mientras tanto me hacen tragar zurrapas, me desacreditan, peroran, se embriagan... ¡tan seguros de sí mismos!... sus botiquines, quince estantes, ¡llenos de supositorios y de gotas!... además ¡eh! copeo ¡escogido!... ¡dulces y

amargos!... optimismo total ¡ah! ¡ah!... un buen bocado de foie gras, un cigarrillo, dos copas de Mum, ¡ya me dirás! ¡el Parador en casa!... ¡la autopista en casa!... si te encuentran mala cara y cansado, deprimido, ¡neurasténico! ¡te darán consejos! ¡que tu régimen no vale un pito! ¡para empezar!... ¡para empezar!... ¡la prueba!... ¡la prueba!... ¡sus mujeres les recomiendan que no vayan a verte!... ¡que descompones estómagos, hígados y bazos!... ¡que te bastas para sofocar todos los 14 de Julio del mundo!... ¡por tus ideas negras!... ¡que tendrían que prohibirte el ejercer!... ¡ya que has estado en la cárcel sería una bendición que volvieran a encerrarte!... ¡en cierto modo tienen razón!... ¡pero yo no estoy equivocado!... ¡baboso y fondón, de acuerdo!... ¡pero apasionado, ardiente, terrible, que revienten antes que yo! ¡todos! que se revuelquen bien entre bistecs, que hagan cuanto hace falta, ¡que se hagan estallar!... ¡y con salsa!... ¡todas las salsas!

Pienso... me anticipo... los otros dos siguen hablándome... Achille, Loukoum... ya no les escuchaba... ¡se repiten!... "¡qué divertido eras antes!" Admito era bastante travieso, volveré a serlo quizá... con un poco de *cuenta corriente...* ¡como Achille, toma!... como Achille, ¡exacto!... ¡con su *centésima* en banco! ¡aleluya! ¡o como su gran castrador Loukoum!... ¡inútiles, si hubo, los dos!... pero situados, ¡cielo!... ¡a la que cae!... ¡en donde cae todo!... ¡honores, dividendos, *securit!...* ¿"Familia, Trabajo, Patria"? ¡mierda!... ¡han hecho bien de aferrarse!... ¡Verdun blablablá!... lo he conocido muy bien en Siegmaringen con sus dieciséis "cartillas", hablo con conocimiento de causa.

Pero la realidad es ésta: mis libros ya no se venden... ¡dicen!... o casi... que estoy pasado, ¡que chocheo! ¡infundios! ¡pasteleos!... ¡jugadas!... ¡quieren comprárselo todo a mi viuda! ¡un trozo de pan!... ¡puñeta! ¡tengo mis años, de acuerdo! pero ¿y el Norbert? ¿no se ve? el Achille cuando le abres la puerta, hay que agarrarle, ¡se lo llevaría la corriente! ¡y con él todo su *Pin Brain Trusñ* es tan burdo en cuanto a chochez que nada puede compararsele, que ya no comprenden nada, salvo que se lo hacen todo encima ¡mmm! ¡pfoua! ¡vlac! ¡ciscarse!... yo también podría hacer ¡proua! ¡pflac! a propósito Christian IV ¡también tenía enormes cagaleras! Christian IV, rey de Dinamarca, ¡toda la vida!... ¡en todo y por todo!... ¡como Brottin!... lo intentó todo, lo marró todo... como Brottin... Brottin en la edición, Christian IV en los reinados... ¡sus picardías lo enterraron!... ¡como a Brottin!... yo subí allá arriba para darme cuenta... a su Reino... probé sus cárceles... ya no era él, era su archidescendiente Christian X, malo, falso, embrutecido boche... más tarde saliendo de chirona nos alojamos frente a él, en un buhardilla: ¡Kronprinzessgade! hay que echarle valor ¡un nombre de calle semejante!... te diré que conozco un trecho... Cháteau Rosenborg... ya te contaré.,, mientras tanto vuelvo a mi actualidad ¡no reluciente! a otros días difíciles... ¡sobre todo por culpa de Brottin! ¡Brottin el maníaco gafe! ¡el cochino filatélico! Brottin lleno de Goncourt ¡llena su cueva!... lleno de novelas sin valor ¡como si las cagara!... ¡vlaf! ¡vlouf!... si lo encuentras más corrido, más abesugado el ojo que de costumbre es que está en trance de reflexionar, cogitar, cagar, su diez mil décimo tercero autor, ¡esto se llama ser el Rey de la Edición!

¡Caronte le sacará de reflexiones! ¡y con el remo, bonita señora!... ¡vrang!... ¡brang!

Pido excusas por hablar tanto de mí mismo... me pongo pesado... ¿sinsabores?... ¡tú tienes los tuyos!... ¡estas gentes de letras son terribles! ¡tan afligidas por el yoyoísmo!... ¡pero y los médicos! ¡una delicia!... ¿y los fontaneros?... ¿y los peluqueros? ¡todos igual, vamos!... ¡ni un buen hombre modesto!... ¡y los ministros!... ¿y el Abbé Pierre en persona?... pienso en Caronte, el modo como les hará pasar su yoyoísmo ¡a todos! ¡con el condenado remo en pleno hocico! ¡vrang! de oreja a oreja... ¡te lo imaginas! ¡casi partirles la cara! ¡sí, los ojos penden!... ¡el embarco para el más allá!... las sobras para los turistas ¡vrang! ¡brang!... ¡de oreja a oreja!... cantidad de personas muy pudientes revueltas con vagabundos, *¡péleméle!...* ¡sub-sub modestos jubilados!... damas de las camelias muy lánguidas, magistrados barbudos, olímpicos deportivos, ¡todo en la misma cazuela haciéndose paiüi iu caía! (vrang! ¿y si contara esas guiñoladas en lugar de mis raquíticos avatares?... ¿aumentarían quizá mis tiradas?... es el parecer de Kramp... Kramp empaqueta en Hirchs... Kramp en cuestión olfato inteligencia es un poco menos cretino que Achille... no tan abocado, tan abocado a estropearlo todo... al menos tiene un oficio... ¡reparte!... es raro que alguien haga algo...

Debe decirse... si yo perteneciese a una Célula, a una Sinagoga, a una Logia, a un Partido, a una Pila de Agua Bendita, a una Policía... cualquiera... saliera de los pliegues de cualquier telón de acero... ¡todo se arreglaría! ¡seguro! ¡duro! ¡puro!... ¡de un circo cualquiera!... ¡es así como se aguantan Maurois, Mauriac, Thorez, Tartre, Claudel!... ¡y compañía!... el Abbé Pierre... Schweitzer... Bamum... ¡sin ninguna vergüenza!... ¡sin edad! ¡Nobel y Gran Cruz garantizados! Incluso trasnochados, fondones, meones, “honorarios”, emblemas de partidos. ¡Juanovicistas! ¡vale!... ¡todo vale! ¡cualquier cosa te está permitida en cuanto eres reconocido clown! ¡si ciertamente eres de un circo!... ¿no lo eres? ¡malo! ¿no estás en el Copete? ¡el tajón! ¡el hacha!... ¡Cuando pienso en el *Copete* que yo tenía!... que Altman que en el presente me trata de sub-cagada, de vendido lúbrico, monstruo, vergüenza de Francia, Montmartre, Colonias y Soviets, se ponía enfermo de puro transido, de entusiasmo, ¡el estado en que le ponía el *Voy age!...* no “in petto” ¡no! ¡en absoluto! ¡en el *Monde* de Barbusse!... en los tiempos en que Mme. Triolette y su gastrítico Larengon traducían esta hermosa obra en ruso... ¡lo que me permitió ir a ver esa Rusia! *¡a mis costas!* ¡no de gorra como Gide y Malraux y tutti quanti, diputados!... ¡fíjate si estaba bien situado!; ¡te pongo los puntos sobre las íes!... un poco mejor que el agente Tartre ¡criptógrafo de mierda! ¡especulador piojoso! ¡jubilado con sólo mirarle! ¡yo reemplazaba a Barbusse! ¡por derecho propio! los Palacios, Crimea, *Securit* ¡la URSS! me abrían los brazos ¡tengo razones para mordérmela!... lo que está hecho hecho está, ¡seguro!... ¡la Historia no pasa dos veces el mismo plato!... ¡se han echado sobre lo que han podido, lo que han encontrado! sub-sub deslavazaduras de Zola... desperdicios de Bourget... ¡la chusma! ¡toda la chusma! ¡llenas las cuevas de Achille!... ¡mañana Latzareff!... ¡Señora!... ¡Tintín!... ¡mañana! ¡sus criados!... ¡todo quisque fijador de carteles!... ¡a su gusto!

¿El modo cómo va a atraparlos Caronte?... *¿the question?* ¡vrang! ¡bang! ¡estoy seguro!

¡Pero volvamos a mi asunto!... de tiempo en tiempo, algún tozudo, de todos modos, me descubre, en el fondo del fondo de un hangar bajo una pirámide de invendibles... estaría dispuesto a conformarme... en ser el pastelero que ya no se lee... ¡que la pura *Vransia* depurada abomina!... ¡el médico más condenado que Petiot! ¡más criminal que Bougrat! ¡incluso estaría contento!... pero ¿y los tallarines? ¡tallarines tan hostiles a la dialéctica! ¡dineros contantes! ¡Loukoum, Achille y sus compinches están asegurados en cuanto a tallarines!... de ahí sus airecillos filosóficos... ¡quítales los tallarines y oirás sus alaridos!... ¡no hay moratoria para los tallarines! "¿Y la otra cuerda de tu arco?" te oigo preguntar... "¿la medicina?" los enfermos me huyen ¡así es! ¡lo confieso!... ¿pasado de moda?... ¡seguro!... ¡lo admito!... ¿desconozco los nuevos medicamentos?... ¡oh, qué mentira! los recibo todos, los nuevos medicamentos... leo a fondo los prospectos... ¿qué más pueden saber mis colegas? ¡Nada! ¿qué más leen? ¡Nada! ¿si tengo ojo clínico? ¡cerrado de mollera!... ¡tal traspaso de ondas y fluidos!... con la cuarta parte de lo que recibo "nuevos medicamentos"... ¡la décima!... ¡tendría con qué envenenar todo Billancourt, Issy y el resto!... ¡y Vaugirard! Landrú me da risa, ¡cuánto trabajo se tomaba!... asunto "hacer el bien" ¡nada se me escapa!... ¡los progresos más revolucionarios!... no sería como esos colegas que han dejado secar la penicilina, criar moho, ¡cincuenta años! algo parecido, como pijotada, a lo de Suez... ¡oh, yo estoy al tanto! puedo rejuvenecerte en un pestañeo... veinte... ¡treinta años menos! ¡a cualquier nonagenario! ¡tengo el suero! ¡aquí, sobre mi mesa!... ¿qué curandero se apunta? serio, garantizado, numerado, reembolsado por los Seguros Sociales ¡una ampolla antes de cada comida!... ¡te vuelves Romeo de golpe! ¡la "Relatividad" en ampollas!... ¡te la doy!... ¡por así decirlo! ¡resorbes el Tiempo!... ¡las arrugas!... ¡las melancolías... ¡las acideces!... los sofocos... ¿qué puedo hacer?... ¡la Comedia Francesa, aniñada! ¡Amolphe salta a la cuerda!... ¡con nuevos arrestos! ¡Madeleine Renaud, Minou, Achille van a jugar a los jardines de Luxemburgo! ¡van al guiñol! ¡y la Academia!... ¡Mauriac, al fin, al fin, monaguillo!... ¡no jodiéndonos más!... ¡todas sus represiones a la luz del día!... una ampolla antes de cada comida ¡garantizado por el Seguro! ...

Si yo fuera curandero, pase... sería un modo... ¡y no tonto!... haría de mi consulta, a medio camino de Bellevue, un lugar de *re-bullicio* de los *decaídos...* Lourdes *new look*, ¡el Lisieux sur Seine!... ¿lo ves? ¡pero el busilis!... no soy más que el mediquillo sin pretensiones... ¿si fuera empírico? podría permitirme... ¡no puedo!... o *¿quiropráctico?...* no... ¡tampoco!

Tengo tiempo de meditar... pensar en el pro y en el contra... ¿de reflexionar sobre lo que más me perjudica?... ¿quizá mi traje? ¿mis calcorros?... ¿siempre en chancletas?... ¿mis pelos? sobre todo, creo, el no tener sirvienta... ah, y también lo peor de lo peor: "escribe libros"... no los leen, pero lo saben...

Yo mismo voy a la busca de los enfermos (los escasos), los conduzco hasta la verja, los guío para que no se caigan (me procesarían), el fango, ¡los charcos!... los cardos también... yo mismo salgo de compras... ¡esto es lo que te desacredita!... ¡saco el cubo de la basura!... ¡yo mismo!... ¡el cubo hasta la carretera!... ¡date cuenta! ¿quién va a tomarme en serio? "¿Doctor? ¿Doctor? para la pequeña... dígame ¿sabe usted? ¿el extracto seco de fibra de corazón de bacalao?... parece ser una revolución ¿sabe usted? ¿y la hibernación? ¿qué dice usted? ¿para los ojos de mamá?"

Y que diga esto o lo otro ¡da igual!... no es a mí a quien van a creer... ¡desconfianza total!...

¡Todo esto no es grave! me dirás... han muerto millones ¡que no eran más culpables que tú!... ¡seguro!... créeme que reflexioné sobre el asunto durante mis paseos a lo largo de la ciudad... paseos "muy acompañados"... ¡no una vez! ¡veinte! ¡treinta veces! todo Copenhague de este a oeste... en autobús muy enrejado, lleno de polis con metralletas... no muy habladores... turistas, "derecho común", "políticos", buenecitos, esposados... de la cárcel a los Tribunales... y vuelta, ¡una tirada!... conocía muy bien la ciudad, de antemano, pero así, en un autocar de la bofia ves la muchedumbre de otro modo... lo que le falta a Brottin, a Norbert también... ¡sin embargo tienen la pinta "derecho común"!... "homo deliquensis" como nadie... ¡Lombrosos escupidos!... ¡el verdadero *sight-seeing* con esposas!... ¡les haría un bien enorme!... ¡al fin verían los auténticos rostros de toda esa gente de los cocktails!... ¡sus auténticas naturalezas!... no sólo las del autocar... ¡la muchedumbre!... ¡el asfalto!... ¡sus auténticas caras!... ¡sus horribles complejos!... ¡pintas de cotorras y chacales!... ¡*Politiigaard*, sus Tribunales! ¡no te quiebres los sesos! *politii*: policía... *gaard*: ¡Corte!... ¡todo procede del francés!... ¿qué querían saber?... ¿si verdaderamente había vendido la línea Maginot?... ¿los fortines de Enghien?... ¿la rada de Toulon? los daneses que me enjaularon, no ocho días ¡seis años! querían saber exactamente por qué ¿por qué? los franceses, Francia entera, deseaban verme descuartizado... ¿por esto?... ¿por lo otro?... los daneses estaban de acuerdo ¡claro!... pero querían comprender un poco... no torturan a ciegas, "a la francesa"... ¡no!... razonan... mientras razonan, reflexionan, no tienes más que aguardar, son lentos... no torturan a la ligera... pero ¡ojo! ¡tiene sus inconvenientes! mientras inquieren, ponderados, serios, te dejan pudrir como si tal cosa, en el fondo de las celdas... ¡hay que haber estado en ellas!... repito la dirección: Versterfangsel, Pabellón K, Copenhague... campamento de los condenados a muerte... turistas ¡una vueltecita!... ¡no todo es el Hotel

d’Angleterre!... ni la sirenita.

Mientras meditan si os van a entregar o no os van a entregar ¡te pones a pensar!... ¡tus problemas! ¡no los relegas al fondo del agujero!... ¡Tartufos lo son!... ¡diez veces más que los nuestros!... Tartufos protestantes, ¡hay que descubrirse!... ¿que revientas mientras meditan? eso es lo que quieren... ¡puritanos!... ¡pueden reflexionar veinte años seguidos!... tiempo suficiente para que tu cuerpo haya desaparecido... que no quede más que piel podrida... liquen... pelagra... ¡y ciego! me dirás, claro, seguro, ¡igual que en todas las cárceles del mundo!... ¡el caso Renault no es único!... que de todos modos acaben contigo... ¡seguro! basta ya de pesar el pro y el contra... ¡crrac! ¡crac! ¡de noche... la gorda encubridora!... ¡cuatro hércules en bata!... ¡Llévense el objeto! ¡komm! ¡oyes el degüello! ¡*pip cell* allá! ¡11! ¡12! sé de qué hablo... ¡Tartufo del norte es alguien! ¡Tartufo Moliere no es más que un niño!... ¡he oído demasiados! ¡Hjelp! ¡Hjelp! ¡al día siguiente muerto!... ¡ya no le ves más!

¿Que esto ocurre en Fresnes? ¡Desde luego...! ¡en todas partes!... ¿Renault? ¡Mañana Cocteau!... mañana Armide... ¡el abbé Maous tampoco está exento!... ¡el doctor Clyster!... ¡incluso el Mauriac en bikini!... “expreso”, dice él... le atraparemos de nuevo... ¡a media noche, se atrapa todo en chirona!

¡Hjelp! es ¡socorro!... ¿has comprendido? desembarcas en Copenhague... “¡taxi!”... ¡nada de Hotel d’Anigleterre!... ¡no!... ¡Vesterfangsel!... ¡no desistas! ¡insiste! ¡quieres verlo!... ¡quieres ir! ¡no a la sirenita! quieres oír ¡komm! ¡hjelp! ¡esto es todo!...

Cuando pienso en los que oigo hablar de política los veo ya en autobús... ¡verdadero autobús! enrejado, severo, ¡atiborrado de criminales como tú!... ¡no criminales a lo Charlot! ¡criminales perfectamente esposados y uniformados!... ¡bajo una guardia de doce metralletas!... ¡juzga el efecto! los transeúntes se rajan, vacilan se agarran a los escaparates... ¡podría ocurrirles a ellos!... ¡sus conciencias flaquean! se desbaratan de miedo ¡mil veces miedo!... ¡recuerdos! es raro que no tengan un pequeño aborto por aquí... un pequeño latrocinio por allá... ¡vergüenza, no! vergüenza es ser pobre... ¡la única vergüenza!... yo, por ejemplo, sin coche, médico a pie... ¿qué parezco?... la utilidad de un médico, incluso muy imbécil, una llamada telefónica, ¡llega!... a menudo no hay ambulancias... en cuanto a los taxis, ¡nunca se encuentran!... por lo menos el más idiota de los médicos tiene su coche... incluso con la pésima reputación que tengo, vieja carne

de presidio, tendría un coche y no me encontrarían tan majareta, tan viejo... ¡coches y coches! ¡qué divertido! ¡el de allá arriba no era mío!... ¡aquí tampoco, ninguno! ¡espero el de Achille! si quiere enseñarme sus horribles balances... ¡que le debo cantidades y cantidades, dice él! “homo deliquensis”, ¡digo yo!... el autobús entero para él ¡y su burdel! ¡su *Trust* también!... ¡Norbert cabalgando detrás! ¡esposas y corsé! ¡así veo las cosas!

Llegado a su Jefatura era cuestión de esperar por lo menos cinco, seis horas... que vinieran a buscarnos... cinco, seis horas, en pie, en ataúd vertical, cerrado con llave... puedo decir que he montado en mi vida horas y horas de guardia, de plantón, de centinela, en la guerra y en la paz... pero nunca me he sentido tan jodido como allí, en esas cajas verticales del *Politiigaard* de Copenhague... esperando ser interrogado... ¿de quién? ¿de qué? tenía tiempo de reflexionar... ¡ya! ¡abrían mi caja!... me ayudaban a subir allá arriba... ¡era necesario!... ¡dos polis!... los efectos del beriberi y también por esperar en vertical... el despacho estaba en el “cuarto”... los polis me ayudaban gentilmente... ¡jamás una brutalidad! debo decir también que he intentado todo para curarme de mis vértigos, para no flaquear al andar... para no desplomarme... ¡Que si quieres!... ¡me vengo abajo!... secuelas de la pelagra... en todos los tratados puedes leer que curarse del escorbuto no es nada, que con algunas rajas de limón... ¡a tu salud!... ¡me he quedado encorvado para siempre!... ¡me enterrarán así, encorvado, jorobeta!... ¡está bien! ¡a pesar de ser como soy, chocho rematado, no hay razón para que te pierda en el camino!... te decía de la escalera... henos en el “cuarto”... un pequeño comentario divertido a propósito de su *Politiigaard*... qué clase de engendro... pasillos y más pasillos tan recargados, horquillas y tirabuzones que en el supuesto que te escaparas, no importa dónde, no importa en qué momento, te encontrarías cogido en una Sala en donde los instructores te están esperando... polis especiales... ¡un buen masaje y a la celda! ¡no hay que tratar de fugarse! ¡yo ni intentarlo!... ¡ya entonces era centenario!... ¡todos los tratados no cambiarán nada!... lo que está hecho, hecho está... ¡la prisión nórdica!... ¡está hecha a medida! ¡mira: los que en estos momentos se exhiben en Budapest y Varsovia un día u otro irán a parar a la trena!... ¡fatal!... ¿dentro de veinte años les podrás preguntar qué piensan sobre el asunto?... el turista no ve nada, lo he dicho, sigue al guía... Hotel d’Angleterre, *Nyehavn*, los pequeños tatuados, la Gran Torre... la sirenita... su espíritu queda satisfecho, vuelve a casa, puede hablar, ha visto... dos, tres caballos de *Karlsberg*, la cervecería, ¡que en verano llevan sombreritos!... ¡eso es turismo o yo me engaño!

¡Deja que vuelva a mi piso!... izado de cada brazo por un poli... ¡ya estamos! ¡me sientan! tres *Kriminalassistents* van a interrogarme... por turno... ¡oh, sin brutalidad alguna!... ¡pero tan invariablemente fastidiosos!... *“¿Reconoce haber entregado a Alemania los planos de la línea Maginot?...”* Yo siempre también invariable “¡No!” y firmaba ¡tan serio como ellos! todo esto se hacía en inglés... ahí puedes apreciar la decadencia de nuestra lengua... de haber tenido lugar bajo Luis XIV o pongamos solamente bajo Fallieres nunca se habrían atrevido... *“¿Do you admit?... ¿do you admit?...*" ¡puñeta! ¡no! ¡no! ¡firmado!... ¡sin comentario! una vez dicho mi no ¡no! ¡firmado!, volvían a esposarme y me bajaban al coche... y

adelante de nuevo... ¡toda la ciudad! ¡Este-Oeste!

Así fue durante meses hasta el momento que ya no pude moverme... entonces fueron ellos, los tres *Kriminalassistents* que vinieron a verme... al fondo de mi agujero... hacerme la misma pregunta... especifico ¡agujero!, ya verás, tres metros por tres, seis de profundidad... un pozo... para criar moho, beriberi, liquen, ¡no se puede soñar mejor! yo que he vivido en el Passage Choiseul dieciocho años, ¡sé algo sobre lóbregas moradas!... pero la Venstre ¡se lleva la palma! ¿hecho con la idea de que reventara? ¡seguro!... sin escándalo... sin brutalidades... "¡no ha resistido!", mira, voy a darte un ejemplo: Renault... la táctica que adoptaron... ¡infantiles precipitados! dos años en el fondo de un pozo y ya era suyo... ¡tranquilos!... yo, cinco, seis meses... me callaba la boca... debía... mutilado 75 *%...* ¡ni por esas! ¡resistí! *¡mierdof!*

Diez años más tarde, actualmente, en Meüdon-Bellevue, no me preguntan nada... me hacen rabiar un poco, s. pero apenas... ¡no me intereso en las gentes!... ¡tampoco!... ¡otras preocupaciones!... el gas, la electricidad, el carbón ¡y las zanahorias!... los piratas que me saquearon, que se pulieron todo *aux Puces*, no padecen hambre, ellos... ¡no padecen de nada!... ¡el crimen paga!... ¡"Olímpicos" de la cara dura! brazaletes, galones... ¡diez, doce cartillas! me cortaban la cabeza con un cortaplumas al llegar a *L'Arc de Triomphe* ¡la gloria! ¡no como "desconocidos"! ¡al neón!

Pero tal vez hago mal en quejarme... le prueba, aún vivo... ¡y cada día que pasa pierdo enemigos!... de cáncer, apoplejía, tragonería... ¡es un gozo cuanto desfila!... no insisto... ¡un nombre!... ¡otro! placeres de la naturaleza...

Ah, te hablaba de Thomine... ¡Thomine, mi gata!... ¡me había olvidado de ti! ¡la chochez no es excusa!... ¡también te estaba hablando de mis enfermos!... mis raros, mis últimos... dada mi amabilidad, mi paciencia, el hecho de que todos son muy viejos, y que me niego a cobrar ¡rotundamente!... esos raros muy muy viejos aún vienen a verme...

Por mis costumbres pertenezco al "segundo Imperio"... me siento "profesión liberal"... cuando he pagado mi "delito", mi patente, mi Colegio, un poco de calefacción, y mi seguro de entierro, ¡ya estoy endeudado!... ¡la realidad!... ¡triste! ¡estoy fresco! ¡médico liberal!... me dirás: "Sangra a tu Achille. No tiene más qué vender mejor tus libros..." pero ¡joder! ¡que se guarde bien!... simplemente vocea que le estoy arruinando... ¡gritón! ¡que me ha adelantado no sé cuánto!... ¡mala fe de Achille!... ¡y un jamón!... hace todo lo que puede, doble juego, triple, ¡pactos apocalípticos! ¡para que nadie me compre!... me conserva en su cueva, me entierra... seré reeditado dentro de mil años... pero aquí, en Bellevue, a la hora actual no me queda más remedio que reventar... "Ah, sí, ¡Céline!... está en nuestra bodega... saldrá dentro de mil años" ¡nadie hablará francés dentro de mil años! ¡puñetero Achille! mira, ¡es algo parecido al encaje!... he visto morir el encaje... ¡yo que te estoy hablando!... la prueba mi madre en el Pére Lachaise ni siquiera tiene

nombre grabado en la tumba... ya te contaré... Marguerite Céline... culpa mía, la vergüenza... los que pasan podrían escupir...

Sin pretender imitar a los San Vicente de Paúl o a los Münthe se me ha reprochado a menudo el dar demasiada importancia a los animales... ¡es un hecho!... ¡sí!... ¡sí!... biscotas, tocino, cañamones, murajes, picadillo... ¡y el resto!... perros, gatos, abejarucos, gorriones, petirrojos, erizos, ¡nos hacen la vida dura!... y las gaviotas de los tejados de Renault... el invierno... de la fábrica de abajo... de la isla... somos ridículos ¡sea!... y además que unos traen a otros... erizos, petirrojos, abejarucos... ¡sobre todo en invierno!... del Haut-Meudon... sin nosotros, les iría más bien mal, en invierno... qué digo: Haut-Meudon... ¡más lejos! ¡de Yveline!... estamos en el límite del bosque de Yveline, nosotros... la punta extrema... después empieza el Bois de Boulogne, Billancourt...

¡De acuerdo! nuestros animales nos cuestan muy caro... lo admito... en cuanto decidimos vigilar un poco... ¡vigilamos nuestros gastos diez veces a la semana! ¡nos llegan otros diez pájaros!

El más desgraciado de mis protegidos es un mimado si me comparo a él... ¡y trabajando más que él!... ¡infinitamente más!... ¡de lo que mi protegido no se da cuenta!... el trabajo mental no se ve... acabo en total bancarrota... ¡me da vergüenza!... voy a darte un ejemplo... el otro domingo, una señora de Clichy, una de mis muy antiguas enfermas, una señora muy distinguida, instruida, fina, al corriente de las cosas, vino a verme... había dado la vuelta a París en metro, en autobús... ¡qué temeridad!... la felicito... ¡en absoluto sofocada!... viene a verme para un pequeño consejo... la he cuidado a ella y a toda su familia... a mi vez le pregunto qué se han hecho de éstos... y los otros... gentes que he conocido perfectamente... noticias también de los sitios... la Porte Pouchet, Square de Lorraine, rué Fanny... ¿qué han hecho de la casa Roguet?... lo sabe... lo sabe todo... algunos se acuerdan todavía de mí... se han hecho viejos... me envían recuerdos... sus mejores deseos... saben todo cuanto me ha ocurrido... ¡lo encuentran bonitamente injusto!... ¡meterme a mí en chirona!... no obstante, de haberme quedado en Clichy, ¡seguro me hubieran descuartizado!... ¡Hablemos de otra cosa!... de hospitales... del enorme Bichat... y también de la Alcaldía... y de los adjuntos... colonialistas y anti... de Naile, que se suicidó... era parisino como yo... es raro en las afueras de París encontrar un adjunto que no sea de los Bajos-Alpes o de Hainaut... no te encuentras a gusto en estos alrededores parisinos si no eres del Dróme, Comouailles, Périgord... por ejemplo en la

Alcaldía... “¿dónde ha nacido usted?” Courbevoie-Seine... la señorita frunce el ceño... ya has metido la pata.

La cosa es que a protósito de Naile empezamos a hablar de Aufray, el antiguo alcalde... y luego de Ichok... el falso doctor Ichok que también se suicidó... es extraordinario, ¡nunca se sabe todo lo que se urde, cocina, trama, en los pasillos de una Alcaldía!... triples puertas acolchadas, “servicio permanente”, ¡nunca hay nadie!... ¡ya no más sacristías donde se afilan las dagas!... ¡donde se compran los “ácidos prúsicos”! ¡no! ¡el misterio se ha mudado de casa!... encontrarás los dobleces en las oficinas de Beneficencia... la historia más enigmática que sabía de Clichy, la de Roudiére, empleado del negociado de Higiene... ya hablaremos... del final de ese señor Roudiére... ¡de un cáncer! ¡sí! pero ¡cuidado! ¡la política andaba por medio!... ¡lo prueba cómo le vi!... aporreado ¡y de qué modo!... ¡por tierra! ¡su úlcera sangró durante seis meses!... ¡no podré resucitar al desgraciado!... no tiene “una calle” como tantos otros... si hubiera aporreado a otros él tendría la “rué Rodiére”... ¡qué broma! Contar de este modo... cosas y otras... me trae a la memoria el asesinato de la “Maison Verte”... ¡el apiolado desaparecido!... ¡vulgar! un asesinato en la tasca, en la barra... lo sabroso del misterio: ¡nunca pudo encontrarse el fiambre!... sin embargo, lo vieron... ¡el tío desplomándose! ¡dos cuchillos en la espalda!... ¡servido el tío! el tiempo de avisar a la bofia, que vengan, que vean al muerto... que vayan a buscar una angarilla... ¡el apiolado había desaparecido!... no solo, claro. ¡Detienen a todos!... el barman, los testigos, la criada, ¡todos!... una hora después los polis braman ¡qué chanchullo! ¡el cadáver estaba allí, de vuelta!... ¡el mismo! ¡tres cuchillos en la espalda!... ¡eso no!... vuelven a la comisaría... ¡alertan todo París!... pero el tiempo que emplean para volver a la tasca, ¡el cadáver, de nuevo, se las ha pirado!... ¡de veras! ¡al escondite!... ¡finalmente renunciaron! de recuerdo en recuerdo... “Maison Verte”... Porte Pouchet, está bien... voy a hablar de San Vicente de Paúl...

—¿Y San Vicente de Paúl?

El célebre asilo... también allí he cuidado a gentes... enfermos y hermanitas...

—¿Cuánto supone ahora San Vicente de Paúl?

La preocupación de todos los viejos, su idea fija, el precio de las pensiones en “las casas de retiro”... mi madre, mi padre, coleccionaban prospectos con las condiciones de la “Fundación Bonnaviat”, la “Fundación Garigari”, la de los “Petits Ménages” en Euques-sur-Ourque... yo, debo decirlo: en mi estado, preferiría San Vicente de Paúl...

—¿Sabe usted cuánto piden?

—¡Oh! ¡antes no era caro!... ¡antes! ¡pero ahora!... ¡ahora, doctor, 1.200

francos al día!

—¿Al día?

—¡Sí!... ¡sí!... al día.

—¿Cree usted?... ¿cree usted, señora?

Verdaderamente ¡el colmo!... ¡1.200 francos en San Vicente de Paúl!... ¡lo mismo el abbé Pierre! digo, pienso... ¡más caro que jugar al chito!... ¡1.200 francos al día!... pienso yo y Lili, nuestras posibilidades... ¡estamos lejos de los 1.200!... ¡lo que ha cambiado la vida!... una obra de arte no morirse de hambre... para Brottin, claro, ¿1.200 francos?... ¡de risa! él sus dos mil autores en la cueva, dos mil desenfrenados trabajadores ¡coño! ¡sus Titanes de la Serie Beige al manubrio!... ¡policopia!... plagicopia... ¡todo! ¡hacían diez millones de pensión! ¡como el Banco de Francia Achille! ¡los autores de su bodega!... ¡la manivela y hop! ¡él la rotativa!... toda su pandilla y familia... todo en cajas incontables... ¡en treinta y seis bancos! ¡todo en la bodega! ¡autores y cajas!... no hay más que ver las pirámides ¡el imponente exterior no cuenta! lo que cuenta es lo que está debajo ¡en las arqui-criptas profundidades! allí la momia y sus divisas ¡y sus dos mil autores esclavos! ¡y el Loukoum llorón!... ¡su Loukoum, también! ¡también! ¡su castrador particular! ¡ávido, el monstruo! boca de limaza, golosa de mierda, ¡nada deja! ¿que la mierda está en un salón? ¡sea! ¡hop! ¡de cabeza, aprisa, a comer!... ¡la oleada de babas!... ¡le viene! ¡le sale! ¡traga todo!... ¡así es él!

¡Sí! pero mientras tanto mi enferma, mi vieja amiga, me había dado un buen golpe... me quedé atónito... ¡1.200 francos en San Vicente de Paúl! nos veía mal, yo, Lili... nuestro porvenir...

Oh, me dirás... ¡queda el gas! ¿te quejas del gas?... ¡empléalo para ti mismo!... ¡vamos! lee tu *periódico habitual...* ¡los que ya no pueden más emplean el gas!... ¡ésta sí que es buena! date cuenta de que conozco el asunto, ¡treinta años de práctica!... no siempre consiguen lo que se proponen ¡no siempre! ¡no siempre! se les reanima... peor todavía: no mueren pero sufren horriblemente... para marcharse y para regresar... ¡mil muertes, mil re-vidas! y el olor... ¡los vecinos acuden!... ¡convierten tu casa en un caos!... si han robado demasiado... hop... ¡el fuego!... ¡fuego en las cortinas!... ¡y tienes que sufrir, además de la asfixia, las quemaduras!... ¡el colmo!... no... ¡el gas no es cosa buena!... lo mejor, créeme, me han consultado cien veces, ¡el fusil de caza en la boca! ¡hundido, profundo!... y ¡bang!... ¡te vuelas los sesos! un inconveniente: las salpicaduras... ¡los muebles, el techo!... sesos y coágulos... tengo, puedo decirlo, una hermosa experiencia de los suicidios... suicidios logrados y malogrados... ¡la cárcel puede ayudarte! ¡suprimirte también la existencia!... ¡cierto! fortaleza que anula el Tiempo... suicidio lento... pero no todos pueden encarcelarse en la existencia ordinaria... digamos Bezons, Sartruoville, Clichy... ¡ah, también Siegmaringen!... allí era cuestión urgente... ¡para todos! ¡el artículo 75 en el culo! ¡urgente, repito! tenían de qué,

todos, lo mismo nababs del Castillo que desgraciados de los desvanes!... ¡guerra de nervios general!... ¡toda la Plana Mayor al odio vivo!... ¡que eran monstruos y aún peor!... que un suplicio cualquiera no bastaría... ¡mil y mil! ¡más y más!... ¡siglos!... incluso mis enfermos del “Fidelis” que estaban casi muertos, goteantes de pus, trabajados por la sarna, escupiendo páncreas y tripas, me pedían también la fórmula de acabar como en un sueño... ¡adiós, muy buenas!... te digo, los ministros del Castillo estaban más nerviosos que nadie... ¿el modo? ¿si conocía el modo?... ¿revólver? ¿cianuro?... ¿cuerda?... Laval, naturalmente, tenía el truco... ¡Laval, el orgullo personificado! no se decidía a preguntarme... ¡y mira cómo acabó!... ¡cianuro húmedo!... ¡era el más cuco de todos!... ¿cómo terminará De Gaulle? ¿y Thorez?... ¿Mollet?... ¡no lo saben!... hablan... yo iré a acabarme al jardín... ¡allí!... es grande... ¿o en la bodega?... la bodega también es propicia... la gata va a parir sus pequeños... regularmente... Lili la ayuda, le da masajes... a mí nadie me ayudará... Lili no será molestada... todo ocurrirá normalmente... el Juzgado vendrá a comprobar... ¿causa de suicidio?... neurastenia... dejaré una carta al Juez y un poco de dinero a Lili... ¡media vuelta por principio!... ¡Rompan filas!... Lili no tendrá gran cosa... de todos modos para ir tirando dos, tres años... ¡imagínate la de huracanes, tomados, hordas furiosas, rateros de todos los horizontes! y “órdenes de detención” ¡y esposas! ¿que todavía nos quedan unos céntimos? ¡milagro! ¡el mundo entero de carrera!... Me gustaría ver al Achille en ese deporte ¡él! ¡su pandilla! ¡su gran *Pin Brain Trust* enseñando el culo!

¿Lili contra todos?... ¡la veo mal!... Lili generosa como nadie... ¡generosa total!... como un hada... ¡lo dará todo!... ¡qué hacer! habré hecho lo imposible... ah, los “cincuenta céntimos de Lavaréde”... ¡chiste fácil!... ¡mucho cuento, señora! ¿que pasó de un país a otro a través de mil y un avatares? ¡terribles! ¡menuda! ¿qué hubiera dicho de nosotros?... ¡puñeta! ...a través de cuatro ejércitos furiosos ¡tenantes!... ¡del cielo y de los raíles! ¡fulminándolo todo! ¡asándolo todo! ¡hombres, trenes blindados, bebés, suegras!... ¡qué decir de las fortalezas volantes!... escuadrilla tras escuadrilla ¡ay nuestro pobre equipaje! y los ahorrillos ¡y nosotros!... ¡buena nos cayó encima! ¡diluvio tras diluvio!... ¡otra cosa que el Chátelet, te lo aseguro!... ¡llamas, bombas, las nuestras de verdad! ¡te lo juro! ¡Góttingen, Cassel, Osnabrück! ¡volcanes apagados, reavivados, refosforizados, rerremajados!... ¡bing! y ¡bang!... ¡los suburbios en las catedrales!... ¡locomotoras en los campanarios!... ¡encogolladas! ¡Satansarao! ¡hay que haberlo visto!...

Vuelvo humildemente a mi caso... ¿Gottingen, Cassel, Osnabrück? ¡Si a todos se les da una higa!... ¡lo mismo que de Trébizonde o de Nantes!... ¡ciudades que bien hubieran podido arder cien años más!... y Bayeux ¡y Babou!... ¡y pues! ¿y Nápoles? ¡tú dirás!... ¡pucheros! ¡y sus infelices! ¡barbacoa! ¡tripas! ¡legumbres!... ¡discursos, trémolos y estatuas!

¡blablablás!... ¡a callarse! sinsabores, ¡mierda! ¡nunca sacaremos el cuello del agua!... ¡nunca podremos compramos nada!... ¿y los impuestos?... ¡crápula taciturno! ¡los negocios son Optimismo!... ¡derrotista estampillado! ¿preocupaciones?... ¿preocupaciones?... ¡tenemos demasiadas!... ¿de qué voy a

ocuparme en Hanovre, Cassel, Gottingen? ¿qué ha sido de sus habitantes?... ¿por qué no las gentes de Billancourt?... ¿Montmartre? ¿de la familia Poirier, rué Duhem? ¡vamos! ¡pudor! ¡modestia!... ¡por favor!... ¡con Lili basta!... Lili, te decía, no tiene en absoluto el sentido de la economía... yo desaparecido ¿tendrá para vivir dos años con los pocos dineros?... no más... ¡nada más! ¡las lecciones de baile no le rinden nada!... las bailarinas todo el tiempo de "toumée"... o de vacaciones... o embarazadas... no podrá aguantar dos años... lo habré hecho todo, todo lo posible... ¡nada que reprocharme!... viejo y cansado mutilado: ¡me voy!... ¡todo habrá ocurrido perfectamente!... ¡nada que decir!... ¿con el fusil de caza?... ¡arma de venta libre!... mi preocupación, secuela del 14: nunca "fuera de la ley"... he sabido lo que es estar "fuera de la ley", ¡gracias a las putadas de mis hermanos! ¡lacayos traidores! ... ¡perdón! no sólo se trata de los peores débiles mentales *minus* encarnizados, también he frecuentado muchos del otro lado, estilo Achille, terribles viciosos marrajos llenos de pasta y llenos los bolsillos de carnets de todos los Partidos, cazadores furtivos "fuera de la ley"... ¡salud, tramposos! ¡y dineros!... ¡sé lo que me digo! conozco a tipos, bribones sin escrúpulos, según dicen, que se saltan el código a la torera... ¡vaya!... ¿de dónde sale ése?... ¿de qué negociado?... ¿cuántos sobres embolsilla? ¿distintivo?... ¿huellas digitales? ¡espero encontrar al bribón ideal! al falto de escrúpulos número uno, como Careo se los imagina, que venga a correrse una juerga a expensas de los Tribunales... ¡lo espero!... ¡en la Sala de lo Criminal, mira! tratar al Presidente de sub-sub-berzas ¡a chirona!... ¡al Procurador de tartamudo! ¡todos planchados! ¡remachados! revolviendo el diccionario de argot... ¡al derecho y revés! ¡pidiendo perdón! ¡el Presidente acurrucado bajo su Código!... ¡agazapado! ¡lívido!...

Pero la verdad no es ésta ¡por desgracia!... ¡es muy otra!... la Magistratura tiene la sartén por el mango... ¡en donde sea! ¡Uganda! ¡Soviets!... ¡Sala doce! ¡el primer Comisario venido!... ¡fe de anarquista!... ¡nunca dará su brazo a torcer!... ¡jamás escuchará al bribón de los bribones!... ¡ninguna necesidad de audiencia a puerta cerrada!... ¡los bribones de los bribones se quedan fuera! ¡mundanos de Neuilly, chulos de la Villette!... salones Luis XV o mostrador de Zola... ¡lo mismo da! ¡cierran la boca con fachenda! ¡en la "diez" nada saben!... ¿quizás alrededor del patíbulo?... ¡tampoco!... ¡tampoco!... ¿en la guillotina?... ¿en la horca?... prefieren las palabras que pasan a la historia... mira Laval... "¡Viva Francia!"

¡Oh, sí!... ¡lo admito!... "¿Suicidio?... ¿tu suicidio?... ¡de qué! ¡suicídate!... no hables más... ¡bragazas!... ¡nos aburres!" ¡Confieso! desbarro más que nadie... del pánico de estar fuera de la ley... ¡conformista, merdoso, panicoso!... el maldito

miedo detiene mi bolígrafo... no me atrevo... bravucón ¡me rajo!... me embarullo... y no digo todo... ¡qué va!... ¡ni mucho menos!

¡Cuando considero todo lo que me he perdido!... ¡lo que me habían preparado!... ¡el festín!... ¡mi madre!... ¡qué pena!... vinieron para quitarme la moto... ¡y ya me había ido!... en mi lugar... ¡por despecho!... todas las estanterías... ¡vlang! ¡vraang!... ¡cuadro!... ¡lámpara!... ¡arca!... ¡cerdo!... ¡vrang!... ¡ebrios de venganza!... ¡a botazos!... ¡como si fuera mi propio cráneo!... ¡lo que me perdí!... ¡como si yo fuera Argelia!... ¡que la hubiera vendido!... ¡y la Plaine Monceau!... ¡las gentes no se toman la molestia de saber el qué del qué!... piden que el animal esté allí... ¡nada más! ¡quédate ahí!... ¡en el Ruedo!... ¿que se las haya pirado?... ¡increíble!... ¿frustrados de acoso? ¿de condena a muerte? ¡se vuelven locos!... ¡los gritos, el motín, rué Girardon!... Rué Lepic... ¡ah, basura! ¡estafador rematado! ¡que tenían mi palo a punto! ¡a punto! ¡que haya cogido la moto! ¡al menos! ¿un comando? ¡cuarenta hostigadores! ... ¡cuarenta que no estaban en el Mosa para detener los tanques teutones! ¡buen provecho! ¡mi moto, una IHP! ¡he ahí la máquina infernal!... ¡cuarenta hostigadores!... ¡para hundir, triturar, hacer migas! ¡eso es lo que me hubiera ocurrido si llego a quedarme!... ¡a lo vivo! ¡vrang! ¡brang! como a Renault Louis... Renault, él, era la fábrica y cincuenta millones... ¡yo, simplemente, por placer!... cuando el ejército toca el dos, se cagarrusa por los caminos, puedes esperarlo todo... siete millones de desertores, pleno de borrachuzos, puedes decirte: ¡ya está! ¡el Apocalipsis!... ¡mundo al revés!... ¡mentiras a granel!... ¡golpes de gracia en las nucas y en las motos!... ¡represalias contra los objetos y los lisiados!... ¡cosquillas a los agónicos!... ¡qué bien hice marchándome de la Butte!... ¡sin dar tres cuartos al pregonero!... ¡seguro habrá otras depuraciones!... ¡denuncias!... ¡traiciones y cochinadas!... ¡todas las razones son excelentes!... ¡como para joder a los veinte años!... ¡no miran!... ¡divinas razones de asesinar!... ¡pero a mi vez me gustaría ser espectador!... unos instantes, antes de marcharme... “¡Señor Verdugo, un minuto, por favor!”... ¡que vea llegar a los otros!... primero, primero ¡en donde quiera!... ¡Place de la Concorde o Champ de Mars!... ¡mirón total! ¡mi sitio en las graderías!... he pagado... ¡mutilado 75 *%!...* ¡aguardo!... ¿qué laminador preparan?... ¡sea!... ¡yo, hijo del pueblo como nadie!... merecedor del trabajo como nadie ¡estoy listo!... ¿comunizante?... ¡vaya, vaya, querida!... ¡cien veces más que Boucard, Thorez, Picasso!... no son ellos quienes harán las faenas de su casa... ¿americano?... ¡más que Dulles!... ¡acento y todo!... has de saber a quién te diriges ¡cabeza de *pirú...* ¡veré cuál es el laminador que gana! ¿si es *atomizado*? ¡olé! ¡olé!... ¿en sentido histórico? ¡perfecto!... ¡Mauriac no será nada convertido en laminilla!... ¡insipidez, grititos girondinos!... ¡pasará como una carta en el buzón!... yo le alentaré... “¡Adelante! ¡adelante! ¡Tranquilo! ¡tranquilo, François!” pero he cambiado de idea... ¿me entusiasmo demasiado?... quizá no vea nada... ¡demasiado viejo! de todos modos flotan a mi alrededor ¡pequeños entremeses!... próstatas, fibromas, neos de bronquios... ¡lengua!... y esas miocarditis ¡de rechupete!... ¡alegría! ¡alegría!... tipejos, burgueses, depuradores, ¡lo mismo da!... ¡nada de bribonadas sub-atómicas! ¡ya están muertos! ¿sus neos les laceran la glotis?... ¡aúllan!... ¡dejan de hablar!... ¡tan feroces en la Tribuna, bajan de rodillas!... ¡y al hoyo!... ¡chiquillos!... ¡pingajos gangrenosos! ¿martirio?...

¡mierdas!... ¡gruñones!

Me contento con poco... ¡quiero!... ¡filósofo!... a la puerta de Loukoum, sí... ¡sin corsé, ni nylón que valga!... tampoco Achille ni sus millones... ¡toe, toe!... ¡por favor! ¡nada de Resistencia!... ¡destrozar a fondo mi moto!... ¡como en un juego!... mi moto de Bezons... sólo he visitado gratis... ¡no como el abbé Farsa!

¡De golpe, una idea!... ¿me darían un premio Nobel?... ¡Qué bien me iría para el gas, las contribuciones y las zanahorias!... ¡pero los hijos de puta de allá arriba no van a dármelo! ¡ni su Rey!... ¡a todos los enchufados posibles!... ¡sí! ¡los más vaselinados de la Plana! ¡cierto! ¡la suerte está echada!... no tienes más que haber visto a Mauriac, de frac, inclinarse, a punto, encantado, consintiente, sobre la pequeña plataforma... ¡no se estaba de nada!... ¡hasta la glotis!... "¡Oh, qué hermoso, gordo, es vuestro Nobel!"... lo decía ayer a alguien... ese alguien se defendía "¡vamos! ¡pero si Nimier te propone!... ¡ingrato!... ¿no lo has leído?.¡un poco de valor!... ¡escríbenos otro *Voyage!"* ¡así lo arreglan todo!... puedo tener mi pequeña opinión particular... ¡yo! ¡yo! no encuentro el *Voyage* tan divertido como todo eso... tampoco lo encontraba Altman... ni Daudet... ¡lo que ahora me piden es el colmo de los colmos!... ¿contar lo que hicieron con Renault? ¡Sí!... bastante bueno... ¿el final de mi moto?... ¡temas raquíticos!... ¿el gran brasero de mis manuscritos? ¡incidente vulgar!... ¡pero que no canten victoria! ¡bramen!... ¡ah! ¡ah! ¿adivinanza? ahí lo tienes, releo... mis casi 150 primeras páginas... ¡y esto no es todo!... está cociendo... ¡el respeto de las leyes es un handicap! ¡tengo más responsabilidad...! ¡estoy fresco con mi responsabilidad!

¡Otra historia!... el director de las Editions Bérengéres me ha "atacado" ¡sí!... "atacado", término cuartelero... me busca, diría... me busca para que me vaya con ellos, que pase a ellos ¡yo y mis originales!... ¡ah! ¡ah! ¿adivinanza? ahí lo tienes, me releo... ¡mis obras de arte! ¡evidentemente odia a Achille!... ¡y no de ayer!... ¡desde siempre! ¡un odio rancio! qué no daría por verle embargado, en quiebra... ¡a la almoneda! ... y sus trastos *¡aux Puces!* y que metieran las narices en sus documentos, sus vergonzosos negocios... disimulados así... asá... ¡que se lo limpiaran todo!... ¿disimulados?... ¡mejor cantados! ¿millones al mes? eso dicen... ¡pero aún vulnerables!... ¡secretos a voces!... Gertrut se divierte ¡sopesa! ¡qué cara si me largo! ¡los morros de Achille!... pero primero que yo acepte... ¡hop! ¡llego!... ¡yo y mis originales! ¡mis libros inmortales a las Editions Bérengéres! ¡oh, no se trata de que Achille reviente de golpe! ¡no! ¡que tenga tiempo de ver desmoronarse su barraca! ¡catástrofe! ¡formid!... ¡formid!... ¡que sea yo quien abra la brecha!... ¡que sus 2.000 esclavos se aprovechen! ¡se escapen!... ¡entonces adelante los expedientes!... ¡los Tribunales!... ¡perdón!... ¡esos regocijos *sensaal...* ¡es alguien Gertrut! ¡De Momy!... me huelo que es un poco antisemita... ¿quizá por el Proceso Dreyfus?... ¿quién, si no, les haría odiarse de tal modo?... ¿tal vez?... nunca me lo dirán... diríase que se conocen desde hace un siglo, tanto saben el uno del otro... ¡mil años, se diría, de cabronadas!... Achille ya no me toma en serio... "¿Te quejas?... ¡demonios! hay otros ¡y que no se quejan! ¡podrían haberte fusilado!... ¿no?" Gertrut lo hace mejor, me compadece... me recuerda mis riesgos

y sufrimientos... “Tus muebles, tus manuscritos, tus cuatro cuartos ¡te dejaron en camisa!...” se compadece... casi... ¡Brottin, él, es insensible!... que no haya sido fusilado y todavía me queje ¡qué desfachatez!... se hace cruces... ¡si pudiera decirle lo que pienso!... que lo que me interesa es que se disputen, se desuellen ¡hasta el *finish!...* ¡que se despellejen las carótidas!... si me retengo de decirle tanto... es por los perros, los pájaros... si lo trato con miramientos ¡también por nosotros!... siempre se habla demasiado... ¡los tallarines!... ¡lo primero los tallarines! ¡y el carbón y el gas!... ¡de haberlo tratado como pensaba no le habría visto más el pelo!...

—¡Vuelva a encontrar su gracia, Céline!... escriba como habla... ¡qué obra de arte!...

—Es usted muy amable, Gertrut, pero míreme un poco ¡écheme un vistazo!

Lo calmo.

—No estoy en condiciones ¡vamos!... ¡se me cae la pluma!...

—¡Que no, Céline!... al contrario, está lleno de arrestos... ¡la mejor edad!... ¡Cervantes!... ¡no le digo nada nuevo!

—¡No, Gertrut!... ¡nada nuevo!... ¡los mismos años que Achille!... 81... ¡Don Quijote!

El truco de todos los editores para estimular sus viejos pencos... que Cervantes era un chiquillo... ¡81 abriles!

—Y más mutilado que usted... ¡Céline!

¡Insiste!... ¡palabras endiabladamente tónicas!... ¡negocio en mano!

¿Por qué se disputaron Achille, Gertrut?... ¿para empezar?... ya no se sabe... viene de tan lejos... ¿por un caballo?... ¿por una actriz? no se sabe... ahora es por la edición... ¡antes hubo testigos y duelos!... ahora es por las tiendas... ¿cosa de quién de los dos tiene más autores en el sótano?... ¡caprichos de viejos chiflados!... no te he hablado de la pinta que tienen, los dos... en un momento de la vejez, los rasgos no cuentan, ¡es la Epoca!... son de antes de la “Guerra del 70” ¿o de después?... Gertrut De Momy llevaba monóculo... ¡monóculo azul celeste!... ¿habría sido de la *jaq*? ¡posible!... ¿además de las putas?... ¿adinerado?... ¡todo!... pero el Achille tenía una expresión inconfundible... ¡su sonrisa!... sonrisa avergonzada de vieja sillera cogida in fraganti al plumar el cepillo... Gertrut, era el monóculo... ¡mantenerlo en sitio! ¡las muecas que hacía! que sus pellejos arrugados no le taparan la vista... Achille, con su sonrisa tan avergonzada, había llegado al apogeo de su atractivo hacia 1900... “el Irresistible”, le llamaban... ¡Watteau!... ¡Fantin Latour!... “en el desván del Tiempo”... en un batiburrillo, todos

los viejos artículos se parecen... monóculos, muecas, párpados, peluquines... sonrisas... viejas silleras... viejos verdes...

En este momento ¡ya no era cuestión de señoras ni de proceso Dreyfus!... se trataba de mí... ¡apropiarse de mis obras de arte!... mis libros inmortales que ya nadie lee... (Achille *dixit)...* ¡en la furia de su total cabronería no se dan cuenta!... ¡cierto, tienen su cueva atestada de Gigantes de la Pluma!... ¡mucho más formidables que yo! ¡llamados pederastas!... ¡llamados de "derecho común"! ¡llamados colaboracionistas!... ¡llamados *fellagahs*!... ¡llamados locos sádicos!... ¡llamados moscovitas!... ¡plétora de genios!... ¡bebés genios!... ¡genios reblandecidos!... ¡genios hembras!... ¡genios nada!

Volvamos a los hechos históricos... jamás podrán quitarme de la cabeza que Fred Bourdonnais, mi primer chulo, salió expresamente de su casa, solo, al claro de luna, para hacerse espichar en la Esplanade des Invalides... ¡se asesinaba diariamente!... ¡sea!... ¡y lo sabía!... era la Esplanade de moda... ¿que era un vicioso?... ¡seguro!... ¡pero es llevar el vicio demasiado lejos, medianoche y solo en la Place des Invalides!... ¡sucedió lo que debía sucederle!... lo más chistoso es que Bourdonnais, rendida el alma, medianoche Place del Invalides, ¡me despojan, saquean!... ¡la Marquesa Fualdés me heredaba!... ¡como oyes!... ¡botín del bribón!... ¡y venga a despojarme!... ¡una vez más!... ¡dos veces más... a mí y mis obras inmortales... "sin cumplidos"... bribones, bribones, me lo quitaron todo... "¡Está en la cárcel, que reviente!" Podría haber aprendido un poco... ya en la Escuela Municipal y luego en la línea azul de los Vosgos, ¡poesía!... ¡poesía, mi perdición!... ¡siempre!... ¡y a más y mejor!... ¿sacrificable? ¡tu cochina cara!... ¡tu sangre!... ¡tus muebles!... ¡tu inspiración!... ¡tus libros!... ¡a la trena! ¡basura! ¡todo!... ¡te esperamos!...

¡Y que ahora el Brottin me guiñe el ojo!... ¿él o Gertrut? ¡qué demonios me importa!... ¿o la Marquesa?... ¡están frescos!... ¡pandilla de chulos!... ¿en el ruedo?... ¡nadie!... ¡yo!... ¡a mí la cocina!... ¡a mí el trabajo!... que os encuentre algo divertido, algo... los chulos y chulas, que han hecho de todo, hecho todo para que reviente, sin conseguirlo, están aquí aún, ¡con las fauces abiertas!... ¡que les pague el festín!... ¡más divertido!... ¡más divertido!... ¡exigen!... ¡patalean!...

¿Divertido?... ¿diversión?... ¡que al día siguiente del asesinato en la Esplanade des Invalides, yo, a mi vez, fuera atrapado!... ¡en el otro extremo de Europa!... ¡y no en broma!... ¡saldo de cuentas!... ¡seis años!... ¡arresto

tragi-cómico! ¡por los tejados!... ¡cabalgata entre las chimeneas!... ¡buen comando de “pasmas” revólver en mano!... ¡te aseguro que hacía fresco sobre los tejados de Copenhague, Dinamarca, 22 de diciembre! ...¡ve a ver!... ¡date cuenta!... ¡como turista nada arriesgas!... *Ved Stranden*, 20 (*tuve* en danés) ¡lo encontrarás!... ¡abajo la tienda de comestibles! *¡Bokelund!...* al otro lado de la calle, frente a frente, iluminado día y noche el *National Tidende...* ¡ocupa todo el inmueble!... un periódico... no tienes pérdida... así pues al final de diciembre fue el momento de la gran cacería “colabó”... ¡el delirio de la Depuración!... ¡la plaza de toros de Europa! como ahora en Pest... ¡como mañana otra vez aquí!... la Depuración como el coito, los amores, ¡tan pronto es aquí!... ¡como allá!... ¡en otro lado!... ¡es necesaria! ¡qué ganga encontrarme!... ¡mis huesos!... ¡caían a punto! yo y Lili y Bébert... ¡de un tejado a otro! Los animales acosados hacen prodigios para escapar de los despedazadores... ¡aquí!... ¡allá!... ¡en todos sitios!... ¡la caza es un deporte!... ¡sea!... ¡pongamos que sois ávidos turistas!... ¡desechad los recuerdos!... ¡a cazar!, lo admito, todo se olvida... Verdun también está olvidado... o casi... Ypres no nos dice nada... pero, entre nosotros, nuestra escalada de *Ved Stranden*, Lili, yo y Bébert, por tejados, canalones... los bofias armados, fuegos dañinos apuntándonos... escondite alrededor de las chimeneas... ¡Navidad 45!... de todos modos han de recordarlo... Copenhague, Dinamarca, *Ved Stranden...* ve a ver, me sorprendería que las gentes hubieran olvidado del todo... ¡de hecho no sólo el *National tidende* soltó la jauría!... ¡y de qué modo!... ¡el *Berlingskel...* ¡el *Land og Volk*! ¡el *Politikenl...* ¡su prensa de chacales!... ¡todos! ¡todos!... ¡que no había yo vendido como redes enteras de israelitas!... ¡además de los fuertes de Verdun!... ¡del estuario del Sena!... ya que estaba allí, que me tenían ¡pagaría por el Rey, la Reina, el pacto Anti-Komminform, el *Frikorps* su (L.V.F.)!... ¡caía!... ¡del cielo!... ¡redimía todo! todas las manchas... la sangre de las llaves... ¡anti-Macbeth!

¡Me extrañaría que lo hubieran olvidado!... ve a ver... *Ved Stranden, tuve...* abajo: *Bokelund*, comestibles.

Todos los periódicos, titulares... ¡así!... los plutócratas derechistas tan furiosos como sus compinches *¡Bopa compagnie!* de la otra extrema ¡tú dirás! soy presa fácil... ¡consigo de maravilla la unión sagrada!... ¡conservadores y moscovitas!... “¿lo empalamos? ¡carajo!... ¡está hecho a propósito!”... nada de mortaja sobre mi cadáver... sólo besos... veo que soy útil: ¡la batayola de los más hostiles!... ¡magia! ¡magia!

¡Qué risa!... ¿el asunto de la venta de los planos de la Línea Maginot?...

¡entendido!... ¡cierto!... pero algo quedaba por saber... ¿cuánto? ¿qué cantidad?... se lanzaban cifras... la viuda Renault no vendió nada... ¿pero por millares?... ¡perdón!... ¡seriedad!... por eso se habla tanto de Louis, emperador de Billancourt... ¡y de sus vértebras!... ¡y martirio!... y yo tan mártir como él pero sin un céntimo, no verás a la viuda ni al hijo tratando de averiguar el por qué del cómo... ¡ni radiografías ni embalsamamiento!... ¡que no! el mártir sin un céntimo sólo tiene derecho a que le agujereen la piel con una bala... ¡los pozos y los hornos están llenos de mártires más mártires que Renault! a quienes nadie radiografió ni calculó la duración de su agonía... ¡ni hermanos de la Caridad!... ¡cuyas viudas volvieron a casa bien tranquilas, bien calladas!... y cuyos hijos fueron a luchar en alguna parte... ¡Dien-Penhu!... ¡Oranesado!... ¡nada de líos! ¿y voy a emperrarme diciendo que me han hecho todo el daño posible y que no paran de atosigarme? que es una vergüenza..., etc..., "¡Te está bien, marrajo! ¡bien hecho! ¡estás servido!"... ¡mucho mejor verles reanimar la llama!... ¡subir por les Champs-Elysées!... ¡tomar por asalto la rué Cháteaudun, las formidables piras que se preparan!... ¡oh, los sensa super-Buda!... ¡tanta arteria irritada!... ¡tantas próstatas hinchadas!... ¡hinchadas!... ¡gritos al día siguiente! "botella de agua mineral... eh, ¡imbéciles!..."

La Bourdonnais, el asesinado, era un tipejo ruin, tartufo, chulango... ¡oh, no más ni menos que Achille o Gertrut!... pero él, acuciado por deudas, letras ¡talones sin fondos!... cómo acabó, te lo he dicho... si hubiera tenido "buenas aldabas" aún estaría vivo, no le habrían dado el paseo... pero ¿sin aldabas? ¡estaba previsto! ¡era fatal!... Carbuccia juna ganga! ¡un turista!... "según quién seas"... yo, ¡tú dirás!... ¡yo, mis originales! ¡estaba de caída! ¡entregado a los depravados devoradores!... ¡armas y bagajes!... ¡jamás se habían atracado tanto!... ¡puercos! lo peor, el peso ¡lo pesados que son!... sus astucias... ¡las dobleces! tan crasas, espesas, que te pringan los dedos... ¡de sutilidades! ¡necesitas horas y horas para lavarte las manos!... ¡pringosos!... La Bourdonnais era un patoso ¡joven hipopótamo! ¡que si lo vieron venir!... ¡lleno de astucias!... l'Esplanade, la noche... ¡un buen agujero en la espalda!... ¡seco!... ¡al claro de luna! ¡mamá Fualdés hereda!... ¡me hereda y encubre!... ¡pasa a Achille!... ¡fútbol, tesoros míos! ¡genios míos!... ¡rugby!... ¡Fualdés cobra, escapa!... ¡Achille marca! ¡gana!... ¡se lo lleva todo!... ¡me mete en la bodega!... ¡a mí y a mis originales!... ¡muy buenas!... ¡desaparezco!... ¡la marquesa de Fualdés digiere!... ¡esto es lo que pasó!... ¡una época!... ¡Cuerda floja! ¡caldo gordo! ¡mordaza! ¡tiros!... ¡y hasta el año que viene, ante el Tribunal!

¿Quién fue el burro de todos los palos? ¡mi menda idiota!... ¡suertudo y mimado!... no de ayer, repito, ¡desde la Escuela Municipal Louvois!... lo que no nos rejuvenece... ¡Impresionistas, proceso Dreyfus! la Escuela Municipal es el *la* del pueblo... Mauriac puede hablar “comunizando” ¡nunca sabrá de qué habla!... ¡es todo un *Cartujón*! ¡muera!... *¿Cartujón?*, ¡favor que le hago!

En esa época, pues, empavesada de mierda, tocando a pillaje, triunfo de los desertores, repinada de los franco-cagadores, venganza de los cuarenta millones de merdellones ¡sí era bueno que yo fuera a echar un vistazo!... como si el relapso Larengon, Triolette en “bikini de choque” fueran a atravesar el puente de Pest... de haber ido a casa de mi madre, rué Marsollier, me liquidaban... ¡como a La Bourdonnais!... ¡toe!... como en la rué Girardon... ¡basta que seas el “apestado”! “¡debe! ¡así es!... ¡que se lo carguen!” Vaillant, que tanto se ha vanagloriado y que aún lamenta amargamente haberme marrado tan poco... ¡allí no me hubiera fallado!... en casa de mi madre, 74 años...

No me dejaron nada... ni un pañuelo, ni una silla, ni un manuscrito... fiambre hubiera hedido... les hubiera estorbado... pero fui muy discreto, pudieron llevárselo todo, venderlo todo *aux Puces* ¡a la Sala!... ¡pillad! ¡pillad! ¡pillad chamarileros!... ¡soy como Francia!... ¡todo a los chamarileros! ¡el huracán se me lleva!... ¡con mi tarjeta de identidad!... sesenta y tres años dentro de ocho días... ¡asesinos, lo lleváis en el culo!... ¿salto desde el puente de Pest? ¿cuántos como yo?

El día que un nuevo Lenótre remueva tumbas y estatuas, aureolas y “Acciones”, será muy divertido... ¿de cuánto se han pringado los “puros”? ¿cuántas de *de Beersl* ¿cuántas del *Rhónel* ¿Castillos, querindangas, tesoros, cuadras, embajadas?... ¿más que los del 89?... ¿menos?... ¡muchos debates traerá!... ¡Sorbonne!... *¡Trois magots!* ¡Anales!... ¿y si Hitler hubiese ganado?... ¿Aragón se hubiera pasado a las S.S.?... ¿Triolette, Walkiria galante?... ¡qué de conferencias! ¡no te digo más!... “¡En los Anales” del año dos mil!... las grandes marquesas comunistas se disputarán los traspontines ¡para no perderse el menor “luego”! ¡un solo trastornante arrebato del superformid Herriot de entonces!... ¡vale por diez traseros!... ¡del super *sensaa* abbé Pierre!... ¡diez revólveres!...

¡Dejemos el porvenir!... ¡volvamos a nuestro asunto!... ¿que Gertrut se la haga al Brottin?... ¡caray! ¡es lo que quiero! ¡que le rebanen la nuez!... ¡es preciso! si ves la jeta con el ojo colgante, ¡avísame para que disfrute!... te hablo de Achille... ¡que se desuellen vivos!... ¡entre sí!... ¡al rojo escarlata!...

¡despellejados!... ¡carne para todos!... pero antes de que lleguen a tal estado, ¡escucha! ¡es divertido!... en los tiempos del *Hippodrome*, Place Clichy, Gertrut y el Achille andaban encoñados por la misma persona, una de esas devoradoras de francos-oro ¡momento! ¡una verdadera rival del Banco de Francia!... los que se acuerdan de esos tiempos, “Francia feliz”, se acuerdan de Suzanne... ¡una artista de cine! ¡y sus batas vaporosas sobre fondo “azul claro de Luna”! ¡qué artista sublime, bien muda, no “parlante”!... ¡el verbo mata!... la mujer que habla te la agacha, ¡sólo nos hemos puesto cachondos con los “mudos”!... ¡así ves las Salas!... ¡lo que les cuesta llenarlas!... bla bla blas... ¡terribles sedantes!... ¡tristes braguetas!... ¡ventanicos blandos!... ¡sonrisas, batas vaporosas, tiernas melodías! ¡volveremos a ellas!... ¡y claros de Luna!... como ídolo, Suzanne, incluso a fuerza de oleadas de dinero, tamtams y escándalos no tuvo igual... ¡ni que te empeñes!... ¡ni al tobillo! yo que no tenía tiempo de sobras, ¡puñeta, no!... de una “entrega” a otra... ¡de todos modos encontraba el medio de galopar más lejos que Bécon para ver “rodar” a Suzanne en persona!... ¡para decirte qué ídolo! entre La Garenne y Nanterre... ¡aprovechaban los claros! ... nos aprovechábamos... ¡de un terraplén a otro!... ¡“contrata” sobre el terreno!... servíamos de muchedumbre... yo era ladilla de muchedumbre... de una oleada a otra, ¡cinco francos!... dos francos, ¡un pitido! ¡todos a ponerse a cubierto!... ¡la primera gota! ¡bajo la pasarela! ¡salvar el material de la lluvia!, ¡y los vestidos de cola de tarlatana! ¡y los maquillajes “vedette”, carmín y aceite, y polvo de yeso!... ¡bellezas sensibles! ¡si ayudábamos!... “¡a cubierto!” no sólo nosotros, los extras fortachones ¡también ayudaban los curiosos!... ¡la gente!... ¡pitido! ¡gota de lluvia! ¡todos! ¡y Suzanne!

¿Qué ha sido de todo esto? ¿te lo pregunto?... ¿los artistas y la farsa?... ¿actualmente?... ¿y la muchedumbre?... y la lluvia... ¡cuánta lluvia!... de todos esos tiempos ya tan lejanos sólo puedo decirte una cosa: ¡Seriedad ha muerto!... yo, aquí, todavía el “serio aplicado”, ya lo veo ...¡voy dado! ¡no sirve de nada!... han, están muy orgullosos, suprimiendo burdeles y “Ferias de Putillas”... ¡cuánto ruido!... ¡el río se ha salido de madre!... ¡todo es Burdel en el presente!... ¡y “Ferias de Putillas”!... cunas a la sepultura, ¡todos viva la virgen! ¡Seriedad ha muerto, Verdun la ha matado ¡Amén!...

Quizá voy a aburrirte... ¿algo más divertido?... ¿más picante? ¿tal vez?... ¡Ya conoces mis preocupaciones! ¡empieza a chuparte los dedos! ¡antes de la época de Suzanne, conocí el Hipódromo con caballos y “caza mayor”!... ¡la gran yeguada! ¡y cuánta gente!... ¡tal afluencia que los autobuses no daban abasto!... ¡que ya no salían de la Trinité! ¡el asalto de los autobuses por los entusiastas! ¡qué espectáculos! ¡hombres, fieras y caballos, infantería de marina, bóxers, y toma de Pekín! ¡que te forman una mentalidad! ¡un sentido artístico! ¡No conozco muchos escritores, dichos de izquierda o de derecha, “picapechos”, “tipejos”, conjurados de sótanos o de logias que hayan visto al igual que yo la toma de Pekín, en la Place Clichy!... ¡y la carga a la bayoneta de nuestra infantería! ¡el asalto a las trincheras de madera, en medio de nubes de pólvora!... ¡brrum! ¡al menos veinte cañones!... ¡a la vez!... ¡El Sargento Bobillot solo batiéndose contra cien bóxers! ¡arrancándoles la bandera!... y plantando la nuestra, nuestros tres colores... ¡en su montón de cadáveres!... ¡en pleno! ¡Pekín nuestro! ¡y la escuadra, además!

¡descendiendo de lo alto de las bóvedas! ¡el “Courbet” de telón!... ¡nada faltaba!... ¡te lo digo! ¡espectáculos de una mentalidad!

¡Oh, espera!... ¡aún más terrible que Pekín! “¡el ataque a la diligencia!...” ¡por tres tribus de pieles rojas a caballo!... ¡a pelo!... ¡hay que darse cuenta! ¿dónde encontrarías, hoy día, doscientos pieles rojas montando a pelo? ¡y a Búffalo Bill en persona!... ¡a galope tendido haciendo blanco en un huevo lanzado al vuelo! ¡no lo esperes!... ¡nada de payasadas a lo Hollywood!... ¡date cuenta de lo del huevo! ¡Búffalo Bill y sus boys!... ¡en carne y hueso, escupiendo llamas!... y luego lo peor de todo... ya te olvidaba... ¡Louise Michel!... te hablan de *¡sensacional! ¡suspense!* ¿qué tienen? ¡nada! allí, Place Clichy no hacía falta hablar, nada más ver y temblar ¡mirar! ¡el no va más del no va más! Louise Michel surgiendo de la oscuridad, ¡tez cadavérica! ¡cadavérica! todos los focos sobre ella... ¡un segundo! *“¡ouah, ouah!”* hacía... como trepando a una silla... *¡ouah! ¡ouah!...* ¡qué enfadada!... ¡nos dejaban a oscuras otra vez!... mi abuela había vivido la Comuna, rué Montorgueil, podía juzgar... “No es Louise Michel, cariño... ¡no tiene su nariz ni su boca!”... a mi abuela no la engañaban...

Ahora todo es distinto, no verás a Kruschef, Picasso, Triolette, exhibiéndose en lo alto de una silla... ¡el resultado Desmoulins-Palais Royal!... ¡no! ¡los gritones cadavéricos! aparecer “¡ouah! ¡ouah!”... ¿quizá Thorez? ¿Mauriac...?

Una cosa segura, cierta, nariz o no, Louise tenía perfecto derecho al “¡ouah! ¡ouah!”... ¡y al enfado! ¡ya lo creo!... te lo digo... lo diré otra vez y aún peor... ¡más tarde! cuando reflexione...

—¡Lo conozco desde el Proceso Dreyfus!... ¡va de mal en peor cada año!... ¡cada mes!... ¡el plagiario más descarado de los miles! ¡de toda la edición!... ¡no se puede caer más bajo!... ¡él y toda su pandilla!... ¡eres la gran coña de su botiga!... ¡aprovechados y chaqueteros!... ¡el modo cómo te lían, engañan!... ¡cornudo de todas las salsas y radiante!... ¡que te saboteen, pillen, fosilicen!... ¡una ganga!... ¡un buen negocio!... ¡él y su Gran-Castrado de Loukoum!

¡Comprenderás que nada nuevo me decía Gertrut del Monóculo azul celeste!... ¡menuda!... tenía para dar y vender en cuanto a chismes Gertrut Bérengéres!... ¡si sabía yo cómo me engatusaba Achille! ¡ja, ja!... él, que andaba sobrado de tiempo, Gertrut de Gertrut, y de dinero, para repescar escandalosidades de las que nadie... ¿salvo él mismo? se preocupaba... ¡“lapsus-acibarados” 1900!

A la basura ¡Gertrut! ¡Achille!... ¡bolsiqueros!... yo, ¡una sola preocupación!... ¡seriedad! ¡dinero contante y nada más! ¿cuánto podría dejar a Lili?... *¿quid?... ¿cómo?... ¿qué?...* ¿un pequeño peculio? pero ahí sí que ¡puñeta! ¡ojo!... ¡el busilis! ¡por partes, el peculio!... ¿yo desaparecido? ¿último suspiro? ¡veía el alud de los "derecho-habientes"!... inmediatamente, ¡la masa!... el burro muerto y ves surgir, pulular, caer encima... ¡una de mandíbulas!... "derecho-habientes"... ¡todos! con papeles, sin papeles... sellos, cuños, lacres... ¡sin!... ¡salen de todas las bocas del metro!... ¡y cocodrilos con lágrimas!... ¡sin lágrimas!... ¡con unas dentaduras!... ¡todos "derecho-habientes"! ¡Lili será expulsada pronto!... a la calle... ¡como si lo viera!... ¡no es capaz de defenderse!... exactamente la misma historia de la rué Girardon... o Saint-Malo... o de Copenhague, *Ved Stranden*, 20 (*tuve*) ésta es la verdadera secta "¡cualquier clima!"... ¡"perfecta internacional"!... los "derecho-habientes"... la "feria de la arrebatiña"... ¡los mismos, da igual, donde sea! ¡en cualquier régimen, filosofía, secta, color!... ¡no importa el pretexto! ¡caen encima, pululan! ¡ya los tienes!... ¡se lo engullen todo!... ¡no es Lili quien va a defenderse!... ¡no!... incluso al contrario... diría... es triste... romántico triste... la bailarina...

¡Ninguna ilusión!... preocupaciones personales... me dirás... ¡de todos modos! ¡de todos modos! que sea Gertrut o Brottin, u otro, nadie me adelantará ni una perra chica por una historia estilo *Normance* ¡te lo aseguro!... el lector quiere divertirse, ¡eso es todo!... ¡París jamás fue bombardeado!... ¡eso para empezar!... ¡ninguna placa conmemorativa!... ¡prueba de ello!... ¡soy el único en recordar, dos, tres familias sepultadas! ¡*Normance*, en cuanto a libro, fue un negocio ruinoso!... ¡por esto!... ¡por lo otro!... ¡y, además, saboteado, y cómo!... ¡por Achille, su panda, sus críticos, sus rencorosos lacayos, rabiosos periodistas!... ¡las gentes esperaban de mí una provocación, que siguiera comiendo judíos, que fuera de cabeza a la trena! ¡y rendir cuentas!... ¡a eso se llama "bienhechores"!... ¡los que te dicen "ánimo, pequeño"! ¡una de esas condenas! ¡te has lucido! ¡veinte años!... ¡"de por vida"!... ¡qué equivocación! ¡desacierto! ¡coladura! ¡yo que, por el contrario, espero firmemente que los enchironen a todos... ¡flirteadores rufianes de cadalsos, penales y reclusiones! ¡que abran de nuevo para ellos la hermosa Guyana! ¡rearmen la Isla del Diablo!... mas, a cada uno algo en la lengua... pequeños epiteliomas... ¡de toda clase! entre carótides y faringe.

¡En fin!... pero mientras tanto, Brottin me advierte: ¡cero!... "Cada vez te vendes menos... ¿tu *Normance*? ¡una catástrofe!... ¡nada susceptible de llevarte de nuevo a la cárcel!... ¡ni pornógrafo! ¡ni fascista! ¡desgraciado de ti!... los críticos,

sin embargo, ¡con los colmillos fuera! ¡dispuestos! ¡venenos! ¡todo!... ¡se la muerden!... ¡les das náuseas!... ¿y su bistec?... ¡insensible!... ¿sus sobres?... ¿sus familias?..."

"¡No escribas más!..." me dirás... ¡que te haga caso!... ¡que tienes toda la razón!... ¿pero Lili, los perros, los gatos, los pájaros y las campanillas de las nieves?... ¡con el invierno que hemos tenido!... ¿tienes, tal vez, una solución?...

Te lo aseguro: ¡al límite de lo mezquino!... escatimando en todo... en lucha contra los elementos, las cosas, viento, corrientes de aire, humedad, carbón... ¡coliflores, arenques ahumados! ¡la lucha de que ya no existes!... ¡y las zanahorias!... ¡incluso los coscurros de pan!

¿Sobre mi estilo y mis obras de arte?... ¡confabulación, boicot!... seguro ¡te lo digo!... ¡todos los plagiarios a la guillotina! no sólo los plagiarios, ¡los "que no han nacido para"! ¡Dios sabe!... nada más que en Achille ¡cantidades! ¡mil! ¡mil!... para mí Dumel, Mauriac, Tartre, ¡la misma cuerda!... ¡la decena del Goncourt, en el otro árbol!... más el Arzobispo de París, ¡me olvidaba! ¡antes de que los chinos se piquen!... ¡nada de historias!... ¡que les den su cabeza en la Porte Brancion!

A propósito del gas y de chuflas, ¡mañana el recibo!... debo dos "lecturas"... también debo al recaudador de contribuciones... al carbonero... ¿me repito?... ¡carajo!... ¡en mi caso, en mi pellejo, tus gritos se oirían hasta Enghien!... ¡se verían forzados a cogerte, bromurarte, capitonarte! nosotros dos, Lili y yo, hace quince años que corremos... ¡la jauría en los talones!... ¡quince años es un contrato!... ¡la muy feroz teutonería, a lo más, duró tres años!... ¡date cuenta!

Veo que te aburro... ¡a otra cosa! ¡otra cosa!... ¿los burgueses a la guillotina?... ¡burgueses de todos los partidos!... ¡absolutamente total de acuerdo! ¡burgués es bribón cien por ciento! veo uno muy particularmente, el Tartre ¡crema de cloaca! el modo cómo me ha difamado, removido cielo y tierra para que me descuartizaran, le doy derecho a cinco... ¡seis neos entre esófago y páncreas!... ¡prioridad!

Tartre me ha robado y difamado a base de bien... ¡que sí!... ¡pero no más que los parientes!... ¡y no es tan divertido como mi tía!... ¡ni de lejos!... ¡el shock, el síncope de mi tía al volver a verme!... ¡que no había muerto!... ¡que no me habían ejecutado!... "¿Tú? ¿tú?"... dudaba... "¿tú aquí?"...

Se había servido, ¡tú dirás!... había apañado tres pares de cortinas, seis sillas, y todas las cazuelas esmaltadas... no que tuviera necesidad de nada... ¡puñeta!... tenía todo en doble... en triple... pero ya que todos se servían, que yo era su sobrino ¿por qué no iba a servirse ella? ¿quedarse sin nada?... ¡cuando se saqueaba mi casa! ¡por desconocidos!... ¿y ella, mi tía?... ¿nada? para empezar nunca regresaría... debía reventar en la cárcel.,.. ¿ahorcado?... ¿empalado? ¡bien entendido, me heredaba!..y ¡natural!... ¡Tartre también me ha heredado! ¡y

cantidad de otros!... “¡Buenos días, tía!”... salta de la cama y en camisa, para verme... ¡yo! “Ha asesinado a su madre, ¡detánganlo! ¡deténganlo!...” Todo lo que encuentra ¡el grito del corazón! ¡tal emoción que salió corriendo, gritando, denunciándome! “¡Señor Comisario! ¡socorro! ¡socorro! ¡deténganle! ha asesinado a su madre ¡Señor Comisario!”... así todo el Faubourg Saint-Jacques, luego los muelles... ¡“socorro!... ¡socorro!...” ¡los bofias la atraparon en la corrida, la llevaron a la Comisaría!... ¡otra oficina!... ¡la soltaron!... ¡la volvieron a pescar! “¡Es él! ¡es él...” volvió a repetir... ¡en plena noche, Quai des Orfévres... exprofeso... ¡para que el Jefe Superior tomara cartas en el asunto!... ¡me enchironaran de nuevo!... ¡que nunca le reclame una silla!... ¡la tía!... son así los parientes, los amigos... son una horda, tú, un ¡fuera-de-la-ley!... cuando mi tía hubo aullado a lo largo de las Halles, durante el resto de la noche, que yo era el asesino de mi madre, cabalgando de un puesto a otro, cayó desmayada... entonces la cogieron, la amarraron... ¡de todos modos en el dispensario!... siguió aullando que yo era esto... ¡lo otro! cualquier cosa...

Desde el momento que té lo han birlado todo... muebles, manuscritos, objetos, cortinas, ¡puedes esperarlo todo!... y más de los parientes, de los amigos... ¡los más infames bienhechores!... ¡más dañinos que el patíbulo!... la pasión con que te persiguen... ¡animal acosado! mi par de cortinas, mis cuatro sillas... ¡mi tía perdida la chaveta!... Tartre: ¡ruin!... ¡todos epilépticos en cuanto les miro!... te digo: ¡la tita nada necesitaba! ¡tampoco Tartre!... ¡forrados! ¡forrados!... ¡todo por partida doble! ¡triple!... ¡en la ciudad!... ¡en el campo!... neveras, coches, lacayos... ¡el cuerno había sonado para mí, tomaban parte en la cacería!... ¡eso es todo! ¿sorprendido de qué?...

¡Que no te pierda entre fruslerías!... estaba en lo de Gertrut Morny... ¡el vivo interés que me mostraba!... ¡Tartufo!... que plantara a Achille, conjurado saboteador por debajo de todo, ¡por las Editions Bérengéres!... ¡que me estaba perdiendo en Achille!... que era un placer para él, Loukoum y la tribu, reducirme a la nada... ¡en lo más profundo de su cueva!... ¡yo y mis originales!...

¿Y él, ese Gertrut?... te he descrito su físico... no de vieja sillera como Achille, ¡no! él, más bien, una pinta de mosquetero, barbita de mosquetero... además del gran monóculo azul celeste... naturalmente, me engatusaba, ¡prometía la Luna!... ¡unas tiradas! ¡unos éxitos de Público! ¡nada tenía que perder! ¡difícil encontrar más buitre que Brottin!... hacía 80 años y pico que los autores se rebelaban, intentaban forzar el candado, nunca había aflojado ¡ni un céntimo!... ¡la lucha por los adelantos!... ¡un Hércules resistiendo, Achille! pero con un pequeño truco, podías quizá remediarlo... verle sacar diez billetes... veinte billetes... ¡a la ofensiva! “Adiós, Achille! harto de verte...” Te corre detrás... ¡con su mejor sonrisa!... ¡y uno de esos odios!... ¡mierda! ¡tanto mejor!...

Supongo que te he dicho lo bastante sobre cuánto desconfiaba de Gertrut... pero resultaba sabroso y no te aburrías ni un minuto, si le lanzabas sobre Achille... ¡anécdotas de treinta, cuarenta años!... ¡ignominias de ese ente!... ¡prueba de lo

que podía esperar de él! ¡las trampas que hacía!... ¡en todo!... en las cartas, en las carreras de caballos, en Enghien, en la Bolsa... ¡no lo podía evitar!... hacía morir de hambre a sus autores, empleados, sirvientes, se las arreglaba para hacer ver que prestaba un dinero... ¡que nunca veían!... ¡tejemanejes de letras y contratos!... les hacía firmar y salía del paso... ¡aún debían estarle agradecidos!... ¿cuántos se suicidaron, encontraron en la represa de Suresnes?... ¡entre ellos, incluso, gigantes de la pluma! ¡y señoritas renombradas, que hoy tendrían 130 años!

¡Basta de parloteos!... ¡he aquí el que viene por la lectura del contador de agua!... ¡el kilo de tallarines y los arenques piojosos!... he de ocuparme de ellos... Gertrut, con o sin rencor, tenía las “ausencias”, esos “no me molestes” de los ricos... no se daba cuenta de los tallarines... los dos tenían la misma alma, la misma zorrería... el alma exasperada, tú allí, tan estúpido... ¡hablándoles de tallarines!... ¡atreverte!... ¡a ellos!... los ricos no pueden ser más que “deportivos”... deportivos en Bolsa, o en las carreras de caballos... deportivos para hacer subir sus “Suez”... deportivos para sacudirse las actrices y hacerlas montar por sus jockeys... deportivos para pasarse las luces rojas... ¡deportivos, aun reblandecidos y babosos, para ir de fiesta en fiesta!... ¡y mariconcetes! ¡en ese momento, Gertrut, Brottin, trataban de *kidnaparse* los autores!... pero de un deporte del que bien se guardaban... ¡horror!... ¡como de cagarse en la cama!... era el de probar ellos mismos la artimaña... ¡chulos, pero no locos! ¿los autores mueren en el tajo? ¿y pues? ¡los asnos también!... ¿qué podría hacer de una página, dime? ¿Achille?... ¿qué deporte?... ¿qué deshonestidad? ¿Gertrut?... ¿fulanas?

Mira, si solamente pudiera contar con la crítica... algunos ecos... incluso injuriosos... naturalmente no en el Zoo de Mauriac ¡urinarios malévolos y confesionales!... o de Trisotin Tartre... ¡todos sanos y salvos después de mear veinte años fuera del tiesto!... ¡no! algunos murmullos me bastarían...

¿Que ahí me las den todas? ¿Ah?... ¡no será dicho!

—¡A nosotros! ¡A nosotros!

¡Advierto!... ¡soy napoleónico en el momento de actuar! ¡advierto! ¡Arlette de un brazo!... ¡Simón, del otro!... y ¡“adelante”!... ¿los Estudios delante de nosotros?... ¡al asalto! ¡ya estamos!... ¡arriba los corazones!...

¡Ay! ¡por desgracia! ¿ese antro?, escombros, desechos, quincalla de, por lo menos, tres... ¡cuatro exposiciones! ¡fúnebre baratillo!... ¿y bajo esas bóvedas? la altura de tres, cuatro Notre Dame... ¡todo de cartón-piedra, escayola, gigantescos baldaquines! ¡aquí!... ¡es el lugar!... ¡momento solemne!... ¡nuestras voces!... ¡todo a hacer puñetas!... ¡volvemos a empezar!... ¡graban de nuevo! ¡primero Simón!... debo decirlo, estoy emocionado... esas bóvedas, de imitación, resuenan... ¡si no es culpa de ellas, será del altavoz! ¡yo, tan discreto, me escaparía, miedo de mi voz tan horrible!... ¡el efecto!... ¡nunca lo hubiera creído!...

¡No les parece así!... ¡no me marcharé sin cantar! lo quieren, no voy a hacerme rogar... ¡coqueto!... adelante, ¡una!... ¡dos! ¡bóvedas o no bóvedas!... pregunto al *barnum* que está allí, el que habla un poco de francés... ¿es con el propósito de ponerlas en venta?... ¿canciones, armonías y desafinaciones?... ¿si podría, quizá?..., ¿un pequeño disco?...

—¡Oh, no, Maestro! ¡no! ¡dentro de algún tiempo!... ¡mucho tiempo espero!... ¡para nuestra discoteca!... ¡su emisión necrológica!

¡Ya veo para qué vinieron a buscarme!... ¿algún tiempo?... ¿mucho tiempo?... ¡no estoy de acuerdo!... en cuanto á la prosa... los textos... ¿tal vez?... pero en cuanto a las canciones ¡perdón! ¡tal cual y enseguida!... ¡al vuelo un trozo de eternidad!

¡No iba a explicarme allí!

No voy a caer en lo macabro, bellacos, empleados de pompas fúnebres, etc....¡no! ¡te hablaba de la fosa común! no la de aquí... más lejos... ¡en Thiais!... más lejos todavía... ¿yo desaparecido?... ¿Lili?... los gatos... los perros... no veo a Lili defendiéndose... no ha nacido para... ¡servir de escollera!... ¡ya me dirás! ¡la arremetida de "los derecho-habientes"!... amigos, parentela, estafadores, ujieres, ¡voraces de toda pelambre!... ¡oh, ya estamos acostumbrados!... sí, cierto... ¡a todos los pillajes!... ¡aquí!... ¡allá!... ¡en otra parte!... ¡en todos sitios! pero Lili ¿sola?

"¡Se ha cargado a todo el mundo!... ¡no hemos sacudido bastante a ese indigno racista!... ¡despedacemos a su viuda!..."

¿Que estoy soltando coces?... ¡nada de eso!... ¡mis ideas racistas nada tienen que ver con el asunto! ¡Tartufos!... ¡ya no existe la raza blanca!... ¡fíjate en Ben Yusef!... ¡Mauriac! ¡Monnerville! ¡Jacob!... ¡mañana Coty!... ¡pelillos a la mar!... es el *Voyage* lo que me ha perjudicado... mis más encarnizados rencorosos se deben al *Voyage...* Nadie me ha perdonado el *Voyage* ¡desde el *Voyage* lo estoy pagando caro!... si al menos me hubiese llamado *Vlazine...* Vlazine Progrogrof... y hubiera nacido en Tamopol-sur-Don... ¡pero Courbevoie Seine!... Tamopol-sur-Don tendría el Nobel desde hace años... pero yo, de aquí, ¡ni siquiera sefardita!... ¡no saben dónde arrinconarme!... ¡cómo borrarme!... ¡vergüenza de vergüenzas!... ¿en qué mazmorra? ¿a qué ratas suplicar? ¡Vransia para los

vranseses!...

Naturalizado mongol... o fellagah como Mauriac, circularía en coche, todo me sería permitido, en todo y por todo... tendría la vejez asegurada... acariciada, mimada, ¡te lo juro!... ¡qué tren de casa! pontificaría desde lo alto de mi colina... daría enormes lecciones de Virtud, de hastafinalismo, ¡carajo! ¡la mística!... me haría televisar constantemente, ¡mi icono se vería en todas partes!... la adulación de todas las Sorbonas... ¡si hubiera nacido en Tamopol-sur-Don haría una media de doscientos billetes al mes nada más que del *Voyagskñ* ¡Altman no vendrá a negármelo, ni Triolette, ni Larangon!

Que empiece a hablar... que me ponga... ¡ya veremos! Pero de Courbevoie-sur-Seine, no me pasan nada, ¡nunca me pasarán nada!... ¡el único resistente del lugar! ¡mierda! ¡horror!... ¿la prueba?... ¿la prueba?... no me encontrarás en el Diccionario... ni entre los médicos-escritores... ni en la mercería... ¡en ninguna parte!... lo mismo en el *Illustris-Brottin...* ¡la *Revista Puntual de Puñeterías*! ¡no y no!... Norbert Loukoum hubiera querido hacerme figurar, pero al revés... ¡según su idea!... el texto, las palabras, las páginas, todo patas arriba!... ¡me resistí! ¡le traté de hijoputa, de tomado por el saco, y más! que tenía la boca incestuosa, etc..., un sádico avizor... ¡nos separamos con estas palabras! “mi *Revista Merdosa* te excluye...” lo que esperaba ¡ah, la Puñetería!... ¡para otros! ¡otros modos de atrapar mis tallarines!... ¡otras cuerdas en mi arco! ¡a mí Hipócrates!... cierto, los enfermos escasean... ya te lo he dicho... pero nunca puede uno vanagloriarse de no tener ni un solo enfermo... quiroprácticos, curanderos, hermanitas, masajistas, de todos modos dejan escapar alguno... no para poder pagar mi patente... ni mi “fianza”, ¡ni mi seguro de entierro!... ni saldar cuentas al fontanero... ni comprarme la *Prensa-Médica...* ¡para decirte lo económicos que somos! ¡vamos! ¡vamos! incluso los más económicamente débiles son una especie de despilfarradores si me comparo...

¡Pero desde el extraño bolchevismo que te hace cerrar la boca!... ¡Picasso por aquí!... ¡Boussac por allá!... ¡Tartre re-bribón!... ¡millares por todos lados! ¡condenados por acullá!... ¡ya no existes!... el que ya no tiene ni vientre ni culo... ¡mejillas colgantes!, ¡el más condenado de la Tierra! ¿bromeas? te cortan la cabeza...

¡Desconfío de todo!... ¡no me río!... nuestros perros olfatean, y “¡guau! ¡guau!”... ¡se alejan! Bécart me decía, a este propósito, tal vez dos días antes de morir: “¡eres terco, Ferdinand!... los perros son carnívoros ¡vamos!... ¡es tentar al diablo!...”

Vuelvo a nuestras dificultades... en resumen, tal cual, sin cuento, el último trabajador de abajo, de la isla, de Renault, trabaja menos que yo, come más que yo, duerme más que yo... y sesenta y tres años dentro de dos días... especifico... ¡en cuanto a consideración!... cuesta creer el trabajo que me toma el no dejarme destrozar, ¡en seco! “¡basura, stalinista... nacista... pornógrafo... charlatán...

plaga!...” no murmuradas estas cosas buenas... negro sobre blanco... en pancartas... y todavía un error capital: no cobro... ¡mi gratuidad me vuelve odioso!... sólo las basuras son gratuitas... “¡ah, quiere hacerse perdonar! ¡pérfido rematado! ¡sífilis!”

Me pongo a pensar... el lado divertido... ¡el bajón!... mi querido y viejo maestro Etienne Bordas aún me escribía hace poco... “Usted, un espíritu tan distinguido, un hombre de pro... ¡mi mejor alumno!...”

¡Bah!... ¡afortunadamente ha muerto! ¡Etienne Bordas! “¡un hombre de pro!” ¡no es ésa la opinión del Bas Meudon!... ¡del Haut tampoco!... ¡si hubiese visto los carteles! “traidor, médico clandestino, pro-Stalin, pornógrafo, borracho...” y lo que más me perjudica: “Sabe usted, ¡no tiene coche!”

¡El carnicero, el tendero, el ebanista, no van a pie para sus asuntos!... ¿médico a pie?... ¡mereces todo cuanto digan de ti!... ¿sin coche? ¡qué sinvergonzonería la de ese imbécil!... ¡peligroso charlatán, bueno para que le cuelguen!... ¡la calzada, las aceras, para los golfos!... ¡las putas!... ¿ir a pie a ver un enfermo? ¡le insultas!... ¡el enfermo te echa!... ¡quéjate!

Mira, Versalles no está lejos... ¿te imaginas al médico más insignificante yendo a pie?... ¿Fagon a pie?... porque el enfermo consciente de sus derechos, asegurado social, sindicado, lector de cuatro, cinco periódicos, primo de dos, trescientos millonarios, ¡está mucho más seguro de sí mismo que el Rey Luis!... ¡14!... ¡15!... ¡16!...

Y, además... ¡mi colmo!... ¡la madre del cordero!... ¡las compras!... ¡me ven con mis dos redes!... ¡una para los huesos! ¡otra para las verduras!... ¡zanahorias sobre todo!

Dados mi edad y mi ligero tembleque, podría en rigor, quizá, mis cabellos blancos, pasar por “Profesor Algo”... *Nimbus*, haría gracia... ¡me ayudarían! pero ¿la mala fama?... ¡serio! ¡inexpiable!... y mi nacimiento en Courbevoie... me siento una especie de aventurero... más bajo, mucho más bajo que quiropráctico... entre herborista y los de “preservativos”... ¡más bajo que Bovary!... *¡coolie!* ¡culi del Oeste!... ¡el porvenir! cargo con los paquetes: cajas, redes, sacos... ¡y cubos de basura! cargo con los crímenes, cargo con los impuestos... cargo con la medalla militar... cargo mi 75 *%...* estoy lleno.

¡No es Loukoum quien va a ayudarme!... no lo discuto... ¡la buena impresión es todo!...

Y no sólo hay los años y la mala fama... también el estado de nuestra casa... “Milagro-que-aguante”... ¡yo mismo voy a abrir la verja!... ¡quita el cerrojo!... ¡vuelve a poner el cerrojo!... me agoto por así decirlo... ¡sin criada!... ¡lo confieso!... y situada donde... ¿no te lo he dicho? ...¡a media cuesta!... ¡verdaderamente un

lugar imposible!... ¡y qué camino!... enfangado... ¡pobres enfermos en invierno!... ¡trepar, enfangarse, romperse la crisma!... ¿y aún voy a quejarme?... claro, ¡no suben!... ¡nunca subirán!... siguen el ribazo hasta Issy, las compras... panadero, carnicero, correos, farmacia, tienda de comestibles, bodega... y el "Gran Río", 1200 asientos... ¡pantalla triple!... ¿y cuántos médicos puerta a puerta? ¿qué puñeta puedo hacer a media cuesta? los enfermos de arriba se quedan arriba, ¡no son tan cabrones! los pocos "crónicos" que se arriesgan, lo hacen después de discusiones sin fin, si verdaderamente soy tan innoble como cuentan... si mi casa es estilo *Petiot...* ¿verán trozos de víctimas?... ¿hornos para torturar a los enfermos?... etc., etc.

¿Que la lluvia me envía clientes?... ¡a veces ocurre!... no muchos, algunos... que subiendo al verdadero Meudon, se quedan a medio camino... ¡oh, sólo en invierno!... hacen mal, si vinieran en verano gozarían de la situación... ¡una vista incomparable!... ¡enramadas y pájaros!... ¡no sólo chuchos! ¡pájaros, cuántos cantos! ¡y hasta dónde se alcanza!... ¡hasta Taverny, al otro lado! ¡el extremo del departamento!... desde mi casa, de mi jardín, del sendero... ¡digo el jardín, sí!... ¡pequeño y positivo Edén, tres meses sobre doce!... ¡qué árboles!... oxiacantos y clemátides... tú dirás, ¡apenas a una legua del Puente d'Auteuil! un enclavado de verdor, el arbolado extremo de los bosques de Yveline... ¡y enseguida Renault!... ¡debajo de nosotros!... no tienes pérdida... donde las breñas son más tupidas, allí... ¡nuestra casa! primero se te echarán los perros, la jauría... ¡no te dejes intimidar!... haz como si no los oyeras... ¡fíjate en el panorama! las colinas, Longchamp, las Tribunas, Suresnes, los meandros del Sena... dos, tres lazos... el puente, al lado la isla de Renault, el último ramillete de pinos, en la punta.

Naturalmente, era mucho más campestre cuando veníamos, mi padre y yo, a entregar encajes, abanicos... los mismos senderos en 1900... ¡muchas clientes en Meudon!... "así tomará el aire" ¡aprovechábamos! ¡aprovechaba!... nos asfixiábamos en el pasaje Choiseul... ¡trescientas espitas de gas!... ¡la crianza de los niños al gas!... nos lanzábamos después del "Despacho" a paso gimnástico y en marcha... el ómnibus, "la imperial", ¡con los paquetes! nunca estábamos de vuelta al *Passage* antes de las 9, 10 de la noche... en cuanto se refiere a caminos, Meudon no ha cambiado nada... caminos serpenteantes, intrincados senderillos, cuestecillas... ¡encontrar las clientes allí! ¡te lo puedes imaginar!... ¡señoras extremadamente quisquillosas!... ¡y sus hijas!... "no era bonito, era muy caro", etc..., todo para que nos llevásemos la factura, pero dejando la mercancía ¡una pequeña compensación! ¡10 francos!... ¡pero no pagaban! son así las clientes... ¿qué ha sido de esas familias?... las casas existen todavía, las mismas, poco más o menos... y los mismos senderos... ¡no muy indicados, de noche!... ¡a mí no me importa! salgo siempre con perros... ¡no uno!... tres... cuatro... ¡y ariscos!...

—¿Y tus enfermos?

—¡No muy afables!... ni más fáciles de contentar que las damas chic de 1900... geniudas, tramposas, ladronas... ¡como para asquear a un San Vicente!...

creo que soy como soy, tan total odioso de cuanto significa tráfico de perras, comunizante 1.000 por 1.000 en la sangre, con enfermos o sanos, por lo que me asquearon las clientes de mi madre, putonas o condesas 1900... ¡todas!

Sin embargo, como la naturaleza humana nunca cambia en nada de nada... ¡gametos inmutables, la mujer en la mala edad, menopáusica, asegurada social, tiene peores caprichos y rabietas que la Maintenon!... jamás me he encontrado tan rebajado, tan brutalmente tratado y echado a escobazos como lo hizo una asegurada, en la mala edad, a la que trataba de calmar sus nervios... no le hablé de operación... ¡aún no!... ¿fibroma?... ¿cáncer?... no quería decírselo... ¡ay, mi jodida delicadeza!... ¡mi tacto! ¡si se despachó la menopáusica!... ¡toneladas de insultos!... los vecinos oyeron todo... dos, tres salieron de sus casas... los conocía de vista... "no se lo tenga en cuenta, doctor, es muy nerviosa..." Yo creo que todo venía del coche... hubiera tenido un coche así... carrocería asá, ¡no habría dicho nada!... ¿y si lo cambiara cada año? ¡podría permitírmelo todo!... ¡más y más grande!... el mundo no es muy comunizante ¡diantres! pero materializa... ¡punto!... espantosamente... ¡hasta el átomo!...

Ruedas en coche, con o sin Suez, ¡existes!... en Versalles eran carrozas, ahora es la cantidad de tus H.P..., Versalles, Kremlin, Casa Blanca... ¿eres alguien?... ¿no lo eres?... Profesor, Comisario... Ministro... ¿cuántos H.P.?... ¿has triunfado?... ¿sí?... ¿mierda?... ¿fibroma?... ¡basta!... ¡joder!... ¿cáncer?... ¿de qué carrocería eres?... ¿suspensión?... Versalles... Windsor... Casa Blanca... El Cairo...

Me gustaría ver a Luis XIV con un "asegurado social"... ¡vería si el Estado es él!... ¡date cuenta de los millares que representa el menor cotizante! ¡ay, Luis, desvalijador de vía estrecha!... date cuenta, Luis Sol, ¡temblaba cuando tenía que cambiar de cirujano! ¡ya no vivía!... ¡la etiqueta!... tu "asegurado" ¡no se anda con chiquitas para enviarte a la mierda! ¡tratarte de podrido chuleta!... ¿tus consejos? ¡vamos, vamos, payaso! lo que te piden son "vacaciones" ¡y firmar!... el cuño y ¡adiós muy buenas! ¡viejo parásito! "¡ocho días, comprende!... ¡un mes!... ¡y mierda! ¡condenado payaso! ¡sus honorarios!... ¿sus recetas?... ¡de risa! ¡de risa!... cajones llenos y escurribandas de recetas ¡y otra cosa que usted! ¡de los más renombrados maestros y profesores y quiroprácticos de Neuilly, Saint James y Monceau!... ¡qué salones!... ¡qué alfombras! ¡céspedes! ¡diez enfermeras!... ¡veinte dictáfonos! pues bien incluso con ellos, esos semidioses, con lo que han prescrito, ¡nos limpiamos el culo! ¿usted?... ¡el cuño! ¡aprisa! ¡no mire!... ¡firme! y adiós muy buenas".

No tendría que decirlo, pero es tan gracioso, la mayoría de los enfermos que visito gasta mucho más en tabaco de lo que nosotros tenemos para vivir... nosotros, es decir, Lili, yo, los chuchos y los pájaros...

Una de mis más empedernidas borrachas me blandió la botella justo encima de la cabeza y luego bajo la nariz... ¡tintorro!... ¡me desafía!... le he dicho que no bebiera... "¡Podría matar a su nieta!" ¡tendría que hacerla internar! "Sabe, doctor, es peligrosa ¿no puede hacer algo?..." la haría internar y se escaparía, regresaría para rematarme... la embriaguez es eso: "¡Estaba borracha, él no me gustaba!"... todo está dicho. ¡Con lo que Tartre y tantos otros se han movido, cansado, sudado sangre y venenos, removido cielo, tierra, infierno para que alguien se decida! ¡la borracha aquella estaba decidida!... los perros también estaban decididos... las perras sobre todo, no dependía más que de mí, que dijera una palabra.

Yo, ¡Dios mío! botella, asilo: ¡no quería verla más!, ¡eso era todo!... le aconsejaba otro médico... ¡la única que no quería!... no más médico que yo... ¡que yo! ¡no me injuriaba, matarme, era lo que quería!... ¡y que me ocupara de sus verrugas! ¡que se las quemara! me negaba una vez de cada dos... pero ella volvía...

Hemos de tener cuidado de todo... ¿y mis perros, pues?... ¡que aún no se me hayan jalado un enfermo!... ¡dos enfermos! ... ¡toco madera!... el jardín es inmenso y en declive... ¡si la jauría se lanza!... ¡aullante!... como para hacer huir a todos los enfermos... y también hacer rabiar a los vecinos... ¡porque si ladran! ¡menuda!... más les grito y más rugen... me contestan... por los enfermos, date cuenta... entre 2 y 4 subo al granero toda la jauría... desde allí arriba aúllan... ¡aún más!

Reflexionando, sopesando, mi jauría me perjudica, ¡cierto!... pero me protege de los rufianes... desconfío de las gentes que pasan... desconocidos ¡y conocidos!... oyen ladrar los perros... espían, ¡dan media vuelta!... los asesinos no quieren riesgos... son más prudentes al matarte que un burgués al comprar sus "Suez".., conozco algo a los asesinos... los he frecuentado aquí, allá, en todas partes, no sólo en la celda... en la vida... cinco... seis... ¡puaf!... ¡wuaf! y asunto liquidado... no ejerzo confiado, ¡no confío en nada! cuando estaba en el Pabellón K, Vesterfangsel, los alborotos eran de otra índole... ¡no sólo los recluidos en la celda de los condenados a muerte!... todas las jaurías sueltas hasta que era de día... ¿cuántos molosos? ¿cien? ¿doscientos?... estaba guardada la prisión...

¡intra muros! ¡extra muros! dos años... durante dos años... no dormí, pude oírlos... el director de la prisión no se fiaba...

¿por qué he de hacerlo yo? la cárcel es la escuela, ¿has estado? ¿no has estado?... ¡auténticas lecciones!... los que no han estado, incluso nonagenarios y pico, no son más que cochinos adolescentes por desvirgar, charlatanes farsantes, gratuitos... ¡hablan sin saber!... les oyes vanagloriarse ¿qué piensan en el fondo del fondo?... "Con tal ¡puñeta! que mi suerte dure hasta el final... ¡con tal que no me pesquen hasta el final!..." el miedo, la trena, su obsesión... ¡Mauriac, Achille, Goebbels, Tartre!... ¡si los ves tan nerviosos, tan alcohólicos, de un cocktail a otro, de una confesión a otra, de un tren a otro, de una mentira a otra! ¡de una Célula a otra!... ¡de una animalada a otra!... ¡es por escapar a la "Orden", a las esposas, a la Santé!... ¡cómo palpitan! ¡el minuto de la verdad!... ¡el único de sus vidas!... ¡*finish*, bla bla!

¿Por qué yo, dime, debería tener confianza? No desconfío de Madame Nicois... ¿quizá hago mal? entre los demás enfermos... ¡de Madame Nicois, no!... ningún peligro... verdaderamente inofensiva... ¡pero gesto y ademanes!... ¡qué ademanes!... gesticula más que mi borracha... ¡no me amenaza, no!... no blande la botella bajo mis narices... pero se agita para agarrarse... ¡a la verja!... ¡a todo!... a un evónimo... a cualquier cosa... oscila... ya no sabe... está ausente, por decirlo de algún modo... más y más débil... ya no se acuerda del camino de mi casa... se equivoca... ¡ay, mis perros no la importunan!... ¡no los oye!... tampoco ve demasiado... ¡para decirte cómo está!... pues bien... créeme, lo que sí le molesta es que no quiera cobrarle...

Te digo, Madame Nicois se pierde en los caminitos... del Bas-Meudon a casa... se fue hacia Saint-Cloud, los vecinos la recondujeron... ¡ya casi en el Puente!... se preguntaron adonde iba... vive en la Place ex-Faidherbe paralela a la carretera de abajo, prolongación de Vaugirard... desde su casa se ve bien el agua, el Sena... ¡el muelle enseguida!... el célebre y antiguo restaurante: "Peche Miraculeuse"... casi un recuerdo en el estado que está... conserva todavía sus balcones en donde el todo París iba a banquetear, al frescor del río, de la brisa ¡en la isla de enfrente ya no hay árboles!... ¡convertida en fábrica!... a lo lejos, de todos modos, el Sacré-Coeur, y l'Arc de Triomphe, y la Tour Eiffel, el Mont Valerien... pero los comensales no han vuelto... ¡borrados!...

El tránsito del río continúa... ¡el movimiento!... remolcadores y remolques, motoras, chalanas, carbones, arenas, escombros... unos tras otros... río abajo... arriba... de la casa de Madame Nicois puedes verlo todo... ella no se interesa... ¿depende, evidentemente, de lo sensible que eres?... la vida de los ríos te conmueve... ¡o no!... las maniobras de los convoyes en los ojos del puente:., escondite... allí, donde Madame Nicois, desde su ventana, los veías navegar... ¡casi desde la isla de los Cisnes!... y del otro lado... pasado Saint Cloud... ¡date cuenta qué extensión de agua! ¡del puente de Mirabeau a Suresnes!... ¡la vista de los comensales!...

Eran más sensibles que nosotros, aún no desenfrenados negreros... no tengo más que ver Achille y Gertrut... me dan un asco horrible... de todos modos todavía les encuentras algo, bajo sus pliegues, arrugas, ajaduras, en el tronco, en la fibra, algo como una especie de finura...

En los tiempos de “Péche Miraculeuse” estaban de moda las yolas y los gruesos jerseys a rayas de los remeros que lucían afilados mostachos... ¡estoy viendo a Achille en yola, gorro, jersey, anteojos!... estoy viendo las mujerzuelas... ¡clientes cloqueantes para embarcarse!... la vuelta de “Tile aux Pigeons”... ¡put! ¡put! ¡el Tiro! ¡mil grititos, espantadas, fru-frús!... ¡medias de seda, flores, fritangas, monóculos, duelos! ... la “Péche”, las balconadas, ahora, en este momento, para echarlas al Sena... carcomida la “Péche”.

Me acuerdo, como si estuviera, del Tiro de Pichón... ¡de sus álamos! ¡las cimas al viento! imagínate, me cayeron bastantes bofetadas, cuando no me portaba bien, en los *bateau-mouche* “Pont Royal-Suresnes”... ¡el verdadero *bateau-mouche* no las imitaciones del presente!... todo el *bateau-mouche* no era más que bofetones... ¡así se educaba antes!... tortas, patadas en el culo... ahora todo ha evolucionado... el niño es “complejo y mimado”.

Sí, los buenos gourmets de entonces gozaban de la vista... no solamente el Mont Valerien, y del otro lado el Sacré-Coeur, el valle, el Sena, los meandros... lo que también tengo desde mi ventana, de donde te escribo, no puedo quejarme... ah, también Longchamp, las tribunas... enfrente...

Mira, oigo hablar a los viejos... ¡hablan como si hubiesen estado!... ¡queno!... ¡mentirosos!... no estaban... ¿yo?... ¡con el sable desenvainado!... en el último desfile del 14 de Julio... todos los efectivos de la Plaza... más el 11.° y 12.° de coraceros... ¡a la carga!... ¡puede decirse la última carga!... después no ha habido más que paseos, ensayos para Sacha... ¡no más ejército! como tampoco “Peche Miraculeuse”... ni verdaderos *bateaux-mouche*, ni chiquillos respetuosos de sus padres...

Me entretengo ¿te fastidio quizá?... te hablaba de Madame Nicois, que iba a bajar a su casa... hablo de lo carcomida que está la “Peche”... ¡pues su casa! ¡milagro que se mantenga en pie! ¡una tarde de tractores!... ¡escalera, techo, ventanas!... ¡y la mía, pues!... ¡puedo hablar!... ¡todo esto es de antes del 70!... ¡de mucho antes!... ¡el propietario no quiere hacer reparaciones!... ¡espera que Madame Nicois reviente para venderlo todo!... no tiene motivos de deshaucio... ¡Madame Nicois paga sus alquileres puntualmente!... de acuerdo, el propietario es una basura, abominable timador, todo, ¡pero los recibos son los recibos!

Debo decir egoístamente que no me complacía en absoluto bajar donde Madame Nicois... ¿y las perras?... las encerraba en el granero, echaba el candado... ¡ja jay! ¡las veía rompiendo los cristales y echándose sobre Madame Nicois!... ¡sí, desde el granero!... ¡sí! ¡exactamente!... ¡les entraban raptos y

locuras de destrozármela!... Madame Nicois gesticulaba demasiado... al tratar de agarrarse a todos lados... a todo... a nada... enseguida al aire... titubeaba... ¡daba vueltas!... igual que una hoja al viento... ¡no hubiera debido salir!... ¡yo se lo había repetido! dicho... ¡le daba el brazo para reconducirla a su casa!...

Los “calmantes” también la embrutecían... ¡naturalmente!... no me gustan las drogas, pero se necesitan... un caso sobre cien... Madame Nicois era ese caso... su mal evolucionaba muy lentamente... como sucede a veces a los viejos... además de un modo no muy claro... invasor, cierto... y sangrante... ¡oh, muchas precauciones en el tratamiento! en el acompañamiento, podría decirse... gasa a gasa... ¡curas delicadas!... y la menos morfina posible... sin embargo, nunca una mejoría ni dejar de sangrar aunque sólo fuera un poco... “¡Doctor, doctor! ¡quíteme esto!...” ¡Oh, Madame Nicois, no... vamos!... la sutileza, el tacto en los cuidados del cáncer de los viejos es algo casi imposible de creer... he visto, conozco, ¡ay!, las sutilezas de las embajadas, grotescas patochadas al lado de lo que has de hacer, tú, ¡para que tu anciana neomatosa no te envíe a hacer puñetas!... ¡a ti y tus ungüentos!... ¡tus esperanzas y apósitos!... ¡termocauterios!... al diablo... ¡hacer gárgaras!... en el asunto de Madame Nicois se trataba de que no se moviera, se quedara en casa, no subiera a verme... su estado no mejoraba... ¡ella no podía!... ¿que un día cayera para no levantarse más?... ¡no iba para largo!... ¡Petiot! ¡Landru! ¡Bonnot! ¡Bougrat!... ¡ya es extraordinario que no se me acuse de Dien-Penhu!... de la caída de Maubeuge 14-15... ¿de eso a que haya rematado a Madame Nicois? ¡falta bien poco!... bien que he sido acusado por Tartre y cien periódicos documentados, de haber vendido el Paso de Calais... ¡la costumbre!... ¿y además Madame Nicois? ¡ni hablar! ¿que desfallezca al bajar el sendero? ... ¡no!... aún puedo escapar... ¿pero hasta el Sena?... ¡no!... las gentes de abajo, seguro, han leído todo... todos los carteles... que me trataban de todo... consecuencia: “¿Ves ese viejo?... etc....”

¡Ah, no se trata únicamente de mis crímenes!... hay también, y sobre todo, el modo como voy vestido... ¡no pienso trajearme de nuevo para la crítica del Bas-Meudon!... ¿no me encuentran guapo?... ¡si se vieran con mis ojos! sería atómica la manera cómo se liquidarían!... ¡bocanadas de neutrones!... ¡el horror de lo horrible!... ¡cabezas! ¡almas! ¡cuerpos! ... ¡sí! ¡sí!... pero ¿Madame Nicois?

De modo que bajo a casa de Madame Nicois... pero desconfío... lo repito... las gentes del muelle me son hostiles... cantidad de razones... patatín, patatán... el modo como voy vestido, ¡eso lo primero!... los comentarios de los carteles, ¡segundo!... mi gratuidad, mi “sin criada”, “sin coche”, cubo de basura, recados, etc..., La verdad es que sólo puedo bajar de noche... lo hago por el “sentier des Boeufs” con un perro... mejor dos... en el “sentier des Boeufs”, después de las siete de la tarde, es raro que encuentres alguien... desde abajo a la Plaza ex-Faidherbe, un minuto... Madame Nicois... su casa, justo la penúltima, en el segundo... ya he venido otras veces... primero acomodo a mi chucho... casi siempre me llevo a Agar... me espera, ronca... no me aventuraría sin perro... Agar está podrido de defectos, gruñón, alborotador... ¡y en cuanto a enredar su cadena!... ¡la encuentras en todos sitios!... ¡la convierte en serpiente su cadena!... lo tienes delante... ¡se te mete entre las piernas!... ¡lo tienes detrás!... no paras de gritar... “¡Agar! ¡Agar!...” en cuanto a compañía te arriesgas a caer, fracturarte cien veces... sí, pero una cualidad de Agar, ¡no se hace amigo de nadie!... ¡no es el perro social!... ¡sólo se ocupa de ti!... por ejemplo: en casa de Madame Nicois, mientras la cuido, se queda fuera, en el rellano, si alguien merodea, puedo estar tranquilo... ¡incluso alguien en la acera de enfrente!... ¡se pone como loco!... pero con todos sus defectos, es el verdadero perro de “defensa”... no una “imitación” ... Frida, la perra de Lili, allá arriba, es peor... apenas si me conoce, sólo quiere salir con Lili... dejo, pues, al chucho en el rellano, sobre el felpudo... no vayas a creer que tengo miedo de algo, no tengo miedo de nada, pero no me gustaría ser asesinado, amor propio deportivo, después de quince años de cacería, por una de esas pequeñas hienas granujientas, cocainómano con tembleque que vería una placa con su nombre: “Aquí, Lydoirzeff abatió...” ¡la gloria!... ¡no me extrañaría nada!... ¡que hubiera uno!... ¡dos!... ¡tres esperándome!... ¡abajo!... aquí... ¡justo!... ¡precisamente!... ¡y Madame Nicois al corriente!... ¡por si fuera poco!... ¡en el ajo!... ¡con su aire embrutecido, y su culo neoma!... ¡lo que oyes! he conocido enfermos más graves, más cercanos que ella al final ¡mezclarse en trucos y estratagemas infinitamente más perversos!... desde el momento en que salía de casa, enfermos o no enfermos, ¡podía esperarme lo peor!... si te entregas desinteresadamente puedes esperarte lo peor... sobre todo en la escalera, subiendo, bajando... fíjate, en mi escalera, rué Girardon, fue de un pelo que no me liquidaran... los asesinos vinieron para... ¡iban a hacerme un Praga! ¡un Budal... me escribieron... ¡aún lo lamentan!... ¡una buena ráfaga!... ya no más jeremiadas... y no una vaga pequeña amenaza, ¡no!... ¡no!... un staliniano... uno llamado Vaillant Etienne... no el de la Cámara... ¡la Cámara ya no interesa a nadie! ¡la Historia no es más que caprichos, antojos, rabietas! el primer tiempo: ¡alborozo! ¡hurra! ¿el segundo?... ¡silbidos! ¡te sacan del escenario! ¡cagones! mira lo que le ocurrió a César... ¿cuántos han reincidido desde entonces? ¡ya no se sabe de tan numerosos! ¡de Louverture a Mollet, pasando por Cristina! ¡tantos como escritores me copian!... César, Alejandro ¡eran alguien!... pero trata de imitarles... ¡como a esos Vaillant 1!... ¡2!...

Dejemos el pasado al Grévin... ¡A lo actual! ¡a Madame Nicois!... estamos en su casa... te digo... miro cómo va todo... si Agar se porta bien... ronca sobre el felpudo... sus orejas se mueven... ya no se mueven... tengo más confianza en Agar que en Madame Nicois... ¿la menor sospecha en la escalera?... ¿el menor

crujido de puerta?... ¡Agar revolucionado! “¿Es mejor que me eche, doctor?... ¡Echese, Madame Nicois!...” He traído el instrumental, jeringuillas... compresas... pinzas... “¿Todavía sangro, doctor?... ¡oh, Madame!... ¡oh, no!... ¡muy, muy poco!... ¡cada vez menos!... ¿Y el olor, doctor?... ¡cada vez menos, Madame!”

Mira, si tuviese que cuidar a Vaillant... Vaillant mi vacilante asesino... Tropman o Landru... o Tartre en persona... o a los centenares de miles de delatores que me han perseguido años y años, de una prisión a otra... ¡tan bulliciosos y alegres! no cambiaría nada... mi estilo, mi modo... soy el samaritano en persona... samaritano de porteros... no puedo negarme a ayudarles... el abbé Pierre es más bien Gapon, pope Gapon... ¡veremos!... yo, está visto... soy el doctor “Tanto mejor”... ya era así en Vesterfangsel, en la ambulancia (luz artificial día y noche), propuesto como “elevador de la moral”... Vería aquí, pongamos por caso, a Tartre, agonizando... “¡soplón! le diría, ¡salte de ésta!... ¡no tragues el anzuelo! ¡purulencia de mierda!... ¡ataca! ¡derrota! ¡recobra toda tu hiel!... no te desanimes ni así... ¡eres un monstruo hijoputa, pero tienes instrucción!...” ¡Tartre u otro!... ¡evidentemente la moral lo es todo! a decir verdad, sin embargo, positivo, no veía que Madame Nicois pudiera durarme más de cinco... seis semanas... ¡tirando mucho! y no quería oír hablar de hospital... ¡oh, eso sí que no!... sólo me quería a mí ¡a mí solo!... ¡mis cuidados!... cierto, sufría, pero no mucho... cáncer, pero más que nada en forma tóxica... ¡afortunadamente! afortunadamente... ¡como a ti te deseo! esos enfermos que ya no saben... tan trastornados... debilitados ¿qué?... ¿cuáles?... babean, tiemblequean, sudan... Madame Nicois se quejaba un poco, pero no de dolor intenso... ves, esa especie de enfermos tratan de levantarse, de hablarte... incluso de comer... y no llegan a hacerlo... renuncian a todo... más y más débil... cara de muerto... ese será el caso de Madame Nicois... veía lo que se me avecinaba, por lo menos dos meses tener que bajar para hacerle las curas... ¡ya no era cuestión de que ella saliera!... ¡para mí el paseo! ¡sí, pero no de día! he dicho... ¡sólo de noche!... ¡no que haya tenido tanto miedo de que me mataran! ¡no! pero que no me vieran, ¡lo primero! y luego ¡que me dejen en paz!... ¡que piensen lo que quieran detrás de los cristales! bueno... yo, lo único que pido, es no verlos.

Así, pues, Madame Nicois en su cama... he terminado la cura... empiezo a hablarle de una cosa y otra... ¡que los fríos se han acabado!... ¡pronto las lilas!... ¡hemos tenido bastantes heladas!... ¡pronto los junquillos!... el muguet... este invierno ha sido excepcional ¡todos los récords!... recojo mis algodones... me pide un rollo... que se lo deje ¡y eso es todo!... ¿y el melocotonero del camino de Gardes?... ¿cómo está?... ¿resistió al frío?... le doy datos... ¡incluso ha florecido!... ¿el que crece en pleno muro, entre dos bloques de granito?... ¡el mismo, no hay duda! ¡es Primavera!... ¡no lo sabía!... sé muy bien el modo de dar esperanza... ¡el tono!... he visto en la trena reclusos que hacían huelga de hambre, condenados a muerte, conseguía que comieran de nuevo... amablemente.., con una pequeña broma...

Hablando, hablando, recogía mi material... ¡iba a olvidarme! ¡la inyección!...

la necesitaba... ¡2 c.c. de morfina! se dormiría... yo me iría... inyecto mis 2 c.c. y miro afuera... ¡tras el cristal de la ventana! acuso a los demás de mirones... ¡vamos, vamos! de hecho ¿qué soy? el especialista número uno... a mí no me gusta que me miren, pero yo, ¡perdón! ¡horrible! ¡lo confieso!... en donde me encuentro... y allí, era fatal, ¡con las luces del exterior!... miro... a lo lejos... el Sena... Madame Nicois va a dormirse... ya no me contesta... esa ventana de la que te he hablado casi en la Place ex-Faidherbe... en realidad el muelle... aún hace bastante frío... estamos en marzo, es de noche... se ve el muelle... ¡lo veo!... seguramente Madame Nicois no lo ve... para empezar está durmiendo... veo incluso las idas y venidas de las gentes... ¿gentes que están cargando una gabarra? voy a preguntárselo a Madame Nicois... voy a despertarla un poco...

—¡Eh, Madame Nicois!... ¿ha visto esas gentes ahí abajo?

—Abajo, ¿dónde?

—¿Los que cargan las gabarras?

No lo sabe, le da igual, se vuelve... ronca... ¡miraré solo! he de decirte que además de mirón soy fanático del movimiento de los puertos, de cualquier tráfico del agua... de todo cuanto viene, boga, aborda... estuve en las escolleras con mi padre... ocho días de vacaciones en Tréport... ¡cuánto vimos!... entradas y salidas de los pobres pescadores, ¡merluza a riesgo de vida!... ¡las viudas y sus mocosos implorando al mar!... ¡había escolleras patéticas! ¡unos suspenses! ¡un momento!... ¡el Gran Guiñol no es más que un guiñol! ¡lo mismo los millares de Hollywood! ahora, aquí, es el Sena... y me siento igualmente fascinado... tan pendiente de los movimientos del agua y de los navios como en mi infancia... si eres maniático de los barcos, de sus modos, partidas, retornos, ¡es para toda la vida!... no hay muchas fascinaciones que duren toda la vida... la menor pinaza que se anuncia, tengo mi catalejo, no la suelto desde arriba, de mi buhardilla, veo su nombre, su número, su ropa tendida, su timonel... enfoco, el modo como toma el ojo de puente de Issy... o eres un apasionado o no lo eres... si estás dotado para el movimiento de los puertos, barcas de vela, tráfico de muelles y esclusas... la menor yola que acosta, bajo corriendo, voy a ver... ¡de cabeza! ya no lo hago... ahora el catalejo, eso es todo...

La menor, maltrecha y enmohecida pinaza reptando a lo largo de un canal la seguía hasta el otro nivel de presa... cierto, también he seguido a las jovencitas... ¡muchas jovencitas!... pero he pasado más horas fascinado por los movimientos del agua... del escondite de los arcos de puente... ¡otro arco!... las grandes barcazas-cisterna... ¡otra!... ¡el pequeño yate!... ¡un vaporcito de recreo!... ¡dos!... la magia de las burbujas en la estela... el zangoloteo... eres sensible o no lo eres... la retahila de chalanas...

Por la ventana de Madame Nicois no veía más que el trajín del muelle... ¡que no se diga!... gentes... veía que era una pinaza... uno tiene vista... ¿o eres un

obtuso tierra adentro, portero? ¡es otra naturaleza! ¡sea!... estilo “fanático del autobús” ... ¡bien!... yo, siempre allí, a fuerza de mirar el muelle veía que ciertos movimientos no eran lo que yo creía... ¡nada de gabarras! ¡no un transporte de descombros!... ¡ni de carbón!... ¡era otro asunto!... Sí, vaya... ¡nunca lo hubiera dicho!... el muelle de la Place ex-Faidherbe casi nunca está iluminado... esto me excusa... ¡la Alcaldía no puede!... para empezar no circula bastante gente... ¡y además los mocosos rompen las farolas!... ¡qué alegría!... ¡paf! — ¡hace tiempo que la Alcaldía ha renunciado!... de modo que por la noche, ¡oscuridad total! ¡dirías Suez!... y además el muelle no es más que grietas en zigzag... ¡metros venidos abajo! ¡a rehacer por completo!... ¡también tendría que rehacerse nuestro camino!... ¿qué es lo que no hay que rehacer?... ¡y la carretera!... la enorme fábrica ha de extenderse... yo allí, siempre en la ventana, veo el extraño trajín... nada de transporte de arena ni de carbón... lo digo a Madame Nicois, echada sobre el costado... la he despertado... el muelle no le interesa en absoluto... se ha quedado atrás, a lo que decíamos... la vegetación retrasada, la Primavera... me contesta sobre la Primavera... escucho... estamos en un *quid pro quo*... yo, con el muelle... y puedo decirlo: ¡en la oscuridad!... lo que no es corriente es lo que veo: ¡no se trata de una gabarra!... ¡ah, yo, el extralúcido vidente! ¡es un *bateau-mouche*, ni más ni menos!... incluso veo su nombre, su nombre escrito con enormes letras encarnadas: “La Publique”, y su número: 114... ¿cómo lo veo? ¿tal vez a la escasa luz de una bombilla?... ¿de un escaparate?... ¡no!... ¡todos los escaparates están cerrados!... ¡de eso estoy seguro!... miro, veo la plaza y perfectamente “La Publique”... en el muelle... y las idas y venidas a bordo... gentes por parejas... por tríos... sobre todo por tríos... vienen de arriba... de nuestro camino... me parece... suben en el vaporcito... hablan con alguien... y se van de nuevo... digo: ¿hablan?... me parece... ¡no puedo oírles!... los veo y esto es todo... subir, cruzarse por tríos... ida y vuelta por la pasarela... veo un poco sus caras... tampoco puedo decirlo... más bien sus siluetas... ¡cierto!... turbias siluetas... nada netas... ¡también yo estoy turbio!... ¡yo mismo!... ¡y pues!... ¿quién no lo estaría?... me quebrantaron algo... arremetieron contra mí cochinamente... ¡ya lo creo! ¡toda Europa tras de mí!... ¡sí, toda Europa!... y los amigos... ¡la familia!... ¡a ver quién me arrancaba más!... y sin poder rechistar... ¡los ojos!... ¡la lengua!... ¡la estilográfica!... ¡la ferocidad de Europa!... los nazis no eran facilones, pero ¿y la dulzura de Europa?... no exagero... ¡la hermosa “Orden”!... y todos los Tribunales... tengo ciertas molestias, lo admito... prueba de ello, no estoy seguro de ver claramente esas idas y venidas en el muelle.

¡Bah, soy digresivo!... ¡voy a perderte!... el *bateau-mouche* está en el muelle... ¡lo veo!... ¡nadie me dirá lo contrario!... ¡grupos incluso!... van y vienen... van por el muelle en la oscuridad, unos tras otros... enfilan la pasarela... suben a bordo... ¡oh, no de paseo!... ¡ciertamente!... el lugar no es como para pasearse... para empezar sólo estamos a fines de marzo... ¡un cierzo helado!... la verdad, hemos conocido mucho peor... ¡Korsór, allá arriba!... ¡Baltavia, elBelt!... asunto hielo ya te contaré... ¡pero aquí no está del todo mal!... no como para pasearse... una tiritera de viento muy traidor... ¿y ese *bateau-mouche* “La Publique”?... ¡no es un sueño! ¡lo veía, sí!.,, pero como el resto... ¡nublado!... ¿quizá mi propia debilidad?... ¿anemia?... ¿o de tanto tener que abrir los ojos?... Madame Nicois ya

no me escuchaba... dormitaba... no era ella quien hubiera podido ayudarme a esclarecer el pro y el contra... ¿era un verdadero *bateau-mouchel...* primero y para empezar, Madame Nicois, incluso despierta, no tenía mucha noción... había que verla cuando venía a casa... agarrándose a las ramas... agarrándose a esto... ¡lo otro!... ¡a nada!... titubeaba y no de ebriedad... ¡no!... ¡estaba ida!... eso es todo... en el muelle no hubiera aguantado dos metros... ¡al agua! ¡plaf!... ¡dos metros!... ¡date cuenta!... ¡era yo quien debía ir!... ¡ir a ver!... ¡no ella!... no soy de natural vacilante... ¡figuraciones o no figuraciones!... ¡al grano! ¡al grano!... ¡o es "La Publique" o yo estoy majareta y borracho! ¿de qué? ¡mis sentidos engañados! ¡los hechos son hechos!... en cuanto a racional positivo Agar es peor que yo... ¿algo insólito?... huracán de *¡guau! ¡guau!...* no hay quien le aguante... ¡cómo zalearía la Place ex-Faidherbe y las personas que van y vienen!... ¡llamadas personas!... ¡y las tiendas!... ¡vaya si tendrían que abrir!... no tengo más que decir: ¡Agar!... ¡es el más escandaloso de la jauría!... la prueba: los nervios de los vecinos... "Vamos, doctor, dele una inyección... désela, ¡nos hace la vida imposible!" ¡por un nada haces la vida imposible a los vecinos de las afueras! el cansancio, el apaleamiento de las idas y vueltas, están erizados, los nervios de punta... ¡tu chucho cae mal!... ¡y las amarguras de la vida!... esposas, amas de casa exasperadas... ¡los grandes almacenes demasiado cerca!... ¡llegas a punto, tú y tu jauría!

Yo allí, ¿esperando que Agar me aclarara si eran o no fantasmas?... si era víctima de una ilusión... ¿sí? ¡ah!... ¿un efecto del agua? "Vuelvo enseguida, Madame Nicois" ¡la escalera! ... hénos abajo, en la acera... yo, el chucho... las gentes van... vienen... atraviesan la Place ex-Faidherbe... perfectamente... Agar las olisquea... no ladra... no veo las caras de esas personas... tan encapuchonadas van... no verdaderas capuchas, ¡harapos!... harapos en forma de gorro... especie de turbantes encasquetados, en todo caso se tapan las caras... ¡para decirte si es corriente!... además, es de noche, está oscuro... en fin, casi... nunca está oscuro del todo... Agar no ladra... me acerco al muelle... allí veo... ¡seguro! ¡sin duda alguna!... ¡el *bateau-mouche*! ¡uno de verdad! y su número: 114... y su nombre... me acerco un poco más... y ¡viejo!... no es un *bateau-mouche* de similor, como los que se ven en la actualidad... campanas, ¡barco de turistas!... ¡llenos de cristales, vitrinas! que veo pasar desde arriba, de nuestra casa... ¡no! ¡éste es viejo auténtico!... el modelo muy pasado de moda... ¡más viejo que yo!... con un áncora enorme... ¡áncora en la proa!... salvavidas alrededor... rosarios de salvavidas... guirnaldas de salvavidas, amarillos, rosados, verdes... ¡lanchas salvavidas!... y la gran chimenea inclinable... ¡y la toldilla del capitán!... incluso la pintura es de la época... ¡coáltar y lila!... el escudo debe de ser nuevo, "La Publique"... no te hablo al buen tuntún... *bateau-mouche* y patatín patatán ¡no los descubro ahora!... todos los domingos, en mi juventud, para que tuviera buena cara, los tomábamos en Pont-Royal, el pontón más cercano... veinticinco céntimos ida y vuelta a Suresnes... en cuanto llegaba abril, ¡cada domingo!... ¡con lluvia o sin lluvia!... ¡peste de mocosos, a tomar el aire!... todos los mocosos de los barrios del centro... ¡yo no era el único "verdoso"!... ¡y las familias! ¡la cura!... ¡la cura! se decía, Suresnes y regreso... ¡bol de aire!... ¡pleno viento! ¡veinticinco céntimos!... no era un crucero pacífico... ¡había que oír las madres!... "No te hurgues la nariz... ¡Arthur! ¡Arthur! ¡respira a fondo!..." a los mocosos lo del aire libre les hacía

caracolear por todos lados... ¡escalarlo todo!... ¡desde las máquinas hasta los excusados!... hurgarse la nariz, toquetearse la bragueta... ¡ah! y sobre todo ¡la hélice!... encima de los grandes remolinos... ¡torbellinos de burbujas!... allí los encontrabas... quince... veinte... treinta... fascinados... ¡y con ellos padres y madres!... ¡y una de bofetadas!... ¡reprimendas!... ¡ah, Pierrete!... ¡ah, Léonce!... ¡nos encontrábamos de nuevo!... ¡alaridos!... ¡lágrimas!... ¡pang! ¡bang!... ¡soplamocos y cura de aire!... ¡nada de un real por persona así como así! "¡Acabarás en presidio, golfo!..." ¡mocosos, desespero de las familias!... "¡Respira, respira, alma de cántaro!..." ¡bang! ¡pang! "¿No me oyes?", antes, la infancia, era bofetadas "¡Respira hondo, alelado! ¡bang! ¡deja tu nariz en paz, marrano! ¡apestas, no te has limpiado bien el culo, cochino!..." las ilusiones en cuanto a los instintos vinieron a las familias más tarde, mucho más tarde, complejos, inhibiciones, etcétera... "¡apestas, no te has limpiado el trasero! ¡no hurgues en tu bragueta!" bastaba antes de 1900... ¡y lluvia de sopapos! ¡puntualmente! ¡eso era todo!... el mocoso no abofeteado forzosamente se convertía en delincuente... ¡horrible granuja!... ¡cualquier cosa!... ¡culpa tuya si se convertía en asesino!

Eran *bateaux-mouches* ruidosos... ¡punitivos, educativos! se respiraba a fondo, ¡zumbaba a brazo partido!... ¡por todos lados!... en la proa, sobre el áncora... en la popa, encima de la hélice ¡pang! ¡bang! "¡Jeannette!... ¡Léopold!... ¡Denise!... ¡otra vez te has hecho caca en los pantalones!" ¡que se acuerden de su domingo!... ¡crios paliduchos, mocosos desobedientes!... ¡el trabajo que se tomaban los padres para hacerles aprovechar el aire libre! ¡y adrede no respiraban!... ¡Pont-Royal-Suresnes y regreso!

Si se ponían todos del mismo lado, el barco escoraba... forzosamente... ¡y los padres con él!... otra vez las madres "¡lo haces expresamente, canalla!" y ¡pang! y ¡bang!... "Respira, respira!" el capitán, desde su toldilla, vociferaba... que se portasen bien... "¡No todos a la vez!..." con el altavoz... ¡pero, carajo! se aglutinaban más, ¡aún más!... ¡crios, padres, abuelas!... ¡y sopapos! ¡más sopapos!... ¡y pipis!... el barquichuelo entero en la misma banda... ¡para zozobrar!... ¿quién se divierte sin jaleo?... ¡plaf! ¡bang! ¡Clotilde!... ¡ay! ¡clac!

¡mojicones a granel! ¡Gastón!... ¡el bolsillo!... ¡te estás tocando!... ¡bang!... ¡cochino!

Eramos muchos los que tomábamos al aire... una corta travesía muy indicada para el asma, tosferina, bronquitis, Pont-Royal-Suresnes... todas las tiendas del barrio del Centro, Gaillon, Vivienne, Palais-Royal, eran especies de cajas de chiquillos color miga de pan... ¡que sólo respiraban el domingo!... ¡Barrio de la Opera... Petits Champs, Saint-Augustin, Louvois!... ¡a la cura! ¡adelante las reboticas!... ¡había que aprovechar la ganga! "¡Afondo! ¡afondo!"... ¡Pont-Royal-Suresnes!

Para hablar de nuestro Pasaje Choiseul, en cuanto se refiere a barrio y asfixia: lo peor de lo peor, el no va más de malsano, ¡la más enorme campana de

gas de toda la Ciudad Luz!... ¡trescientos faroles Auer, permanentes!... ¡la crianza de los chicuelos por asfixia!... de todos modos el Sena era mejor... ¡la cura!... en cuanto a los mojicones, ¡se daban la mano, travesía o rebotica!... ¡en aquellos tiempos no se revisaban los “programas” cada ocho días! ¡no!... pero, con o sin cogotazos, el aire, la espuma, la hélice, el balanceo, el cacao, los remolinos de burbujas, eran a pesar de todo ¡el paraíso!... y “¡las gaviotas, mamá!” ¡blang!... “¡no te inclines!” ¡a partir de Boulogne los mocosos ya no podían contenerse! ¡el Bois! ¡el aire era demasiado puro!... las madres, incapaces de atraparlos... las encontrabas llorosas también... ¡sollozantes por todos lados!... en todos los bancos... “¡Clémence! ¡Clémence ¿dónde está Jules?...” la cosa se arreglaba un poco después de la Point du Jour... los chiquillos se tranquilizaban... ya no se veían más que casas... no más árboles... el regreso... el aire de París... el Pont de l’Alma...

Pero yo, poco a poco ¡te pierdo de vista!... ¡te cuento historias de la infancia!... ¡y no he bajado para perderte!... ¡razón de más para que preste atención!... veo un poco borroso... te lo he dicho... la plaza ex-Faidherbe y el muelle...

falta iluminación... y, sin embargo, veo las personas... esa especie de personas... y el *bateau-mouche...* ¡el *bateau-mouche* mucho más claro!... ¡nada de figuración!... y todos esos tipos que van y vienen atraviesan la plaza... y rehacen el camino... en lo que se refiere al barco, a pesar de lo chocho que estoy, no he perdido de vista su nombre: “La Publique”, ni su número: 114, ¡éstos son los hechos!... y ya que estoy, miro a mi alrededor... todo alrededor... esta plaza ex-Faidherbe... las tiendas... ¡ni una abierta!... ni iluminada... ni un escaparate, lo único que veo claro es el *bateau-mouche*, “La Publique”, ¡no es un modelo actual!... ¡en absoluto!... como los que veo desde arriba, de mis ventanas, atiborrados de turistas... ¿te lo he dicho?... ni siquiera un modelo 1900... éste es realmente antiguo, casi todo de madera... otra cosa que no comprendía bien, el modo como veía a esas gentes, ir, volver... era oscuro... de noche ... ¡ni un farol encendido!... ni la plaza... la carretera... las tiendas... ¡ni un neón!... he de saber lo que me digo... no vaya a embrollarme como Madame Nicois... ¡neón, escaparates, farolas de gas! ¿cómo vas a entenderte? para mí, en todo caso, ese ir... venir... por parejas... por tríos... no ofrecía dudas... ya te lo he dicho... en cuanto a temperatura, casi hacía frío... ¿en cuanto a ver?... veía el otro lado... ¡el ribazo de enfrente!... ¡sí!... ¡la isla y la fábrica!... toda la fábrica... ya que estoy, que he bajado, lo miro todo... ¡y hacia arriba!... ¡el cielo! ¡trato de ver!... ¡nada!... ¿algunas estrellas?... ¡no lo sé!... ¿lucecillas?... ¿tal vez de aviones?... ¡no!... ¡era de noche y eso es todo!... en cuanto a farolas ¡los mocosos las habían roto todas!... si alguna claridad había no venía de la luna, ni de las luces del muelle, ni de los reflejos del agua... ¡mi comecome es el razonamiento!... ¡he de explicarme las cosas!... ¡soy el médico del escrúpulo total!... ¡no soporto lo anormal!... ¡un hecho es un hecho!... ¡o es, o no es!... *¡vide latus!...* ¿podría decirse mejor una cierta fosforescencia? ¡fenómeno hermosamente sutil! de las raras veces que me he visto rozado por esa suerte de sutilidades... ¡anomalías! ¡he guardado terror!... ¡soy el positivista en persona!... ¡un hecho es un hecho!... ¿el *bateau-mouche*, un

misterio? ¡nada de cofias! ¡lo pondría patas arriba, quilla al aire!... ¡le miraría el trasero!... ¡y todas esas gentes! ¡fantasmas o no! ¡y la isla de enfrente!... ¡y la fábrica de encima!... ¡la echaría al agua a ver si flota!... ¡la fábrica! ¡ah, la gente tiene ganas de broma! ¡cuidado! ¿pero y la orilla del otro lado?... ¡la veo mejor que ésta!... ¡mejor que en pleno día! incluso veía al “Héraclite” en la otra orilla... una pinaza de lo más serio... con ropas tendidas... cocina que guisotea...

Ah, y también a lo largo de la otra orilla, la playa de los pequeños álamos, Billancourt...

En fin, extraño por extraño, ya que había bajado para cerciorarme de si era un sueño, o no... ¿titilaciones, gentes, puñetas, Cristóbal Colón? ¿Cortés?... ¿ectoplasmas o nada? ¡la cosa era estar seguro! había bajado a mi Agar... ¿que Agar ladra?... ¡eran personas!... ¡para él no hay espejismos!... ¡ah, caramba!... ¡menos mal! ¡olisqueaba!... ¡los olisqueaba!... ¡pero nada! por mucho que le estimulara: ¡chist! ¡Agar!... ¡Agar...! ¡chist!... ¡no quería! ¡él, el vociferador empedernido!... ¡la plaga de los vecinos!... “Nos hace la vida imposible...” ahora, aquí, nada... me puse a ladrar, ¡para darle ejemplo!... ¡guau! ¡guau! ¡que me contestara!... ¡que si quieres!... olisqueaba a los transeúntes ¡eso era todo!... ¡si quisiera ladrar, Lili le oiría!... de este modo sabría de nosotros... ¡hacía un momento que habíamos salido!... se oye todo muy bien allí arriba, todos los ruidos del Sena y de los muelles... si Agar quisiera ladrar, todos los perros contestarían... se oye muy bien desde casa... ¡todo sube!... las sirenas de las fábricas, las campanas, los gritos de la chiquillería, el jaleo de las dragas... ¡todo!... ¡pero Agar no está para ladridos!... cuando quiere hace tanto ruido como un remolcador... pero ahora, nanay ¡olisquea!... uno por uno a todos los transeúntes... y la grava... ¡luego mea!... y vuelta a olfatear... ya que es así voy a aullar para Lili... hacia Bellevue, a lo alto... “¡Eh, Lili!”... ¡también yo tengo algo de voz!... perdón... ¡voz de cuartel!... ¡la voz del 12.° de coraceros! “¡Eh, Lili!” alcanzo por lo menos hasta el puente d’Auteuil... ¡entendámonos!... ¡el eco!... en ese preciso momento: ¡una mano! una mano me toca el brazo... no me vuelvo... Agar respira fuerte... ¡más fuerte!... me vuelvo... ¡alguien! veo un personaje, una especie de máscara... máscara gaucho, boy-scout, ¡vaya! un disfrazado... lleva un enorme pantalón listado... y el chapeo de fieltro también a listas... chapeo, pantalón, blusón corto... ¡con mucho colorín!... ¡todos los colores!... ¡un papagayo!... ¡y unas espuelas!... el sombrerazo, amarillo, verde, azul, rosado, ¡encasquetado hasta la barba!... ¡sí!... barba blanca rizada... ¡Papá Noel!... ¡el fanfarrón disimulaba!... ¡estaba impresentable! ¡el muy cuco se escondía!... entre su barba y el quitasol de su chapeo... ¿qué habrías hecho?

—¿Quién eres?

Pregunto...

Y de pronto me doy cuenta... ¡ya está!... ¡le doy un abrazo!... ¡es él!... ¡nos abrazamos!

—¡Pero si eres tú!... ¡tú!

Nos abrazamos de nuevo... ¡es La Vigue! ¡qué feliz soy! ¡La Vigue, aquí!

—¡Eres tú!... ¡eres tú!...

¡Palabra!... ¡es él!... ¡vaya sorpresa!... él, aquí, disfrazado... ¡El Vigan!

—¿De dónde vienes?

—¿Y tú?

Bien entendido hace tiempo que no nos veíamos... desde Siegmaringen... y ha llovido tanto...

Perseguidos a muerte, estuvimos... ¡ya lo creo!... ¡y en los Tribunales!... ¡qué heroísmo el suyo!... ¡qué actitud! ¡recuerdo el modo cómo plantó cara!... ¡y esposado!... ¡cómo me defendió!... ¡no hay muchos!... ¡nadie!... ¡y la horda de chacales atiborrando la sala!... ¡teniendo que escucharle!... ¡a la fuerza!... ¡que yo era el único patriota!... ¡el verdadero patriota!... ¡el único!... ¡y ellos nada más que babosas, rabiosas y venenosas hienas!

¡Mira que encontrarlo aquí, en el muelle Faidherbe!... ¡La Vigue!...

—¿Qué hay? ¿Qué hay, La Vigue?

—¡No hables tan fuerte!...

Susurro:

—¿Eres del bateau-mouche?

Me gustaría oírselo decir...

—Sí... sí... ¡Anita también!... ten cuidado, no hables tan fuerte... Anita, mi mujer... ¡Anita está allí dentro!

Por regla general capto aprisa, pero aquello era demasiado... “La Publique” y encima El Vigan... ¡El Vigan gaucho! ... con barba blanca... yo que le hacía en Buenos Aires... además con una Anita... no veía a la tal Anita...

—Está dentro... es ayudante-pañolero... ¿conoces al pañolero?

—No.

¿El pañolero? ¿De qué iba a conocerle?

—¡Sí, hombre, sí!... ¡le conoces!... ¡vamos! ¡es Emile! Emile de la L.V.F.!... ¡Libres Voluntarios Franceses!... Emile del pequeño garaje de Francoeur... ¡allí guardabas tu moto!

Me refrescaba la memoria... ¡ahí, sí!... ¡claro!... el garaje Francoeur... la puerta cochera... ¡sí!... ¡veamos! Emile... ¡la L.V.F.!... mi moto... casi me había olvidado... ¡sí!... ¡eso es!... ¡tenía razón! que se había marchado a Versalles... ¡y luego a Moscú!... ¡exacto! ¡exacto! ¡lo supimos!... y luego había regresado de Moscú... ¡la prueba!... ¿pero qué coño hacía de pañolero? ¿allí, en el muelle ex-Faidherbe?... ¿“La Publique”?... ¿pañolero?... ¡y con Anita! ¿y él, el admirable La Vigue? ¿qué?... ¡querido Vigan!... cobrador, se pone a dar golpes, a sacudirme su cartera, ¡una condenada bolsa!... que le cuelga sobre el vientre... ¡y que suena!... ¡me enseña!... ¡la abre!... ¡llena de monedas de oro!... ¡más bien un zurrón!

—¿Así, pues, recaudas?

—¡Tú dirás!... ¡y contante y sonante! ¡sonante!... ¡la barca de Caronte! ¡qué crees!...

No quiero mostrarme extrañado... incluso lo encuentro todo muy natural...

—¡Claro! ¡claro!

—¿La barca de Caronte?... ya sabes ¿no?

—Sí, sí... ¡naturalmente!

—Ahora, ves, es esa.

¡Claro!... ¡naturalmente!... ¿“La Publique” convertida en la barca de Caronte? ¡no pido otra cosa!... ¡me gusta!... ¿“La Publique” es el mote?... ¡bien! ¡bien!... ¡todo me parece bien!

—Entonces, dime ¿son muertos todo eso?

Que lo sepa a ciencia cierta.

—¿Todos los que suben?

—¿Qué quieres que sean?

Eran muertos... ¡de acuerdo!... no lo preguntaré más... lo esencial es que él estaba aquí ¡y no muerto!... ¡no muerto!... emperejilado raro... ¡sí! ¡carnaval!... también la barba... ¡qué barba!... ¡por si fuera poco el zurrón!

—¿No tienes lazo?

¿Pero cómo? ¡un lazo!

Cometo una falta de tacto...

—No se trata de lazo... ¡pasta, *first*, hijo!

¡Cómo habla! ¡hasta inglés!

—¡Dineritos, hijo!... ¡y sonantes!... ¡y que lo entiendan! ¡y rápido! ¡te aseguro que Caronte se las sabe todas!... ¡ya lo verás, no tienes más que subir!

Es muy tratable.

—Oye, dime, ¿por qué puedo verte?... ¿por qué yo?... ¿y el barco?... ¡no hay luz en el muelle!... ¡mira!

De todos modos tengo mis dudas.

—¡Oh, significa que estás condicionado a vemos!... ¡especial, sabes!... ¡especial!... ¡no lo comprenderías!

Como explicación es cómoda.

—Y, además, ¡no tengo derecho!

—¿No tienes derecho?... ¿y dime, que Agar no ladre también es especial?

—Tal vez... tal vez...

—¿Tampoco puedes darme una explicación?

—¡Joder, no!

Agar, ese temible voceador, de repente: ¡perro mudo!... especial discreto... ¿debo creerlo?... ¿Agar encantado?... ¿barco encantado?... ¿La Vigue encantado?... que todos estén muertos ¡bien! ¡bien!... ¿quizá?... los muertos ya es algo...

¡Ya que estábamos en el juego!...

—¿Por qué has vuelto?... ¿ya no te defendías allá?

Conocía su situación... aún arriesgaba mucho...

—Mira... ¡no podía más!... ¡eso es todo!

—¿Te jodías?

—¡Sí!

—¡Te comprendo!

Exacto, le comprendía... hay que haberlo experimentado... no poder aguantar más... arriesgarlo todo en un momento dado... haber nacido en otro lugar... la muerte, pero ¿lejos?... la querencia no se razona... incluso muy discretamente... ¡el regreso!... el amante animal que uno es...

¡Está bien! ¡vaya!... admitido... ¡sea!... pero esas gentes que van y vienen... que no paran... atraviesan la plaza... suben a bordo... vuelven a irse... ¿qué demonios hacen?... ¡quizás ellos, puedan decirme!...

—¡Vuelven a sus casas en busca del óbolo!

Veo que le estoy crispando...

¿Regresar a casa en busca de algo?... pienso... ¡unos muertos que aún esperan!... ¡puñeta!... yo he pasado por muerto... ¡sido reputado como muerto!... ¡entendido como muerto!... ¡qué divertido volver para pedir un pañuelo!... ¡un alfiler!... a los quisques que me heredaron... ¡vaporizado! ¡a cero!... ¿qué he encontrado?... ¡rapiña y amenazas!

—¡Ah! estás de broma —le digo—... ¿encontrarás algo en tu casa?...

—En mi casa ¿dónde?

¡Atontado!

—En donde vivías ¡oye!... avenida Junot.

—¡No se trata de eso!

—Esos tipos ¿son muertos?

—¿No lo has visto?... ¿no hueles qué peste?

¡Exacto!... olí... Agar los venteaba... ¡pero no podía hacerle ladrar!... él, que ladraba por naderías... ¡una hoja al viento!... ¡no ladraba!

—A ti tampoco te ladra... ¡el muelle le impone!... no sólo los muertos... tú, ¿estás vivo?

Me queda la duda...

—Dime ¿cómo estás aquí? ¿Cómo te fuiste?

Y me explica:

Era complicado... escucho... trabajaba en Argentina... había encontrado ¡un enchufe!... de “extra” con su mujer, Anita, un “exterior”.

—¿Ves las espuelas?... ¡fíjate!... gaucho... un film que debía durar dos meses... enseguida me dieron un papel... yo no pedí nada ¡imagínate! ¡casi me forzaron! pregúntaselo a Anita... un film histórico... primero gaucho... luego, bandido... luego, general de insurrectos... un film sobre la Historia de allá... dije: ¡está bien!... ¡justo cae Perón!... ¡y era él quien subvencionaba!... digo: ¡Adiós, muy buenas! ¡me voy!... ¡nos vamos! ¡no iba a quedarme!... ¡yo y Anita!... yo, dime, ¡Lebrun!... ¡Pétain!... ¡Hitler!... ¡ya me había divertido bastante! Perón... ¡mierda! ¡cállate!... todos los puertos cerrados, ¡prohibidos!... ¡qué ricos!... para Francia no encontramos más que un carguero en Santiago de Chile... ¿te das cuenta?... ¡y espera!... ¡toda la travesía de América! ¡toda la pampa!... ¡tres meses de hierba!... ¡alta así la hierba!

Señala...

—¿No conoces la pampa?... ¡tres meses!... Anita con alpargatas... yo, con botas... remendaba las suelas de Anita... remendaba las mías... con las cortezas que encontrábamos... ¡no es fácil!... si encuentras neumáticos de camión... ¡aún!... ¡pero los árboles!... ¡en la Cordillera encontramos de todo!... ¡de todo!... ¡todo un campamento!... camiones, cocinas, ¡de todo!... ¡ya era hora! ¡y, agárrate!... ¡un trenecito!... ¡uno de verdad!... ¡una ciudad de gauchos!... ¡ah, chico! ¡cuántas alpargatas! ¡depósitos de alpargatas! ¡y de botas!... ¡si nos desquitamos!... ¡hubieras visto!... ¡nos llenan de todo!... ¡no te digo más!... ¡y parné, oye! yo no quería, me obligan, ¡se enfadan!... me habían visto, ¡me conocían! tenían un cine... sonoro y todo... me habían visto en *Goupil*...

—¡Estabas estupendo!

No me deja acabar de decir lo inolvidable que estaba... etc..., etc..., no sólo en *Goupil...* ¡en muchas otras películas!... ¡necesita hablar! ¡que yo me calle! ¡me lo cuenta aprisa!... ¡no tendremos tiempo!

—¿Tiempo de qué?

—¡Caronte! ¡vamos!

De nuevo le acomete el miedo... ¡Caronte!... el llamado Caronte...

Una pregunta...

—¿Cómo has encontrado el *bateau-mouche*?

—Gracias a Emile... ¡Emile!... ¡es Emile!

Le llama.

Emile está trabajando... baja... mejor dicho se precipita... pasarela abajo... La Vigue me presenta:

—¡Es Ferdinand!

Emile no me reconoce... y yo tampoco le reconozco... no me acuerdo de él... yo, sin duda alguna, he cambiado... ¿él? busco...

La Vigue vuelve a explicármelo todo... las tribulaciones... cuanto sucedió a Emile... ¡no es grano de anís!... ¡sale del cementerio! ¡Emile! ¡Emile, sí!... ¡no puedo haberme olvidado!... ¡del puro cementerio!... de la fosa común... he aquí los hechos, los detalles: cuando salía de la estafeta de Correos los pasmas que vigilaban lo trincan... ¡pescan!... ¡esposas!... ¡hop! "por aquí" se lo llevan... ¡quieren!... la gente se opone... los transeúntes... ¡se lo arrancan a la bofia!... "¡una basura de la L.V.F.!" ¡la masa se le echa encima!... ¡lo linchan! rompen los huesos... descostillan... ¡en aquel mismo instante! ¡se lo rompen todo!... ¡fémures!... ¡cabeza!... ¡caderas!... ¡le arrancan un ojo!... por eso llevaba una venda... y andaba de modo tan raro, como hacia abajo, como una araña, todo rotativo... le veía bajar la pasarela, no estaba reconocible, parecía un insecto monstruoso... qué pendejada haberse dejado ver precisamente ese día... y en la oficina de Correos... ¡la central!... los bofias aún pase, pero ¡la gente!... ¡ni le dejaron tiempo de llegar a la comisaría!... ¡rué du Bouloi! le hicieron picadillo... ¡picadillo y huesos rotos!... así es como piensa la gente: ¡picadillo y huesos rotos!... en la acera, delante de la oficina de Correos... ¡la central!... pasaba un carretón de las Halles... y gritan: "¡al matadero!"... el descuartizador no quiere... "¡aThiais!" ¡a la fosa!... ¡directo!... date cuenta, era fatal... caía justo el día de la Gloriosa Venganza... ¡no sólo Emile! ese mismo día muchos miles fueron linchados... ¡ese mismo día! L.V.F. reconocidos u otros... ¡aquí!... ¡allá!... en provincias... y en París...

¡Está bien!... Emile a la fosa... he aquí que al cabo de cinco... seis días... los muertos empiezan a agitarse... ¡se diría incluso bullir dejado de él!... los fiambres... ¡empiezan a hormiguear por debajo!... ¡y por encima de él!... ¡ya ahuecar el ala!... ¡de veras! salirse de la fosa... ¡se izan!... Emile, que volvía de Moscú, que había soportado tres inviernos rusos, visto cantidad de otros pobres diablos hundidos de peor manera... ¡salirse de agujeros aún más enormes!... cráteres, barrancos, ¡auténticos Panteones patas arriba!... que contaba... ¡no iba a sorprenderse!... ¡montones de desechos de todo!... ¡ciudades enteras, suburbios, fábricas y

locomotoras!... ¡y los tanques, tú dirás! armadas de tanques en carcavones tan profundos que los Campos Elíseos, el Arco y el Obelisco, ¡hubieran desaparecido hundidos!... ¡fácil! ¡para decirte si estaba preparado Emile! ¡no lo pensó dos veces!... en Thiais, debajo de los interfectos, ¡se agarra a los harapos!... trozos de carne... ¡trozos de ropas!... ¡y hop! ¡se iza! ¡se iza con ellos! ya que se mueven... ¡sea!... también él... ¡aprovecha!... se hace aupar sí... ¡salir!... ¡tú dirás lo que sufría! pero no soltaba... ¿se marchaban?... pues se iba con ellos... ¡bajaba con ellos!... hacia el Sena... a la orilla, aquí... ¡agarrado a ellos!... que iban como en romería... de dos en dos... o en grupos de tres... y como rezando, hasta "La Publique"... ¡está bien! una romería silenciosa... Emile también... allí nadie rechistaba... la obsesión de Emile: ¡ni medio ruido!... ¡nada de dejarse apiolar de nuevo!... pasar inadvertido... sabía, claro ¡sabía!... que eso era el todo... ¡evitar a los vivos!... ¡lo había comprobado en la oficina de Correos! ¡sí, un poco! ¡bofia o no bofia! ¡si le descubrían de nuevo estaba perdido! ¡qué olfato, Emile!... qué suerte la suya haberse encontrado en la fosa con gentes que ahuecaban el ala ¡precisamente!... ¡no iba a separarse de ellos!... "¿Van por allí?... ¡me pego!" se pegaba... el sendero... los zigzags... la bajada... ¡y la pasarela! ¡ah, pero allí!... ¡justo allí!... apenas llegado allí, un pie sobre el puente... ¡un grito estentóreo! ¡una voz! "¿Qué carajo estáis haciendo?..." y luego unos "tú"... "¿de dónde sales? ¿Quién eres?" no ve el ser... detrás de él, el ser... no se vuelve... —¡Salgo de la fosa!... ¡voy con ellos!

—Ah, vas con ellos, ¡bribón! ¡ah! estás con ellos, ¡mentiroso! ¡basura! ¡ah!... ¿estás con ellos?

Y ¡bang! ¡bang!... ¡en su cráneo de nuevo!... ¡en pleno cráneo! ¡bang! ¿con qué pega?... ¿un martillo?... ¡bang! ¡cae desmayado!... no ha visto al monstruo... no tuvo tiempo... ¿quién es?

—Soy Caronte, ¿entendido?

Vuelve en sí... ve el ser... ¡un formidable!... ¡algo! me cuenta: por lo menos tres... cuatro veces yo... ¡un coloso! pero con cabeza de mico ¡y un poco de tigre! medio mico... medio tigre... nada más que su peso hace escorar... ¡todo el barco!... vestido, añade, con una especie de levita, pero de uniforme... levita bordada con lagrimones de plata... pero lo más chusco: su gorro ¡formidable como él! ¡de almirante!... ¡alto! ¡grande! ¡bordado en oro!

Me troncho mientras Emile cuenta.

—¡Oh, ya le verás! ¡no es cosa de risa! al menos hace tres, cuatro como tú... ¡te lo digo!... ¡cuando te haga una cara nueva!...

Mi risa se convierte en muecas... La Vigue se calla...

—¡Ya lo verás!... ¡el remo en tu cara!... ¡ya lo verás!

Me lo promete...

—¡Les parte el cráneo con el remo!... ¡oye!

—¿Ah?

Me hago el sorprendido... quiere decir el remo de Caronte...

—A todos los que suben, los sacude, ¡toma!... ¿no es eso, La Vigue?... les rema por dentro... bajo el sombrero... ¡en pleno! te digo que les rema... ¿no es así, La Vigue?

—Sí, sí.

La Vigue confirma...

—El modo para que nadie le falte... ¡la ley, vamos!... ¡la ley! ¡y apoquinan todos!... ¡te lo digo!... hubiera hecho como hice: ¡presente! ¡Emile!... ¿pero, y las perras? si hubiese tenido perras la cosa no se discutía ¡ni hablar!... ¡me remataba! le decía: "¡Monsieur, aquí tiene el oro!..." ¡Ja! ¡con los otros! con él: ¡piojosos! ¡piojosos! ¡ya verás lo que les da!... ¿tienen?... ¿no tienen? ¡bang! ¡bang!... ¡sombras! ¿tiquismiquis?... ¡cero!... ¡pom!... ¡las perras! ¡mi Almirante!... ¡salvajería total!... ¡no hay tiempo que perder!... ¡las perras! ¿las tenéis? ¿no las tenéis? ¡las madres! ¡los mocosos! ¡igual da! ¡pang! ¡el destroce!... ¡el óbolo y al contado!... "¿No tienes?... ¡vuélvete a casa!..." ¿los ves?... ¡vuelven a sus casas!... ¿eh, La Vigue?... ¿qué dices?

—Sí... sí... sí...

No tengo más que ver el enorme zurrón... y también el remo... ¡famoso!... verdaderamente no ha mentido ni un tanto así ¡ya puede bogar con eso!... ¡exacto!... ¡y soy un entendido del remo!... lo veo allí, acostado, desde el muelle hasta lo alto de la chimenea... ¡qué largada! ¡más largo que la pasarela!... ¡no hay hombre que pueda levantarlo!... ¡sólo un monstruo!... no una fuerza humana... ¡ya podía partirles el cráneo!... ¡lo comprendía!... ¿pero quizá hablaban en coña? ¿aquí? ¿todos? ¿La Vigue, Emile y la mujer? ¡todos! ¡cráneos o no cráneos! para empezar, una cosa: ¿de qué modo habían llegado aquí? ¿ellos? ¿cómo se habían encontrado?... La Vigue, espuelas, sombrero... ¿y Emile-cementerio?... ¿y la señorita Anita?... me sentía demasiado viejo y cansado para encontrar algo imposible... de todos modos algo seguro, cierto: ¡iba a largarme! ¡remo o no remo!... ¡Caronte o no Caronte!... todo ello muy anormal ¡sí!... raro, diríamos: curioso... si has nacido curioso lo eres para siempre... ¡pero Emile, La Vigue, la muñeca, se pasaban de raros!... ¿y su barco "La Publique", qué?... al marcharme una última pregunta... pregunto:

—¿Dónde os habéis encontrado?

—En la Embajada de Argentina.

Añade:

—¡Calle Cristóbal Colón!

—¡Pero si tú regresabas de Argentina!

—¿Y qué? nos encontramos, eso es todo. Nosotros, Anita, queríamos volver... a Emile, Caronte lo había atrapado... ¿no comprendes?... quería ver, no conocía Argentina.

No tenían verdaderos pasaportes, Anita y él... habían partido de Santiago clandestinamente... ¡o de otro lugar!... ¡todo olía a mentira! una sola cosa segura, cierta: si La Vigue se dejaba pescar, incluso después de todas las amnistías y discursos... ¡le fastidiaban! ¡10 años! ¡20 años!

Condenado gaucho carnavalesco ¡ya te joderán por tomártelo a broma!... ¡por hacer cine!... ¡sí! era urgente que se largaran, él y su muñeca... pero el otro, el Rey de los Cementerios, ¿qué coño hacía en la Embajada?... ¿el tonto? ¿turismo? ¿el Emile L.V.F.?... ¡él no era argentino!... ¿quizá ganas de ir allí? ¿de rehacer su vida?... ¡como decía!... ¡continente nuevo!... ¡si le habían echado de allí!... “¿no lee los periódicos?... ¿no sabe usted lo que pasa? ¿no será usted peronista, por casualidad?” él que se aguantaba por trozos y jirones y con cordeles, iban a asarle a preguntas... ¡si se había escapado!... ¡bum! ¡a la acera!... ¡así debían de haberse encontrado! “¡hola! ¡hola! ¿cómo estás? ¿tú? ¿tú? ¿tú?” y no eran los únicos en la acera, una condenada caterva... ¡la masa!... ¡postulantes del nuevo mundo!... lo que más le había molestado a La Vigue, me decía, era su traje... ¡sus espuelas sobre todo!... las gentes de allí, de la cola, le preguntaban de dónde venía... ¡de Argentina!... no querían creerlo...

Es verdad, también entiendo algo de espuelas, hubieran traspasado a un caballo...

—La verdad, ¡eres un bribón!

Se ofende... me explica:

—He sido histórico ¿comprendes? ¡un episodio!... espuelas que no puedes quitarte, ¡formando parte!... ya no se visten así ¡un film de época!... ¿sabes lo que es un film de época?

¡El idiota era yo!

¿Y el otro?... ¿Emile?... ¿también era de época?... ¿tal vez? ¿y el *bateau-mouche*? ¿y todos los de las idas y venidas? en grupos de tres, de

cuatro... ¿la romería? ¿estaban con Caronte esos?... ¿le llevaban sus huesos?... ¿haciéndose recibir al remo? ¡pang!... ¡sesos al aire! no se comprendía... y esto ocurría en la plaza ex-Faidherbe bajo la ventana de Madame Nicois... en fin, en el muelle... y Agar se limitaba a olisquearlos... por mucho ¡kss! ¡ksss! que quieras ¡se negaba a ladrar! él, un voceras... ¡un león!

La cosa era ésta: había bajado para Madame Nicois, su cura, y me encontraba liado en uno de esos chanchullos... confusos... ¿adonde me conducía? ¿era todo pura figuración? Anita, la morena, con su mono azul... ¿la ayudante-pañolera de Emile L.V.F.?... ¿y los seres, dichos muertos, que veía perfectamente desfilar, que no paraban... atravesar la plaza ex-Faidherbe... y volver en busca de su óbolo?... y todo esto ¿eh? sin iluminación alguna...

¡Ni un reverbero!... ¡ni un escaparate!... ya lo he dicho ¿era yo? ¿un sueño? me han brutalizado mucho ¡cierto!... lo admito... me resiento mucho de ciertos shocks... ¡soy del género emotivo, introvertido! ...¡sí!... es un privilegio... ¿pero semejantes alucinaciones? auditivas, pase... ¡quizá!... ¿pero visuales? ¡literatura! ¡visuales!... ¡el colmo!... ¡el colmo de lo raro!

Lo que ya no serían sueños es que el Caronte se volviera... que dicho monstruo del remo me preguntara qué hacía allí.

—Dime, Emile, ¿cómo te ha enrolado de fogonero?

—¡Fogonero y mecánico!

Me reprende muy seco:

—¡Mecánico!

—¡No lo eras!

—¡Que sí! ¡que sí!... ¡bien que venías!... ¡mierda! ¿no te acuerdas? ¿tu moto?

—¡Ah, sí! ¡sí!

Se ofendía de que olvidara... su taller de la rué Caulaincourt... sí... era algo borroso... rué Caulaincourt... ¡lejos!... la moto... rué Girardon, rué Francoeur, ¡y lo demás!... al hablarme lo traía a mi recuerdo... ¡todo! ¡lo que me habían quitado! ¡en resumen, sólo había salvado a Bébert!... él, Emile, lo que más me desorientaba, era verle tan disminuido... abarquillado... roto y torcido al menos por quince o veinte sitios... en rotación sobre sí mismo... los “Vengadores de Choque” o Caronte... lo habían estropeado... ¡avanzaba mediante una especie de vueltas!... ¡una vuelta!... ¡dos vueltas!... ¡y en sentido inverso! ¡como una araña!

—¡Oye!... ¿dices, Emile, que los pasajeros han de pagar?

Pensaba en mí...

—¡Digo!... pero es La Vigue quien cobra ¡mira!

Vuelvo a mirar... La Vigue recaudador... ¡y sin untarse los dedos!... ¡Caronte es Caronte!... antes de La Vigue hubo otros... ¡muchos otros!... todos tomaron las de Villadiego ¡rufianes! ¡sí! ¡todos! me lo hago contar... ¡todos! ¡Caronte no tuvo más que disgustos!... ¡se habían pulido veinte, cien carteras!... ¡cuántos cantamañanas le tocaron en suerte! ¡cualquiera de debajo de los puentes! “¡Interpol y Cía!...” ahora sólo quería gente seria, gentes que seguramente se quedarían... ¡podía contar con Emile!... también con La Vigue y Anita... había masacrado a Emile y lo recuperaba semivivo... ¡por completo dedicado a su máquina!... ¡nunca, nunca, veían el día, ni unos ni otros!... ¡“La Publique” zarpaba justo al amanecer!... el momento del gran trajín... ¡terrible! ¡terrible! el momento que llegaba Caronte... ¡campaneaba! ¡en ronda! ¡todos! los que no habían pagado... ¡primero!... y los otros después ¡pagadores y no pagadores! ¡todo el mundo servido!... ¡confitura de rostro!... ¡carnicería al remo!

En cuanto se refiere a ropas, debo decirlo, sólo La Vigue quedaba ridículo... los otros, Emile y Anita, hubieran podido exhibirse perfectamente.

—Entonces, ¿dices que no puede uno colarse sin pagar?... ¿es tan terrible?

Mi manía, ahora, las perras... no pensé suficientemente en las perras... la desgracia de mi vida es haber pensado en cosas distintas... pienso en Achille, en los otros millonarios... ¡sólo han pensado en las perras!... son felices... mira, durante la Depuración, si tenían perras, todo se arreglaba...

—¡Que lo digas!... ¡y, además, les parte la cara!... ¡a cualquiera de ellos!

—¿Ni siquiera perdona a los que apoquinan?

Se lo hago repetir.

—No... ¡le molestan!... ¡ya los oirás!... ¡te quedarás!...

Había visto trucos por el estilo, pero éste, de todos modos, era refinado...

—¿Los ricos igual que los pobres?

—¿Y pues?... ¡pang! ¡bang! ¡ricos! ¡pobres! ¡madres! ¡con crios en los brazos! ¡pang! ¡les parte la cabeza! ¡vuelan los sesos!... ¿ves el remo?... allí... ¡su remo!

Lo había visto... desde el muelle hasta lo alto de la chimenea... arrumbado allí... ¡era algo!... ¡una herramienta! ¡mucho más largo que la pasarela!...

—¡Primero les parte el cráneo!... luego les rema por dentro ¡en pleno!... ¡ya te lo he dicho!... "Los despierta" dice él... ¡te lo hará también!... ¡les espuma las ideas!

—¿Por qué?

—¡Por qué! ¡por qué! ¡basta de porqués! o vuelven a sus casas o apoquinan ¡si oyeras sus berridos!

—¿Aquí?... ¿allá?

—¡Estás loco!... ¡aquí, no! ¡después de Albon!... ¡Villeneuve-Saint-Georges!...

No quería hacer demasiadas preguntas... ¿iban hacia allá? ¿el pasaje al "más allá", pues?... ¿pasado Choisy?... todo ello era fabuloso... la matachina y el resto... y los informes de Emile... pero ¿el olor?... el cierto olor... no podía negar el olor... el olor que no engaña... ¡sobre todo a mí!... yo, que llevo veinticinco años de "certificados"... Agar olisqueaba... olisqueaba esos seres... uno por uno... ¡pero si quieres que ladre, ni un guau!... él, que ladra por una hoja, allá arriba, en casa, que cae... ¡aquí, nada!... ¡mudo total!... gentes, como digo, no ordinarias... ¡y cierto hedor!... ¿y el remo?... miré de nuevo el remo... una mole que para empuñarla, Caronte o no Caronte ¡vaya fuerza se necesitaba!... ¡y para levantarlo!... ¡un monstruo! ¡una fuerza sobrehumana!

Me quedaban algunas preguntas... ¡retrasándome iba a ser víctima!... ¡la curiosidad!... ¡muchas preguntas!... justo en ese momento la fábrica pita... el relevo de los tumos... la una de la madrugada... y otro pitido... más largo... ése, de un remolcador... pidiendo Suresnes... anunciando cuántas chalanas... la esclusa...

Todo eso estaba muy bien, pero ¿y si el coloso del remo me pescaba aquí? ¿zanganeando?... ¿qué ocurriría?... ¡era de locos bromear con tales individuos!... ¡que me enseñe, a mí también, sus métodos!... ¿que suba allá arriba hecho una ladilla?... ¿una especie de media araña? ¿como Emile? triturado de qué modo... hecho trizas...

¡No era cuestión de dormirse!... reflexionar... ¡sí!... meditar... ¡pero ahuecar el ala!... incluso yo, muy disminuido, muy deformado, casi knockout, me daba cuenta... ¡no era cosa de quedarse!... eso para empezar y luego... ¿el *bateau-mouche* "La Publique" justo abajo de casa? ¿y todos esos romeros olorosos?... ¿y Le Vigan y los otros dos?... ¡sobre todo La Vigue! ¡el admirable La Vigue!... "No ensucien a Ferdinand... ¡es más patriota que ustedes!" ¡Sus palabras exactas cuando lo del "Tribunal Supremo del Odio"!... ¡y él esposado!... ¡en pie, delante!... no en los pasillos, ni en la taberna, ni en la cafetería, ni en el cementerio ¡él solo! ¡en el Consejo de la Inquisición!... ¡cuando se trataba de hacerle confesar, que clamara, alto, fuerte!... ¡que me inculpara, que yo había sido su desgracia!... ¡no otro! ¡la peor basura de vendido traidor que había conocido!... de todos los podridos Staffels, micrófonos, periódicos, clandestinos, asesinos... ¡yo!

Te cuento cómo ocurrieron los hechos históricos... ¡vale! pero allí, ¡qué cuernos! en el muelle, no era cuestión de echar raíces... ¡puñeta, no! ¿rarezas? ¿despropósitos?... ¡que aproveche!

—¡Oye, La Vigue!... ¡vuelvo enseguida!... ¡estoy en casa de mi enferma!

Era verdad... había bajado por Madame Nicois... debía de haberse espabilado un poco...

—¿Ves su ventana?

Se la enseño... desde el muelle se veía muy bien... las persianas abiertas... la única con las persianas abiertas...

Yo que tengo poco miedo de nada no quería insistir... ¿quizás el denominado Caronte no era más que un engaño?... ¿paparruchas? pero ¿y el remo?... ¡bien veía el remo!... ¿quizá todo no era más que una trampa?... ¿que se me tendía? ¡era demasiado!... uno se imagina... tergiversa las cosas... ¿y las idas y venidas?... ¿los seres?... ¿también una farsa?

—¿Ves la ventana?... la primera de la esquina... la casa de color castaño... no hago más que subir y bajar... ¡te haré una seña! pero, oye: ¡no hablo! ¡no se lo cuento a nadie!

Quiero tranquilizarle ¡ah, cómo les hago reír! ¡se tronchan! ¡mis tiquismiquis!... ¡los tres! ¡se retuercen!... y, además, me insultan...

—¡Traidor de vía estrecha! ¡paleto! ¡largo de aquí, majareta!... ¡píratelas! ¡no sueltes tu león!... ¡jodido!

Así ¡a mí y a Agar! ¡rabiosos porque no me quedo!

—¡Cochino! ¡tramposo! ¡golfo!... ¡ve a babosear! ¡ve de una vez! ¡traidor!

¡traidor!

¡También traidor para ellos!... ¡no voy a dejarme pisotear! ¡que se chupen esa!

—¡Fantasmones! ¡hipócritas!... ¡cancros! ¡pestilencias!

De tú a tú.

¡De pronto el total enojo! ¡los tres!... ¡que me vaya!... no lo aceptan... La Vigue tampoco aceptaba... ¡eso me dolía! ¡ofender a La Vigue! ¡los otros, allá ellos!... pero ¡La Vigue!... ¡iba a dar media vuelta!... ¡subir a su *bateau-mouchel...* ¡explicarles! ¡y de cerca! ¡quién era el más héroe de los tres!... ¡puñeta!... ¡abusaban de las circunstancias! ¡por un momento también yo me salgo de quicio! ¡incluso La Vigue! ¡el más simpático!... tendría que darse cuenta... ¡iba a hacerle tragar su tramposo! ¡perdón! ¡perdón!... ¡sombrero! ¡caballero! ¡iba a hacerme respetar! ¡tal como soy! ¡así!... ¡arriba los corazones!... ¡le haría tragar sus espuelas!... ¡Le Vigan o no Le Vigan! ya en Siegmaringen nos habíamos disputado del mismo modo ¡Señores, Señoras! ¡una paliza!... ¡en la nieve!... ¡en plena nieve! ¿y por qué? ya no lo sabía... Convendría que te explicara un poco... Siegmaringen ¡otra ocasión!... te explicara bien antes de que las mentiras se mezclen... mentiras y pestes y chinchorrerías... comadrerías de gentes que jamás han puesto sus malditos pies... ¡eso es! ¡prometido!

¡Ahora aquí, en el muelle, una cosa!... me ha tratado... ¡me han tratado todos!... también a Agar... no sólo a mí... ¡de sabuesos, tramposos, miriápodos!... ¡sobre todo La Vigue! ¡y de chiflado!... ¿con qué derecho?... ¡a por ellos! ¡doma de los tres!

—¡Provocadores!... ¡lacayos de carroñas!

¡Empiezo!... ¡que lo sepan!... iba a subir para atizarles... ¡pero un capirotazo y me echaban al agua!... ¡todo cuanto podía ganar!... casi no me aguantaba en pie... mejor contestar de lejos... ¡incluso a reculones!...

—¡Sois unos solemnes cretinos! ¡pestes!

¡En cuanto a voz no podía quejarme!... me oía, de eco en eco... ¡hasta el puente de Auteuil! ¡el agua es buena conductora!... a pesar de todo mejor era largarse... no eran individuos que comprendieran a la primera... ¡y Lili debía de estar más que inquieta!... ¡horas que me había ausentado!

¡Así, pues, rompo con esos buscarruidos! “¡que aproveche! ¡groseros!” ¡me voy a reculones! ¡desconfío!... ¡que me echen un venablo! ¡o el remo!... ¡a reculones! a lo largo del “Sentier des Boeufs”... subo a reculones... ¿que disparen?... no les quito los ojos de encima... ¡me tratan de todo!... ¡yo también!...

¡es todo recto el “Sentier des Boeufs”! ¡Yo, que detesto los escándalos!

...¡Coloquíntidas! ¡volubilis! ¡eh! ¡clemátides!

“Clemátides” les desconcierta... ya no saben... de pronto: “¡Excremento!” ¡ya vuelven! ¡se recuperan! ¡debe oírsenos hasta Bellevue!... hasta el bosque... Saint-Cloud... todo el valle... ¡te das cuenta!... subo a reculones... de pronto ya no reculo... ¡guau! ¡guau! ¡qué perro!... ¡oh, no Agar! ¡no! ¡otro! miro: ¡Frieda!... Frieda que enreda... la perra de Lili... la perra realmente entremetida, cascarrabias, se las tiene con algo... en la espesura...

—¡Ah... al fin!

Lili me estaba buscando.

—¿Es a mí a quien ladra tu perra?

No me contesta... me pregunta:

—¿Dónde estabas?

—En casa de Madame Nicois ¡ya lo sabes!

—¿Tanto tiempo?

Paro de recular... estamos casi en casa... grito, de todos modos...

—¡Mohamets!... ¡hijoputas!... ¡pasmarotes!

Hacia abajo... ¡al ribazo!... quiero tener la última palabra... pero la condenada Frieda rechina... rabia... ¡no para!

—¿Por qué gruñe?

—¡Por Dodard!

—¡Dodard! ¡Dodard!

—¿Crees que va a encontrarlo?

Dodard es nuestro erizo... realmente un buen animal... pero correntón... ¡no para!... ¡dale que te pego!... ¡cien pies!... ¡lo encuentras en todos lados!... un agujero... ¡bajo una rama!... ¡otra!... Frieda es la encuentralotodo... Dodard debe de estar bajo una raíz... ¡Frieda va a poner el jardín patas arriba!...

Los otros, abajo, funesta tripulación, no se dan por vencidos ¡cabezotas que

son!

—¡Gladiolo!

Me aúllan... me llaman...

—¡Haz callar a Frieda!... ¡no lo encontrará!

Frieda husmea, socava, bajo un evónimo.

—¿Por qué gritas?

—¡La Vigue está allá abajo!... ¡es él quien desbarra!... él y Emile... ¡me tratan de "carroña"! ¡ellos sí son carroñas! ¡su ramera!... ¡una tal Anita!

¡Que se entere! ¡me contradice!

—¡Deja a La Vigue tranquilo! ¿no sabes que está en América?

Siempre ha sido escéptica Lili, incluso cuando le demuestro... sobre todo desde Dinamarca... Dinamarca... ¡no me probó poco! ¡no iba a contarle que abajo había un barco! ¡un *bateau-mouche*! lleno de fantasmas... y que nuestros golfos estaban dentro...

Salgo de mi perplejidad... ¡qué ladridos! ¡guau! ¡guau! ¡ah, eso es Agar!... ¡Agar entra en juego! ¡Frieda con él! ¡y al mismo tiempo!

—¡Lo han encontrado! ¡está aquí!

¡Lili-felicidad! ¡Dodard reencontrado!

—¡Ya volverás mañana!...

Insiste.

—Está aquí... ¡mira!... ¡ya lo tienen!

Sí, es Dodard, lo recoge... no eriza sus púas, nos conoce... Lili lo coge... ¡está bien!... subimos... nos lo llevamos...

—¡Si vieras a La Vigue de gaucho!

Puedo decir lo que se me antoja... "¡sí, sí!..." me deja... ya puedo pretender esto... ¡lo otro!... ¡para ella La Vigue está allá!... ¡en el fin del mundo! ¡y eso es todo!... las cosas comprensibles, razonables... ¡claro!... ¡yo desbarro!... ¡de una vez por todas! ¿que estoy fastidiado? ¡si lo sé!... ¡y no sólo desde Dinamarca!... ¡si

lo siento! la cabeza, el corazón ¡los vértigos!... ¡un poco, sí! tengo menos escalofríos... ¡sí! ¡pero cuestión vértigos!... ¡los muros me vienen anchos! ¡me callo!... lo principal: Lili... dejaría a Lili, no se da cuenta, sola contra gentes que conozco... ¡la jauría!... ¿qué pasaría? ¡derecho-habientes, herederos, parentela, editores!... ¡esos sí, verdaderas carroñas, campeones del descuartizamiento! otra cosa que los figurones de abajo... ¡y su barcaza "toda agujeros" podrida! ¡espantapájaros!... fisco, herederos, editores... ¡amigo! ¡Lili no pesaría mucho!... ¡ella, Dodard y la jauría completa!...

—¡A la perrera!

Ya no sueño, está helando ¡tirito!... ¿por qué?... ¿el cansancio?... ¿el muelle?... ¡también he hablado demasiado!... ¿tal vez?... ¿por qué tirito?... subimos despacio... Lili lleva a Dodard... yo me ocupo de los perros...

¡Momento! ¡momento!... al grano, los hechos... ¡por escrito! ¡no un relato cualquiera!... ni preguntarse el cómo y el porqué... ¡no! ¡de puño y letra!... ¡el documento!

Parecía nada... una pequeña fantasía fluvial... un extraño barco... gentes a bordo... ¡pero, coño! ¡los escalofríos!... ¡me siento atrapado y de qué modo!... he de echarme... soy un idiota, tiritando, sudando... ¡peor que Madame Nicois!... ¡sí!... comprendo inmediatamente... ¡el ataque!.., ¡es un ataque!... sin duda alguna... al principio del ataque no sabes lo que te ocurre, luego empiezas a desvariar... hace al menos veinte años que no me ocurría... es el resultado del frío de abajo, del muelle... ¡ya desconfiaba! peor para mí... ¡el hálito del Sena!

Lili me pregunta qué debe hacer... ¡puñeta! ¡nada en absoluto!... ¡dejarme en paz!... el médico, a menos que los clientes le hayan vuelto por completo idiota, sólo tiene un deseo: ¡que le dejen en paz! ¡en fin!... ya se sabe lo que es el paludismo... ¡para toda la vida y eso es todo!... ¡coges el "solemne escalofrío"!... ¡y sacudes tu cama! ¡que grite! ¡cruja!... ¡vas de acceso en acceso! ¡pautado como papel de música!... ¡lo sabes y eso es todo!... ¡primero, tiritera!... luego, enseguida... ¡desbarrar! ¡a gogo! ¡esperaba desbarrar a más y mejor!... ¡veinte años sin acceso!

—¡No te apures, Lili!

La pongo sobre aviso... ¿pero, y mañana? Madame Nicois... ¡claro!... ¡sucura!... ¡no!... ¡pasadomañana!... ¡no!... dentro de tres días... ¡bajaré, por supuesto!... volveré a ver “La Publique” y su carga de polichinelas... ¡seguro! ¡seguro!... ¡y desentumeceré a su Caronte! ¡le sacudiré el polvo a ese Caronte! ¡medio pantera, medio mico!... ¡al titulado! ¡ya lo creo! ¡ni tiempo de decir uf!... ¡que comprenda Caronte!... ¡será cosa de ver cómo va a implorarme! ¡el susodicho! ¡le romperé el remo en las napias! ¡eso para empezar! y luego ¡rae! ¡me estoy viendo! ¡su colosidad! ¡puaf! ¡puaf! ¡hecha migas!... ¡un comino su enormidad! ¿un comino? ¡no! ¡dos, tres, cuatro! en estos momentos me siento fuerte... ¡tanto que la cama suena, brinca, rechina, cabecea!... ¡la fuerza que despliego!... ¡ya sé!... ¡ya sé! ¡la vieja historia! ¡no de ayer!... ¡desde el Camerún! ¡hubiera tenido que decirlo en la Reforma!... con un 20 o un 30 por 100 más, estaría algo mejor de lo que estoy, estrictamente, por mis heridas ¡llegaría a un 130 por 100 al menos!... ¡ya no trabajaría para divertirte!... ¡para seguir obsequiando a Achille! ¡y su pandilla de condenados!... ¡qué vergüenza! ¡ay, los bateleros del Volga!... ¡pero si han ganado, bateleros! ¡la prueba!... echa un pequeño vistazo al trasero de cualquier oficial... ¡traseros de Arzobispo!... *¡tutti quanti!* ¡cuando los fellahs del Nilo tengan traseros de Arzobispo puedes estar seguro que todo irá bien! el sueño de los pueblos, mundo entero, ¡traseros de Arzobispo! ¡barrigas de oficial!... ¡Picassos! ¡Boussac!... ¡MadameRoosevelt!... ¡tetasinclusive!... ¡sostenes! ¡todos!

Me pregunto... incluso en mi estado, sudoroso y tiritante, ¿qué coño hace Achille con sus millones al año?... ¡contantes! ¿en los traseros?... ¿de las putillas? ¿en su ataúd?... ya puede hacérselo ornamentar, taracear, su super-ataúd... almohadillarlo de seda azul celeste, festones, gandayas, lágrimas de plata... ¿y bajo su cabeza? ¡el almohadón de la Eternidad!... ¡plumón de oro y pétalos de rosa!... qué mimado estará en la capilla ardiente... ¡eterno Achille! ¡cerrados, al fin, sus feos ojos!... ¡tragada su horrible sonrisa!... muerto será más mirable...

Me entretengo... ¡fanfarroneo!... joder: ¡me hago ilusiones! ¡me moriré antes que él!... yo trabajo ¡apresuro mi fin!... él descansa, ésa es la clave de la gerotécnica: ¡no dar golpe y dejar hacer a los otros!... ¡seguridad! ¡chulapo!... ¡para sus putillas! ¡para su ataúd! de grado o por fuerza llevo el agua a su molino... ¡a su muela! ¡y doy vueltas! “¡Arre, borrico!” sudo, me mato... ¡él mira!... se cuida... forzoso que dure más que yo...

Verías como B... K... Maurice... ¡serían algo comunizantes en mi lugar!... ¡si tuvieran que moler para Achille!... ¡si sus traseros hubieran desaparecido!... ¡si serían un poco más decentes! ¡culos y mejillas colgantes!... ¡al cuerno! ¡fajas de nylon! ¡sostenes!... ¡oh, queridos Arzobispos Oficiales!... ¡condenados individuos!... ¡de acuerdo! ¿les habéis obligado a sentarse? ¿Mesa del Pueblo o Mesa del Espíritu Santo? ¡y los veis decuplar!... ¡su naturaleza es la de cerdo de concurso, en cualquier mesa!... ¡vuestro sadismo! ¿no tenéis remordimientos? ¿lágrimas?... ¿nada os importa?... ¿tan trágicos destinos? ¿mártires formidables? ¿abocados al latrocinio? ¡cada vez más latrocinio!

¡Vaya! ¡vaya! ¡estoy retozón! ¡busco el efecto! voy a perderte... ¿y la cura de Madame Nicois?... ¿dónde tengo la cabeza? ¿lo que me queda de cabeza?... ¡la fiebre! ¡la fiebre, entendido!... ¿pero, y la cura de Madame Nicois? ¡la noche! ¡todo en la noche!... tirita ¡tirita! ¡pero que se hunda la maldita cama! ¡la sacudo bastante! ¡cruje!... ¡digo! ¡la sacudo de paludismo!... ¡pleno acceso!... ¡también de rabia!... ¡de todo lo que me han dicho, aullado desde abajo!... "¡gladiolo!" ¡desde su prodrido barco de golfos!... ¡se atrevieron!... "¡cagón!" ¡también! y "¡anda, ven!"... ¡seguro, iré! ¡antes de lo que se imaginan!... ¡y solo!... ¡me verán de nuevo!... ¡estoy hirviendo de indignación! ¡me siento fundir!... ¡la quemaré esta cama! ¡agarré la "fusión" en el Camerún en 1917! ¡ya verán lo que van a ver! ¡me tomo el pulso!... ¡la fiebre sube todavía!... ¡a los 40° formaré!... ¡el momento de las ideas!... ¿blablagalimatías? ¿tal vez?... ¡me embarullo!... ¡mezclo!... el Bas Meudon... Siegmaringen... ¡sí!... ¿y Pétain? ¡le iba bien a Pétain!... ¡con su estatuto de "Jefe de Estado"!... ¡lo mismo que Bogomolev o Tito!... ¡Gaugaule o Nasser!... ¡dieciséis cartillas de racionamiento!... Laval... Bichelonne... Brinon... Daman... ¡tenían menos!... solamente seis cada uno... u ocho cartillas... ¡mucho menos favorecidos!... ¡de todos modos, nosotros una!... ¡carape!... ¡puñeta! ministros o no ministros ¡Jefes de Estado! ¡Injusticia ha muerto!... ¡todos finados! ¡muertos de Injusticia! ¡y no airosamente!... ¡tiquismiquis, protocolo! ¡qué se hicieron!... debo divertirte, no salgo de los difuntos... allí donde me vuelvo... ¡difuntos!... ¡difuntos!... no queda más que el Achille, que está aquí, aguardando.

¡Minuto!... me precipito... ¡aún no he terminado!

¡Me gustaría que la cama se hundiera!... ¡poder abrir una brecha! ¡una vía de agua!... ¡sumergirme a la vez en las aguas!... transpiro... chorreo...

—¿Quieres algo?

—No... no... ¡cariño!

Yo nunca quiero nada... rechazo todo... ni un beso... ¡ni una servilleta!... ¡quiero rememorar!... ¡quiero que me dejen!... ¡eso es! ¡todos los recuerdos! ¡las circunstancias! ¡es todo lo que pido! ¡vivo más del rencor que de los tallarines! ¡pero del justo rencor! ¡no del "aproximadamente"!... ¡y de la gratitud!... ¡perdón! ¡desbarro!... Nordling, que salvó París, quiso sacarme de chirona... ¡que la Historia tome nota!... ¡o se es autor de memorias o no se es! ¡vamos! ¡vamos! ¿abajo? ¿en el muelle? ¿La Vigue? ¿y vestido de gaucho? ¿abajo? ¿cobrador y gaucho?... Le Vigan recaudador... ¡que yo sepa!... ¡que recuerde exactamente! ¡y esto es todo! ¡fiebre o no fiebre, exactitud! ¿que Achille o Gertrut no quieran mi obra? ¿que haya mentido? ¡pase!... ¡que nieguen que no era así en Siegmaringen! ¡sí! ¿entonces? ¿estoy averiado?... ¡y que nada he visto en el muelle! ¡ni "La Publique"!... ni los fantasmas... que La Vigue no era gaucho... ¡nada de sombrero!... ¡que llevaba un enorme turbante!... ¡se lo arranqué en la pelea!... ¡y en la nieve!... ahora que pienso ¿por qué nos peleamos?... ¡su turbante era un apósito!... ¡tenía otitis!

La memoria es precisa, fiel... y de pronto se va... ¡se ha ido! ¡como en un juego! ¡nada!... ¡la edad, dirás!... ¡no!... ¡que vuelva a encontrar La Vigue!... ¡y Siegmaringen!... ¡y Pétain y sus dieciocho cartillas!... ¡los tengo a todos!... ¡y Laval y su Ménétrel!... ¡no voy a soltarlos!... ¡y la Selva Negra y la gran águila!... ¡aguarda un poco y verás lo que quiero decir!... ¡el Castillo Hohenzollern! ¡espera!...

No voy a decidirme mientras tenga fiebre... ¿Achille? ¿Gertrut? ¡son tan infectos uno como otro!... pero ¿y si se desentienden de mí? ¡posible! ¿uno y otro?

Estaba bien decidido a no escribir más... siempre lo he encontrado indecente, incluso la palabra: ¡escribir!... presuntuoso, narciso, “me has leído”... ¡mi única razón es la necesidad!... ¡la única!... ¡no candidato al Panteón! ¡los versitos más caros del mundo! ¡inflados-glotones! ¡no! ¡la vanidad no me apremia! pero el gas, las zanahorias, las biscotas... ¡ya lo sabes!... ¿si me he arriesgado, si me han trincado?... por el gas, las zanahorias, biscotas... por los perros también, su bazofia... ¡fíjate la de odios con lo poco que he escrito!... ¡el rencor que me tienen!... ¡y aún! nunca he tocado tan de cerca el horror que significaba para los otros como durante los meses que me pusieron, entre dos reclusiones, en el hospital Sonbye, Dinamarca, en los “cancerosos”... aún tiemblo, pero estoy seguro de lo que digo... ¡nada dudoso, nada imaginario!... en los “cancerosos” del Sonbye, Copenhague, Dinamarca... ¡te aseguro que se aullaba!... todo camas de cánceres “muy avanzados” me metieron allí como un favor... de todos modos mejor que en la Venstre... ah, y también para ayudar... vigilar los últimos suspiros... llamar a la enfermera... ayudarla a embalar el cadáver... que no tuviera más que conducirlo a la puerta... ¡al pasillo!

Y todo es tan perfecto, tan maravilloso-sanitario, Copenhague, Dinamarca, que es como para caerse de culo y partírtelo en mil pedazos... ¡no creas ni una palabra!... igual que en el resto del mundo!... es decir... es decir: las mujeres de hacer faenas son las que lo hacen todo... ¡responsables de todo y en todos sitios!... ¡en los ministerios, en los restaurantes, en los partidos políticos, en los hospitales! ¡las mujeres de hacer faenas tienen la palabra!... te dan la vuelta a un expediente, un artículo, un secreto de Estado, igual que a un agónico... el mundo duerme... ¡la mujer de hacer faenas jamás!... ¡termitas! ¡termitas! ¡por la mañana ya no encuentras nada!... ¡tu agónico está en la caja!... ¡Yorick! ¡nada de lamentaciones!... ¡ya pueden gritar! ¡ya pueden esperar!... ¡morfina! ¡sondajes! ¡bah! ¡bah! yo era el “vigilante” de servicio... ¡el samaritano de la campanilla!...

¿último suspiro? ¡glin! ¡glin! ¡fuera ¡uno menos!... Erna... Ingrid... me llegaban... bostezantes... conducían al botarate a la salida... te lo digo, no hablo porque sí... Sonbye Hospital, jefe de servicio: Profesor Gram... ¡buen clínico!... sutil, sensible... ¡jamás me dirigió la palabra! ¡no se habla a los prisioneros!... yo también estaba en tratamiento... yo también me iba a trozos... ¡no de cáncer! ¡nada de cáncer todavía!... sólo los efectos de la fosa, la jaula, Vesterfangsel... no invento la fosa... ¡una auténtica!... bien húmeda, completamente oscura, tan sólo una aspillera muy cerca del techo... di que te enseñen el Pabellón K, Vesterfangsel, Copenhague... viajar ¿no es eso? es instruirse... ¡no todo es *Nyehavn*, Tivoli, Hotel d'Angleterre! ¡no arriesgas nada como turista!... la ventaja de los cancerosos sobre la cárcel era que no tenían barrotes, ni aspilleras... las ventanas anchas y altas, daban sobre una especie de prado... las hierbas del norte son descoloridas... descoloridas como su cielo y el Báltico... todo por un igual, hombres, nubes, mar, hierbas... un cierto engaño... fácilmente verías las hadas... no era cuestión de hadas en los "cancerosos" ¡no estaba allí para invocar!... ¡sino para escuchar los últimos estertores!... nada de despertar a Erna... Ingrid... ¡demasiado pronto!... ¡demasiado tarde! Gram tenía una cosa, confiaba en mí, en que no iba a aprovecharme de estar allí, sin esposas, durante noches tan largas, para ahuecar el ala... ¡pongamos que hubiera sido fácil!... ¿pero?... Lili se quedaría sola... y Bébert... además ¿escaparme dónde?... todas las policías tenían mi ficha... ¡pronto me repescarían!... ¡chivatos en todas partes! ¡todos los países del mundo: chivatos! el hombre aún más que sátiro, ladrón, asesino, es sobre todo y más que nada: ¡chivato! ¿Suecia, enfrente?... ¿Malmoe?... ¡no me hables!... ¡ni cien metros haría!... ¡reencadenado peor!... ¡reducido! ¡al fondo de una sentina! ¡y a los polis! la especialidad sueca: las entregas ¿dudas?... deja que te cite los nombres de los que se suicidaron... ¡en la misma ambulancia!... ¡delante de mí!... ¡bajo la linterna!... ¡ah, el "derecho de asilo"! ¡me habría gustado ver a Montherlant, Morand, Carbuccia, probándolo! si continuarían siendo cocktailizantes, inmunes, mundanos astutos... ¿seguirían teniendo sus hermosos muebles?

Allí, en mi función de campanilla, una ventaja, tenía tiempo de reflexionar... todos los agónicos, y en mi servicio, en mi caso, los cancerosos de faringe, siempre son muy ruidosos... pero nada mejor que saberse uno mismo condenado a muerte para que casi nada te moleste... no chistaba, pensaba, pensaba con clarividencia, no con fiebre, como hoy... la pelagra ataca la vista, ves borroso, pero guardas fresca la mollera ¡impecable el sentido común!... todos mis agónicos alrededor durante toda la noche, dos salas enteras... era sencillo lo que me ocurriría de regresar a Montmartre... ¡me serrarían entre dos maderos! ¿cogido en flagrante delito?... ¡sin remisión! ¡entre dos maderos!... ¡no era de extrañar! me habían advertido que estaban robándomelo todo ¡mi casa! ¡vendiendo a la almoneda!... *¡aux Puces!...* aprovechándose bien... quemando las camas para calentarse... desde entonces, y sabiendo esto ¿dónde iba a ir? ¡la gran saciedad de venganza! ¡ah, no son tan locos como pensamos los peores, más feroces asesinos! ladinos... ¡previsores!... ¡truquistas!... aún en el punto culminante de su delirio se sienten lancinados, antes que nada ¡por la seguridad bancaria, Laeticia!... la divisa de los peores patibularios, de los más exacerbados disciplinarios, verdugos, arranca ojos, corta huevos: *"Pourvou qué ga douré*!"

No pensaba moverme del Sonbye mientras me toleraran en tratamiento... vitaminas... copos de avena... yo también: *Pourvou qué ga douré*! Había perdido todos mis dientes... también casi cincuenta kilos... me he quedado bastante delgado, después... la reclusión nunca es benigna... los hombres aguantan mal... no vayas a pensar de mí: ¡el muy blando! ¡charlatán! ¡eso sí que no!... ¡Silencio me va!... pero los agujeros de reclusión danesa son verdaderamente inaguantables... incluso los muy severos expertos: noruegos, finlandeses, suecos, están de acuerdo en que son demasiado horribles... me gustaría ver a Mauriac, Morand, Aragón, Vaillant, y *tutti*, sus voces después de seis meses ¡ah, Nobels! ¡Goncourts! ¡y *frutti*! ¡qué revelación! ¡y qué cagaleras! ¡toda su inmundicia encima! yo, te lo digo y me siento orgulloso, ¡la moral ha aguantado! el cuerpo ha cedido, lo confieso... se me fue a trozos... rojos jirones... como roído... el mal de la oscuridad y de los calabozos... podían meterme en los cancerosos ¡a nadie sorprendía!... las ayudantes de Sala... ¿pelagra? ¿cáncer?... ¡era lo mismo! esperaban que llegado el momento también me conducirían al pasillo... ¡y mientras, que ayudara!... ¡que vigilara atentamente los estertores!... que llamara ni demasiado pronto... ¡ni demasiado tarde!... que embalara al muerto sobre la camilla de ruedas... después de haberlo aseado... ¡y sobre todo que lo hiciera en silencio! ¡jamás una palabra!... ni a la enfermera que despertaba, ni a los colegas al día siguiente... me quedaba allí, muy en el aire... tolerado apenas... ¡útil, pero no fijo!... un nada, una palabra, y estaría de más...

Pero yo una mañana no veo a nadie... ninguna enfermera... los médicos no pasan... ellos que pasaban tan regularmente... ¡ya está! me digo... cuando las circunstancias te hacen estar pendiente total de tu vida, los "por" te vienen, inmediatamente, clarísimos... tienes la intuición directa, sabes, antes de que todo ocurra, implacable, que es para ti, no para otro... la certidumbre animal... la pendejada del hombre es que lo embrolla todo...

Pasan todavía un día y una noche... nadie me dice nada... no veo ni una enfermera... un agónico muere... queda allí, tal cual, de lado, amarillo, boca abierta... ni un interno... nadie más que yo y los estertorosos... ya puedo hacer sonar la campanilla veces y veces...

¡De pronto, alguien!... no una enfermera... ¡un chófer!... en el gran vano de la puerta... abierta de par en par... ¡inmensa!... dos batientes... un hombre que conozco... el mismo chófer que me condujo aquí... ¡oh, no un brutal!... un fuertote apacible... no va de "guardián de prisión"... va de "civil", abrigo gabardina... gabardina igual que la mía, "modelo Poincaré"... te doy este detalle que tal vez te parezca baladí... ¡no lo creas! ¡no lo creas!... ¡la circunstancia!... ¡los dos correctos! nadie más que él y yo en las dos salas, y los que iban a estirar la pata... ni una enfermera, ni un pasante, ni un interno... "¡*Komm*!" me dice... ¡no valía la pena!... lo sabía... me reconducía al agujero...

Puedo decir que tengo muchos recuerdos para una vida tan piojosa como la mía... y no gratuitamente pintorescos... ¡recuerdos pagados! ¡incluso pagados

horriblemente caros!... pues bien, entre nosotros, la circunstancia me llega al alma... el chófer, diciéndome *"¡Komm!*" en el vano de la puerta... ni brutal ni nada... inmóvil, apostado... iba a devolverme al agujero... al otro lado de la ciudad... sin escolta... sin esposas... en confianza... en coche... y eso iba a durar varios meses... aún guardo la impresión...

Meses de agujero para ti no es nada, seguro... evidentemente...

De hecho, fueron muchos los meses... ¿que se decidieran a entregarme?... ¿o guardarme?... el artículo 75 en el culo... todos los periódicos de Copenhague absolutamente seguros, ciertos, que yo había vendido, no se sabía demasiado, pero al menos las defensas de los Alpes... ¡el artículo 75 daba fe!... años duraron sus reflexiones en las Altas Esferas... ¿me entregaban?... ¿me dejaban reventar en prisión?... ¿en un hospital?... ¿en otro lugar?

Mientras no hayas visto surgir el chófer civil de las prisiones en el vano de la puerta, no has visto nada...

¡Oh, en la actualidad no voy mucho mejor!... no mucho mejor... la prueba es que escribo para Achille... ¡o para Gertrut!... ¡hijos de puta los dos! ¡los diez!... ¡los veinte!... ¡cochinos, malditos, ruines, bajos de techo!... ¡el que quiera!... ¡buitres!

A Norbert Loukoum, lo hago adrede, le jode que le hable expresamente del calabozo... ¡puñeta! él nunca ha estado... ni Achille... Malraux tampoco... Mauriac tampoco... ¡ni el feto de Tartre!... ¡ni Larengon! ¡la Triolette en los retretes!... ¡así toda una pandilla de refinados ladinos!... ¡la élite "chaquetera"! ¡que no para de jugar a los duros!... "¡Kipiriki Telón de Acero!... ¡superbazokas!... ¡bombas al Oeste!... ¡petardos del Este!... ¡truenos por todos lados!... ¡y no son más que unos blandos!... "jubilados" de nacimiento desde después del biberón, el querido "lycée", el amiguito del alma, "¡el empleo reservado!" ¡hop! ¡diez, doce desposamientos, vuelta a enfilar los chandalls!... ¡ya está! ¡la buena pensión Camaleón! ¡ganada!... ¡pensión "libre de impuestos"!... y "la Promenade des Anglais"... un poco de urinario... ¡distinción! ¡La Academia!... ¡Richelieu!... ¡los chapados a la antigua!... ¡no pagadores!... ¡nunca!... ¡pagados siempre! término en el "Quai de los Sagaces"... ¡Cúpula de rectos y próstatas!... "¡Oh, es usted otro, señor!... ¡más bondadoso, más sensible, más buen catador! ¡Apoteosis!..."

¡Qué clarividencia la de Richelieu! ¡Mauriac, Bourget y Aspirina!... ¡llega un

momento de Decadencia en que los grandes cabrones se convierten en reyes!... Luis XIV delante de Juanovici no hubiera pesado ni medio ochavo ¡una pluma!

No te ofendas si salto de aquí... ¡allá!... ¡zigzagueo y vuelvo!... la extraña historia de “La Publique”...

—¿Aún tiemblas?

—No... no... no...

A cierta edad... 63 años... no te queda más remedio que decir: ¡no!... no... eirte... ¡cortesía!... ¡ya estás de propina! ¿cuántas veces nos han deseado la muerte en sesenta y tres años?... ¡incontables!... puedes contar con que te toleren todavía algunos meses... ¿una primavera? ¿dos? ¡ah, pero antes quenada! ¡forrado! ¡rico!... ¡rico!... ¡esencial! ¡y que te muestres lleno de corazón hacia tus herederos!... ¡el verdadero Papá Noel!... que les dejes en testamento, certeza ológrafa, notarial, sellada, registrada, ¡que todo es para ellos!... ¡todo para Lucien! ¡nada para Camille!... ¡y que te encuentres realmente mal! ¡que no vayas a hacer otro! ¡has de estar en las últimas bocanadas! ¡a punto de estirar la pata!... ¡en las últimas de todo! ¡que ya no puedas durar! ¡la lengua colgante!... ¡empastada de negro y amarillo!... entonces... entonces... ¿tal vez? no te encontrarán tan tirano abyecto, terrible rapaz... ¡aunque sea la opinión unánime!... pero ¡ten cuidado! ¡no es más que una moratoria!... ¡ahógate!... ¡escupe flemas!... ¡cojea!... ¿que te obligan a levantarte? ¡tropieza! ¡desplómate!... manda por el cura... ¡la extremaunción! ¡hace tanto bien a los que sólo dependen de ti!... ¡de tu último suspiro!... ¡es espantoso lo que un agónico llega a destrozar los nervios de las familias!... ¡la crueldad de no acabar de una vez!... ¡el sadismo de “los últimos momentos”!... aplazamiento de la extremaunción... ¡ah, qué modo de volver loca a la gente, agónicos melindrosos!

He visto jipar en todos lados, en el trópico, en las nieves, en la miseria, en la opulencia, en el calabozo, en el poder, atiborrados de honores, forzados leprosos, en la revolución, en plena paz, en medio de tiroteos, bajo lluvia de confettis. Todos los tonos del órgano *de profondis...* los más dolorosos, creo: ¡los perros!... los gatos... y el erizo... ¡una impresión subjetiva!... ¡vale lo que vale! no he buscado, créeme... ¡las circunstancias! ¡ningún placer! si una noche encontrara a Madeleine Jacob con el cuello de la matriz invadido por un epitelioma, admito, supongo... ¡que no actuaría como Caronte!... ¡seguro que no!... despanzurrándola, descuartizándola y suspendiéndola con un gancho de su tumor... ¡no! dejarla vaciarse por completo al igual que una coneja podrida... ¡no!... sin ninguna puta coquetería a lo “Schweitzer” o a lo “Abbé” ¡no! puedo decir y probarlo, soy el caritativo en persona, incluso con el peor rabioso odiador... el más pustuloso, tetánico... que ni con pinzas, por ejemplo Madeleine, ¡sólo de pensar que existe ya te encuentras mal!... ¡síncope de horridez! yo, que te hablo ¡me verías vencer mis sentimientos! ¡sobar, mimar a Madeleine! ¡comportarme cual amante amoroso! ¡ardiente! como si se tratara del abbé Pierre o del otro apóstol...

“¡Tropic-Harmonica-Digest! ”

Ah, pero ¿“últimos momentos”?... ¡coño! ¡está pronto dicho! ¡tengo fiebre!... ¡Madeleine, Schweitzer y el Abbé!...

Entendido... les veo venir... ¡aquí están! Madeleine, Schweitzer y el Abbé, los recibo... oh, nada de método Caronte... ¡no voy a hundirles la tapa! ni re-rematarles ¡no! ¡ya verás, yo! ¡todo lo contrario!... ¡todo bondad!... ¡ternura tebaidiana!... ¡morfina 2 c.c.! ¡qué carajo!... Sydenham declaraba (1650) que curaba cuanto quería, todas las enfermedades, con sólo cuatro o cinco onzas de opio... ¿y pues?... por lo mismo digo a mis colegas: ¡no gastéis el opio! puede llegar una guerra, restricciones... ¡os prometen esto y lo otro!... ¿pero y tu agonía? ¡no es Blabla quien va a ayudarte!... ¡más tarde!... ¡oh, claro, seguro! ¡lo más tarde!... cuando hinques el pico... ¡tu provisión! ¡bien tuya!... cada cosa a su tiempo... moderación en todo...

Mi memoria no es moderada ¡la muy puta!... ¡se agita! ¡se agita!... igual que mi cama... ¡y Madame Nicois, qué! ¡qué crisis me ha desencadenado!... ¡su muelle!... ¡los escalofríos!... ¡el cierzo frío! ¡por poco atrapo la muerte!... ¡todas esas almas en pena!... ¿y “La Publique”?... “La Publique”... había como para estar irritado con esa vieja caprichosa y su cáncer... ¡puñeta!... y también con los farfúlleos en el muelle con la tripulación de apaches... ¡hatajo de bravucones injuriosos! “gladiolo” me llamaron... ¡gladiolo! ¡atreverse! ¡locos desvergonzados!

El embajador Carbougniat, tan vichysista como Brisson, tan doriotista como Robert ¡qué ataques agarraba, Excelencia!... ¡que no me envíen a Vincennes!... cómo sacudía su lecho de Embajada, crisis tras otra, mordía sus gobelinos a dentelladas, con loco furor, de modo tan alarmante que parecía iba a jalarse la Embajada, de crisis en crisis, todo el mobiliario y los documentos ¡todo adentro! ¡tanto que tuvieron que prometerle un destino “super-clase”! ¡en el otro hemisferio! ¡aún se ponía más malo que yo!... de sentirme allí, tan cerca, muy cerca, Vesterfangsel... ¡al término de mis sufrimientos no vayan a empalarme!... ¡que si había injuriado a Montgomery!... ¡y al Führer!... ¡eso pretendía! ¡y al Príncipe Bemadotte! ¡escribía cada carta a los ministros baltos!... ¡verdaderos ultimátums! he tenido las copias de esas bonitas cartas...

Aquí, ahora, con fiebre, ¡tiemblo tanto como él!... y empapo las sábanas..., ¡sí, pero no desbarro tanto como para no saber lo que he sido!... ¡la pieza única! ¡la inaudita ganga de la gran cacería!... ¡Gloria! ¡Valor! ¡Perfecto Lacayismo! incluso aquí, ahora, tal cual, archi-viejo, resto de naufragio, hago un poco de efecto... la prueba mi cuerpo ¡guardo la línea! ¡en la línea! ¡que no tergiversen!... ¡que no me vengan!... ¡como cien pares de puñetas!... ¡de todo!... ¡de todos lados!... la única verdadera basura: ¡Ferdinand!

Y yo que los he visto a todos... con sus compinches... tan vaselinados... ¡tan todo!... ¡ponerse a lamer todos los cojones!... sé sus nombres, las direcciones...

¡tan bien como los de mis saqueadores y veleidosos asesinos! evidentemente yo siempre igual, moribundo pero no muerto... ¡conozco la edad de cada uno de ellos!... sus fechas de nacimiento... me recito sus fechas de nacimiento... ¡vuelvo a ver sus grandes momentos felices!... ¡bajo la bota! ¡deliro!... serán mil veces peores... ¡mil veces más dichosos la próxima vez!... son previsores... ¡que ya tienen tomadas sus posiciones!... ¡los veo! ¡los veo! ¡a partir de los 39° lo ves todo!... ¡de algo ha de servir la fiebre!... ¡mi natural es no perderme nada!... ¡nunca!

¡Sí! ¡entendido!... después de ocho meses de calabozo... ¡ya! ¡estaba hecho pedazos!... pero te lo he dicho y repetido... ¡bah! ¡te estoy aburriendo!... ¡ah, coño, actualmente otras preocupaciones! ¡otros respetos!... ¡otras cortesías!... ¡para empezar con Achille!... él y sus "gajes" de chulo... ¡90 millones al año! ¡descúbrete! ¡a pesar de que tiene dinero a millaradas! ¡el archipodrido! ¡un ejército de lacayos y lacayas que no cesan de pasarle la lengua por todos los agujeros y aún gime, llora, grita, tortura! ¡mártir Achille! ¡que aún no es bastante! ¡las lenguas no suficientemente blablavosas! ¡y no bastantes pepitas en los libros! ¡lo sacrificado que es!... ¡que los escribojosos de su galera le hacen la vida infernal!...

Ahora, mientras la fiebre remite... menos fuerte... termino por fin de desbarrar... ¿delirio?... ¿delirio?... ¡reflexionar!... "¡el Destino es la Política!"... ¡está bien! ¡opinión de Bonaparte!... ¡sea!... ¿comunizantes? ¡comunicemos!... ¡empecemos con Achille!... ¡la rama a la izquierda!... ¡cuánto habrá dado para que no le ahorcaran en la última Depuración!... ¡cuánto dará en la próxima!... ¡lo que sea!... ¡el puente de Pontoise y el Arco de Triunfo!... ¡Monseñor Feltin, Lacretelle y todos sus monaguillos por añadidura! Lacretelle, digamos Monsieur Robert, con el artículo 75 en el traste, ¿trastearían? ¿dirían algo mejor?... ¿eh?... estoy viendo a Loukoum, más prelado que nadie... ¡todos los débiles mentales a su favor!... ¡su blanda catadura en forma de vagina tan, tan inmunda, tan viscosa!

Aún tengo calor... visioneo... ¡perdóname!... ¡no! ¡Loukoum sería más insoportable que todos los pestilentes de "La Publique"! Caronte, al verlo, renunciaría... ¡no podría hacer nada violento!... ¿agitarle el cráneo con el remo?... ¿hacerle recitar el divino Sade al revés?... ¿quizá?

Ya sé... ya sé... he marrado... ¡Caronte!... ¡un minuto más y lo hubiera visto!... ¡La Vigue, los otros, seguramente lo vieron! la excusa, sentía venir la fiebre... ¡y además otra excusa!... te contaré...

¡Ah, no! ¡y chacales!... ¡también yo puedo hacerte pasear con otras personas!... ¡puestos a divagar!... ¡en un lugar más hermoso!... ¡con o sin fiebre!... ¡incluso un paraje muy pintoresco!... ¡turístico!... ¡mejor que turístico!... ¡ensoñador, histórico y salubre!... ¡ideal! para los pulmones y para los nervios... un poco húmedo cerca del río... tal vez... el Danubio... el ribazo... los juncos...

Quizá sea demasiado pronto para vanagloriarse ¿Siegmaringen? sin embargo ¡qué pintoresca estancia! parecía de opereta... decorado perfecto... esperabas escuchar las sopranos, los tenores... en cuanto a ecos, ¡todo el bosque!... ¡diez, veinte montañas de árboles! Selva Negra, declives de pinabetes, cataratas... tu platea, el escenario, la ciudad, tan bonitamente cuidada, color de rosa, verde, un poco bombón, medio pistacho, cabarets, hoteles, tiendas, extravagancias para “director de escena”... estilo “barroco boche” y “Cheval Blanc”... ¡ya estás oyendo la orquesta!... lo más baladrón: ¡el Castillo! la pieza como surgida de la ciudad... ¡estuco y cartón-piedra!... sin embargo... sin embargo te lo llevarías todo: ¡Castillo, burgo, Danubio, place Pigalle! ¡qué mundo tendrías!... ¡algo con más aliciente que el Cielo, la Nada y el “Agile”! ¡los “autocares-turismo” que necesitarías!... ¡las brigadas de P.P.! ¡cantidades de gente, y pagando!

Para nosotros, debo decirlo, el lugar fue triste... ¡turistas, cierto!, pero especiales... ¡demasiadas samas, demasiado poco pan y demasiada R.A.F. por encima!... y el ejército de Leclerc muy cerca... avanzando... sus senegaleses con cuchillos... ¡para nuestras cabezas!... ¡no otras!... actualmente todos nuestros “periódicos” lloran sobre la suerte de los pobres húngaros... ¡si nos hubiesen recibido como a ellos! llorado tanto por nuestra aflicción, otro gallo nos hubiera cantado, ¡te lo digo! ¡bailado claquettes! si esos patéticos fugitivos húngaros llevaran el artículo 75 en el traste, ¡Coty no les invitaría a cenar!... ¡mierda! si fuesen simples franceses de Francia los haría cortar en dos, ¡bien pronto!... en diez si fuesen mutilados... ¡y más los condecorados militares! ¡la sensibilidad francesa se conmueve por todo lo que es anti-ella! enemigos acérrimos: ¡toda su alma! ¡masoquismo a muerte!

Nosotros, allí, en las buhardillas, bodegas, bajos de escalera, bien muertos de hambre, ¡te aseguro que no era de opereta!... ¡un escenario de condenados a muerte!... ¡1142!... sabía exactamente la cifra.

¡Volveré a hablarte de esa pintoresca estancia! no solamente balneario y turismo... ¡formidablemente histórica!... ¡Altas Esferas!... ¡apréndete el Castillo!...

estuco, laboriosidad, desmadejamiento de todos los estilos, torrecillas, chimeneas, gárgolas ¡increíble!... ¡super-Hollywood!... todas las épocas, desde el deshielo, el estrechamiento del Danubio, la muerte del dragón, la victoria de San-Fidelis, hasta Guillermo II y Goering.

De todos nosotros, de los que allí estábamos, Bichelonne era el más talentudo, no sólo era campeón de Politécnica y Minas... ¡Historia! ¡Geotécnica! ¡todo!... ¡él solo un compendio de cibernética! ¡nos llegó a explicar el cómo y el por qué! ¡lo estrambótico del Castillo! ¡todo! ¿que se inclinaba más bien hacia el sur que hacia el norte?... ¡lo que sabía!... ¿por qué las chimeneas, almenas, puentes levadizos, carcomidos, se inclinaban más bien hacia el oeste?... ¡maldita cuna de los Hohenzollem! ¡caray! ¡engarbada sobre un peñasco!... irregular, ¡disparatada de arriba abajo!... ¡fuera! ¡dentro!... todas las habitaciones, dédalos, laberintos, ¡todo! ¡a punto de caer al agua desde hace catorce siglos!... ¡cuando vayas lo sabrás! ¡madriguera, cuna de la cría más importante de lobos rapaces de Europa! ¡la diversión de ese Nido de Aguilas! y cómo vacilaba, te lo digo, bajo las escuadrillas que no paraban, miles y miles de *fortalezas*, para Dresde, Munich, Augsburg... de día, de noche... que las pequeñas vidrieras petaban ¡saltaban al río!... ¡ya verás!

El Castillo de Siegmaringen, fantástica extravagante engañifa, ha aguantado de todos modos trece... ¡catorce siglos! Bichelonne, en cambio, no aguantó nada... politécnico, ministro, tío estupendo... murió en Hohenlychen, Prusia Oriental... ¡pura coquetería! ¡ilusionismo!... fue allá para hacerse operar, hacerse arreglar una fractura... se veía entrando en París, a paso de cazador, al lado de Laval ¡triunfal y todo!... ¡Are de l’Etoile, Champs Elysées, el Desconocido!... estaba obsesionado por su pierna... ¡ya no le molesta! el modo como le operaron allá, en Hohenlychen, te lo contaré... los testigos ya no existen... ¡el cirujano tampoco!... Gebhardt, criminal de guerra, ¡ahorcado!... ¡no por la operación Bichelonne!... por toda suerte de genocidios, pequeños Hiroshimas íntimos... ¡oh, no que Hiroshima me extrañe!... fíjate en Truman, si es dichoso, está contento de sí mismo ¡tocando el clavicordio!... ¡el ídolo de millones de electores! ¡el viudo soñado por millones de viudas!... ¡Landrú Cósmico! ¡él, en el clavicordio de Amadeus!... no tienes más que esperar un poco... ¡mata a muchos, y espera!... ¡suficiente!... ¡no sólo Denoél!... Marión... Bichelonne, Beria... mañana B... K... H... ¡una cola! la cola de los impacientes pateadores... ¡aullando por entrar, por ir, ser ahorcados lo antes posible!... ¡engañados cabrones! ¡todo el Palais Bourbon, los 600!... escúchalos, en qué estado se ponen, ¡la impaciencia de ser echados a los leones!

Nosotros, los 1142, teníamos otra cosa que paseamos... ¡agüistas de Siegmaringen!... teníamos que encontrar nuestra pitanza... debo decirlo, me contento con poco, pero allí, igual que más tarde en el norte, verdaderamente nos morimos de hambre, no de un modo pasajero, como régimen, no, ¡en serio!...

¡Cuántos disparates históricos! me releo para que comprendas esto... ¡lo otro!... ¡nada, que no pierdas el hilo!... ¡mis excusas!... si temblequeo, voy de un lado a otro, me parezco, esto es todo, a muchos guías... ¡no me lo tendrás en cuenta cuando sepas el fondo del fondo!... ¡firme propósito!... ¡aguanta conmigo!... estoy aquí, hago vibrar la cama ¡tanto mejor!... ¡todo para ti! ¡reunión de recuerdos!... ¡que la Crisis me ponga al rojo! ¡me sacuda los detalles! ¡y las fechas!... no quiero engañarte en nada...

Ese condenado ve por donde puedas extravagancia de quince... veinte mansiones superpuestas tenía una biblioteca ¡vaya! ¡pero colosal!... ¡qué hermosura! ¡qué riqueza! ¡inconcebible!... ya volveremos, te contaré...

Un momento, los 1142, el ejército Leclerc se acerca... acerca... ¡son presa de una inquietud!... ¡de unas ganas de saber más!... ¡más!... ¡los intelectuales sobre todo! ¡y teníamos nuestro cupo de intelectuales en Siegmaringen!... verdaderos cerebrales, ¡de los serios! como hubiera podido serlo Gaxotte, bien frustrado... no esos rateadores de cafés, ambiciosísimos alcohólicos, débiles sobresaltados, bizqueando de un encanto a otro, de un urinario a otro, eslavos, húngaros, yankees, chinos, de un alistamiento a otro, de una mauriaco-tartería a otra, caramboleando de cruz en hoz, de un pemod a otro, de un chaleco a otro, de un sobre a otro... no ¡nada en común! ¡todos intelectuales serios!... es decir: ¡no gratuitos! ¡verbales! ¡en absoluto! ¡no! ¡solventes! ¡el artículo 75 en pleno culo! ¡carnes de horca! no *boys Greenwich-Bloomsbury!...* ¡no!... ¡sólo auténticos!... ¡“títulos controlados”! todos, puede decirse, ¡eruditos impecables! muriéndose a conciencia de hambre, de frío y de sama... tenían ganas, ansias de saber si alguna vez, en el curso del tiempo... había jamás existido... una especie, una pandilla, una golfocracia, tan odiada, maldita como nosotros, tan rabiosamente esperada, buscada por montones de bofias (¡ah, húngaros quejicas!) ¿para servimos banderillas, parrillas o palos?...

¡Lástima de búsquedas y registros, debes de pensar! te aseguro que nuestros letrados tuvieron trabajo... los casos de las peores basuras que fueron torturadas aquí ¡allá! ¿espartanos? ¿girondinos? ¡templarios! ¿comunas?... sopesamos... escrutamos las Crónicas, Códigos y Libelos... comparamos por qué razón... por qué otra... ¿quizás éramos?... ¿quizá?... ¿tan basuras de Europa, tan buenos para tirar al primer estercolero que se presentara, colgar de cualquier horca, como los amigos de Napoleón? ¡una vez en Santa Helena!... ¿tal vez?... ¡sobre todo los amigos españoles! ¡colaboradores hidalgos! ¡los *josefinos*! ¡un nombre a recordar! ¡lo que también éramos nosotros! *¡adolfinos*!... ¡lo que recibieron los *josefinosl...* ¡ah, colaboracionistas de la época!... ¡todos los Javert de aquel entonces en el culo! un toque de trompa de caza parecido... al de nosotros,

¡los 1142!... nosotros, con el ejército de Leclerc en Estrasburgo... ¡y sus senegaleses corta que te corta!... (los húngaros que se quejan de los tártaros, ¡mierda!)

Para decirte si esa biblioteca imperial, real, era completa, ¡rica en todo!... ¡lo que podías espigar! ¡fertilizarte en todos los terrenos!... manuscritos, memorias, incunables... habrías visto nuestros severos letrados, agregados, normalistas, académicos, de todas las edades, inmortales tachados, trepar por las escaleras, revolver todo eso ¡con ardor! latín, griego, francés ¡para que veas la cultura! ¡al mismo tiempo que se rascaban la sama!... ¡sobre las escaleras! y querían tener razón ¡cada uno de ellos!, ¡en cuanto a su texto!... ¡su crónica!... ¿éramos más odiados o menos que los *colabos* de José?... ¿nuestras cabezas a más alto precio?... ¿menos? ¿en francos, en escudos de la época?... ¡un Decano de la Facultad de Derecho opinaba que más bien "más"! ¡un inmortal se decantaba por el "menos"!... votamos... ¡*fifíy-fifty*! ¡y el porvenir es de Dios! ¡que aproveche! ¡el Inmortal se engañó y de qué modo! ¡los acontecimientos lo probaron!... ¡el calvario de los "adolfinos" fue infinitamente más feroz que todas las demás venganzas reunidas! ¡tan sensacional como la bomba H!... ¡100.000 veces más potente que nuestro mezquino obús del 14! ¡super cacería! ¡formidable ejecución!... ¡y sin saber cómo iba a terminar! ¡ninguno de nosotros verá el final! ¡San Luis!... ¡aún lo estamos expiando, te digo!... ¡él, el brutal, el torturador!... ¡él, que fue beatificado, aguántate! ¡que hizo bautizar a la fuerza un buen millón de israelitas! ¡en nuestro querido mediodía de nuestra querida Francia! ¡peor que Adolfo, el botarate!... para decirte lo que aprendíamos de una escalera a otra... ¡ah, San Luis!... ¡canonizado en 1297!... ¡ya hablaremos de nuevo!

Vale la pena, ya que estamos en plan de turistas, que te hable de los tesoros, tapicerías, revestimientos de madera, vajillas, sala de armas... trofeos, armaduras, estandartes... tantas plantas, tantos museos... además de los bunkers bajo el Danubio, túneles blindados... Esos príncipes, duques y gángsters, ¿cuánto trabajaron en agujeros, escondrijos y mazmorras?... ¿en el légamo, en los arenales, en la roca? ¡catorce siglos de Hohenzollem! ¡puñeteros zapadores a so capa!... todo el botín estaba bajo el Castillo, los doblones, los rivales ociosos, colgados, estrangulados, resecos... los altos, lo visible, formidable imitación, engañifa, torrecillas, atalayas, campanas... ¡para el viento! ¡engañabobos!... y abajo: ¡el oro de la familia!... y los esqueletos de los secuestrados, caravanas de las gargantas del Danubio, tesoros de los mercaderes florentinos, aventureros suizos, alemanes... sus riesgos habían ido a parar allí, en los calabozos, bajo el

Danubio... catorce siglos de mazmorras... ¡no tan inútiles! ¡cien veces! ¡cien alertas! ¡salvamos nuestras vidas!... ¡hubieras visto el hormigueo! la masa bajo el Danubio, en esos agujeros de garduñas, ¡pluri-centenarios! familias, bebés, papás, chuchos... militares *fritz* y guardias de honor, ministros almirantes, *landsturms*, y los moribundos del Fidelis y de la tienda P.P.F., y locos de cualquier sitio, revueltos... y hombres de Damand, a tientas, de una catacumba a otra... en busca de un túnel que no se hundiera...

Familiar del Castillo, me ves bien situado en la Corte... ¡nada de eso!... ¡no pensionista! ¡no confundamos!... ¡nada de dieciséis cartillas de racionamiento!... ¡ni ocho!... ¡una sola!... es eso lo que te sitúa exactamente: ¡la Cartilla!... ¡me admitían en el Castillo, sí!... ¡ciertamente! pero no para engullir, para "dar cuenta"... ¿cuántas gripes?... ¿mujeres embarazadas?... ¿nuevas samas?... ¿cuánta morfina me quedaba?... ¿aceite alcanforado?... ¿éter? ¿el estado de mis lactantes?... allí, Brinon, debía escucharme, ¡yo rompía lanzas por los lactantes! ¿qué coño hacían en el campo? ¿seis muertos a la semana?... ¡hacían morir a nuestros crios!... ¡a propósito! ¡a propósito!... ¡te lo digo! ¡a carretadas de zanahorias crudas!... sí... ¡absolutamente! todos hijos de "colaboracionistas"... ¡supresión de crios!... ¡crímenes muy voluntarios!... el odio de los alemanes, dicho sea de paso, se enconó sobre todo con los "colaboradores"... no tanto contra los judíos, que eran muy potentes en Londres, Nueva York... ni contra los *fifis* a quienes se les consideraba como "la nueva *Vransia"*, ¡la del mañana!... dura, pura... pero a fondo contra los "colabos" ¡basura del mundo! y que estaban allí, débiles a más no poder, a la merced, ¡vencidos totales!... y contra sus criaturas más débiles todavía... te lo digo yo: ¡Nuremberg tendría que rehacerse!... se habló de todo, ¡pero del pro! no fueron pertinentes, serios... ¡al margen!... ¡Tartufos!...

Ese campo de criaturas era Cissen, depósito de cadáveres a fuerza de zanahorias crudas, nursery "Gran Guiñol", bajo la custodia de falsos médicos, charlatanes tártaros, sádicos encantados...

Brinon, naturalmente, lo sabía, no le decía nada nuevo... ¡pero nada podía hacer!

—¡Lo siento, doctor! ¡lo siento!

Brinon, "animal de tinieblas, secreto, mudo y muy peligroso"...

—¡Desconfíe, doctor! ¡desconfíe!

Bonnard me ponía en guardia... Abel... Bonnard lo conocía bien... debo decir que conmigo, Brinon, en nuestras relaciones, trabajos en común, siempre fue correcto, decente... ¡y hubiera podido hablar! él también... ¡de comentarios que se me atribuían!... ¡no precisamente blandos!... ¡que Alemania estaba jodida!... ¡Adolf, una catástrofe!... ¡comentarios públicos y privados! ¡le hubiera resultado fácil, cómodo a Brinon enviarme a cualquier parte!... ¡no lo hizo! tenebroso o no... los

Partidos también me encontraban raro... Bucard, Sabiani, etcétera... la Milicia... que no estaba "inscrito" en ninguna parte... que mi sitio, de todos modos, era en un campo, lejos...

La Opinión siempre tiene las de ganar, sobre todo si es cretina...

Bien cierto que debía desconfiar de Brinon "animal de tinieblas"...

Una vez intercambiados nuestros puntos de vista, querellas, contraquerellas, iba a visitar a los enfermos... en el mismo Castillo, un piso, otro... tres, cuatro, cada mañana... conocía los lugares, bien... los pasillos y las tapicerías, las salidas verdaderas, las falsas... bien... las escaleras de caracol, a través de artesonados y viguetas... escondrijos y sombras como para hacerse apuñalar, verdaderamente, ¡mil veces!... ¡y desecarse durante siglos!... ¡tú dirás! ¡los Hohenzollem no se privaban!... ¡expertos en trampas mortíferas, pasillos basculantes!... ¡y de cabeza al hoyo!... ¡Danubio! ¡zambullida!... la dinastía, madre de Europa, piénsalo un poco, ¡salía a razón de mil crímenes diarios! ¡y durante once siglos! ¡carajo! ¡y Barba Azul con sus seis gachís en el armario! ¿qué pensaba fundar con ellas?... estaba lucido, yo, con mis niños a base de zanahorias, ¡y aún quejándome de que se depauperaban! Brinon, claro, pensaba lo mismo, pero señor vasallo debía callarse... "Graf von Brinon" escrito sobre su puerta...

Divertido, los ordenanzas, eran todos del ejército regular francés, regimientos de "forraja"... así debían de ser los de Londres, ¿los mismos sin duda?

El piso de Laval... a Laval le cuidé un poco... nunca me acerqué a Pétain... Brinon me propuso, acababan de detener a Ménétrel... "¡Prefiero morir y enseguida!"... el efecto que causaba a Pétain... el mismo que a las gentes de aquí del Bas- Meudon... o de Sévres... Boulogne... o a mi suegra... ¡qué se le va a hacer! ¡uno se acostumbra fácilmente a no gustar a nadie!... ¡fuera compromisos! ¡fuera compromisos! ¡lo ideal! pero ¿y la manduca?... muy bonito el aislamiento total ¿pero los medios?... ¡no gustar, ir viviendo y de rentas!... ¡la auténtica felicidad! ¡nunca, nunca más jodido!... sueño fácil para un rico, ¡por ejemplo Achille!... sí, Achille... pero mucho menos cretino...

Así, pues, conocía perfectamente el Castillo, todos sus rincones, pero nada en comparación a Lili. ¡Lili, como en casa! todos los escondrijos y laberintos,

tapicerías trucadas, con personajes que daban acceso a un pasadizo, enormes aposentos, boudoirs, armarios con triple fondo, escaleras de caracol... ¡todas las salidas falsas, los zigzags y los embrollosos rellanos!... adivinanzas para subir o bajar... verdaderamente el Castillo para perderse... todos los rincones... la obra de siglos de los Hohenzollern... ¡y de todos los estilos!... Barbarroja, Renacimiento, Barroco, 1900... yo mismo, de una puerta a otra me perdía... quedaba fascinado ante los retratos, las cataduras de la condenada familia... ¡los que había!... corredores y estatuas... ecuestres y yacentes... ¡todas las salsas!... Hohenzollem más y más feos... con ballestas... cascos, corazas... con trajes de Corte... estilo Luis XV... y sus obispos... y sus verdugos... ¡verdugos con hachas así de grandes!... en los pasillos más oscuros... los pintores no se quebraban los cascos en aquellos tiempos, les hacían a todos el mismo perfil...

¡Yo, que venía a quejarme a Brinon de que los médicos expedían a nuestros chiquillos! hubiera podido echar un vistazo a los perfiles de Mis Señores... esos sí que debían expedir rápido: jorobados, ventrudos, endurecidos, patas de cabra... ¡y no solamente los niños!... ¿qué coño hacíamos en Siegmaringen? ¿chiquillos o no chiquillos?... ¿nosotros?... escapar a nuestro destino, que era hacerse achicharrar las tripas, sajar el sexo, volver la dermis del revés... ¡qué tontería! había de qué reflexionar en los pasillos Hohenzollem... de un retrato a otro... puedo decir que esos príncipes me atraían, sobre todo los de la época gloriosa... cabezas tres, cuatro veces como Dullin, cataduras sin vergüenza, horribles, feroces... así sí que podías estar seguro: ¡creadores de Dinastías!... Bonaparte queda un poco señorita, rasgos finos, manos gordezuelas, fragonardianas... mientras que los Hohenzollem los ves y dices, sobre todo los primeros: “¡qué Landrús!...” ¿otro?... ¡aún peor!... ¡Tropman!... ¡Deibler escupido!... ¡una retahila!... ¡cada vez más cazurros!... ¡más crueles!... ¡más codiciosos!... ¡más monstruos!... ¡cientos de Landrús pura raza!... ¡tres!... ¡cuatro pisos de Landrús! ¡primos Landrús!... ¡con pica!... ¡moles de armas! ¡hoces! ¡espuelas! ¡hondas!... ¡cada vez más sádicos!... ¡Delfines Landrús! ¡no el tímido Landrú de Gambais!... escuchimizado, furtivo, con su chapuza de cocina comprada de ocasión, en la almoneda... ¡no! ¡Landrús seguros de ellos mismos! ¡pura esencia!... ¡por *Gott*! lanzas, corazas ¡todo! blasones, *¡mit uns!* plantas completas de retratos “corta respiración”... ¡*Gott* a sus pies!... no sólo pequeños descuartizadores de novias... ¡no! ¡conjunto de torturadores imperiales!... ¡letanía!... ¡pasadores de ducados a la sartén!... burgos, fortalezas, claustros... ¡al espetón!... ¡contentos o no!... ¡marmitas!... ¡marmitas!...

Ahí están las cataduras... una tras otra... fascinantes... de un enfermo a otro, entre dos puertas, iba a verlas... XIII... del siglo XII sobre todo... ¡las verás también!... ¡otros tantos monstruos!... ¿oh? ¿oh?... ¡se dice pronto!... ¡se dice pronto!... mirando bien, reflexionando ¡malditos diablos!... ¡pezuñudos!... ¡con lanzas!... ¡antorchas!... ¡cuernos!... ¡fundadores de dinastías! ¡un aire de familia absoluto! ¡demonios! ¡su Imperio se desmoronó cuando dejaron de ser diablos!... ¡todos los Imperios igual! ¡la prueba!... veo a los *Russky* en el declive... el B... el K... el M... tienen un aire de lucifer, ¡pero no muy seguros de sí mismos!... carantoñan, brindan con subterfugios... ¡ya verán!... ¡Lenin!... ¡Stalin!... ¡ah, esos eran de los buenos tiempos! ¡Satanes 100 por 100! ¡en las galerías Hohenzollern

encuentras tipos como ellos! ¡en los cinco pisos! ¡y en las torrecillas!... ¡fundadores sin tiquismiquis! ¡dinastías que aguantan!

Soy un poco alquimista, te habrás dado cuenta seguramente... ¡pero serio!... ¡no te cuento romances de ciego!... ¡sopesado todo, el pro y el contra!... te he hecho ver "La Publique", ¡ahora vamos a hacer turismo en plena historia!... ¡la diversidad es mi ley!... ¡Siegmaringen Hohenzollern! ¡aún vas a reírte un rato!... fascinarte con los retratos, bustos, estatuas...

¡De un recodo a otro, me perdía!... te lo he dicho, lo confieso... Lili o Bébert me encontraban... las mujeres tienen el instinto de los dédalos, del diestro y siniestro, se orientan... ¡el sentido animal!... el orden las desconcierta... el absurdo les va... lo insólito les parece normal... ¡la Moda!... igual que los gatos: graneros, zurriburris, viejas granjas... las mansiones de "Cuentos Fantásticos", los atraen irresistiblemente... ¡allí donde nosotros nada tenemos que hacer!... rarezas de la Embriogenia, piruetas, caracoleos de gametos... perversidad de átomos... ¡los animales igual! ¡mira Bébert!... me hacía "cucú" por los tragaluces... ¡brrt!... ¡brrt!... ¡qué chasco!... ¡dejaba de verlo!... ¡me tomaba el pelo!... los gatos, niños, mujeres, tienen un mundo propio... Lili iba a donde le daba la gana por todo el Castillo Hohenzollem... de un dédalo de pasillos a otro... de la más alta atalaya, de las campanas, a la sala de armas, a flor de río... ¡un itinerario instintivo!... ¡al razonar, no haces nada a derechas!... ¡escaleras de caracol, maderamen, piedras, peldaños!... ¡subidas!... ¡recodos!... cortinones... tapices... salidas falsas... ¡otros tantos cepos!... ¡incluso con un plano no comprenderías nada!... ¡asesinos en todos los rincones!... ¡trovadores, murciélagos, hadas putonas... encontrabas de todo, te digo, de una salida falsa... ¡de una falsa tapicería a otra!... salía de donde Brinon... de ver a Marión... de ver a Y... de ver a Z... sólo te cito nombres de personas muertas... dejo tranquilos a los supervivientes... ¡los muertos bastan!... los que murieron en España... y los que terminaron más lejos... ¡mucho más lejos!... ¡Tácito se encargará de las indiscreciones!... según dicen ya ha nacido... ¡está bien!... el Castillo depende de mí... ¡a lo mejor se habrá derrumbado! ruina carcomida... ¡el equilibrio no es eterno! ¡se habrá caído al Danubio!... ¡el *Schloss* y la Biblioteca! ¡laberintos! ¡enmaderados!... ¡y porcelanas y mazmorras!... ¡al agua!... ¡y recuerdos!... ¡y todos los príncipes y reyes del diablo!... ¡al delta, allá abajo!... ¡ah, Danubio, demoledor furioso! ¡se lo llevará todo! ¡ah, *Donau blaul...* ¡mis huevos! ¡tan fogoso, iracundo, agitado río que te llevas el Castillo y sus campanas!... ¡y todos los demonios!... ¡sin miramientos! ¡adelante! ¡y los trofeos, armaduras, pendones, trompas para poner en vilo a toda la Selva Negra, tan sonoras que los pinos no aguantan!... ¡se caen de vibrar!... ¡se van a los aludes! ¡el fin de los palacios encantados, almas en pena, triples subsuelos y porcelanas de China! ¡Boticas y potes!... ¡Apolos de pórfiro!... ¡Venus de ébano! ¡todo al torrente! ¡y las Dianas Cazadoras! ¡plantes enteras de Dianas Cazadoras!... ¡de Apolos!... ¡Neptunos!... ¡rapiñas de demonios acorazados, diez siglos de expoliadores!... ¡tú dirás! ¡el botín de siete dinastías! irás a ver, para darte cuenta, ese "Formid-Rapiña" almacén... no quiero ser más duro que Tácito, pero de todos modos diez siglos de demonios-gángsters ¡es algo!... ¡y reyes, además! ¡Roma-Prusia es un tráfico importante, caravanas de mercaderes forrados!... ¡ah,

Dianas!... ¡Venus!... ¡Apolos!... ¡anticuallerías! ¡Cupidos! ¡viajes de mercaderes! ¡se sirvieron bien los Príncipes!... ¡Hohenzollern!... ¡gángsters del Danubio!... ¡si se amueblaron! ¡amueblaron verdaderamente con cosas bonitas!... soy un entendido... veía el apartamento de Pétain... sus siete salones en el “sexto”... y el de Gabold, en el “tercero”... “Dresde” auténticos... parquet marquetería “palo de rosa”... ¡trabajo maravilla!... que con los millones actuales... ¡nadie reharía! ¡no hay manos!... los deliciosos “servicios de té” tampoco... ¡no!... ¡y el de Laval, en el “segundo”!... ¡Primer Imperio! abejas, águilas... ¡perfección de la Epoca!... ya no se fabrican semejantes terciopelos... auténticos de Lyon...

Así se instalan las dinastías... picoteando aquí y allá... se embozan, realzan... ¡se ornan!... ¡una fantástica tienda monstruo, grande, pongamos, tres veces Notre-Dame!... ¡y el todo en equilibrio sobre la roca!... ¡e inclinada!... todos los que van a visitarla os dirán... inocentes turistas, que no se llevaron nada, molestos, sofocados... ¡de qué!... ¡a ver!... baúles, mil pequeñeces, recuerdos, bibelots...

Te cuento saltando aquí y allá... según las sacudidas, percusión de la cama... ya no sé lo que me sacude... ¿la fiebre?... ¿el somier que cede?... tiemblo algo menos... ¡me parece!... ¡el asunto del muelle no me ha probado en absoluto!... ¡“La Publique”!... y la cochina panda de funámbulos... ¡e injuriosos! ¡y el despertar del paludismo! ¡y el remusgo del Sena!... todo me da vueltas... ¡así es!... ¡ya no estoy para bromas! “¡caray!” ... me dirás... “¡qué indecente!”

—¿Estás mejor?... ¿cómo te encuentras?

—Te diré... ¡no tan mal!

Pensaba en cosas... ¡aún voy a aburrirte!... pensaba, es verdad, en la forma que ella se manejaba allá, como en su casa... nunca perdida... que me volvía a encontrar de un pasillo a otro... fascinado, aturdido, ¡otra vez ante un Hohenzollem! Hjalmar... Kurt... Hans... ¡otro!... ¡jorobado!... ¡sí! — ¡sí!... no te lo he dicho... ¡jorobados todos! Burchard... Venceslas... Conrad... ¡aún me trotan! ¡XII!... ¡XIII!... ¡XV!... ¡sus nombres! ¡siglos! ¡siglos!... ¡jorobados y paticortos!... ¡pies de chiva, hendidos!... ¡todos!... ¡Landrús-Diablos!... ¡ah, los estoy viendo! ¡los estoy viendo a todos!... ¡su verruga también!... ¡la verruga de la familia!... en la punta de las napias...

La cabeza es una especie de fábrica que no marcha exactamente como uno quiere... ¡date cuenta!... ¡dos mil millares de neuronas en absoluto y pleno misterio!... ¡estás fresco! ¡neuronas independientes! ¡al menor acceso tu cráneo empieza a loquear, no puedes coordinar ninguna idea!... te sientes avergonzado... aquí donde estoy, sobre el costado, me gustaría contarte aún... ¡cuadros, blasones, correderas, colgaduras!... pero ya no sé... ¡no encuentro! la cabeza me da vueltas... ¡pero, espera!... ¡volveré a encontrarte!... a ti y a mi Castillo... ¡y mi cabeza!... dentro de un rato... ¡dentro de un rato!... ¡me acuerdo de una palabra!... ¡he dicho!... ¡el sentido animal de Bébert!... ¡ya tengo el hilo!... Bébert, nuestro gato... ¡ya caigo! que Bébert estaba como en su casa en el inmenso Castillo desde lo alto de las torrecillas hasta las bodegas... él y Lili se encontraban de un pasillo a otro... no se hablaban... como si nunca se hubiesen visto... ¡los dos a lo suyo! las ondas animales son así, un cuarto de mili desplazadas, ya no eres tú... ya no existes... ¡otro mundo! el mismo misterio con mi perra, Bessy, más tarde, en los bosques, en Dinamarca... desaparecía... la llamaba... ¡que si quieres!... ¡se hacía la loca!... se había fugado... ¡eso es todo!... pasaba, nos rozaba... ¡diez veces! ¡veinte veces!... ¡una flecha!... ¡ya la carga alrededor de los árboles!... ¡tan deprisa que ni le veía las patas! ¡bólido! ¡lo que alcanzaba como velocidad!... ¡podía llamarla! ¡no existía para ella!... sin embargo yo la adoraba... y ella también... creo que me quería... ¡pero antes que nada su vida animal!... durante dos... tres horas... ya no hacía caso... estaba en plan de fuga, en furia dentro del mundo animal, a través de oquedades, prados, conejos, corzas, patos... volvía con las patas ensangrentadas, afectuosa... murió aquí, en Meudon, Bessy está enterrada aquí mismo, en el jardín, veo el pequeño túmulo... sufrió mucho al morir... creo que de cáncer... sólo quiso morir allí fuera... le sostuve la cabeza... la abracé hasta el final... era de veras un animal espléndido... daba gozo verla... un contento que te hacía vibrar... ¡tan hermosa era!... ni un defecto... pelaje, lomos, aplomo... ¡nada mejor en los Concursos!...

Es un hecho, pienso en ella incluso en este momento, en medio de mi fiebre... para empezar porque no puedo despegarme de nada, ni de un recuerdo, ni de una persona y con mayor motivo de una perra... he nacido fiel... fiel, responsable....., ¡responsable de todo!... una auténtica enfermedad... anti ahí-me-las-den-todas... ¡la gente se aprovecha!... los animales son inocentes, incluso los huidizos como Bessy... los matan en las jaurías...

Puedo decir que la quise mucho, a pesar de sus locas escapadas, no la habría dado por todo el oro del mundo... como tampoco Bébert, que era el peor cascarrabias zarpudo desgarrador ¡un tigre!... pero afectuoso a ratos... ¡y tremendamente apegado! he podido darme cuenta a través de Alemania... fidelidad de fiera...

En Meudon, Bessy, podía verlo, añoraba Dinamarca... ¡ningún aliciente de fuga en Meudon!... ¡ni una corza!... ¿quizás un conejo? ¡tal vez!... me la llevé el bosque de Saint Cloud... que se desfogara un poco... regresó casi enseguida... dos minutos... ¡nada a rastrear en el bosque de Saint Cloud! continuó el paseo con

nosotros, pero muy triste... ¡era una perra muy robusta!... había sido muy desdichada allá arriba... realmente una vida atroz... fríos −25º... ¡y sin caseta!... no unos días... ¡meses!... ¡años!... el Báltico helado...

Y de pronto con nosotros ¡muy bien!... ¡le pasábamos todo!... comía como nosotros... se largaba... volvía... jamás un reproche... comía de nuestros platos podríamos decir... cuanto más nos atormentaron las gentes más mimos necesitaba... ¡los tuvo!... pero sufrió al morir... yo no quise pincharla... darle siquiera un poco de morfina... hubiera tenido miedo de la jeringuilla... nunca le había dado miedo... la tuve, mal del todo, unos quince días... no se quejaba, pero yo lo veía... ya no tenía fuerzas... dormía al lado de mi cama... de pronto, una mañana quiso salir fuera... yo quería acostarla sobre un lecho de paja... justo después del amanecer... no le gustó... no quiso... quería ir a otro sitio... el lugar más frío de la casa y sobre las piedras... se estiró primorosamente... comenzó a agonizar... era el fin... me lo habían dicho, no lo podía creer... pero era cierto, estaba en sentido del recuerdo, de donde venía, del Norte, de Dinamarca, el hocico hacia el norte, apuntando el norte... la perra fiel a sí misma, fiel a los bosques donde se fugaba, Korsór, allá arriba... fiel, también, a la vida atroz... los bosques de Meudon no le decían nada... murió después de dos... tres pequeños estertores... ¡oh, muy discretos!... sin quejarse en absoluto... por así decirlo... y en posición realmente hermosa, como en pleno ímpetu, en fuga... pero sobre el costado, vencida, acabada... la nariz hacia sus bosques de fugas, allá arriba, de donde venía, en donde había sufrido... ¡Dios sabe!

He visto muchas agonías... aquí... allá... en todas partes... pero ni con mucho tan hermosas, discretas... fieles... lo que sobra en la agonía de los hombres es la ostentación... el hombre está siempre, a pesar de todo, en escena... el más sencillo...

Ni que decir tiene que deseaba con toda mi alma mejorar... ¡levantarme!... que aquello no sería más que un pequeño acceso... ¡bah!... ¡una semana!... ¡un mes entero!... ¡y qué verano, qué tiempo!... no se había visto cosa igual en un siglo... ¡casi nieve!... la fiebre no impide trabajar a condición de no arriesgarse a un nuevo enfriamiento... ¡por consiguiente nada de quai! ¡nada de Sena!... ¿y pues, la Madame Nicois?... podía esperar ocho... diez días... si me era imposible ir a verla iría Tailhefer... Tailhefer tenía coche... le telefonearía... no podía negarse... yo estaba en todo... ¡mal o bien!... era el Príncipe de la Ciencia, Tailhefer... daría con el quai ex-Faidherbe... seguramente no se negaría... así podría ver la “La

Publique”... hacía tiempo que nos conocíamos, yo y Tailhefer... él había ascendido... Archi-Maestro... había ascendido tan alto como yo me había derrumbado... la prueba: para el carbón, las envidias, sólo podía contar con mis libros... ¡y que no se vendían!... ¡estaba lucido!... ¿esperanza que éste se venda?... ¡temerario!... que interese a según quien... ¡ay! me tomo a menudo la temperatura... ¡tonta diversión! ¡una carpeta que me sirva de apoyo!... ¡ya está! ¡garrapateo!... los ricos se plantean cuestiones... ¡pueden!... los arruinados, poco importa la edad... ni la salud... ¡se hunden!... ¿me boicotean?... ¿y pues?... “¿aún no se ha suicidado?...” ¡es lo que más les sorprende!... “¡pasado, carcamal!...” ¡vaya, no los encuentro, a todos, podridas apestosas carroñas! ¡desechos de *Grevinsl...* restos de muladar... ¡cada cual su opinión!... ¡a reescribir hasta el troncho! ¡el hueso! ¡el átomo!... ¡peor, peor que en 1900!... ¡batiburrillo de vanidades! ¡miriñaques y tetas postizas!... Mamade Emery, rué Royale... ¡París y Trouville en la temporada de verano! ¡te confeccionaba una de vestidos! ¡y con otra gracia que sus novelas! ...¡qué cuidados! ¡suavidad de tonos y pespuntes!... ¡buen trabajo!... ya no lo veo... ¡a cada cual su opinión!... yo, que he visto el derrumbamiento de muchos Imperios, veré, si duro lo bastante (carbón y zanahorias), el derrumbamiento de los “actuales”... ¡horda de zopencos balandrones, peseteros!... ¡caray!... ¡carbón, zanahorias!... ¡condición! ¡que no quede demasiado flojo!... ¡y cosido a mano!... ¡un cuellecito vuelto de recuerdos! ¡aquí!... ¡otro!... vamos: ¡un hecho histórico!... ¡a mano!... ¡otro!... te debo una “rebelión del hambre”... ¡oh, rebelión benigna!... te divertirá tal vez...

No voy a levantarme... no quiero levantarme... ¡irá Tailhefer! le telefonearé...

Rebelión... ¡no en el Bas-Meudon! ¡no! ¡en Siegmaringen! loqueo, te llevo de un sitio a otro... ¡sea!... reúno mis recuerdos históricos... ¡no vaya a equivocarme!... ¡ya estamos!... Siegmaringen... ¡la moral!... ¡no excelente!... a pesar de las llamadas a la “conciencia combatiente” de la “Europa unida”... ¡floja! tan floja como en el presente, a pesar de las llamadas de Dulles, Coty, Lazare, Yussef, el Papa... ¡floja, floja, floja moral!... la “fe en la Victoria”... ¡que la teníamos en las manos y patatín!... ¡no calentaba a nadie! ¡nadie rechistaba, pero se pensaba!... sin embargo, la élite interesada, “colaboracionista”, 1.142 condenados a muerte, todos, el artículo 75 en el culo... empezaba ¡qué cara!... a quejarse de que la comida era ruin, que la cuestión “Stamgericht” e incluso “Hausgericht” era pura y simple futesa... ¡hambre!... eso se murmuraba ¡y pronto se gritaría! y que los hospedados del Castillo, pontífices, ministros y demás, “activos” y “reservas”, y sus esposas y queridas, guardias de corps, nodrizas y bebés, por el contrario ¡comían pistonudamente!... ¡y los Generales, Almirantes y Embajadores de no se sabía dónde!... ¡y que todos ellos no eran más que unos cerdos, sobrealimentados, sanguíneos, con 8, 16 cartillas cada uno!... ¡que ya era tiempo de que vomitaran!

Naturalmente que esto fue repetido: ¡semejante estado de ánimo!... ¡soplones activos repartidos por todos lados!... ¡un espía, dos, por desván!... ¡el Castillo en guardia!... comprendes toda la Edad Media si has vivido algún tiempo

en Siegmaringen... la envidia, el odio de los villanos, alrededor, palmándola con todas las podredumbres, hambres, fríos, fiebres... las gentes, los mimados del Castillo también tenían sentimientos, buenos modos para domar a la plebe... ¡los rumores primero!... ¡divulgar muy buenas noticias!... ¡la que hicieron circular fue que iban a jamar con los villanos!... ¡ellos en persona! ¡allí, sin cumplidos! ¡allí, en el puente levadizo!... ¡con los 1.142!... ¡con la chusma murmurante!... ¡los pelados de las buhardillas!... ¡primero una distribución de pan!... ¡oh, pero formidable!... ¡a todos los refugiados del burgo!... ¡el jueves al mediodía! ¡al mediodía en punto!... ¡que bastaría estar allí, presentes, todos!

¡Puedes pensar que tales rumores no caen en oídos sordos!... que había gente en el puente levadizo... ¡afluencia el día indicado! ¡y desde el alba!... ¿que el estómago no tiene orejas?... todos los *colabas* estaban en el puente levadizo... salvo los moribundos del *Fidelis* que verdaderamente ya no podían levantarse, y los huidos de la Selva Negra... pero, en fin, puede decirse que, sobre los 1.142, al menos 1.000 estaban allí, esperando que algo les cayera... ¡y cómo hablaban y discutían!... ¡reflexiones de jugos gástricos!... ¿pan negro?... ¿pan moreno? ¿panecillos?... ¡y todos muy enterados! ¿o viles soplones?... ¿insufladores de moral?... ¡que sabían perfectamente lo que iba a ocurrir!... para los niños: ¡croissants, brioches!... ¡sin discusión!... yo que estaba al corriente de Cissen me decía: esto va a ser la redada... la gran cosecha de famélicos... ¡esta llamada es un truco!

Esperando los brioches intercambiaban pulgas, piojos, ladillas, samas... ¡hubieras visto las convulsiones! ¡una muchedumbre de epilépticos! ...¡de todos modos el hambre!... ¡hambre más que nada! ¡lo que podrían apiporrarse! ¡ja, ja! brincando con uno y otro pie... rascándose, labrando, arrancándose los surcos de sama... se habían colocado en forma de semicírculo delante del puente levadizo... ¡abrían unos ojos! fascinados... ¡de lo que iba a caer como cuchipanda!... ¡no solamente pan!... ¡jamón también! bocadillos... y manteca... yo, no romántico de la jamancia, y muy en guardia, había echado el ojo a un agujero de las catacumbas a la derecha del puente, un socavón... una suerte de cráter... esperaba la putada... la *razzia shuppo...* algo... un comando de los subsuelos... una argucia... ¿S.S.?... ¿S.A.?... ¿*Sicherheit?...* ¿que los *Fritz* estaban hartos? ... ¡más que!... de vemos allí, de un pie al otro, de un jergón a otro, rascando, tosiendo, mala leche ¿esperando qué?... ¿el Niño Jesús?... ¿la gran sublevación Walhalla?... ¿los Caballeros Sigfrido-Graal? ¿y además los panecillos? ¡y que además queríamos yantar! ¡no teníamos bastante con nuestros guisos de nabos!... nuestros linos bodrios con margarina... ¡había de qué! ¡que tuvieran bastante!... sobre todo tal como se anunciaban las cosas... ¡al límite de la Derrota!... ¡unos con otros sus ejércitos!... ¡nosotros y nuestros humos despectivos y nuestras soplonerías!... ¡que nos cagábamos en su moral!... ¡que incluso tenían el cielo acotado!... no tenías más que echar un vistazo... detrás de cada nube, veinte... treinta aviones... R.A.F. por todos lados ¡qué carrusel!... ¡y americanos!... tres, cuatro escuadras de “fortalezas” ... permanentes... día, noche... Londres, Munich, Viena... ¡ni un ala fritz contra!... para decirte si estaban hartos de nosotros y nuestros comentarios derrotistas... y por si fuera poco, ellos fritz con fritz no hacían más que pelear...

nosotros, delante del puente levadizo, discutíamos si sería verdaderamente pan K... ¿chusco de tropa? ¿o brioche? la distribución debía ser a las doce del mediodía, a la una esperábamos todavía... rascarse hace pasar el tiempo, de acuerdo... de todos modos aquello iba a terminar mal... ¡la una y cuarto! ¡suenan las campanas!... ¡de golpe!... ¡a rebato!... ¡magnífico rebato!... ¡si vas allí podrás escucharlo!... ¡ah, pero yo no quitaba el ojo del agujero! del cráter... seguro que por allí... ¡ya está!... ¡veo salir como dos enormes ratas!... ¡dos personas muy tapujadas!... mujeres... dos mujeres... las veo, se acercan... nunca las había visto hasta entonces... salen del fondo de la hendidura... entre los escombros... deben de vivir en las catacumbas... nadie había estado en las catacumbas, llegado hasta el fondo, el final... ¡pasaban por debajo del Danubio!... ¡hasta Basilea!... ¡del otro lado hasta el Brennero!... ¡según parece!... nadie había ido a verlo... ¿tal vez esas mujeres?... allí, las dos, yo, que conocía bien el Castillo, nunca las había encontrado... Lili tampoco... se lo pregunto... una de ellas se veía bastante joven todavía... pero la otra ¡una bruja total!... ¡contrahecha!... las dos llevaban sendas sombrillas... ¡sí!... sombrillas de color de rosa... veía a la vieja allí, muy de cerca... su nariz... una nariz llena de verrugas... no paraba de guiñar los ojos... la otra igual... ¡la luz!... debían de estar viviendo en la oscuridad... acostumbradas a la oscuridad... pero ¿por qué? ¿por qué sombrillas? no se hablaban... ¡ah, sí!... se hablan... la vieja pregunta ¿qué ocurre? se hablan en boche... ¡la vieja desapacible!

—¿Qué dices? ¿qué dices?

—¡Franzosen!

—¿Qué quieren?

—Brot.

—¡Pues anda! ¡muévete!

Me ve allí, también mirando... yo y Lili y Bébert el gato... se acerca la menos vieja de las dos, me habla en francés: “Perdón, Monsieur, ¿usted también espera el pan?” “¡Sí! ¡sí! ¡tengo el honor! ¡ya no puede tardar!... ¿ha oído las campanas?...” “¡Sí, sí, Monsieur!...” en cuanto a campanas ahora son alaridos ¡y taconazos en el puente levadizo! ¡y venga y dale! la concurrencia está cabreada... “¡Puercos! ¡aprovechados! ¡chinches! ¡traidores! ¡que venga el pan!... *¡pang! y ¡bang!* ¡Laval a la picota! ¡carroña! ¡vendido! ¡queremos pan!... ¡mierda!... ¡Brinon!... ¡basura! ¡queremos pan!...” ¡el enojo aumenta!... ¡al menos trescientos aullaban por el pan! ¡escalaron, salvaron el foso!... *¡pang! ¡bang!* ¡llegaron al puente levadizo! ¡date cuenta de qué mole era el puente! ¡capaz para tres mil! ¡un trozo, un tablero para todo un ejército y además la artillería! ¡nada podían hacer los sarnosos! ¡villanos! ¡cuanto más golpeaban menos se movía! yo veía en esa farfolla del pan una buena trampa del Raumnitz para atrapar a los descontentos... todos esos incordios en caravana hacia un campo cualquiera... “¡por aquí,

queridos camorristas!” ¡lo pérfidos y astutos que llegan a ser los *fritz!...* ¡puedes esperarlo todo! ¡para empezar fíjate en los music-halls, todos los prestidigitadores son boches!... ¡la prueba de cuánto saben!... ¡Goebbels, campeón!... ¡hay que desconfiar terrible!... “¡pequeño pipi! *¡Gare de l’Est!...* ¡no vaciles! ¡aprisa!... ¡dos millones de muertos!”

Yo veía perfectamente clara la jugada... ¡provocada!... no quitaba el ojo de la brecha, del fondo de las ruinas de donde las dos mujeres habían surgido... el disimulo de esas dos personas... ¿y por qué las dos sombrillas de color de rosa?... ¿y su especie de peplos verdes y grises cubiertos de telas de araña!... ¿salían de yo qué sé cuál bodega?... no podía saberlo... lo mejor era preguntar a la que hablaba francés... “¿Viven ustedes allí?... ¿en los sótanos, Madame?” me había dirigido la palabra, podía, sin impertinencia, preguntarle de dónde salía.

—Sí, ¡Monsieur!... sí... ¿y usted? ¿es de París?

—¿A quién tengo el honor, Madame?

—Dama de compañía de la Princesa.

¡No es muy afable su Princesa!... no le gustamos... mira hacia otro lado... ¡pero su nariz me dice algo!... quiero verla mejor... tres, cuatro verrugas...

—¿Princesa qué?, pregunto.

—Hermilie de Hohenzollern.

¡Seguro!... ¡debía de estar diciendo la verdad!... ¡la nariz era auténtica!... durante meses me había fijado en todas las feas cataduras de los Hohenzollern, en sus retratos, ¡a lo largo de los corredores del Castillo!... ¡todas las paredes!... igual nariz ganchuda y rematada por un brote... ¡todos ellos una, dos... tres verrugas violáceas! ¡incluso los más antiguos retratos! X... XI... las narices como la de ella, ganchudas y con verrugas violáceas en la punta... ¡como la de la princesa allí presente!... ¡raro que nunca la hubiera encontrado en su propio Castillo!... ¡admito, había mucha gente en el Castillo!... ¡todos los pisos!... catorce ministros, más el Brinon.., quince generales... siete almirantes... ¡y un Jefe de Estado!... ¡los Estados Mayores y sus séquitos!... pero a ella nunca la habíamos visto... ¡apostada mohina!... ni Lili, ni yo... ¡sobre todo Lili, que iba por todos lados!... debían de vivir en el fondo de un túnel... ¡y salían sólo por el chusco!... ¡en el momento de la refriega! ¡cuando los amotinados ya no aguantaban más!... ¡pang! y ¡bang!... ¡que todos golpeaban con los puños!... ¡para que el puente levadizo descendiera!... ¡bang!... ¡y los improperios!... Hermilie digna, y su sombrilla, ¡nada que ver con esos granujas!... ¡hablaba sólo a su dama! ¡oh, pero manteniéndose en sus trece en cuanto al chusco!... *¡nun! ¡ruin!* ¡hostigaba a su tímida dama!... *¡nun!... ¡nun!* ¡que golpeara también! ¡con los demás! ¡que no dejase pasar la vez y los 1.142 gritones! *¡bang! ¡pang!* ¡como si el chusco les fuera debido! ¡pegan!

¡pegan! ¡horda insolente! ¡y en aquel momento la trompeta!... sí... ¡exacto!... del otro lado de la muralla... ¡toque de llamada! ¡la guardia del Castillo!... no los clarines boches, ¡los clarines boches son trompetillas!... no... ¡verdaderos clarines! hubieras dicho Lunéville... o la Pépiniére... el puente levadizo se bambolea... sus cadenas... sus poleas... el tablero se mueve... desde el extremo arriba de todo... baja... baja muy lentamente... *¡bang! ¡pang!...* ¡ya está! ¡bajado!... ¡a nivel!... ¡podíamos esperamos a cantidad de sirvientes cargados con cestos de chuscos, brioches, salchichas y *petits foursl...* ¡la formidable distribución!

¡Puñeta!... ¡los bofias que emergen!... tres, cuatro, para empezar... y unos cincuenta *shuppos* en un gran camión a gasógeno... y, además, otra banda de bofia... ¡más policía francesa!... y después, detrás de ellos... ¡el Mariscal!... sí... ¡él!... Debeney a su izquierda, dos pasos atrás... el General Debeney, el amputado... ¡pero de chuscos igual que de mantequilla en el culo!... ¡el paseo del Mariscal!... ¡eso era lo que habían estado esperando los 1.142 cabrones!... podrías haber creído... ¡nada!... que iban a decirle de todo... ¡que era una vergüenza! ¡una infamia! ¡en absoluto!... ¡él, sus 16 cartillas!... ¡todo el mundo lo sabía!... ¡y que se las zampaba!... ¡que no dejaba ni una miga a nadie! ¡que su apetito era excelente!... ¡además del confort total!... ¡alojado como un rey!... ¡y que era el responsable de todo! ¡Verdún! ¡Vichy! ¡y el resto! ¡y de la miseria en que nos hallábamos! ¡por culpa de Pétain! ¡de él! ¡él, allí arriba cuidado de ensueño!... ¡toda la planta para él solo!... ¡calefacción! ¡cuatro comidas al día! 16 cartillas, más los regalos del fiihrer, café, agua de colonia, camisas de seda... ¡un regimiento de bofias a sus pies!... un general de Estado Mayor... cuatro coches...

¡Podrías haberte esperado que este hato de andrajosos se soliviantara! ¡se le echara encima! ¡lo destripara!... ¡en absoluto! ¡nada más que algún suspiro!... ¡se apartan!... le ven salir de paseo... ¡el bastón en vanguardia! ¡y hop!... ¡y digno! ¡contesta a los saludos!... hombres y féminas... las niñas: ¡reverencia!... ¡el paseo del Mariscal!... pero no más pan que salchichón... ¡Hermilie de Hohenzollern no saluda!... más híspida, más agria que antes; *¡Komm! ¡KommJ* ¡que su señorita vuelva!... redesaparecen... ¡ni siquiera nos dicen adiós!... al agujero de donde habían salido... la especie de brecha entre las piedras... ella y su acompañante... el tiempo de escurrirse... ¡no más Hermilie!... ¡no más señorita!... regresaban bajo el Castillo... ¡ah, tampoco ellas tuvieron pan!... ¡coño!... ¡nosotros tampoco! ¡carajo!... Lili, yo, Bébert, habíamos ido allí para eso... no teníamos tiempo de entristecernos... ¡veo a Marión! lo descubro... Marión, el único que tuvo corazón, que nunca nos olvidó... que siempre nos trajo lo que podía al “Lowen”... ¡no gran cosa!... algún que otro resto... sobre todo panecillos... había panecillos en el Castillo... no muchos, pero, en fin, tres, cuatro por ministro... según qué momentos cuenta ser ministro... Marión siempre pensaba en nosotros y en Bébert... se tronchaba cuando Bébert hacía de Lucien... Lucien Descaves... enrollaba con mi bufanda a Bébert... con sus bigotes enhiestos hacía muy bien de Lucien Descaves... era un momento de broma... ¡ah, qué lejos todo!... cuando pienso... ¡finito Lucien! ¡finito Marión!... ¡finito Bébert!... ¡todos se fueron!... ¡también los recuerdos!... poco a poco...

Te estaba diciendo... ¡descubro a Marión! él también formaba parte del paseo... ¡pero a gran distancia de Pétain!... no se hablaban... ¡oh, en absoluto!... todos los regímenes, todos los tiempos, los ministros se odian... y aún más en el momento en que todo se derrumba, hunde... ¡enfado total!... ¡desenfreno de todos los rencores! ¡habían llegado al punto de no atreverse siquiera a cruzar las miradas!... ¡que fijaban en la patata, se hubieran matado a la mesa, en las comidas, con ojo atravesado!... a los postres afilaban sus cuchillos de forma tan amenazante ¡que todas las esposas se levantaban! "¡Ven! ¡Ven!..." ¡te hacían salir sus ministros, generales, almirantes!... ¡a punto de venir a las manos! ¡al rojo vivo! ¡oh, en todos sitios igual!... que se trate de Berchtadgaden, Vichy, Kremlin, Casa Blanca, ¡es mejor no encontrarse en el momento de los postres!... ¡en casa de los Hannover-Windsor, tampoco!... a los postres... de modo que comprenderás el paseo... ¡distancias! ¡Protocolo!... ¡nada de ir de bracete!... ¡muy lejos! ¡lejos unos de otros!... ¡el Mariscal, Jefe de Estado, en vanguardia y solo! su Jefe de Estado Mayor, Debeney, el manco, tres pasos atrás y a la izquierda... más lejos, un ministro... más lejos todavía, otro ministro... más o menos en fila... a cien metros de distancia unos de otros... y luego la bofia... una procesión que cubría al menos tres kilómetros... que digan lo que quieran, yo puedo hablar libremente ya que me detestaba: Pétain fue nuestro último rey de Francia. "Philippe el Ultimo"... ¡la estatura, la majestad, todo!... ¡y, además, se lo creía!... primero, como vencedor de Verdún... ¡luego, a los setenta y pico elevado a Soberano! ¿a quién no se le subirían los humos?... ¡tieso que tieso! "¡Oh, Monsieur le Maréchal! ¡Usted es la imagen de Francia!" ¡el efecto de "ser la imagen" es mágico! ¡no hay hombre capaz de resistirlo!... me dirían a mí "Céline ¡Dios Bendito! ¡eres la viva imagen de la Palabra!... ¡la Palabra eres tú! ¡todo tú!" ¡perdería la cabeza! coge cualquier cretino, dile mirándole a los ojos ¡que es la imagen!... ¡se vuelve loco!... ¡es tuyo en cuerpo y alma! ¡está en la gloria!... Pétain que era la imagen de Francia gozó hasta el extremo de no saber si se trataba de algo bueno o malo, cruz, Paraíso o Tribunal Supremo, Douaumont, el Infierno o Thorez... ¡él era la imagen!... ¡la felicidad de las felicidades, ser la imagen!... podías decapitarle: ¡era la imagen!... ¡la cabeza se hubiera ido sola, muy contenta, con los ángeles! ¡Charlot fusilando a Brasillach! ¡con los ángeles también! ¡era la imagen! ¡los dos con los ángeles!... ¡los dos eran la imagen!... y Laval, ¿qué?

Más modestamente, más práctico también, el truco de "ser la imagen" ¡todavía hace milagros! ¡en la alimentación, por ejemplo!... pongamos que mañana nos racionen de nuevo... que volvamos a la carencia de todo... ¡no te tires de los pelos! ... ¡el truco de ser la imagen te salvará!... agarras cualquier quisque, cualquier autor local ¡y adelante!... lo reduces, lo petrificas con tu mirada... "¡Oh, Dios Bendito, pero si no hay otro como tú!... ¡sólo tú puedes ser la imagen de Poitou!" le gritarás: "¿Tus queridas 32 páginas? ¡todo el Poitou!" ¡Y eso es todo!... ¡nunca más careces de nada! ¡para ti los envíos agrícolas!... ¡y vuelves a empezar en Normandía!... ¡luego Deux Sévres! ¡y Finisterre! ¡estás aprovisionado para cinco, seis guerras y doce sitios de hambre!... ¡ya no sabes dónde meter tus diez, doce toneladas de víveres! las imágenes dan, exageran, infatigables... ¡basta que les repitas que son la Dróme en su obra! ¡el Jura!... ¡la Mayenne!... Roquefort, si te gusta el queso... no me engaño; mira, Denoel... Denoel el asesinado... astuto y

tramposo si hubo, pero belga hasta los tuétanos y práctico... puestos a elegir, ahora que ya es cadáver, si lo comparo a lo que le sucedió: ¡muy lamentable!... dos días antes de que le asesinaran le escribí desde Copenhague: “ahueca el ala... ¡píratelas!... ¡tu sitio no es la rué Amélie!...” no se fue... a mí nadie me obedece... ¡todos se creen muy listos! ¡que han nacido de pie!... ¡bah!... ¡allá ellos!... la cosa es, sin lugar a dudas, que hasta el momento del asesinato tuvo mantequilla a discreción, quesos, pollos, trufas... ¡la mesa bien servida!... ¡abastecimiento a gogó!... ¡vivió muy bien!... ¡gracias a la Imagen de los Autores!... ¡la revelación de su Misión!... ¡el Anundamiento!... ¡pero, ojo!... ¡cuidado!... ¡te lo advierto!... ¡el truco es magnífico!... ¡y a veces mortal!... ¡no te embriagues!... la prueba: ¡Pétain! la prueba: ¡Laval! la prueba: ¡Luis XVI! la prueba: ¡Stalin!... te tiras a fondo ¿todo permitido?... ¡estás listo!... Denoél, a fuerza de hacer el Mago de una provincia a otra, de ser la imagen de ésta... la otra... ¡perdió la cabeza!... “¡Bravo! ¡Tabú! ¡me atrevo a todo!...” pero en la Place des Invalides, a media noche, ¡el truco le falló! ¡una nube, la Lima!... ¡desaparecidos los encantos!... lo que liquidó a Denoel, lo que terminó con sus idioteces, fue su colección de “Provincias”, los hechizados folklóricos, ¡las imágenes en trance de lugares! empollones en competencia: *¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!* ¡yo Comouailles!... ¡yo Léon!... ¡yo Charentes!... ¡epilépticos de la imagen!

¡No lo creas tan extraordinario! “¡Envíenme a Juana de Arco!” ¡te encuentro doce por prefectura!... ¡con los consiguientes paquetes de mercancía!... ¡embutidos!... ¡mantequilla!... ¡vagones de sacos con feculentos!... ¡pavos!... ¡pastoras y rebaños!...

“¡Está usted convocado al Concurso! ¡es usted la imagen del Camerún!...” ¡y venga bananas!... ¡dátiles y piñas! ¡todo el Imperio llegaba a la mesa!... ¡sobre su mesa!... te lo digo: ¡nada faltaba!... puede afirmarse que el pobre Denoel había puesto verdaderamente al día la cuestión abastecimiento...

También Pétain era “¡La Imagen!”... ¡soy yo! ¡Imperial! ¿si lo creía? ¡menuda!... ¡murió de eso!... ¡Imagen total!

De tontería en tontería me olvido de ti... estábamos en el paseo... mejor, en la salida... el Mariscal en el puente levadizo... Hermilie de Hohenzollern redesaparecida en los sótanos con su dama de compañía... Pétain, Debeney, marchan a buen paso, siguen a lo largo del Danubio, por el ribazo... el paseo ritual... los dos delante, y los ministros lejos, detrás... en rebaño, más bien mohínos... la muchedumbre allí reunida, refunfuñona, husmeante, los jugos gástricos dispuestos a todo, no tenía más que largarse... protesta... pero no mucho... vuelve a sus barracones, desvanes, al *Fidelis*, al bosque... ¡nada que decir!... ¡a rascarse!... ¡hasta hacerse sangre!... se largan a rascarse donde sea...

Por encima de las nubes continúa la farándola ¡escuadrillas tras escuadrillas de la R.A.F.!... ¡que pican hacia el Castillo!... su punto de referencia-jalón el Castillo... el lazo del río... allí giran del Norte al Este... Munich, Viena... escuadrillas

tras escuadrillas... no nos destruirán, es el ruido que corre, porque todo el Castillo está reservado al Ejército de Leclerc... ya está en Estrasburgo... con sus *fifis* y sus negros... ¡la prueba, lo que está llegando!... ¡desertores, refugiados, con ojos desorbitados!... ¡de lo que han visto!... ¡las decapitaciones en serie!... ¡corta-que-te-corta! ¡los senegaleses de Leclerc!... ¡sangre a oleadas, llenos los ríos!... ¡lo que nos espera a nosotros, de un momento a otro!... ¡sobre lo que los sarnosos pueden meditar!... ¡lo que pueden decirse en sus desvanes, los 1.142 “encartados”!

Pensándolo bien, histórico, Pétain, Debeney, estaban, diríamos, fuera de escena... ¡ya nada tenían que hacer en escena! ¡el acto del “Imperio Francés”!... ¡telón! ¡el tumo de los senegaleses! ¡acto siguiente!... ¡Pétain acabado como Imagen!... ¡Francia está hasta las narices! ¡que vuelva, que le maten!... ¡no se hable más! aquí se aprovecha de que está lejos, aún parecen alguien, él, Debeney y su cohorte del paseo... ¡qué bien chantados van los tíos!... calzado impecable... ¡se van a buen paso!... los ribazos del Danubio, ese pequeño río tan violento, tan alegre, roción, lanzando su espuma a la copa de los árboles... el río optimista, ¡de inmenso porvenir!... sí, pero el Ejército de Leclerc, no lejos... y sus senegaleses corta-que-te-corta... las gentes no saben, casi nunca, que se está representando otro acto, en aquel momento, que están de más... que ya no están en escena, que tendrían que esfumarse... ¡no! ¡no!... ¡se emperran!... han tenido el papel principal y quieren conservarlo ¡eternamente!... el Mariscal y Debeney en su paseo cotidiano... orillas del Allier... orillas del Danubio... paseo y Jefe de Estado, ¡esto es todo!... a nosotros, a Lili y a mí y a Bébert, lo que nos interesaba era Marión... Marión, las zurrapas de las mesas y los panecillos... por si fuera poco, era mejor que Pétain no me avistara... Marión en la *Información* era casi el último de la cola... el Protocolo es así, ¡primero la espada! la espada: ¡Pétain!... ¡luego, la Justicia!... ¡después, las Finanzas!... y luego los otros... los colilleros, los llamados: ¡recientes! esos que no tienen más que tres, cuatro siglos... los verdaderos ministros, los que “pesan” deben remontar hasta Dagoberto... ¡Justicia! ¡Saint Eloi, he ahí un ministro!... ¿Marión y su *Información*? ¡ni cincuenta años!... ¡ni tenerle en cuenta! por ejemplo de nosotros tres, ¡el único que contaba era Bébert!... ¡sin coña, no se trataba de pegamos al grupo, de matute!... ¡que pudiera deslizamos los panecillos y las zurrapas sin que nadie lo viera!... Mattey no estaba muy alcurniado en la procesión de las paseatas... ¡su rango venía después de Sully!... ¡doscientos metros después de la Marina, los Almirantes, Francisco I!... con sobretodo negro, Mattey, la seriedad “ordenadora”, fieltro negro, cien metros delante de nosotros... “Le pido, Monsieur Mattey, que dé de comer a los franceses”... fue así como Mattey, vestido de luto, se hizo reclutar... “¡Mattey! ¡labranzas! ¡pastos!”... ¡Si hubiera ido al bulto! ¡como Bichelonne en los ferrocarriles!... “¡Bichelonne, usted hará rodar a toda Francia!” ahora no tenían más que seguir... cien metros antes que la *Información*, y yo y Lili y Bébert... ¡ah, me olvidaba!... muy sinuoso, atormentado, el Danubio... y de pronto ancho ¡muy ancho!... y nada rompiente, espumoso... una gran superficie de agua mansa... enseguida después del puente del ferrocarril... allí los patos nos aguardaban... mejor dicho, aguardaban a Bébert... ¡un buen centenar que no nos perdían de vista!... remaban esforzadamente con sus patas, nadaban hasta la orilla para mirar

de cerca nuestro Bébert... ¡al otro animal también! ¡me olvidaba de ti!... ¡el águila!... ¡también la teníamos!... ¡venía a ese lugar, pero a distancia!... no como los patos... ¡muy distante!... ¡en los prados, en lo alto de un alto poste, solitaria... ¡no era como para aproximarse!... ¡no!... ¡el águila Hohenzollern!... nos veía... la veíamos... ¡no emprendía el vuelo!... se movía un poco, pendiente de nosotros, al mismo tiempo que nosotros, de lejos... daba vueltas sobre su poste... lentamente... creo que sobre todo se fijaba en Bébert... Bébert lo sabía... él, el terrible zarpudo independiente, el desobediente acabado, ¡se nos pegaba!... ¡ya se veía garrafiñado!... lo hermoso en el mundo animal es que saben sin decírselo, ¡todo y todo!... ¡y desde muy lejos! ¡a velocidad-luz!... nosotros, con la cabeza llena de palabras, ¡espantoso el trabajo que nos tomamos para embrollarlo todo! ¡nadasabemos!... ¡embarullarlo más y más, no captar nada!... ¡lo que pataleamos! ¡con nuestra gran cabeza!... ¡vomita!... ¡no puedo más!... ¡no puedo tragar!... ¡ni una mili onda!... ¡todo nos hace migas!... ¡vete!...

Allí, el águila real Hohenzollem era dueña del Bosque y de los territorios hasta Suiza... ¡hacía absolutamente lo que le daba la gana!... nadie tenía fuerza para intimidarla... ¡la autoridad de la Selva Negra!... rebaños, conejos, gacelas... y las hadas... en todo paseo estaba presente, mismo prado, mismo poste... sin lugar a dudas no nos quería...

Después de pongamos dos kilómetros de ribera del Danubio surgía una silueta... nunca fallaba: una silueta gesticulante: ¡ademanes de adelantar!... ¡o de recular!... señales de que Pétain siga adelante... ¡o dé media vuelta!... conocíamos la silueta!... era el Almirante Corpechot, tenía la custodia del Danubio y el mando de todas las flotillas hasta la Drave... veía venir la ofensiva rusa: ¡el Mariscal en pleno paseo!... ¡la flota fluvial remontar el Danubio! ¡estaba seguro!... se había nombrado a sí mismo: *Almirante de los Estuarios de Europa y Comandante de las Dos Orillas...* veía la flota rusa de Viena pasar Baviera ¡y tomar Wurtemberg por detrás!... ¡y Siegmaringen!... ¡forzosamente! ¡y toda la *colaboración]...* y sobre todo ¡Pétain!... ¡veía a Pétain raptado!... ¡atado en el fondo de la sentina de uno de esos ingenios sumergibles que había visto surgir del agua!... ¡sí, él!... ¡anfibios!... ¡que pululaban pasado Pest!... ¡Corpechot me lo contaba todo!... yo le cuidaba su enfisema... ¡se había enterado de los planes rusos! ¡material y estrategia! ¡sabía incluso el todo del todo de su dispositivo aero-acuo-terrestre, la catapulta por hidrólisis, el sistema Ader invertido! ¡subnáutico!... ¡para decirte lo que podíamos esperar!... nunca me extrañó ver surgir a Corpechot, de un ribazo a otro, haciéndonos señales de que el paseo había terminado, ¡que los rusos habían sido descubiertos!... para Pétain tampoco era una sorpresa... daba media vuelta... los ministros igual... date cuenta que al Corpechot lo habían detenido diez veces... ¡veinte veces!... ¡y soltado otras tantas!... ¡ya no había sitio en los Asilos!... para empezar ni un sitio en ningún lugar y para nadie... ¡locos o no locos!... ¡la cuestión era cobijarse en cualquier parte!... ¡locos!... no locos... ¡todas las coartadas!... ¡todos los desvanes! barracones... ¡bunkers!... ¡trastiendas! y las salas de espera de las estaciones... ¡la baraúnda total! pueblos enteros bajo los trenes... para pasar la noche... acurrucados... ¡y en el bosque!... ¡grutas de donde las gentes ya no salían! venidas de todos los rincones de Europa...

Te digo que Corpechot se había nombrado almirante... encontraba que tenía títulos, muchos más títulos que los del Castillo, almirantes de negociados, ¡del Gran Estado Mayor de Darían!... ¡y por encima de todo el artículo 75!... ¡condecorado con el artículo 75!... éste no se lo inventaba... ¡orden y todo! ¡muy real! ¡seriamente acosado!... prueba de ello el modo como se había largado... ¡por los pelos!... ¡el último tren! ¡Estación de l'Est!... sólo habían podido trincar a su hijo, su mujer, su cuñada... ¡todos a Drancy!... ¡un minuto más y lo pescaban!... ¡era verdad!... leí el expediente en las pertenencias de Brinon... y su curriculum exacto... había sido periodista, recogedor de ecos y luego redactor jefe del gran semanario yático *Bout dehors...* podías hablar de él en Brema, Enghien o en la Isla de Wight... ¡se descubrían!... ¡no hacía más que uno con las regatas!... "¡lo ha dicho Corpechot!..." ¡no había más que hablar! ¡autoridad! ¡lo fácil que le fue a Doenitz!... "Corpechot, usted es la Marina *¡über alies*!... usted vengará a Francia y a Dunquerque" y después se besaron... "¡Trafalgar! ¡Trafalgar!..." por lo mismo se encontraba allí, el artículo 75 en el trasero... y toda su familia enDrancy... ¡ya no sabía lo que se hacía!... ¡Corpechot-usted- es-la-Marina!... ¡imagínate su entrega! "Corpechot-usted-es-la- Marina" ¡para merecerlo!... primero en Hamburgo... luego en Kiel... luego en Warnemude... ¡por Doenitz!... *Kriegsmarine* ¡de un campo a otro!... ¡y en Siegmaringen el ascenso!... "¡Comandante de las fuerzas del Danubio!"... ¡todos los planos de las aguas Wurtemberg-Suiza!... y, por ende, la protección de Pétain, hasta donde podía aventurarse... ¡no muy lejos! ¡no más lejos!... ¡media vuelta!...

Cierto, en el aire, en el cielo, la cosa iba bien... ¡los ingleses andaban aliquebrados!... ¡no había más que ver sus pobres aviones que ya no se atrevían a bombardearnos! ¡intimidados por el Castillo! ¡jorobados!... pero ¿y los rusos?... ¿sus submarinos anfibios! Corpechot no perdía de vista el río, la menor olita: ¡el traidor Danubio! ¡el peligro ruso! había hecho instalar unas pequeñas atalayas en cada recodo... una suerte de semáforos... gavias... ¡desde allí podías hablar con él!... contarle de la R.A.F. ¡se tronchaba, se partía! ¡hilarante absurdo que eras! ¿bombas?... ¡él sí que estallaba! "¡ah, no me digas!... ¡no me digas! ¡sólo miras al cielo! ¡también tú! ¡ladrando a la luna!... ¡grotesco! ¡increíble ¡es por el río que vendrán! ¡vamos! ¡mira!... ¡mírale! ¡mira tú mismo!..." y te pasaba sus gemelos... su gran *Licca...* nada de bromas!... "¡Tiene razón, Almirante!..." ¡nadie le contradecía!... en cuanto Pétain lo avistaba, ¡media vuelta!

Es así como en el momento final de los regímenes nadie contradice a nadie... los más energúmenos son reyes... una señal de Corpechot, Pétain, Debeney obedecían... Corpechot dormía al duro, en la fragosidad de un bosque... otro... y sin embargo tenía buen porte... ¡absolutamente impecable!... vestía de almirante, gorra muy alta... ¡y zapatos de charol!... se había hecho uniformar de tal guisa allá arriba, en el Depósito, entre dos bombardeos... tez rubicunda, gran nariz y panza grande también... ¡capote con pelerina!... ¡uniforme de "Temporal" en el Océano!... su *Licca* pendulando sobre el barrigón... te lo hubieras encontrado en la rué Royale y habrías exclamado enseguida: "¡no hay duda alguna! ¡el Almirante!... ¡Es la Marina!... ¡la Imagen!..." no es complicado ni difícil, los auténticos y los chalados... la única diferencia... ¡el lugar donde se encuentran! Rué Royale o en

las orillas del Danubio... veinte veces... ¡cien veces!... Pétain había hecho escribir a Abetz que ese Corpechot estaba de más ¡almirante o no! ¡que tenía bastante con los suyos!... todos los pisos... ministros y cuadros superiores... ¡que le espiaban en los paseos! Abetz no podía nada... en el momento en que todo se va a hacer puñetas no hay más que mirar y callarse... Vichy, el Nuncio de Su Santidad... Corpechot-Danubio... ¡no llevar la contraria!... temer el cambio de acto, aguantar en escena un poco más todavía... ¡hasta volver la página!... ¿Deloncle? ¿Swoboda?... o ¿Brinon? o ¿Navachine? con o sin metralleta... o ¿Juanovici?... ¿Stalin? o ¿Pétain?... o ¿Gurion?... toda la Casa Militar... y la retahila de ministros... los galonados... y nosotros cuatro: Marión, Lili, yo y Bébert... ¡se trataba de que la flota no nos pescara antes del puente mayor!... el “triple-vías-armazón-metálica”... ¡se acabó el paseo!... regreso al Castillo... ¡llegar al puente!... el mismo ribazo, a la inversa... los últimos se convierten en primeros ¡media vuelta! ¡media vuelta!... los Jefes de los Partidos en cabeza... Bucard y sus hombres... Sabiani y sus hombres... Bout de l’An y sus hombres... a propósito, tomo nota que Herold Paqui, tan desvergonzado mentiroso como Tartre, nunca puso los pies en Siegmaringen, se quedó a 70 kilómetros, en su isla, tragando sus conservas... jamás vio nada... salvo sus antecedentes penales... tampoco vino Doriot... sólo vimos su coche, acribillado, dentellado... ¡a lo que se expone uno al salir de Constanza!... la buena vida, sama aparte... la sama como nosotros ¡más que nosotros!... en cuanto se refiere al paseo, Déat nunca participó... gigante del pensamiento político prefería marcharse solo al corazón de los bosques... no congeniaba... prefería... ponía a punto un programa de “Europa Reaccionaria y Francesa”, con elecciones primo-mayor-pluri-disconformistas... meditaba...

En cuanto a reflexionar, meditar de tal forma, pienso en el Noguarés... ¿por qué coño escribe sobre Siegmaringen? ¡haber venido! ¡endemoniado el pomposo marica! ¡se guardaba como de cagarse en la cama!... ¡tampoco has visto a Charlot en el fondo de una trinchera, empuñando un bazoka, para detener los tanques fritz!... ¡astutos mininos!... ¡todos “gratuitos”!... ¡nunca paganos!... ¡putas de festivales!... que podré ver, duros puros seguros, en la terraza de los “Trois Magots”... firmando sus retratos con la sangre de sus admiradores... ¡millares de cornudos!

¡Con todo esto me acalenturo!... puestos a meditar ¡te dejo al Philippe en pana!... te decía... ¡media vuelta! el regreso al Castillo... nosotros, de golpe, estábamos en cabeza con Marión la *Información...* en fin, casi en cabeza justo detrás de los Jefes de Partidos... esa media vuelta dio un día lugar a algo divertido... aún no he tenido ocasión de hacerte reír... en el puente metálico “del ferrocarril” ¡la caravana se para en seco!... bajo el primer arco... ¡oh, no por una alarma! vivíamos en perpetua alarma... las sirenas no callaban... pero la R.A.F. buscaba el puente... ¡justo el puente! ¡en el momento preciso! ¡sin lugar a dudas!... soltaban sus rosarios de bombas sobre el puente, ¡a pico! ¡a mansalva!... tres, cuatro aviones a la vez... ¿cómo se las arreglaban para marrarlo? sus rosarios de bombas se convertían en geiseres ¡el Danubio bullía! ¡y cuánta salpicadura de lodo!... ¡y en las tierras de labor!... tres... ¡cuatro kilómetros en los campos!... nosotros nos habíamos apretujado bajo el arco, aglomerados contra el enorme

pilar de granito... buena ocasión para mear, todos los ministros, y los Partidos, y el Mariscal... conocía las próstatas de todos... algunos tenían necesidades mayores... para eso, más cómodo, ¡los matorrales!... allí que se van, a las breñas... en ese momento, lo recuerdo como si fuera ahora... llega en sentido inverso todo un destacamento de prisioneros, con sus guardianes, los *latid-sturm...* prisioneros y “territoriales” no más nerviosos unos que otros... prisioneros rusos y viejos boches... ¡tan cansados!... ¡tan cansados! tan flacos unos como otros, arrastrando la pata... ¡y también harapientos!... los fritz con fusiles, los otros sin... ¿a dónde iban?... ¡a alguna parte!... se lo preguntamos... nada comprendieron... ni siquiera oían las bombas... entonces, ¡date cuenta! ¡nosotros, nuestras preguntas!... iban a lo largo de la misma orilla que nosotros, eso es todo... sentido inverso.

Bridou terminó de mear... se la sacudió... ¡bien sacudida! y dijo: “¡Hagamos algo, señores! ¡Hagamos algo!” ¿hacer qué?... dio su parecer... “¡distraigámonos!”... ¡principio de la Caballería!... ¡a “forrajear”!... todos “forrajeadores”... ¿cuántos éramos allí, bajo el arco, apelotonados contra el pilar?... treinta más o menos... me daba cuenta que Bridou tenía razón, las bombas caían más cerca... más... pronto no marrarían el puente... ¡vamos! ¡la torpeza iba a terminarse!... nosotros, todo el grupo, muy indecisos... ministros, Partidos, bofia franco-boche, no demasiado entusiastas de convertirse en “forrajeadores”... podíamos optar por seguir a los rusos... los prisioneros renqueantes... ¡cierto! ¿iban a algún sitio?... ¿tenían alguna idea?... no hablaban... campo a través... seguir los prisioneros... aquí debo señalarte un hecho: Madame Rémusat y su hija yacían en el lodo, en pleno lodo, vientre a tierra... el lodo del ribazo... el cráter de una bomba... vinieron a recoger verdezuelas... ¡estaban recubiertas de lodo!... ¡una capa!... seguramente tuvieron mucho miedo... no se movían... muertas o no muertas... ¿tal vez?... ¡la cosa es que estaban boca abajo!... nunca más supe de ellas... vivían al otro lado de la ciudad... te decía, los prisioneros rusos y sus guardianes *landsturm* se alejaban campo a través... ni siquiera nos habían mirado... las bombas les caían cerca... tan cansados, tan sonámbulos, tenían el aire de no poder detenerse... las bombas les caían a su alrededor, ¡casi encima!... ¡también sobre nosotros!... ¡el carrusel en el aire!... ¡lo que querían, a ojos vistas, era hundir el puente!... el puente de todo el tránsito Ulm-Rumania... ¡darle!... ¡y nosotros debajo!... ¡Pétain y la procesión! ¡mimados! ¡terminarían por hacer puntería!... ¡todo el puente de propina!... ¡oh, cuánto mondongo y chatarra, Madame!... ¡torpes recalcitrantes!... ¡redondeles en el agua! miraba a Madame Rémusat y a su hija que fueron a recolectar verdezuelas... ¡boca abajo!... los ministros volvían a subirse los pantalones... hablaban todos a la vez... había “por”... había “contra”... ¿seguir adelante? ¿juntos?... ¿o tomar el otro ribazo?... los generales, los almirantes ¿decidían en orden disperso? ¿o más o menos en fila? ¿alcanzar los prisioneros rusos? ¿entonces a través los campos de alfalfa? ¡si nos quedábamos allí una cosa era segura, el puente lo recibiríamos en la cabeza! ¡totalidad! ¡las bombas estallaban casi encima de nosotros! ¡en el Danubio!... ¡río arriba! ¡río abajo!... ¡rectificaban!... ¡formidables oleadas de lodo! ¡volquetes ante nosotros!... ¡y cuántos cráteres en los ribazos! ¡plong! ¡plaf!... ¡soplados, aplastados contra el pilar!... ministros, generales y guardias... y yo y Lili

y Bébert, en ese momento verdaderamente trágico Pétain, que no había dicho nada hasta entonces... ¡lo dijo!... “¡Adelante!” y señaló con el bastón lo que quería... “¡Adelante!” que saliéramos todos de debajo del arco... que le siguiéramos... “¡Adelante!”... ¡que todos se subieran los pantalones!... “¡Adelante!”... ¡él con Debeney, salieron fuera! ¡oh, sin prisas!... ¡muy dignos! dirección: ¡el Castillo!... volvimos a ponemos en fila... todos los ministros y los Partidos... las bombas continuaban atacando el puente... nosotros, nuestra procesión, recibíamos ráfaga sobre ráfaga... ¡hasta el Castillo!... con ametralladora... ¡tiraban sin duda alguna sobre nosotros!... ¡pero tiraban mal!... veía las ráfagas rebotar... ¡en la hierba!... ¡en el agua!... las hierbas saltar, segadas... ¡tiraban pésimo!... la prueba, ¡nadie fue herido!... ¡y pasaban a ras de río!... Pétain hablaba con Debeney... iban a su paso, sin apresurarse en absoluto... los ministros tampoco... un recorrido de dos kilómetros al menos... la retahíla no se desvió ni un centímetro... aún veo a Bichelonne, delante de nosotros... renqueaba lo suyo, Bichelonne... era antes de operarse... ya no le quedaba mucho tiempo de renquear... se murió en la operación, quiso operarse en Hohenlychen, allá arriba, en Prusia Oriental, ya te contaré... por el momento estoy con Pétain... el regreso ál Castillo... el jefe en cabeza... ¡y bajo las ráfagas!... y la retahíla de ministros, generales, almirantes... bien arreglados, abrochados... muy dignos... ¡y a distancia!... insisto porque en lo que se refiere a Pétain se dijo que estaba tan chocho que ya no oía ni bombas ni sirenas, que tomaba los militares fritz por sus propios guardias de Vichy... que tomaba a Brinon por el Nuncio... puedo restablecer la verdad, puedo decirlo yo, a quien detestaba, hablo con total independencia, de no haber asumido el mando en el momento del puente, hecho arrancar la procesión ¡nadie escapaba! ¡los Tribunales de Guerra no hubieran tenido lugar! ¡el Noguarés tampoco! ¡he visto, puedo decirlo, al Mariscal salvar los Tribunales de Guerra!... sin él, sin su fría decisión, ¡ni uno hubiera salido con vida de debajo el arco!... ¡ni un ministro, ni un general!... ¡ni de los bosques! ¡era el final! ¡sin requisitorias! ¡y sin veredicto! ¡papilla total! ¡tampoco necesaria la isla de Yeu!... ¡la decisión de Pétain que hizo salir a todo el mundo de bajo el arco!... es característico de Pétain que repuso el ejército en línea en él momento del 17... puedo hablar de él libremente, me execraba... aún veo las balas alrededor... ¡la orilla, el camino de sirga, acribillados!... ¡sobre todo alrededor de Pétain!... ¡si no oía, veía!... ¡el recorrido hasta el puente levadizo!... ¡rociadura tras rociadura!... ¡ah, ni un comentario!... ni él ni Debeney... perfectamente dignos... y lo más raro: ¡ni un herido!... ¡ni Lili, ni yo, ni Bébert, ni Marión!... ante el puente levadizo ¡paro! ¡adiós muy buenas!... ¡dispersión! ¡ya nadie esperaba nada! ¡todos a casa!... las R.A.F. ya no tiroteaban... ¡vueltas al cielo! nosotros, Lili, Bébert, debíamos separnos de Marión... ¡pero yo había cobrado cuatro panecillos!...

¡Mi consulta!... ¡era la hora! ¡en el primer piso del Lowen, en el número 11, nuestro cuchitril... digo: ¡cuchitril!... ¡sí!... dos jergones... ¡y qué jergones!... ¡he visto otros, cierto!... ¡muchos otros!... nos decimos, pues: hasta la vista... abrazamos a Marión... ¡que no estábamos seguros de volver a ver!... ¡nunca!... él tenía su dormitorio en el Castillo, en el tercer piso, ¡el dormitorio más pequeño!... te lo he dicho, para el Protocolo, la *Información* era algo ínfimo... Marión, pongamos bajo Dagoberto, en Clichy-sur-Seine, ¡ni siquiera hubiera tenido un

taburete!... ¡si no quieres equivocarte piensa siempre en Saint Eloi!... ¡todas las imposturas comienzan en el año 1000! ¡el ahí-me-las-den-todas se esparce! ¡Excelencias y lo que cuelga!... ¡guiñols! ¡ningún precedente digno de crédito!... pero yo, como precedente, ¡nada de ahí-me-las-den-todas! ¡mi consulta!... ¿cómo estábamos instalados? te lo contaré... puedes ir y darte cuenta... he leído muchos artículos aquí... allá... sobre Siegmaringen... todos ilusorios y tendenciosos... tergiversadores, imitaciones, falsos huidos, cagones... ¡qué diantres!... ¡ninguno estuvo allí!... ¡en el momento necesario!... te hablo copiosamente de los W.C..., muy en particular de los del Lowen... por la sencilla razón de que estábamos en el mismo rellano, en la puerta de enfrente, ¡y que no se desocupaban! todo Siegmaringen, de la cervecería, y de los hoteles, venían a recabar allí, forzosamente... ¡la puerta de enfrente!... el vestíbulo, la escalera, estaban atiborrados día y noche de personas al límite, injuriosas, rabiosas ¡era una vergüenza! ¡estaban hartas de sufrir!... ¡que se lo hacían encima!... ¡que ya no podían más!... y era verdad: ¡toda la escalera chorreaba!... ¡y nuestro pasillo! ¡y nuestro dormitorio! No hay mejor purgante que el *Stamgericht*, nabo y col lombarda... *Stamgericht* y además cerveza amarga... ¡y estás anclado en los W.C.! ¡para siempre! ¡date cuenta, todo nuestro rellano tronando, reventando de gentes que ya no podían más!... ¡y los olores!... ¡las letrinas rechazaban! ¡ni que decir tiene!... ¡se atoraban continuamente!... ¡las gentes entraban por grupos de tres... cuatro!... ¡hombres, mujeres... niños... de cualquier modo!... se les rechazaba a patadas, ¡los extirpaban a viva fuerza!... ¡que acaparaban la taza! “¡están soñando! ¡están soñando!...” ¡lo que llegaban a mugir!... ¡el pasillo, la cervecería y la calle!... y que esas gentes, además, se rascaban... se pasaban y repasaban sama y ladillas... ¡y mis enfermos!... allí también... ¡forzosamente iban a mear sobre los otros y por todos lados! ¡nuestro pasillo bullía!... y también gentes para von Raumnitz... ya te explicaré von Raumnitz... otra afluencia, para su despacho, uno de sus despachos, en el piso de encima... esos también iban a las letrinas de la puerta de enfrente... el momento mágico llegaba todos los días cuando los desagües ya no podían más... hacia las ocho de la noche... ¡que estallaban! ¡la bomba de mierda!... ¡el sobrante de lo más recóndito! ¡todos los desahogos de la cervecería de la víspera y del día!... ¡entonces un géiser en pleno rellano! ¡y nuestro dormitorio! ¡y la escalera como una cascada!... ¡aquello sí que era un sálvese quien pueda!... ¡mélée-pancracio en la materia! ¡todos a la calle!... ¡era el momento en que Herr Frucht hacía su aparición! ¡gerente del Lowen! ¡Herr Frucht y su junco!... verdaderamente había intentado todo para salvar sus letrinas... ¡pero era el responsable!... ¡él era el del rancho, el de los guisotes a base de nabos! ¡la cervecería era suya! ¡el restaurante!... ¡cinco mil *Stamgericht* al día! ¡nada extraño que los retretes desbordaran! Herr Frucht subía con su junco ¡revolvía! ¡volvía a revolver! ¡hacía funcionar el todo!... ¡atornillaba! ¡que nadie pudiera abrir! ¡que si quieres! ¡dos minutos después sus cagaderos estaban requetellenos! ¡gente a matarse! ¡hasta el vestíbulo!,.. Herr Frucht, que no era Sísifo, podía lanzar sus *“¡TeufeU ¡Donner! ¡María!*" ¡sus clientes del *Stamgericht* aún hubieran hecho más que inundar sus pertenencias! ¡sumergida bajo torrentes de nabos!... ¡si hubiese bloqueado su taza, verdaderamente impedido el acceso a los clientes! ¡tapado con cemento el agujero!... amenazaba, pero no se atrevía.

Nosotros, siempre en el 11, ¡chapoteábamos! no insisto... ¡a todo se acostumbra uno y era necesario!... lo que temía, lo que temía más que ese inconveniente, ¡era que nos expulsaran!... nos expulsaran a la boche, es decir: pérfida y razonablemente, “¡para la comodidad de todos!”... que para los enfermos era mejor que me mudara... que tuviera la consulta en otro lugar, etc., etc..., ¡demasiado jaleo!... toda suerte de razones para que yo me largara... ¿ruidos? ¿ruidos? ¿ruidos? ¿ruidos?... ¡he oído otros!... ¡créelo!

En lo referente a ese gran vestíbulo de que hablo (muy bajo de techo, preciso) no sólo había mi consulta... y los clientes de los retretes... también había los clientes de von Raumnitz... Barón Comandante von Raumnitz... justo la habitación encima de la nuestra... número 26... volveré a hablarte de ese von Raumnitz... una nueva digresión... ¡tanto te paseo que voy a perderte!... ¡quiero enseñarte demasiadas cosas a la vez!... hay que excusarme de esto... ¡lo otro!... de cierta precipitación... hemos dejado al Mariscal... el puente levadizo bajado... nosotros nos fuimos al Lowen.., te hago un poco de sitio... ¡es necesario!... primero, la baraúnda de la acera... ¡luego, la del vestíbulo! una auténtica muchedumbre que quiere hacer pipí... ¡hay en todos sitios!... me abro paso, me abro paso... y doy contra mi puerta: ¡el 11! nuestro refugio..»

Se necesita mucho para sorprenderme y, sin embargo, en aquel momento, ¡miro dos veces!... sobre mi propio jergón, el de la derecha, un hombre echado, las ropas en desorden, desabrochado, y que vomita y estertora... y encima de él, a horcajadas, ¡un cirujano!... bueno, un hombre con bata blanca y que se dispone a operarle a la fuerza... ¡tres, cuatro bisturís en la mano!... el espejo frontal, compresas, pinzas... ¡no hay lugar a dudas!... detrás de él, en medio de inmundicias, ¡su enfermera!... ¡bata blanca también!... y grandes cajas metálicas bajo el brazo...

—¿Qué están ustedes haciendo?

¡Pregunto!... ¡tengo derecho! además, el de abajo está aullando...

—¡Doctor! ¡doctor! ¡sálveme!

—¿De qué?... ¿de qué?

—¡Es a usted a quien quería ver, doctor! ¡los senegaleses! ¡los senegaleses!

—¿Qué pasa?... ¿qué pasa?

—¡Han cortado todas las cabezas!

—¿Este no es un senegalés?

—¡Quiere empezar por la oreja!... ¡es a usted a quien venía a ver, doctor!

—¿No es senegalés, él?

—¡No!... ¡no!... ¡es un loco!...

—¿De dónde viene usted?

—¡De Estrasburgo, doctor! ¡tengo un garaje en Estrasburgo! ¡han cortado todas las cabezas!... ¡ya vienen!... ¡ya vienen! ¡tengo un garaje! ¡tengo sed, doctor!... ¡dígale que se levante, doctor! ¡me estrangula!... ¡va a meterme su cuchillo en el ojo!... ¡haga que se levante, doctor!

¡Qué situación!... siempre con los bisturís, loco o no loco, lo mejor era, y rápido, que la policía le pidiera su documentación... ¡y que echara a todos a la calle, la policía!... todo el mundo, toda la calle se había metido en la habitación, en el pasillo, en las letrinas, ¡con el chiflado y la enfermera!... ¡yo solo jamás conseguiría despejar todo aquello!... en el cuchitril, con los dos jergones, la jofaina, ¡no se podía dar un paso!... ¡la turbamulta, además!

¡En cuanto a orden, era Brinon! yo dependía de él... ¡debía ir!... ¡él era quien debía avisar a la policía! una de las policías ¡había un espantoso desorden en todo el Lowen, las letrinas y el rellano! en circunstancias delicadas no lo pienso demasiado... el cirujano loco, el otro debajo de él... ¡mugiendo! ¡no valían moratorias! Lili había metido de nuevo a Bébert en su bolso... ¡nunca el uno sin el otro!... que me esperaría en casa de Madame Mitre... yo iría a ver a Brinon, solo... Madame Mitre dirigía la administración... verdaderamente una persona de gran corazón y mucho tacto... podías hablar con ella... era ella quien debía contestar esto... lo otro... diez mil... ¡cien mil quejas diarias!... ¡imagínate si llegaban a quejarse los 1.142 encartados! ¡y mujeres y niños!... ¡de todo y por todo! ¡y los “trabajadores en Alemania”! ¡y las cuarenta y seis clases de espías! ¡y la soplonería general!... ¡que detengan a fulano!... ¡zutana!... ¡y Laval!... ¡y Bridoux!... ¡aprisa!... ¡Brinon!... ¡menda!... ¡y Bébert! ¡el exilio, marmita de denuncias! ¡papilla! ¡papilla!... ¡que debió de ser en Londres!... ¡pongamos diez años de Londres y no regresaba ni uno, colgados!... ¡denuncias centuplicadas!... ¡sobre todo los condenados a muerte! la muy pobre rezumante candela que te guiña desde el fondo de una buhardilla... ¡no lo dudes!... ¡es fulano! ¡fulano condenado a muerte que suda, tiembla, rezuma para garrapatear mil infamias sobre tal o cual paria, destinado a la tortura, el muy cochino! ¡igual da denunciarlos a los fritz! ¡a la Bibid! ¡a Hitler! ¡al diablo! ¡qué mocosón pueril fracasado en todo y por todo me resulta Tartre! ¡allí encontrabas la verdadera imagen del chivato! ¡la cabeza a punto de cuchilla! ¡las condiciones, una vez por siglo!... ¡descúbrete!... ¿complots?... ¡complots a paladas! ¡la milicia atestada!... ¡el *Fidelis* atestado!... ¡*Intelligence Service* por todos lados! cuatro estaciones emisoras noche y día sobre todo lo que ocurría ¡allí! ¡allí!... podías escucharlas perfectamente... ¡incluso en el *Prinzenbau* (nuestra alcaldía)... nuestros apellidos... nombres... hechos... gestos...

intenciones... minuto a minuto... doce docenas de porteras picajosas, cotorras, lavanderas, bien agarradas a nuestros cojones, no lo hubieran hecho mejor, no hubiesen inventado peores chismes... ¡te digo! ¡se sabía! pero la vida es un impulso y hay que hacer como si uno creyera... ¡como si nada ocurriera!... ¡y además! ¡además! yo tenía que atender en el “11”... mis 25... 50... ¡enfermos! darles lo que no podía... pomada de azufre que nunca llegaba... gonacrina, penicilina que Richter tenía que recibir... ¡que nunca recibía! ¡la vida es el impulso!... ¡y a callarse!... en una ocasión, más tarde, en Rostock, Báltico, tuve una plática con un colega, el doctor Proséidon, que regresaba del Paraíso del Este... había adquirido mucha práctica... la cara que hay que tener en los Estados verdaderamente serios... ¡la expresión de no pensar nunca, en absoluto!... ¡nunca más en nada!... “¡Incluso si no dices nada, se ve!... ¡acostúmbrate a no pensar en nada!” ¡admirable colega! ¿qué se hizo de él?... ¡veía el Paraíso en todos lados! “¡Si Hitler cae, usted no escapa!” palabras de un gran intelectual: “¡Europa será republicana o cosaca!” ¡será ambas cosas, joder! ¡y china!

¡Bien! ¡bien! no me preguntas nada... ¡digo lo que pienso!... vuelve cosaco a Gazier... ¡los médicos mudos! ¡sus mujeres mudas!... mi colega Proséidon había permanecido allá quince años... ¡en el Paraíso!... “Durante quince años he estado recetando, prescribiendo... durante quince años mis enfermos han estado llevando mis recetas al farmacéutico... siempre regresaban con las manos vacías... ¡no había! ¡oh, sin protestar! ¡ni una palabra!... yo tampoco... ¡ni una palabra!...” cuando M. Gazier, cosaco, haya aprendido perfectamente su oficio, ya no tendrá que decir una sola palabra... nosotros, allí, en Siegmaringen aún no estábamos a punto... aún teníamos ideas... ciertas pretensiones... yo protestaba por la sama, el azufre que hubiera debido tener... igual que Herr Frucht con sus letrinas, que hubieran debido funcionar... ¡me faltaba mucho adiestramiento! Herr Frucht murió loco, más tarde... más tarde...

¡Basta! ¡a mi dormitorio!... el belicoso cirujano y su víctima aullando debajo de él... gritándome: ¡socorro! ¡de todos modos tenía que dar parte! ¡que despejaran mi refugio! digo a Lili: “¡basta de escandalera! ¡al Castillo!”... me voy con Lili... Lili-Bébert... tenía el pase permanente... “prioridad a cualquier hora”... ¡lo confieso!... ¡prioridad!... ¡por la poterna bajo la bóveda!... ¡y la cuesta excavada en plena roca!... ¡tendrías que haber visto esa bóveda!... espléndida rampa caballera... ¡que desembocaba en la Plaza de Armas!... ¡la Sala de los Trofeos!... ¡altura de lanzas toda la bóveda! ¡podrías haber visto subir, fácilmente, tres... cuatro escuadrones bota a bota!... ¡la amplitud de una época... y Cruzadas! de esta Plaza, enseguida a derecha, la antecámara de Brinon... dejo a Lili donde Madame Mitre, y estrecho la mano del ordenanza, ¡soldado de Francia! ¡auténtico! ¡sí! ¡sí!... ¡con forrajera!... ¡todo!... ¡y con la medalla militar! igual que yo... ¡toe! ¡toe! llama, va a anunciarme, ¡quiero hablar a Monsieur de Brinon!... soy recibido enseguida... está allí igual que le *conocí* place Beauvau... y casi el mismo despacho... quizá no tan grande... menos teléfonos... la misma cara, la misma expresión, el mismo perfil... le hablo, le digo muy respetuosamente que podría ¿tal vez?... etc..., etc..., ¡Dios mío! ¡ya lo sabía!... ¡y muchas otras cosas!... ¡las gentes de allí leen tantos informes! ¡y reciben al menos cien chivatos al día! ¡nada nuevo

puedes decirles!... ¡Sartine! ¡Luis XIV! Brinon sabía todo lo que decían de él... que era Monsieur Cohén... ¡que de Brinon igual que de mantequilla en el culo!... ¡como tampoco Nasser es Nasser!... ¡acertijos para los grandes!... que su mujer Sarah le dictaba la política a seguir... y por teléfono... diez veces al día, ¡desde Constanza! ¡los agónicos se tronchaban! ¡todo el *Fidelis*! ¡y los escuchas de los bunkers!... ¡todas las policías!... ¡y Radio-London!... ¡todo! lo sabía y me miraba sabiendo que yo sabía... llega un momento en que ya no hay secretos... no hay más que policías que los fabrican... yo iba a hablarle de nuestro dormitorio, que sería muy amable de enviar un pequeño refuerzo ¡unos pocos gendarmes!, que ya no podía recibir a nadie... que mi cama estaba ocupada... ¡todo el hotel archi-colmado!... ¡que el desorden llegaba al extremo! ... darle detalles sobre el chalado y su enfermera...

Brinon era de naturaleza bastante sombría, expresión... de disimulo... una especie de animal de cavernas (X dixit)... en su despacho casi no contestaba... no era tonto... siempre tuve la impresión de que sabía exactamente que todo aquello no era más que una mascarada, cuestión de días...

—¡Oh, sabe usted, un médico loco!... ¡no es el único!... ¡no es el único, doctor!... sabemos que de nuestros doce médicos, al parecer franceses, al parecer refugiados, diez están locos... locos, bien locos, fichados escapados de los asilos... ¡además, escúcheme, doctor! Berlín nos envía, va usted a recibirlo, un “Privat-Professor” Vemier, “Director de los Servicios Sanitarios Franceses”... lo sé, ninguna sorpresa, me lo ha telefoneado mi mujer, que el tal Vemier es checo... ¡y que ha sido espía de Alemania durante diecisiete años!... primero en Rouen... luego en Annemasse... después en el *Journal Officier...* delator... ¡éste es el expediente!... ¡ésta su foto!... ¡y éstas sus huellas digitales!... ¡a partir de hoy, será su jefe, doctor! ¡su jefe! ¡orden de Berlín!... en cuanto al que le estorba en su habitación, diríjase al piso de arriba... ¡vamos! ¡a Raumnitz! ¡usted cuida a Raumnitz! ¡usted le conoce!... ¡si quiere tomar cartas en el asunto! yo, sabe, la policía de Siegmaringen... ¡todas las policías!

No tenía ganas de mezclarse en nada, Brinon... ni en las samas... ni en los chancros... ni en mis tuberculosas... ni en los mocosos de Cissen que mataban a zanahorias... ni en mi cirujano chiflado... ¡y cómo disfrutaba de no hacer nada!

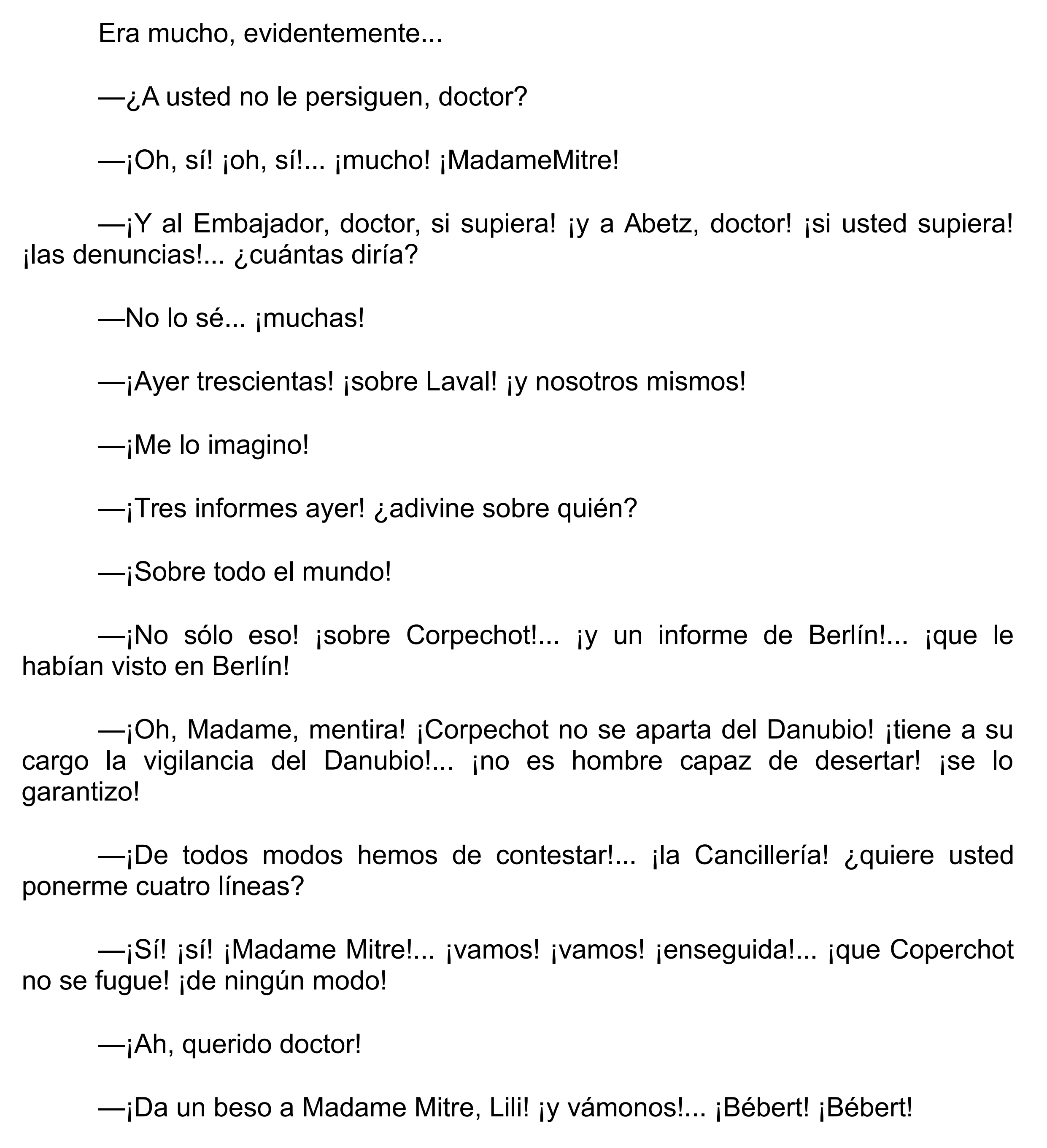
—¡Ah, doctor, una cosa! ¡una noticia! *¡ha* sido usted condenado a muerte por el “Comité de Plauen”! ¡he aquí la sentencia!...

Me saca de su carpeta una “participación” mismo formato, misma redacción... como tantas recibidas en Montmartre... mismos motivos... “traidor, vendido, pornógrafo, judófago...” pero en lugar de “vendido a los boches”... vendido al “Intelligence Service”... ¡si algo hay fastidioso son las “terribles acusaciones”, peores machaconerías que los amores!... lo vi más tarde, en la cárcel, en Dinamarca... a través de la Embajada de Francia... y por los periódicos escandinavos... ¡nada de quebrarse los cascos!... simplemente: “el monstruo y vendido, ¡el peor de los peores! ¡no existen palabras!... ¡la pluma se rompe!...”

sempiternas fechorías del monstruo: vendedor de esto... ¡de lo otro!... ¡de la Línea Maginot! ¡los calzoncillos de la tropa y las cacas! ¡junto con los generales! ¡la flota, la rada de Toulon! ¡la entrada del puerto de Brest! ¡las boyas y las minas! ¡gran mangón de la Patria! en lo que se refiere a feroces “colabos” o a “fifis” terribles depuradores de esto... de lo otro... hay que decir algo: tanto en Londres como en Montmartre, Vichy, Brazzaville, eran todos malvados ¡bofia y Compañía!... ¡super-nazi de la nueva Europa o Comité de Londres o de Picpus! ¡cuidado! ¡sólo deseaban ponerte grilletes! ¡hacerte picadillo! ¡relleno!

Esa manía mía de escaparme... ¡de dejarte en el camino! ¿dónde tengo la cabeza?... te decía que Brinon no deseaba intervenir en el asunto del majareta... ¡no tenía más que ir donde Raumnitz!... no me tentaba demasiado... ¡pero, en fin!... ¡en aquellos momentos, en nuestra habitación, debía de ser el caos!... ¡primero ir a ver Madame Mitre!... ¡y recoger a Lili!... he de describirte el apartamento de Madame Mitre... ¡valía la pena! un conjunto de grandes y pequeños muebles, consolas, mesillas, madera torneada, flecos, minucias, gorgonas, quimeras, como para poner los dientes largos a las subastas, ¡volver loca a toda una “rive gauche” de anticuarios! ¡y nada de camelo! ¡auténtico “Segundo Imperio”! ¡vidrieras! ¡baldaquinos! ¡sofaritos y pufs!... ¡sofás circulares con plantas verdes! bañera de cobre cincelado, con rameados y filigranas... coqueta con muchos fru-frús y volantes, capaz de servir de escondrijo a veinte húsares... ¡cuántas mesas, monumentos escultóricos!... ¡dragones coléricos! ¡y las Musas! ¡todas! los Príncipes habían rapiñado, en su época, toda la calle de Provence, las de Lafayette y Saint-Honoré... ¿quizás encuentres todavía?... semejantes conjuntos en Compiégne en casa de la Emperatriz... en Guemesey en casa de Víctor Hugo... o en Epinay para la “Dama de las Camelias”... ¿tal vez? Lili, Madame Mitre, hacen visita... Lili se encontraba bien en ese decorado “Emperatriz”... ¡todas las mujeres!... no podía reprochárselo... el Lowen, nuestro rellano, nuestra yacija y ¡el loco, por añadidura!... era demasiado para una mujer, incluso tan valerosa como Lili... desde las ventanas de Madame Mitre veía todo Siegmaringen, los techos de la ciudad, y el bosque... se comprende la vida del Castillo... la vista desde allí arriba y de lejos... el desapego de los señores... la gran suerte de no ser villanos... ¡entre ellos! ¡nosotros lo éramos!... ¡y aún peor! hablo a Madame Mitre del hotel, de nuestras dificultades en el dormitorio, ¡y del postre!... ¡el loco en trance de operar! sí, comprende perfectamente que me queje... ¡pero! ¡pero!... “¡El Embajador nada puede hacer, doctor!... ¡los policías ya no pueden nada!... ¡no se lo ha dicho todo, doctor! ¡ya sabe lo discreto que es! ¡usted no lo sabe todo, vamos!... ¡ocho falsos obispos en Fulda!... ¡según dicen franceses, y que piden venir aquí al Castillo!... ¡tres astrónomos en Potsdam!... ¡según dicen franceses! once hermanitas de los pobres en Munich...

¡seis falsos almirantes en Kehl!... ¡que también piden ser recibidos!... ayer todo un convento de hindúes (mujeres) que venían, según dicen, de sucursales en el extranjero... con cincuenta pequeñas de Cachemira, violadas según dicen, a punto de ser madres... ¡para recibirlas también aquí!... ¡niñitas!... ¡o en el Lówen!... ¡o en Cissen!... ¡además de tres mongoles perseguidos!”



Era mucho, evidentemente...

—¿A usted no le persiguen, doctor?

—¡Oh, sí! ¡oh, sí!... ¡mucho! ¡MadameMitre!

—¡Y al Embajador, doctor, si supiera! ¡y a Abetz, doctor! ¡si usted supiera! ¡las denuncias!... ¿cuántas diría?

—No lo sé... ¡muchas!

—¡Ayer trescientas! ¡sobre Laval! ¡y nosotros mismos!

—¡Me lo imagino!

—¡Tres informes ayer! ¿adivine sobre quién?

—¡Sobre todo el mundo!

—¡No sólo eso! ¡sobre Corpechot!... ¡y un informe de Berlín!... ¡que le habían visto en Berlín!

—¡Oh, Madame, mentira! ¡Corpechot no se aparta del Danubio! ¡tiene a su cargo la vigilancia del Danubio!... ¡no es hombre capaz de desertar! ¡se lo garantizo!

—¡De todos modos hemos de contestar!... ¡la Cancillería! ¿quiere usted ponerme cuatro líneas?

—¡Sí! ¡sí! ¡Madame Mitre!... ¡vamos! ¡vamos! ¡enseguida!... ¡que Coperchot no se fugue! ¡de ningún modo!

—¡Ah, querido doctor!

—¡Da un beso a Madame Mitre, Lili! ¡y vámonos!... ¡Bébert! ¡Bébert!

¡Bébert, la palabra que la hace decidirse!... ¡que hace que se levante!... “Bébert” quiere decir que antes pasaremos por el Landrat para buscar las sobras... el Landrat está al otro extremo de la calle mayor... ya te contaré... primero ¿qué es un Landrat?... una suerte de funcionario entre “alcalde y sub- prefecto”... yo atendía a su cocinera... dispepsia... muy buena casa, muy buena burguesía de la muy buena época... en casa del Landrat, también, alquilada, tenía a la madre de un ministro, 96 años... la más anciana de mis enfermas... ¡qué hermoso espíritu! ¡finura! ¡memoria! ¡Christine de Pisan! ¡Louise Labé!... ¡Marceline! ¡me lo había contado todo! ¡recitado! ¡cuánto la quería!

¡Sólita me quedé!

¡Sólita estoy!

¡Qué bien recitaba!

Quién iba a decirme, incluso entre sudores y fiebre, que el enfriamiento pescado en el muelle, el acceso, ¿iba a durar meses y meses? ¡caray! tiritaba, ridículo, de mal en peor... chorreaba... estaba como para escurrir, el colchón mojado... sin embargo, aplicado a escribir... mal o bien... no soy hombre que discute las condiciones del trabajo... ¡no!... las discusiones de trabajo son trucos posteriores a 1900... “¿lo haré mamá?” nacías holgazán, chulapo... ¡o trabajador!... ¡uno u otro!... yo, sacudiendo el catre, pongamos... pongamos que me ponga al tajo...

—¡Dios! ¡con tal que no sea nadie!

¡Ruidos al lado!... ¡los perros también!... ¡guau!... al envejecer tienes la obsesión de que te dejen en paz, ¡por completo!... pero ¡caray!... Lili está hablando con alguien... una mujer... la puerta está cerrada, pero oigo... escucho... se trata de Madame Nicois... una vecina... Madame Nicois tiene mucho frío en su casa... parece ser... se queja... “¿qué puedo hacer?...” pregunta de la vecina... grito:

—¡Una ambulancia! ¡Versalles! ¡el hospital!... ¡telefonea, Lili!

¡De pronto se abre la puerta!... Lili, la vecina, entran a verme... ¡lo que yo no quería!... ¡no, precisamente!... me vuelvo a hundir bajo las mantas... bajo el montículo de abrigos... ¡ya no sé cuántos abrigos! ¡soy pobre de todo, pero joder! ¡puñeta! ¡no de abrigos! lo primero que las gentes te envían en cuanto te ven miserable, si pueden... ¡abrigos! ¡siempre tienen abrigos de sobras! ¡oh, inmundos, raídos! no puedes salir a la calle con ellos, pero sobre la cama y con fiebre, ¡los encuentras estupendos! ¡nada exagerados!... calefacción central que no cuesta cara... ¡la nuestra, a gas, nos da tantos quebraderos de cabeza!... ¡la ruina!

Lili y la vecina se van... ¡no he abierto la boca!... ni una palabra... ¡que telefoneen!... ¡Versalles! ¡una ambulancia!... ¡no! ¡no molestaré a Tailhefer!... no estará mal en Versalles, el hospital tiene buena calefacción... mucho mejor que en su casa... ¿quizá también?... me pongo a pensar... que habiéndole hablado de aparecidos, de los bravucones de “La Publique” ¿no quiere quedarse en su casa?... siempre has de andar con tiento con los enfermos... ¿has dicho demasiado? ¿demasiado poco?

Yo, en cuanto a charlatanerías, quebrarme los sesos, además de lo que tengo que hacer por mis enfermos, ¡tengo a Achille!... ¡900... 1.000 páginas!... ¡o Gertrut! ¡tan estafador uno como el otro!... ¡cuánto me gustaría verlos aquí, delante de mí, despedazarse en vivo! ¡atravesarse con dagas a troche y moche! ¡hacerse papilla!... ¡pero, quiá! ¡a joderse!... ¡bandidos cobardes no se despanzurran!... ¡Loukoum menos que nadie! ¡vacío vaginoso!... a lo largo de este mundo y del otro, ¡no encontrarás banco de escualos más exigente!... con dentaduras postizas... ¡aletas de nilón!... ¡y cochazos así!... ¡ahitos de sangre de los plumíferos! ¡los litros que me han chupado! ¡lo digo! ¡lo sé!

¡Ya no sé nada!... ¡mierda!

¡Lo de la vecina me ha turbado!... ¡más que “La Publique”!... ¡la ambulancia!... te he perdido... ¡a ti y al hilo!... ¡veamos! ¡veamos!... estábamos en Siegmaringen... a través de otro recuerdo... ¡eso es! ¡surge todavía otro!... ¡otro recuerdo!... ¡éste del Havre!... ¡del Havre! ¡sí, ahora caigo!...

reemplazaba a un colega, Malouvier, carretera Nationale... ¡oh, sí, ahora caigo!... sí, sí ¡ya está!... un enfermo en Montivilliers... estoy viendo ese enfermo... y su cáncer de recto... ¡en aquella época yo era todavía singularmente activo, ardiente, sacrificado!... ¡lo que trotaba!... ¡todas las llamadas!... él, ese canceroso ¡dos, tres veces al día!... morfina y cura... hacía tanto, yo solo, como todo un servicio de hospital... y, sin embargo, se me lo llevaron a otra parte... ¡no porque le cuidara mal!... ¡no!... ¡porque se volvía loco!... que la familia ya no podía con él, ¡se echaba contra todo!... el armario... ¡la ventana!... ¡lo rompía todo!... ¡que yo le impedía acudir al trabajo! ¡me acusaba! ¡le remordía la conciencia!... ¡la conciencia de que estaba acabado! ¡que no volvería más a la fábrica! que los gendarmes vendrían a buscarlo, ¡que estaban allí! ¡que los veía entrar por la ventana! ¡que venían para llevárselo a la cárcel! ¡gandul! ¡gandul! ¡que en sesenta años nunca había parado! ¡nunca! ¡nunca! ¡nunca había faltado a los muelles flotantes de Honfleur! ¡nunca! “¡socorro! ¡socorro!” ya podía esforzarme, yo, mis palabras, mis “10 centi” de morfina... ¡nunca había faltado!... fue necesario que se lo llevaran... ¡el cáncer no es todo! ¡la conciencia del trabajo es el todo! no para los Brottin... Gertrut... ¡que esperan! ¡esperan!... ¡y que llegue!... la prueba... que yo también estoy aquí... como Paraz... ¡enfermo trabajador!... y que ellos aguardan a que llegue... ¡no lo fiebre!... ¿Por dónde vas, payaso?... ¿cuántas páginas?”

Von Raumnitz estaba siempre allí, hacia las cinco... casi seguro... de cinco a siete... después se marchaba al Castillo... o a otra parte... no tenía un solo domicilio... recibía en muchos sitios... cualquier hora del día o de la noche... una decena de domicilios... en el Lowen era de cinco a siete... habitación 26, justo encima de la nuestra... el truco de todos los policías, tener despachos en todos lados, sitios donde recibir en todos lados... ¡los políticos también! ¡y las Embajadas! ... la razón del por qué te encuentras raro en ciertas calles de no importa qué capital... Mayfair, Monceau, Riverside... domicilios de gentes turbias, esparcidos... y no pequeños garitos piojosos... habitáculos de bohemia... ¡no!... apartamentos suntuosos, ultra lujosos... incluso allí, en Siegmaringen, los locales secretos de Raumnitz ¡perdón! ¡otra cosa que nuestro cuchitril! ¡conocía su "ala" en el Castillo!, dos pisos ¡enteramente floridos!... ¡azaleas, hortensias, narcisos!... ¡y cuántas rosas!... estoy seguro que el Kremlin está lleno de rosas en el mes de enero... allí, en el Castillo, toda un ala para él, dos pisos, Raumnitz con sus escuadras de lacayos, camareras, cocineras y lavanderas, ¡quizás estaba mejor surtido que Pétain! ... ¡más lujoso que él!... tenía otros locales en la ciudad... no sólo para él... para su mujer, su hija y sus dogos... no podrías encontrar mejor en East-End o Long-Beach... tú que te interesas en trucos mágicos, pide a la policía que te los enseñe... si te contesta: ¡no!... miente, ¡los tiene!... que mañana París sea convertido en cenizas por la bomba Gigi... Z... Y... aún existirán esas bomboneras, esos pequeños apartamentos cien metros bajo tierra, todo confort, bidet, azaleas, bodegas con licores, cigarros así, sofás "todo espuma" ¡que pertenecerán a la policía!... ¡a las policías! ¡las que estarán allí!... en cuestión abastecimiento, Raumnitz, ¡tendrías que haber visto las pilas de "cartillas" entre las macetas de flores!... ¡como para alimentar a todo Siegmaringen!... Así, pues, como puedes ver, Raumnitz, Madame, y la hija, tenían demasiado de todo... y, sin embargo, ¡jamás nos ofrecieron la menor rebanada, biscota, ticket!... era como un puntillo... ¡a nosotros, nada!

No despreciaba mis conocimientos médicos, le cuidaba una aortitis grave... ¿pero honorarios? ¡nanay!... ¡por puntillo! en aquel momento, al volver de donde Brinon, me interesaba que, para empezar, mandara algunos de sus bofias a echar al majareta y a su enfermera...

Digo a Lili: ¡ven! ¡primero atravesar el rellano!... ¡aún más gente que antes!... ¡gentes del *Baren*!, más alborotadoras... el terror de Frucht, ¡los jóvenes! los veía acabar con su hotel, arrasar su cervecería, sus cagaderos... mucho más desencadenados que nosotros, los del Lowen... primero el *Stam*, abajo, la cerveza... ¡y hop subir a mear! ¡y el retortijón! ¡romper la puerta y los cerrojos, meterse en las letrinas!... seis... diez... ¡romper la taza!... ¡el timbre!... ¡llevarse la

corona, el asiento!... ¡victoria! ¡victoria! ¡de viva fuerza! ¡remear en compañía, una vez más, lleno el vestíbulo, la escalera!... ¡hasta que desborde! pero... ¡ah, repórtate! ¡en ese mismo instante y posición! ¡en plena meada! ¡dos alemanas empiezan a magrearse! ¡en posición!... ¡encarnizadas! ¡respiran fuerte! ¡arremangadas así! ¡y hale! toda la juventud en corro ¡pateando, con ganas de gresca! ¡aplaude! ¡estimula!... ¡y mea con ellas! ¡hasta más no poder!... dos hermosas muchachas con ganas... refugiadas de Dresde... la “ciudad de los artistas...” ¡la ciudad-refugio!... ¡refugio de las artes!... ¡esas dos, cantantes de Opera, según parece!... ¡y delante de las letrinas, y delante de Frucht, y delante de todo el mundo!... toda la baraúnda del rellano... ¡hurra! ¡gritaban!... “¡Hurra, Fraulein!” una morena y una pelirroja... para la orgía, no era muy indicado el lugar... no puedo decirte más... ¡agarradas entre charcos de todo!... yo vi que era imposible abrir la puerta... la nuestra... el 11... alrededor de mi cama, allí dentro, ya no sé cuántos son... alrededor del chalado y del operado de abajo... chalados también, alrededor... ¡que jalean!... “¡adelante! ¡adelante! ¡córtale la oreja!...” ¡ésos quieren sangre! “¡adelante! ¡adelante!”.

Yo, siempre mi presencia de espíritu, ¡ni un segundo!... “¡ven, Lili!... ¡ven!”

Y no olvides que en el cielo, muy arriba en las nubes y más abajo a ras de tejados, ¡es la ronda! ¡el eterno trueno de Dios, el desfile de fortalezas!... Londres... Augsburgo... Munich... las puntas de sus alas rozan nuestras ventanas... ¡huracanes de motores! ¡como para ensordecerte! ¡no oír nada!... ¡ni siquiera los aullidos del rellano!

Sí... se apiñaban, todo el Baren gritando que las chicas se destrozarían... y en nuestro cuchitril, ¡gritos de que el otro le corte la oreja!...

Date cuenta, ¡llegar al piso de arriba con Lili! ¡a través de la turbamulta de furiosos! ¡es difícil! ¡empujamos! ¡rechazamos! ¡llegamos!... ¡ya estamos!... ¡la escalera!... ¡el 28!... ¡llamo! ¡ah, es Aícha! Frau Aicha von Raumnitz... nos abre... están casados, casados de verdad... ya te explicaré... nos abre... Aicha von Raumnitz no habla más alemán que Lili... ¡tres palabras!... se educó en Beyrut... es de por allí, ya te contaré... por el momento quiero ver a su marido... ¡qué suerte encontrarle!... está echado, en bata.

—¿Y pues, doctor? ¿y pues?

—Vengo de parte de Brinon a pedirle...

—Ya sé... ya sé... me interrumpe... tiene usted un loco en su cuarto... y también el pasillo lleno de locos... ¡ya lo sé!... ¡Aicha! ¡Aicha!... ¡quieres!

No lo piensa demasiado...

Le pasa un llavero...

—¡Coge los perros!

Los dos dogos... hace un ademán a los dogos... un salto y se ponen a los pies de su mujer... ¡quiero decir a sus botas!... lleva botas... botas de cuero encamado... parece una amazona oriental, siempre dándose en las botas... y un gran látigo amarillo...

—¡Vamos, doctor!

No tengo más que seguirla... sé que con ella todo se arregla... los dogos también lo saben... empiezan a gruñir y enseñar los colmillos... ¡colmillos así!... no paran de gruñir... ¡no muerden!... ¡siguen a Madame pisándole los talones!... ¡dispuestos a destrozar a quien ella señale!... ¡eso es todo!... ¡oh, animales perfectamente adiestrados!... ¡y fuertes! ¡unos búfalos!... ¡hocicos, pecho, jarretes! ¡con sólo el ímpetu con que llegan besas la tierra!... ¡ni uf!... ¡sin hablar de los colmillos!... ¡un bocado, tú, tus carótidas!... ¡infunden respeto!... Aicha, sus dogos, ¡la gente se aparta!... nadie pide esto... lo otro... Aicha tampoco habla... avanza lánguidamente... moviendo las caderas... sin prisas... se suben los pantalones... los meones vocingleros... todos a la calle... la morena y la pelirroja también, se atusan y ¡hop! ¡se van!... ¡estupro o no estupro!... ¡las terribles sátiras dejan de tocarse!... ¡dejan de gritar!... ya nadie brama por nada... ¡ni siquiera del tormento de tener ganas de caca!... en mi habitación... en mi habitación, mi puerta, el 11, en cuanto aparece Aicha, ¡el pánico! ¡la demencia! ¡nos atropellan para pirárselas! ¡pasan por encima de los que encuentran en su camino!... ¡el cirujano y la enfermera y el garajista y su oreja!... ¡cómo surge todo eso de mi cama! ¡se recobra, corre! ¡sálvese quien pueda!... ¡ahora es el cirujano quien aúlla! ¡le coge así!... el que estaba debajo de él, el refugiado de Estrasburgo, ya no grita... la enfermera se lleva las cajas de compresas... todos quieren pasar a la vez... ¡al mismo tiempo!... ¡ah, perdón, esto no queda sí!... ¡Aicha tiene buen ojo!... ¡es lánguida, pero precisa!... “¡stop! ¡stop!” dice... a los tres... ¡que no se muevan! ¡que se queden donde están!... ¡sin moverse! ¡el loco, la enfermera y el descontento! ¡todos allí! ¡castigados!... ¡y de cara a la pared!... ¡les enseña!... ¡tiesos!... ¡bien arrimados!... los dogos les gruñen en las nalgas a más y mejor... ¡los colmillos, ya te lo he dicho!... ¡se trata de no mover ni un dedo!... ya no se mueven... todo el rellano está despejado, y el largo pasillo, en mi habitación, ¡nadie!... ¡el vacío!... ¡ay, los meones que no podían más! ¡y las dos artistas!... ¡todos los desenfrenados! ¡pim, pom! ¡una delicia!... ¡pero ahí no acaba la cosa!... Aicha tenía sus ideas... *¡Komm!* de pronto les habla en alemán... a los tres, de cara a la pared... ¡que vayan, que la sigan! ¡también yo la sigo! también quiero ver... al otro extremo del rellano, un pequeño pasaje y luego dos escalones... ¡el 36!... la puerta del 36... ¡crac! ¡crac!... ¡Aicha abre! hace signo al loco de que pase el primero, luego su enfermera, luego el de Estrasburgo... titubean... Aicha no es amiga de titubeos... “¡vamos... vamos!” ¡qué ojos abren los tres!... ¡sobre todo el garajista!... se sondean antes de entrar... miran los dogos... suben los dos escalones... habitación 36... conozco esa habitación... bueno, un poco... estuve allí dos veces, para Raumnitz, por dos fugitivos que habían traído de no sé dónde... dos viejos...

era la única habitación sólida de todo el Lowen... fortificada, hubieras dicho, muros de hormigón, puerta de hierro, ventanas con barrotes... ¡no pequeños barrotes! de “super-cárcel”, los conozco... los otros cuartos del Lowen era flotantes, ondulantes, juego de ladrillos y de grietas... ¡todo se caía! la yesería, el techo, las camas, ¡todo! ¡ni una sola cama que tuviera sus cuatro patas!... ¡todo lo más tres! ¡muchas, sólo una! ¡date cuenta de las trepidaciones de los aviones! ¡era inútil tratar de recomponer! ¡Herr Frucht ya no conservaba nada! y los inquilinos ayudaban a despegar, arrancar... se vengaban como podían de los boches, de Frucht, de los aviones en el aire, y de encontrarse allí ¡ellos!... ¡de todo! ¡se sentaban dos, tres, cuatro al mismo tiempo en cada silla!... ¡que chascara bien!... ¡diez, quince sobre el jergón!... ¡burdel!... ¡mierda!... sobre todo los soldados de paso, los refuerzos para la línea del Rin... esos sí que ¡perdón! Landsturm... ¡saqueadores de marca! ¡pero ya nada quedaba por saquear!... ¡todo estaba molido! ¡vacío! ¡como mi local de la rué Girardon! ¡lo estimulante de las visitas es poder robar!... ya nada había que llevarse... todo el Lowen cabeceaba, vacilaba bajo las “Armadas” Londres-Munich... una de zumbidos, mil motores, ¡las tejas volaban por el aire!... ¡migas en la calzada, en las aceras!... ¡tú dirás los techos!... ¡ah, pero no los de la habitación 36! ¡la única en el Lowen a prueba de bombas!... me había dado cuenta, te lo he dicho... ¡la celda estaba vacía! no iba a ponerme a preguntar qué se había hecho de los dos viejos... ni lo que iban a hacer con los otros... el loco, la enfermera y el garajista... también eran fugitivos... también nosotros, si se quería... la cosa es que Aícha era la encargada de acoger, abrir, cerrar, la habitación 36... ¿qué ocurría?... no podía preguntárselo a Raumnitz... según parece, por la noche, chismes, había salidas... según parece... un camión pasaba ciertas noches... ¡nunca vi ese camión!... y, sin embargo, salía frecuentemente a cualquier hora de la noche... una sola cosa segura: el 36 estaba vacío semanas enteras... ¡y de pronto lleno de gente!... la leyenda, el chisme, era que el tal camión no debía ser visto por nadie... que embarcaban, encadenados, los según se decía fugitivos, que se los llevaban muy lejos, al Este... según se decía más lejos que Posen... ¿un campo, según se decía? ¡no iba a preguntarle a Raumnitz lo que les hacía hacer en Posen!... ¡ni a Aicha!... en todo caso, en un abrir y cerrar de ojos, había despejado singularmente nuestro cuchitril... ¡el pánico!... ¡una autoridad, Aicha! claro que con sus dogos, ¡su látigo!...

Por el momento ¡ya no tenía más locos en la cama! ¡oh, los enfermos volverían!... ¡ahuecado el ala, pero volverían!... ¡naturalmente debía limpiar!... ¡si era posible!

¡Quiero que Madame Raumnitz mire!... ¡se dé cuenta!

—¡Mire, Madame Raumnitz!

—¡Es la guerra, doctor! ¡es la guerra!

Conversamos un poco... le gusta hablar con nosotros... vivían en Francia, en Vincennes... hablamos de Vincennes... del lago Daumesnil... Saint-Fargeau...

del metro...

¡Yo que creía!... ¡de hecho, los enfermos no vuelven!... ni los impacientes de los W.C..., deben de haberse largado a las bodegas, a las grutas... sus bodegas preferidas... ¿o bajo el Castillo?... el miedo les atenaza... ¡Aicha y la habitación 36 son peores que las pasadas de la R.A.F.! estoy seguro... Lili y Aicha están aquí al lado, en el rellano... hablan de esto, lo otro, de todo... ¡vale! yo he de ir casa de Luther... la consulta de Kurt Luther, médico fritz movilizado... ¡es la hora!... y después de Luther, la Milicia... tengo tres, cuatro encamados allí, también... gripe... Daman está en Ulm, no le veré... veré a su hijo y a Bout de l'An... todo esto no cae muy lejos, de todos modos media hora larga, de portal en portal... ¡a saltos!... te lo he dicho... ¡no sólo hay la *Armada]...* ¡vuela muy arriba!... ¡también están los *merodeadores]* ¡los a ras de tierra!... has visto, te he contado el paseo, el modo como nos surtieron de balas a lo largo del Danubio... el trayecto de Luther a la Milicia también era a lo largo del Danubio... la Milicia, grandes barracones Adrián con literas... lo que se estilaba militarmente después del 18... pero donde iba a consultar, la quinta Luther, muy coquetona, barroco Guillermo II...

Ya que vuelvo a hablarte del paseo, pensándolo bien, es evidente, si no tocaron a Pétain ni a su retahíla de ministros, ¡fue porque no quisieron! ¡un juego! ¡y ni un solo avión fritz en el aire! ¡nunca!... ¡y ni una ametralladora en tierra! ¡en suma, no estaban "pasivos"! ¡imagínate las facilidades de los corsarios del aire! ¡cualquier infeliz vaca, perro, gato, a 400 por hora! ¡visto! ¡puntería! ¡fuego! ¡y adiós!... ¡automático!... ¡un *mosquito*! ¡un *merodeador*! no paraban, siempre permanentes, sobre nosotros... *¡looping!... ¡looping*!... no paraban... se relevaban... ¡ráfagas! ráfagas... ¡rebotes!... ¡paf!... ¡nadie debía circular!... prueba de ello Doriot, no tenías más que ver su coche, estuvo expuesto más de ocho días delante del Prinzenbau (nuestra alcaldía) el tiempo de la encuesta... ¡como cizallado de punta a cabo, acribillado como un encaje!... lo pescaron en la carretera, atrapados, él, sus guardas y mecanógrafas y fotógrafos... ¡rrrac! se dirigían a Constanza a una reunión de "Partidos" más allá del Pzimpflingen... ¡oh, una reunión muy secreta!... ¡no tanto, ya que lo agarraron!... ¡despedazado!... ¡si no aniquilaban el paseo, a Pétain y su pandilla, es que las "órdenes" eran otras! Doriot estaba en la "orden": ¡suprimir!... ¡impepinable!... en lo que a mí se refiere,Vo debían de tener órdenes, nada especial... yo pertenecía a la "Consigna Rutina"... ¡Nada en las carreteras!... la misma de los boches o de los ingleses: "Nada en las carreteras", ni gatos, ni perros, ni infelices ¡ni carretillas!... todo lo que se mueve: ¡diana! ¡bang! ¡en resumen, no podíamos escapar! ya se tratara de los

shuppos de abajo o de los merodeadores R.A.F..., ¡fuego! ¡estirar la pata! lo que no impedía que Lili, a pesar de los *shuppos* que la llamaban con los silbatos, gritaban: *¡Komm! ¡Komm!* y de los rebotes de las balas que venían del cielo, siempre viniera a mi encuentro... pero ella, lo admito, era por gusto al riesgo... ¡que yo no apreciaba en absoluto!... cuando me iba del Lowen le decía: “Quédate aquí, Lili, ¡no te muevas! ¡di a los enfermos que vuelvo enseguida! ... ¡quédate con Madame Raumnitz!... ¡no estés sola!”

Yo, tan poco galante, hacía un esfuerzo...

—Madame Raumnitz ¿quiere sentarse por favor?... ¿un momento con Lili? ¡voy a la Milicia!

Madame Raumnitz también tenía sus preocupaciones...

—¡Sí, doctor! ¡sí, me quedo! pero si ve a Hilda ¿quiere decirle que vuelva?... ¡que vuelva pronto!... ¡que la espero desde ayer noche!...

—¡Sí, Madame Raumnitz! ¡pierda cuidado! ¡puede contar conmigo!

Sospechaba dónde podía encontrarse Hilda von Raumnitz, y dos... tres amigas... jovencitas en flor de Siegmaringen... en fin, muy bien cuidadas, muy bien alimentadas, de muy buenas familias militares y diplomáticas... ¡que nunca han carecido de nada!... forzosamente la edad, el aire puro y el frío tan cortante ¡estaban excitadas! la edad endiablada, 14... 17... y no sólo esas jovencitas de lujo, resguardadas, cuidadas... ¡las piojosas también!... otros pretextos, la lejanía, el peligro permanente, los insomnios, ¡los hombres a la caza!... ¡piojosos también! ¡también harapientos! ¡y casaderos! ¡y tan ardientes! ¡todos los bosquecillos! ¡las plazuelas! la edad endiablada 14... 17... ¡sobre todo las chicas!... no solamente aquéllas, de aquel lugar tan especial... la lejanía, el peligro permanente, los hombres a la caza en todas las aceras... ¡lo mismo en la rué Bergére o Place Blanche!... por un cigarrillo... por un bla- bla... la pena, la vagancia, el celo ¡no hacen más que uno!... ¡no sólo las chiquillas!... ¡mujeres hechas y abuelas! ¡evidentemente más ardientes si cabe, fuego en la entrepierna, en los momentos cruciales, cuando la Historia reúne todos los majaretas, abre sus Dancings de Epopeya! ¡cabezas a pájaros! ¡bragas por los aires! ¡que los fifis se encarguen del Matadero! ¡y Corpechot sea Dueño del Danubio! ¡yo, asunto Hilda y su panda, seguro que las encontraba en la estación!... ¡fatal! ¡espías, soldados, ministras, guarda-barreras, todo revuelto!... ¡en las salas de espera! ¡la atracción carne fresca y trenes de tropa, además el piano y los carritos “ambulantes”! ¡te das cuenta de las orgías! ¡algo bastante más cachondo que las pequeñas masturbaciones verbales de los *Dix-sept Magoís* y Neuilly! ¡se necesita hambre y fósforo para que todo pueda suceder así, sin reparos! ¡en la gloria! penuria, cánceres, blenorragias ¡ya no existen! ¡la eternidad de lleno en la estación!... ¡los aviones pasando justo encima!... ¡atiborrados de rayos! ¡y que toda la sala y la cantina se pasen entre-pasen piojos, sama, sífilis! ¡y el amor! ¡jovencitas,

aprovechados, mujeres embarazadas, madres solteras, abuelas, quintorros! ¡todos los cuerpos, todas las tropas, de los cincuenta trenes que esperan!... la cantina que entona a coro *¡Marlene! ¡la! ¡la! ¡sol sostenido!* a tres... ¡cuatro voces! ¡apasionadamente y abrazados!... ¡volcados en los sillones!... ¡tres sobre las rodillas del pianista! ¡tres de mis mujeres encinta!... ¡y por supuesto, además, pan a gogó! ¡chuscos! ¡y el rancho de la tropa!... ¡y sin tickets!... ¡puedes imaginar que no iban con miramientos!... ¡cuatro carritos-cocinas ambulantes llenos de marmitas de un tren a otro!... ¡de la cantina a los andenes! el "bifur" Siegmar, hablo de los trenes de municiones, el lugar más explosivo de todo el Sud-Würtemberg... Fribourg-Italia... tres sistemas de agujas y todos los trenes, gasolina, cartuchos, bombas... ¡lo suficiente para que todo saltara hasta Ulm!... ¡a las nubes! ¡batanar los aviones del cielo!... ¡adiós, muy buenas!... ¡date cuenta del trabajo que representaba luchar por la virtud de Hilda, que no se la tiraran debajo de un tren!... *"l'amour est enfant de bohéme*"... ¡adiós! ¡entonces sí que!... ¡me compadeces! ... ¡pero primero el deber! ¡he de ir a casa de Luther!... tres... cuatro consultantes... ¡boches y franceses!... ¡y luego, enseguida, a la Milicia!... al lado... allí veo también dos, tres enfermos... que guardan cama, dos recetas y los orines... análisis... el farmacéutico *Hofapotek* Hans Richter ¡si le conozco! si no voy, en persona, a buscar las pócimas y los resultados de los orines ¡puedo aguardar!... ¡me sabotea!... ¿quizás es anti-Hitler?... ¡seguramente es anti-francés!... y yo soy "correcto"... ¡como siempre!... nunca receto más que remedios absolutamente impecables, que tienen al menos cincuenta años de "Codex"... aquí, según el formulario del *Reichsgesundheitsamt...* 32 recetas... ¡oh, muy buen surtido, muy suficiente! *¡Reichsprecept!*... le digo, no me importa, que bien podríamos tomar ejemplo, nosotros, ¡en nuestra Francia gastosa! ¡presuntuosa, tonta!... el ministro de Sanidad autor del *Reichsprecept*, Conti, fue reconocido, probado, jodido, genocida en Nüremberg... una especie de Trumann... ¡y, por consiguiente, ahorcado!... (no Trumann)... no obstante, su *Reichsprecept* merece plenamente sobrevivirle... veo que con él podríamos hacemos con (Francia eterna), contando por lo bajo, lo más justo, trescientos mil millones de economías al año... ¡y los enfermos irían mucho mejor! ¡menos alelados, vanidosos, envenenados!... sé lo que afirmo... digo...

¡Todo esto es muy bonito! pero ¿y la Milicia?... los acantonamientos están más allá del dique del Danubio... enorme terraplén de piedras, ladrillos, árboles que defiende la carretera... voy a enseñarte la Milicia, tres grandes barracones Adrián... ¡en otra casucha el cuerpo de guardia!... lo más imponente de todo, ¡la enorme bandera tricolor en lo alto del mástil!... la Milicia se cubrió de gloria, en la retirada hacia Siegmaringen, a través de cinco o seis *maquis...* ¡no hubo solamente la retirada Bergop-Zoom-Biarritz!... ¡alabada con exceso! ¡Francia ha conocido todas las retiradas! ¡en todos los aspectos!... ¡y en menos de veinte años!

¡Está bien!... ¡confieso!... ¿mis recetas eran baldías?... ¿incluso las drogas del *Reichsprecept*? ¡sin duda! ¡el *Apotek* Richter carecía de todo! además de su malevolencia... seguro nos consideraba a todos, soldados, grandes del Castillo, generales emperifollados, colabos harapientos, fregonas espías, altivas ministras,

moribundos en las yacijas "Fidelis", ¡buenos para el cubo de las basuras!... ¡abyecta ralea! ¡y las mujeres encinta! ¡y Pétain! ¡a la hoguera! ¡al río! ¡seguramente la opinión de Hans Richter!... ¡la misma opinión de los paladines de Londres, de Brazzaville o de Montmartre! "¡a la horca todos!"... cuando me interesaba muy especialmente que cumplimentara una receta, iba yo en persona para ayudarle a descubrir el producto... y anunciaba, ¡sin vacilar!... *"für den Sturmführer von Raumnitz*"... ¡nada de zalamerías! ¡lo encontraba!... me lo llevaba... me creía... no me creía... ¡pero no quería arriesgarse!... ¡cada vez el mismo truco! *für den Sturmführer*! ¡qué estómago!... desgraciadamente estómago o no, ¡nada de morfina! ¡ni aceite alcanforado! ¡mis armas principales pese a todo!... ¡verdaderamente no tenía nada de nada!... no mentía, lo sabía por las señoritas del laboratorio... las señoritas no piden más que traicionar... todas las señoritas... por un poco de amabilidad... el "discreteo", créeme, ¡es nuestra última amable llave!... América, Asia, Centro Europa nunca tuvieron sus Marivaux... mira lo que pesan, ¡elefantíacos! ¡palurdos amanerados!... así, pues, sabía por las señoritas que Richter carecía realmente de morfina... ¡se trataba de que, a pesar de todo, yo tuviera! ¡sacrificado responsable que soy! ¡corazón de oro! ¡la gente me lo ha agradecido a conciencia! ¡morfina!... ¡morfina!... ¡mi cabeza sobre el tajón! ¡late mayores estratagemas! ¡para el ejercicio de mi arte y el gran recurso de los agónicos! ¡morfina!... ¡morfina! ¡oh, nada fácil, te lo aseguro!... ¡gracias a los contrabandistas! ¡contrabandistas, es decir, granujas, peor que filibusteros!... ¡entre policía fritz y helvética! ya te contaré...ya mis costas... muy sencillo, me arruiné en Alemania por culpa de los medicamentos suizos... ni decir tiene que nada puedo esperar de De Gaulle, una indemnización o diploma, o de Monsieur Mollet... piensan, al igual que Herr Richter, que si los boches me hubieran ahorcado ¡menuda bendición!... ¡Achille piensa igual!... Achille a causa de mis hermosas obras... ¡el *boom* que alcanzarían! ¡los otros editores también! que hubiera tenido al menos... al menos... ¡que terminar en un penal! incluso ahora hacen todo lo que pueden para que me suprima con el gas... ven que desmejoro... "¿cuánto cree que le queda?... ¿seis meses? ¿dos años?"... se impacientan... "ah, quiere publicidad... ¡que se la haga, caramba! ¡cobarde! ¡botarate!" ¡me ven muerto y todos mis libros saliéndoles de los sótanos!... ¡esa charanga de Hachette!

¡Eh, alto ahí, hermosa! ¡mi potranca huye!... ¿dónde te hago galopar? te distraigo... salía de casa Luther, luego de los barracones de la Milicia... ¡exactamente!... ¡ahora no se trata de frivolidades sino de devolver Hilda a su madre! seguramente está en las "salas de espera" con las amiguitas... ¡cuántas veces las había sacado de allí! ¡y de la cantina!... ¡condenadas muchachas!... no les sermoneé poco que aquél no era sitio para ellas ¡ni tampoco en las cocinas ambulantes! ¡tampoco era sitio para mujeres encinta!... ¡las más rabiosas de todas!... ¡comida, gamellas, chuscos! "¡Haga que vuelva!... ¡dele una paliza! ¡haga lo que sea con tal que vuelva!..." ¡para decirte si estaba acostumbrado! "¡Largo de aquí!" les divertía oírme renegar, echar tacos, ¡mientras escapan, piruetean, galopan!... y las volvía a encontrar en plena juerga, *Lili Marlene*, cantidad de hombres alrededor, en la cantina o a las puertas de los trenes de artillería... ¡se escapaban una vez más!... ¡yo era el Coco!... ¡se me daba una higa, puñeta!...

¿pero, y el padre? quizá le hubiera gustado verme cómplice... hubiera dejado de ser amable... en fin, casi amable... estoy acostumbrado a esas situaciones peor que turbias... ¡icebergs a punto de bascular!... ¡Dios sabe si los alemanes son turbios, sobre todo los von!... ¡untuosos, amables y atroces! la estación era una de mis funciones, lado sanitario, puesto de socorro, refugiados... ¡por consiguiente salas de espera y prostitución! ¡debía velar por todo!... ¡verlo todo!... ¿con qué medios? ¡ninguno!... ¡carecíamos de todo!... de azufre para la sama... neosalvarsan para la sífilis... ¡nada!... ¿preservativos? ¡narices!... ¡por mucho que discutiera!... ¡y, además, Hilda!... ¡estaba lucido!... te hablo de las tropas de paso, de todos esos trenes que van y vienen por supuestas razones... ¡no hay razones!... ¡la tradición!... todos los países en guerra lo mismo, trenes de tropas de paso que van a alguna parte... y vuelven de alguna parte para otra... ¡farándula del cambio de vías! ¡poesía!... ¡que la carne se mueva! ¡incesantes idas y venidas! ¡no sólo en el cielo!... en los raíles igual, trenes y más trenes... infinitos convoys... soldados y más soldados, todos los cuerpos y todos los pueblos... ¡y, además, los prisioneros!... descalzos también, los pies colgando al exterior... sentados en los estribos... ¡hambre también! ¡siempre hambre!... ¡también cachondos!... ¡también cantando *Lili Marléne!...* montenegrinos, checoslovacos, Ejército Vlasoff, balto-finlandés, ¡quintos de las ensaladas de Europa!... ¡de los veintisiete ejércitos!... ¡que no se congelen! ¡que canten! ¡muevan! ¡rueden! y trenes blindados, cañones así ¡gigantescos!... ¡dinosaurios de cañones, arrastrados por dos y tres locomotoras cada uno!... ¡y cada vez más trenes, uno tras otro!... ingenieros, artillería... y aún más convoys y convoys... ¡soldados! ¡a montones!... los quesos fuera, descalzos, peludos... ¡bramando por mujeres!... cantando que ya no aguantan más, ¡que no pueden más!... para decirte, un condenado lugar de tránsito, lo mismo para los ejércitos: London, Munich, Viena... que para los trenes de tropas y furgones, toda la mercancía, carne de cañón, Frankfurt, Sajonia e Italia por el Brennero... que para ellos hubiera sido un juego, con una bomba, hacer estallar la estación... ¡mermelada! ¡todo hecho migas!... ¡no! ¡era preciso continuar! lo peor es que todos esos trenes de que te hablo maniobraban en la estación... ¡en la misma estación! ¡horas y horas!... ¡noches enteras!... ¡y bajo los tinglados!... se iban... volvían... ¡la vía cortada! ¡las agujas hechas migas!... ¡vuelta a empezar! ¡quintos en el piano!... ¡mis madres solteras encima de otras rodillas!... ¡la fiesta continuaba! el mismo garbullo que en el Lowen, en nuestro rellano, por las letrinas, pero allí todos en uniforme y descalzos... no había tiempo de calzarse, la prisa por salir de los vagones, besar mis hermosas “barrigonas” ¡y cantar en coro! ¡y en cuanto a pitanza otra cosa que nuestros nabos!... mis muñecas, ¡qué alegría! ¡buenas gamellas de salchichas y patatas!... grasa de verdad, mantequilla de verdad, lamparazos de verdad... ¡carritos ambulantes pistonudos!

Así en todas las estaciones del mundo en cuanto los trenes con tropa se estancan... la vida sobre la tierra debió de comenzar en una estación, un estancamiento... ves afluir las chicas... seguro... mi puñetera Hilda la putilla no era más que enfebrecida pubertad, ¡no necesitaba gamellas!... chiquillas fuertes... ¡sex-appeal de las salas de espera! ¡la perversidad de ver llegar de golpe tantos machos, sudados, peludos, apestosos!... ¡vagones llenos!... cachondos y gritándoles *¡lieb! ¡lieb!...* las cosas como sean, fue un milagro que no cayeran en

las manos de la S.A. desnudas ¡o algo peor! ¡Hilda y su banda, servidas al momento! ¡picaras calienta braguetas!... ¡el prebostazgo de la estación, encargado de los andenes, creía que a culatazos y cachiporrazos! ¡de los gorilas! dos veces al día abatían de esta forma cuantos encontraban deambulando... cuando las cosas se ponían feas, desorden en las cocinas ambulantes, en el piano, demasiada gente por los raíles que impedía la salida de los trenes, ¡eran ellos quienes restablecían el orden con las cachiporras! ¿y si empezaban de nuevo? ¡paf! ¡con el Mauser!... con esa clase de revólveres cañones, ¡no había tiempo de pensar! ¡asunto terminado! cuando Hilda y sus amigas veían a las S.A..., ¡piernas para qué te quiero!... ¡estampida de corzas!... ¡pero volvían a surgir por otro túnel! ... algo hay que decir a favor de Hilda, en otros tiempos hubiera estado casada... no tenía más que dieciséis años, de acuerdo... pero ¡perdón! ¡podía! hablo como médico... pongo notas buenas, califico del 1 al 20... ¡entre mil y buscando mucho no encontrarás una muchacha bien hecha! ¡digo!... vitalidad, músculos, pulmones, nervios, ¡encanto!... rodillas, tobillos, muslos ¡gracia!... admito, ¡ay! que soy muy refinado... gustos de Gran Duque, de Emir, de criador de pura-sangres ¡de acuerdo!... ¡todos tenemos nuestros puntos flacos!... no siempre he sido lo que soy, pobre, perseguido, harapiento, acabado, ruina... ¡pero un hecho! ¡un hecho!... ¡la cantidad de debilitadas monstruosas, raquíticas, celulíticas, sin edad, sin alma, que los hombres se tiran! ¡puñeta! ¡y cuántos sexos en llamas, querida!... digo que más les valdría renunciar ¡por muy asqueados neurasténicos y priápicos gibones que fueran! ¡te lo aseguro!... pero a lo que íbamos ¡voy a cotizarte a Hilda Raumnitz!... llegaba, juzgada en frío, a los “16 sobre 20”, en el “Concurso Animal de Chicas”... estoy con Poincaré cuando dice: “todo fenómeno de la naturaleza que no pueda medirse es inexistente”, en cuanto se refiere a mujeres y sus atractivos, ¡al diablo si llegan a los 4 sobre 20! ¡a lo más!... ¡“Concursos de Belleza” comprendidos!... ¡la media estética es rara!... ¡10 sobre 20! ¡qué rodillas, tobillos, pechos!... ¡todo son rollos de grasa y carne floja, puestos en el último momento sobre algunos huesillos!... ¡torcidas!... Hilda, pequeña putilla, sorpresa de la Natura, ¡no era tarada en absoluto!... ¡un pícaro logro, diablo en el cuerpo!... ¿perfecta?... ¡digamos 16 sobre 20!... hablo como veterinario, especie de racista... la terminología general, poco o mucho, de salón, proustiana, me convertiría fácilmente en asesino... ¡la nota!... ¡nada más que la nota! ¡cotiza!... ¡no hay más!... “¡remángate! ¡veamos! ¿cuánto?...” ¡horticultores, si ustedes quieren!... no pienso ofenderles en nada: ¡la flor!... ¡apreciemos la flor!... ¡pétalo!... ¡tallo! ¡démosle una nota! ¡no desmerezcamos de Poincaré!... Hilda en cuanto a putería (carácter femenino secundario) ¡también estaba bonitamente dotada!... cabello rubio-ceniza... no ceniza de peluquería, ¡auténtico!... ¡y hasta los talones!... verdaderamente el hermoso animal boche... y rodillas finas, tobillos finos... muy raro... muslos fuertes, nalgas prietas, musculadas... el rostro no tan amable, ni cariñoso... más bien estilo Durero, como su papá... en fin, nada de “la criadita con supervoltaje”, “hecha de huevos y mantequilla”... ¡dispensadora de bastardas tristezas!... ¡el padre, Comandante, debía de haber estado muy bien! ¡la madre, llenita y odalisca!... ¡pero el cierto encanto de Aicha!... yo, que soy extremadamente racista, desconfío, y el porvenir me dará la razón, de las extravagancias de los cruces... en cuanto a Hilda, debo admitirlo, ¡era un éxito!... el trabajo que me costaba conseguir que la dichosa mocosa volviera al Lowen, ¡no

era un éxito!... y sabía, sin embargo, que aquello iba en serio, ¡ella y sus traviesas compañeras!... ¡endiabladas bribonas que llenaban la estación!... ¡podía pedir refuerzos al prebostazgo!... pero prefería no recurrir a ellos... pensaba en mis mujeres encinta alrededor del piano y llenando los sofás... ¡que se apiporraban y el resto!... ¡mujeres de seis meses!... ¡ocho meses!... ¡apetitos dobles y triples!... ¡salchichas, *bier, goulash*! ¡yo no podía ofrecerles tanto!... ¡los prebostes las mataban a golpes! ¡las había de todos los rincones de Francia, de todas las provincias!... ¿por qué habían huido?... ¿Siegmaringen?... ¿delatoras, soplonas de pueblo?... ¿rameras de dichos lugares? ¿o simplemente chicas de fábrica, con ganas de viajar?... ¿o sus hombres en los L.V.F.?... ¿o novias de los boches?... ¿tal vez taquilleras de la lista de Correos?... casi todas con acento... Norte, Macizo Central, Sudoeste... inútil preguntar, ¡mentían en todo!... salvo una verdad: el apetito... no era yo quién para satisfacerlas con un pequeño suplemento de tallarines ¡o la purga de nabos dos veces a la semana! ¡de modo que los chuscos y las cocinas abundantes eran la Providencia!... ¡no iba a hacerlas trincar!... ¡hay un límite!... ¡hay un límite, y tenían otras calamidades!... ¡sama, ladillas, pulgas, gonos, piojos!... ¡y cómo se los pasaban! ¡alegremente! ¡hubieras dicho que la estación estaba para esto! preveía, como remate, una porquería un nuevo microbio, una plaga, un treponema burlón, ¡que brotaría sobre los desinfectantes! ¡en un momento dado todo es posible!... ¡conocía a mis mujeres encinta!... ¡se pasaban lo que podían, treinta, cuarenta en el mismo dormitorio, dos por jergón!... su calle estaba arriba de la villa: Schlachtgasse, en la ex-escuela de Agricultura... también entraba en mis funciones, mi consigna ir y darme cuenta... del estado general de esas señoras... ¡y cómo se rascaban las tías!... ¡qué cara de tonto tenía yo, allí, sin azufre, sin mercurio, sin gamellas!... ¡sin gamellas sobre todo! ¡tan sólo palabras!... ¡hubiera querido ver al Hamlet, filosofar con las mujeres encinta! *¡not to be* gamellas!... pero la verdad, no las encontraba a menudo, ¡casi nunca!... ¡bendecía al Cielo que tuvieran tal abundancia en la estación!... ¡el atractivo del rancho, el atractivo también del piano! ¡y felices! ¡llenando las rodillas de los coristas! ¡y *Lili Marlene*! ¡y en esas posturas tan poco castas, tres, cuatro mujeres por infeliz, aprendían buen alemán!... ¡gracias a *Lili Marlénel...* todas esas tropas tenían la voz afinada... ¡nada de falsetes!... cantaban a tres... cuatro tonos... la cantina en pleno, y los andenes y las cocinas ambulantes... "el parto sin dolor", ya lo veo, ¡no les des más que una gamella para parir! ¡las mías se hubieran quedado en la estación para dar a luz!... ¡yo, en su escuela de Agricultura, no podía darles más que tallarines!... ¡Brinon, lo mismo! ¡Raumnitz lo mismo!... ¡incluso Pétain!... ¡nunca verás la tropa, sea fritz, eslovaca, franzosa, rusa, japonesa, polaca, rechazar la escudilla!... ¡éste es el lado bueno de los ejércitos!... cuando aún existían los cuarteles podías vivir de los Cuerpos de Guardia... en cuanto se tocaba a diana tenías lo necesario en la puerta... la cola de hombres necesitados que alimentaba el ejército... "harapientos-de-gamella"... no ha sido reemplazada por nada... las buenas costumbres... todo se pierde, reemplazada por nada... ahora hipocresía, a la miseria se le da a comer papel, formularios y sellos... y mejor todavía... más deprisa ¡tanques!... ¡marmitas *Nacht-Nebell...*

¡Mis coristas, madres solteras, embarazadas y quintos de todos los cuerpos, tiernamente enlazados, me daban conciertos de choque! ¡"conjuntos" de

infantería, gachís, zapadores, oficíales que no encontrabas en ninguna parte!... ¡habrías tenido que ver esa cantina, armonía perfecta, y piano!... ¡ni una sola nota discordante! ¡que Maxim y Folies-Bergéres no son más que sucedáneos, exhibicionismo de farsa comparados con ella! ¡cinco francos la acostada! ¡Venus centenarias, Romeos con peluca, Carusos pequeñajos, tísicos!... ¡guateques de llorar!... nada que pueda parecerse de lejos a lo que ocurría en mi cantina, ¡veinte trenes al día!... toda Europa de uniforme y turgente... ¡y los prisioneros!... ¡del Este, Oeste, Norte!... frontera suiza... Baviera... Balcanes...

En verdad, un continente sin guerra se aburre... en cuanto suenan los clarines ¡la fiesta!... ¡vacaciones generales! ¡y sangrientas!... ¡viajes de nunca acabar!... ¡los ejércitos no cesan de moverse!... entremezclarse, rodar... hasta que estallan... ¡convoys, locomotoras, trenes *panzersl...* furgones blindados llenos de obuses ¡y más todavía! ¡date cuenta de lo que se divertían Hilda y sus compañeras!... ¡de una llegada de “descalzos” a otra!... ¡la carne!... me olvidaba de la horda de pobres “trabajadores”... 200.000 franceses en Alemania... que se abatían de Berlín, de todos lados, de todas las fábricas ¡sobre Siegmaringen! ¡para que Pétain les salvara!... ¡a jalar también, forzosamente!... ¡en cuanto llegaban a la estación!... ¡saltaban de los vagones por las ventanas!... puedes juzgar el número de personas hambrientas alrededor de las cocinas ambulantes ¡la afluencia! ¡peor que nuestro vestíbulo del Lowen! ¡peor que los W.C.!... allí se hacía pipí en cualquier sitio, en los bancos... ¡y cantando y encima del pianista!... ¡sin cumplidos! ¡nunca he visto un instrumento más chorreante que el piano de la estación!... ¡y, sin embargo, conozco los organillos de Londres, colocados sobre carritos de mano, que también resultaban buenas diversiones urinarias!...

¡Oh, todavía otro asunto!... ¡me olvidaba de ti!... ¡sin embargo, las condenadas llegadas!... tres trenes atiborrados de mecanógrafas, jefes de oficina, y generales de paisano... tres trenes de la misión Margotton, que no paraban de marcharse, regresar ¡a Constanza!... hasta las agujas ¡hop!... ¡pitido! ¡nos vamos! ¡volvemos!... ¡otro en la bifurcación!... ¡prohibido apearse!... se escapan, galopan ¡descalzos también!... ¡están en todos lados! ¡zancajos llenos de grietas!... ¡dos meses habían estado zigzagueando por Alemania! ¡bombas en las vías de los acueductos derruidos!... ¡no se les quería en ningún sitio! ¡más harapientos aún que nosotros! ¡los ojos aún más salidos, de todo lo que habían visto y pasado! ¡diez veces se habían incendiado! ¡ya no sabían en qué zigzag! ¿bajo qué túnel?... ¿qué provincia? ¡ellos mismos habían arreglado su cacharro sobre ruedas! ¡reempedrado el balasto! ¡nadie les ayudaba!... ¡creían que Siegmaringen era Lourdes! ¡Pétain, La Meca! ¡Terminus-Milagro! ¡los ojos les salían más y más! ¡y en cada portezuela... veinte... treinta cataduras!... ¡ya veían a Pétain acudiendo a recibirles! ¡servirles él mismo! ¡uno de esos menús!... ¡compensadores de sufrimientos! ¡faisanes, champagne, helados al marrasquino...! ¡puros así!... pero cuando ni vieron a Pétain, ni mesas servidas, las cosas como eran, sin Papá Noel, ¡también se echaron sobre los chuscos!... ¡la cocina ambulante y las gamellas!... ¡se conformaban vorazmente!... ¡pero no querían volver a subir, meterse en el tren! ¡enseguida concursos, en los atiborrados andenes y en la cantina! ¡quién va a jalar más gamellas!... ¡y de las grandes!... ¡y a coro!... ¡y quién meará más lejos!

¡y quién aguantará más! ¡contentos! ¡contentas! ¡directores, mecanógrafas y generales!... ¡sustentados, erizantes, cantantes!... *¡Lili Marlene!...* el aire que verdaderamente hizo furor a través de todos los ciclones, y las peores destrucciones mundiales... todos los ejércitos de un lado y otro... ¡hay que convenir! me dirás: ¡quince, veinte canciones fueron más animadas y cochinas! ¡sí!... ¿pero de uno y otro lado? ¡perdón!... ¡Buchenwald, Key-West, Saint-Malo!... ¡ahí quiero verte! ¡el refrán mundial!... a propósito, es raro, a tomar nota, encontrar hombres de Europa Central que no tengan buena voz... eslovenos, búlgaro-checos, polacos... ¡y canciones en tres, cinco tonos!... lo mismo el piano, ¡que era, sin embargo, el urinario total!... era raro no encontrar alrededor tres, cuatro pianistas a punto... ¡y no del todo malos!... ¡sé lo que me digo!... y mozos de lo más sencillo... seguramente labradores, peones, hombrachones... nosotros, los franceses, en cuanto artistas, lo somos del verbo, de la charlatanería, de la fanfarria... ¡no de corazón!... el artista cantor está como inhibido, disgustado si le fuerzan...

¡A hacer puñetas mis consideraciones!... ¡voy a aburrirte aún!... ¡te olvido con mis mujeres encinta, mis trabajadores de los trenes y los S.A. mantenedores del orden!... ¡y la misión Margotton!... ¡bien franceses, esos! ¡con agallas! ¡y cómo!... ¡si se quejaban de la ausencia del Mariscal! ¡de que no hubiera enviado a alguien! ¡le escribirían! ¡y enseguida! ¡primero y para empezar! ¡las cocinas ambulantes! ¡primum! ¡primum!... ¡si Francia revienta no será por los átomos Z... Q... H!... ¡será de tragar! ¡planta Conquistadores en la Place de la Concorde, tantas cocinas ambulantes como metros cuadrados, y morapio sin bautizar para apagar toda sed, y se aliarán! ¡someterán! ¡entusiastas!... ¡no sabrás dónde meterlos!... ¡enamorados!

A pesar de todo, el tren pitaba a los viajeros margottones, ¡que volvieran, que subieran, que su tren iba a arrancar!... ¡que si quieres! ¡cero!... ¡se echaban a las vías, debajo de los vagones, que el tren los aplastara!... ¡saboteaban! ¿sale?... ¿no?... los S.A. aullaban: *¿los! ¡los!...* ¡que el tren arrancara de todos modos! los maquinistas titubeaban... ¡abuelas atravesadas en los raíles!... no te he hablado de las viejas, otra secta... las “asistidas” de nuestra Alcaldía... ¡sí! ¡sí! ¡la nuestra! ¡la francesa! ¡una faena de la oficina de beneficencia la de enviarlas a comer a otra parte! ¡cualquier sitio! a lo largo de Alemania... ¡en cualquier tren!... ¡despejar! ¡digo “al buen tuntún”!... veía al alcalde, un gran mapa en la pared, toda Alemania, buscarles un destino ¡cualquiera!... “¡he aquí su requerimiento!” eran viejas con hijos en algún sitio... L.V.F., *Polonia*, Silesia, *Kriegsmarine... ¡se hadan* despachar y de qué modo! ¡bombas en las bifurcaciones... y volvían! ¡y las veíamos de nuevo! en la estación... vestidas de soldados boches, con harapos de cadáveres ¡lo que habían podido encontrar!... ya habían huido de Francia, refugiadas en la Dróme, Lozére, Guyenne... les habían incendiado sus casas ¡saqueado todo!... lo sé por experiencia... volvían, fatal, ¡a Pétain!... para las damas de cierta edad, Pétain era Francia, eso es todo... también mi madre murió con esa idea: Pétain Francia... siempre regresaban a pie, descalzas de no importa qué *dorf*, lugar de Brandeburgo, de Sajonia, Hannover, vestidas de soldados... ¡ah, ya no querían oír de nuestra Alcaldía!... ¡ni oír hablar! “¡dese usted prisa, tome el primer tren,

abuela! ¡he aquí su billete!” ¡ya se lo habían hecho cuatro veces!... ¡diez veces!

Si hubiesen terminado en la carretera, aplastadas, no *se* habría sabido... ¡ah, caray!... ¿cuántas desaparecieron?... las que regresaban, abuelas con experiencia, comprenderás que ya no querían billetes ¡quedarse en la estación y eso es todo! ¡fieles a Pétain cruzadas en los raíles!... ¡con las damas de la Misión! ... llegó el momento en que resistían todas las amenazas, las cachiporras, los argumentos... ¡las ambulantes se tronchaban al ver cómo se imponían!... ¡no cedían el sitio a nadie! ¡una gamellada!... ¡opa!... en cuanto me veían de lejos, me interpelaban, que las examinara, la lengua, el hígado, la tensión... me parecía estar todavía en Clichy... ¡las acideces también!... tenía que hacerlas echar, examinarlas bien... tocar el estómago, el lugar exacto ¡una de acideces!... que en sus casas en Voulzanon (Lot) el doctor Chamouin (que yo debía conocer) les había recetado unos polvos... que ya no se acordaban del nombre... ¡pero que eran maravillosos!... (que también debía conocer).

—¡Oh, sí! ¡ciertamente, Madame! ¡se los traeré! ¡quédese aquí! ¡quédese aquí!

Hacía al menos veinte consultas, de una banqueta a otra... de un balasto a otro... ¡y en la cantina!... ¡allí era más arduo, demasiados cánticos!... no sólo a las personas de edad, también a los civiles y a los militares... el piano no paraba nunca... ¡ni *Lili Marlene!...*. ni los trenes del exterior... ni en el aire el zumbante tiovivo Fortaleza... London, Munich, Dresde... tiquismiquis galos, ¡terror de que el cielo se viniera abajo! ¡llegado el momento qué demonio nos importa!... ¡gamella, Diosa! ¡a la mierda todo! ¡abuelas militares!... ¡mis mujeres encinta también! ¡presumidas!... una de arreglijos en las botas, papel de diario, cascos de viejos fieltros y cordeles y paja ¡con lo que podían aguantar a la intemperie horas y horas!... ¡y bajo la lluvia! ¡los prisioneros, su fuerte, las polainas! ¡con neumáticos agujereados! ya lo había visto en el Camerún, poblaciones enteras calzadas con neumáticos... en el fondo lo que cuenta es la experiencia... gentes que pasan perfectamente sin zapatos las he visto en todo el mundo... después de la bomba H... V... Z... ¡verás cuántos genios!... ¡ingeniosidades conjuntas Manhattan-Moscú!... la bomba no es más que un momento de ira ¡mientras la cuestión botas es un problema permanente! pero dejémoslo, lo esencial era llevarme a la pequeña Raumnitz... ¡debía tener cuidado con el padre!... ¡todo era peligroso al extremo! ¡el cielo, como te digo, la costumbre! ... escuadrillas a ras de estación que de un gesto, con un solo dedo, hubieran podido convertirnos en antorchas, nosotros, los acueductos ¡y todos los trenes de tropa!... ¡una bomba!... ¡y todas las municiones estallaban!... ¡ya se había visto en Ulm!... ¡Ulm les había tomado un cuarto de hora!... ¡pero, en aquel instante, no se trataba de gran estrategia, sino de que Hilda regresara a casa de su padre! ¡la había llamado veinte veces! ¡Hilda! ¡ya podía desgañitarme! lo mejor, decidirse: ¡las S.A.!... todo el mundo a la carretera! ¡vaciar los andenes, la cantina, las vías! ¡luego ya veríamos! ¡ah, pero inmediatamente la masa se rebela! ¡grita! “¡S.A., hagan salir a todos!” ya te he hablado de los S.A., enormes armarios de músculos, asesinos

malvados, frente de gorila y condenados Mausers así ¡modelo “cañón de bolsillo”!

—¿Franzose? ¿franzose?

Me preguntan.

—*¡Nein!... ¡nein!*... Obersturmführer von Raumnitz.

No quiero que vacilen, ¡oh, no vacilan!... primero, la cantina “¡*Raus! ¡raus!”* ¡las mujeres encinta sobre las rodillas y sus sobones! *“¡Raus!, raus!"...* ¡los sofás llenos de esos entreveramientos de ternura!... ¡se desarraigan, pero maldicen y amenazan!... en húngaro... búlgaro... *platdeutch...* todos los cuerpos... infantes, zapadores y la *Todt...* y los prisioneros yugoslavos... ¡nada contentos! ¡nada contentas! ¡sobre todo las señoritas refugiadas!... ¡patas al aire!... ¡lituanas muy rubias, cabellos casi blancos como la plata!... me acuerdo muy bien de ellas... ya habían aprendido todos los coros de las tropas y de las estaciones... ¡a tres, cuatro voces!... *¡la! ¡la! ¡sol sostenido!* ¡oh, pero no llegaban a desenredarse! ¡y gentes refugiadas de Estrasburgo! *¡Lili Marlene!* ¡y de qué modo! ¡el piano, los coros devuelven confianza! ¡pipí! ¡y la *bier*! ¡y las rodillas! ¡y las buenas tetas!... *¡la! ¡la! ¡sol sostenido!* ¡además la Misión Margotton, directores muy serios y mecanógrafas que se perdían de una puerta a otra robándonos chuscos y salchichas! ¡diabluras! ¡y los mirones! ¡veía que aquello se ponía feo!... las abuelas acostadas sobre los raíles que hacían como si no comprendieran... verdaderamente un caos y, ¡debía confesarlo! ¡yo era el causante! ¡había alertado las S.A.! ¡mejor no haber dicho nada! ¡ahora desorden y burdel! ¡golpe nulo! ¿quién iba a salir de las cantinas?... ¿S.A.? ¿las chicas?... ¿los militares? ¡bofetadas y detenciones! ¿y el piano? ¿y las cocinas ambulantes? ¿quién iba a imponer la ley?... veía venir el encontronazo, ¡sería un cacao sangriento!... ¡fatal!... ¡Marlene o no Marlene!... ¡a mí lo único, que Hilda regrese allá arriba! ¡mi preocupación, su padre!... ¡si su hija saliera malparada me cantaría las cuarenta!... ¿por qué culpa mía?... ¡ni Brinon ni Pétain abrirían la boca!... ni Bucart, Sabiani ¡ni el resto!... ¡tengo catadura de ser responsable! ¡doy pie! ¡a todo!... que todos la gozan al ver lo bendito que soy, ¡víctima de tanto horror como me cae encima! ¡que es una suerte, ya que ellos se libran!... ¡un proceso, Ferdine! ¡Raumnitz von Oberführer, era el auténtico boche de quien desconfiar! ¡y que yo estaba de cuartas! ¡iba a verle dos, tres veces al día!...

¡De todos modos, las S.A. obligan a desalojar cantinas y andenes! ¡a la Marlene y otras canciones!... ¡piano ya no suena!... burócratas... abuelas y quintos, del bracete, ya que se les importuna ¡adiós! ¡en fila india y a la ciudad!... ¡y las amas de casa fritz también! ¡las de la villa! ¡habían venido a curiosear!... ¡de bracete!... yo me consolaba: ¡esto marcha! ¡tenía a la Hilda y a sus compañeras!... las S.A. hacían bien su trabajo ¡a no ser por el incidente! pero de pronto *¡paf!* me digo: ¡han disparado! ¡ya está!... ¡eran los S.A., los doce, que separaban las mujeres de los hombres!... ¡escindían la fila india! ¡date cuenta! ¡empujaban a los hombres hacia la estación, las mujeres hacia la villa!... ¡era fatal! *¡bang! ¡pang!...*

¡las gamellas vuelan! me digo: ¡Ferdinand, estás perdido!... ¡no había tomado parte!... ¡dos disparos más!... ¡y silencio! ¿quién ha disparado?... ¡oh, no muy lejos! oh, ya veo... ¡un fritz caído en tierra!... ¡allá voy!... todos ya alrededor... es un S.A. quien ha disparado... ¡el caído estaba en las últimas! ¡de la espalda, por el agujero de la bala, un surtidor de sangre!... por pulsaciones... y por la boca borbotones de sangre... un fritz de uno de los trenes blindados de la estación... camuflados como iban, uniformes de camaleón... su camaleonería ensopada de rojo... se vaciaba de sangre en plena calzada... ¡ni tiempo de decir uf!... ¡un tiro en la espalda! ¡me acerco, le tomo el pulso, le ausculto!... ¡acabado!... ¡nada!... ¡bien! ahora no hay más que subir... ¡ah, vuelven a ponerse a hablar! ¡picotear todos alrededor!... ¡y no tranquilamente! ¡juzgan! ¡y que los S.A. son los peores brutos! ¡y que es el colmo! ¡peores antropófagos que los senegaleses de Estrasburgo! ¡y que es una bendición que lleguen los antropófagos de Estrasburgo y los fifis del Vercors! ¡que los recibirán con besos!... los conocen, han tenido que ver con ellos, ¡atravesaron sus maquis! ¡pueden comparar! ¡vivan los fifis! ¡los gritos que lanza la muchedumbre! ¡vivan los rusos! ¡yo, como si lo viera, las amas de casa, mujeres encinta, quintos, enloquecidos, van a echarse sobre los S.A.! ¡a la carga! ¡y entonces sí que se arma el cacao! ¡no será un muerto!... y en ese momento, puedo decirlo, de nuevo es histórico, ¡fue Laval quien salvó la situación! ¡si no llega a aparecer era la ráfaga y sanseacabó!... ¡pero, por fortuna, salía en aquel momento!... ¡con su mujer!... ¡nunca al mismo tiempo que Pétain!... como él, el Danubio, pero la otra orilla... bajaba, pues, hacia la estación... ¡afortunadamente! ¡sin Laval no se salvaba ni uno! se acerca... le veo todavía... me ve, me hace un signo, se da cuenta...

—Doctor, ¿no hay nada que hacer?

—¡Oh, no, Señor Presidente!

Conocía los atentados, fue víctima de uno en Versalles, no de mentira, de verdad, radiografías... aún le dolía el balazo... era muy valiente... detestaba la violencia, no la admitía, igual que yo, era descorazonador, innoble... yo que le traté de todo, y de judío, él lo sabía y me tenía ferozmente en cuenta el haberle tratado de judío, proclamado a cuatro vientos, puedo hablar de él objetivamente... Laval era el conciliantenato... ¡el Conciliádor!... ¡y patriota!... ¡y pacifista!... ¡yo, que veo matarifes por todos lados!... ¡él, no! ¡nada! ¡nada!... fui a verle en su casa, su piso, meses, me contó cosas muy sabrosas de Roosevelt, de Churchill y del Intelligence Service... Laval, lo que buscaba, no quería a Hitler en absoluto, era cien años de paz... Caía bien en aquel momento en cuanto a paz, con el fritz a cuestas... ¡le prevengo!...

—¡Señor Presidente, todo está en sus manos! ¡los S.A. ya no se aguantan! ¡van a matar a todo el mundo!

¡Era un hecho!... ¡los doce plantados!... ¡máusers hacia nosotros! antes de nada Laval quiere darse cuenta por sí mismo, va hacia el muerto, bajo los S.A., se

inclina, se descubre, saluda... los otros, alrededor, también saludan... como él... todo el corro... las mujeres se santiguan, los S.A. en posición de firmes.

—¿Ha muerto, doctor?

—¡Sí, sí, Señor Presidente!

Entonces se dirige a la muchedumbre.

—¡Vamos! ¡ahora váyanse a sus casas! ¡todos! ¡sigan al doctor!

Se me dirige.

—Doctor ¿usted vuelve al Lowen?

—¡Oh, sí, Señor Presidente!... y las señoras a su dormitorio ¡a la Escuela de Agricultura!...

—¿Puede usted conducirlas?

—¡Sí! ¡sí! ¡Señor Presidente!... ¡y la señorita Hilda, aquí presente, a su padre!...

—¿Quién es su padre?

—El Comandante von Raumnitz...

—Von Raumnitz... ¡bien! ¡bien!...

Ver a Laval y a su mujer, que hablaban amablemente, nada orgullosos, con todas y todos, ¡desapasionó en seco el motín!... ¡ni siquiera miraban a los asesinos!... ¡ni al muerto! Laval y su mujer eran lo interesante... ¡aprovechaban para interrogarle!... ¿aquello iba a terminarse pronto?... ¿ganarían los alemanes?... ¿perderían? ¡debía saberlo!... ¡él! ¡debía saber todo!... ¡pero no le dejaban tiempo de contestar!... ¡las respuestas para él! ¡antes que él!... ¡alrededor de Laval era un Foro!... ¡la Bolsa! ¡alrededor de Laval y de su mujer!... ¡a despepitarse todos! ¡todos querían tener razón! ¡que no había comprendido esto! ¡lo otro! ¡que debía admitir! ¡que no debía admitir! ¡Laval era el tozudo en persona! ¡el hombre de la última palabra!... ¡Cámara! ¡Foro! ¡picota!... ¡el elector no le daba miedo! ¡lo que veía y que me iba bien era que el conjunto, charlatanas, madres solteras y Laval y señora volvían al Lowen!... ¡que nadie volvía a los trenes ni a la cantina!... ¡algo es algo!... interrogaban demasiado a Laval, ¡se colgaban de sus solapas!... ¡que admitiera haberse equivocado! ¡que ellos lo sabían todo! ¡lo mejor de lo mejor!... ¡Laval, un abogado y Presidente del Consejo!... ¡que siempre tuvo razón! ¡se encontraba con maestros, obligado a escuchar a los que le tironeaban de las mangas, le pisaban, diez al tiempo, los pies! ¡que no se lo tomara a

broma!... ¡que lo tuviera en cuenta! ¡era otra cosa que Aubervilliers o la Tribuna!

Lo único que me importaba era que volvieran.

Encontró Laval, que se creía famoso defensor, ¡no una!... ¡cien madres solteras! sirvientas, obreras y refugiadas de Estrasburgo... de la Lozére... y Deux Sévres, ¡que sabían algo más que él! ¡tenía mucho que aprender!... ¡si aquello hubiera sido la Cámara no hubiera ganado el escrutinio! le vi, a él, puedo decirlo, Laval, subir de la estación, bajo los consejos, no contestando más que "sí... sí... sí..." de la estación al Lowen ¡sumergido!... ¡charlatanería total!... ¡mitin total!... ¡sin violencia!... ¡sin golpes!... sólo con vehemencia política ¡y copiosas explicaciones! ¡con tal que todos volvieran al burgo! ¡como parecía!... ¡que no se les ocurra dar marcha atrás! ¡refluir de nuevo!... ¡en aquella ocasión, Laval fue un genio! maniobraba con "Sí... sí... sí..." y se llevaba con él los discutidores... ¡empeñados en que siguiera escuchando!... ¡verdaderamente salvó la situación! ¡no sólo a mí, a todos los de la estación, y los regresó a la ciudad!... vino de un pelo, ya estaban a punto, ¡que los S.A. no dispararan! ¡hicieran fuego! ¡tumbaran a todos! ¡no lo hicieron gracias a Laval! que dejó que le interpelaran ¡se le colgaran de las solapas! pareció vencido por los argumentos, y se encontraron delante del Lowen, delante del *Stam*, la *bier* y las letrinas... ¡ah, cómo se echaron sobre las mesas! ¡más *Stams*! ¡más gamellas! ¡todos y todas! el Herr Frucht, que obstruía la puerta, no quería dejar entrar a las mujeres encinta, ¡que fueran a papar a sus casas! *¡Schlacht- gasse!* ¡allí otra revuelta!... parlamentos, hasta que aceptaron marcharse, salir del local ¡cada una de ellas con un kilo de miel sintética! ¡los embarazos son dulces!... de todos modos el agolpamiento se disolvió... dejaron plantado a Laval... Laval y su mujer... tuvo el tiempo justo de decirme:

—¡Doctor! vendrá a verme ¿no es eso?

Volvían a su casa, al Castillo... yo, Hilda y las compinches y Lili, enseguida donde los Raumnitz... Aicha nos esperaba...

—El Comandante ha salido... con los perros... está en la estación...

No me dice nada por haberle traído a la hija... no le habla... encuentro la acogida poco amable... ¡pero von Raumnitz en la estación!... seguramente era para la encuesta... ¡sabía lo ocurrido! era su oficio saberlo todo enseguida y más desde el lance del *bois de Vincennes*, el motín... ya te contaré...

Llega el momento, al final del final, en que el perpetuo tiovivo tronante, fulminante, la pedorrera de las “fortalezas” a ras de techos... tanta idiotez gruñona llevada al límite, entristece... ¡es todo! el resultado... la melancolía que te proporciona... el abatimiento... las gentes se vuelven neurasténicas ¡como si no tuvieran bastante diversión!... ¡bajo los tiovivos R.A.F. ni un minuto para meditar!... ¡sirenas!... ¡pitos!... ¡y otra vez ráfagas!... ¡otra ola de *mosquitos*]... ¡todo ese tránsito desde más allá de las nubes!... *¡looping! ¡looping!...* hasta abajo... hasta la calzada... ¡y caracoleos!... ¡y elevarse de nuevo!... ¡y sin parar!... ¡te dan ganas de volver a casa!... ¡pero ya no tienes casa!... ¡ah, *not to bel ¡be!* ¡estás agarrado por la suerte!... ¡cogido en las tenazas!... ¡aún no te has divertido bastante!... ¡debatido y recriminado!... ¡a no saber ya!... ¡*not to be* caca!... ¡estás perdido!... ¡en fin, en cierto modo!... risa forzada... risa de conejo... voy a contarte lo que sigue... ¡a ser posible!... ¡así estoy yo, no tengo necesidad de decírtelo, la edad, el crimen de los hombres y todo, más deseoso de hacerme olvidar, acabar en mi rincón, que de aventurarme a presentarte personas, tontilocos, mujeres, cosas, más o menos verosímiles!... el lance de “La Publique” ha sido suficiente ¡me parece! ¡no voy a ir una vez más para ti a esas regiones de acá!... ¡allá!... poco o nada confesables... ¡no!... ¡pero si estás cogido en el engranaje... por la suerte... te liberas bien o mal!...

Puestos a elegir y sin pretensión alguna lo mejor es que te cuente tal cual... la malignidad pública sabrá, naturalmente, embribonarlo ¡profanarlo!... ¡rellenar con horribles mentiras!... ¡hasta el punto que yo mismo tendré la impresión de ser un solemne imbécil! ¡especie de chismoso ectoplásmico!... aparecido que no sabe de dónde vuelve... ¡de aquí!... ¡de allá!... ¡la actitud!... ¿qué palabras debe decir?... cuando la suerte te enclava ya no te queda más que confesar... cuando se tercia los veo, vienen a verme, algunos en mi caso, no saben a qué carta quedarse... ¡y tan farfallosos, y tan torpes! ¡y cómo fanfarronean!... ¡palabra! ¡enredados y corridos!... cuando estás atrapado en el engranaje, y te han desacreditado hasta el hueso, los tuétanos, ¡no te queda más que confesar!... ¡y sin demora! ¡tus horas están bonitamente contadas! “¡elucubrar a esa edad!...” ¡y contar cuentos chinos!... ¡vamos! ¡todos los jóvenes son débiles idiotas blablabosos granujientos benditos!... ¡sea! las “Imágenes de la Juventud” ¡evidentemente! por la sencilla razón que aún no están “hechos”... ¡los viejos! ¡chochos mugrientos, inimaginables de odio y horror por todo cuanto ocurre! ¡y lo que va a ocurrir!... ¡por la sencilla razón de que ellos están demasiado “hechos”!... camemberts verdes y agusanados, fluidos apestosos, ¡deprisa, deprisa a la nevera!... ¡al “office”! ¡a la fosa! ¡al agujero!... así, pues, no tienes muchas oportunidades de ir, tú, tus pobres muletillas, a colocarte con estos... ¿aquellos?... ¿al lado de los imbéciles?... ¿los granujientos?... hiel... camomila... veneno... malvavisco... ¡nadie te pide nada! ¡nadie! ¡en ningún sitio!... ¡yo, ya sabes lo que hago!... las circunstancias... la obligación del momento... los animales y Lili.

¿Achille?... ¿Gertrut?... ¡menudos callos!... ¡los dos juntos y con la misma cuerda!... ¡que pataleen a gusto!... ¡y sus pandillas! ¡pero antes que nada!... ¡primero!... ¡déjame tocar! ¿uno?... ¿otro? ¡me importan un bledo!... ¡ah, pero que no se vayan sin pagarme!... ¿después?... ¡Dios castiga!... ¡más arriba!... ¡más

corto!... ¡iré a mirar sus lengua^^^^^^^^M dos la tendrá más gorda! ¡más colgante!... ¡cochinos gandules mentirosos!... ¡pero que no expiren sin aflojarme la mosca!... nadie jamás ha entregado el alma, nunca ha habido almas tan basura, deuda colgando...

¡Mis imprecaciones no avanzan demasiado mi hermosa obra! ¡mis tiquismiquis y desgracias! ¡también a ti se te da una higa! ¡puñeta! ¡puñeta!... volvamos al Lowen... te he dejado en el rellano... Madame Aicha von Raumnitz... le devolvía a su hija, la bella joven Hilda... ¿tal vez te extrañe?... pero te hablo como clínico, embriologista y racista... que el matrimonio de un hidalgo de gotera tan acusado, tan Durero, de estatura, naturaleza, y de la tal Aicha, ¡tan trebisonda!... ¡Beirut!... ondulante, tan morena, lasciva, bovina, en absoluto Durero ¡haya dado como resultado tan hermosa niña! ah, los cruces están llenos de peligros... de casualidades... Hildita reunía exotismo y putería... Beirut... Trebisonda... ¡y una de esas pelambreras rubio ceniza!... los ojos de color azul claro, hadas del Norte... él, el Comandante Barón von Raumnitz, había tenido que casarse con ella... ¡según parece!... había como deshonrado a esa Aicha... en alguna parte... Beirut... Trebisonda... estaba en misión por allí... las Escalas del Levante son terribles para los capitanes “en misión”... Aicha había sucumbido... ¡según parece!... ¡según parece!... y de no haberse casado con ella, traído con él a Alemania, ¡ella hubiera padecido la suerte y la costumbre!... ¡no escapaba!... ¡los Grandes Celosos del Próximo Oriente tienen muchos eunucos Ejecutores de la Justicia!... los harenes aún no votaban... ¡Aicha había escapado por un pelo!... su caso no era el único, esas seducidas del Próximo Oriente, casadas con hidalgos de gotera la víspera de ser ahorcadas... mira, nosotros en Baden-Baden y más tarde al atravesar Alemania hemos conocido otras damas estilo Aicha próximo-orientales, sino-armenias, mongolo-esmimas, convertidas en *Landgraviñas...* Condesas... ¡los agregados militares no sólo son terribles conciliadores! ¡se acalenturan con las dificultades!... te dan la vuelta al Corán, Harenes, Castas, Claustros ¡como el mismísimo Maligno de uniforme!... ¡se lo llevan todo!

Prueba de lo que dan esas uniones: en casa de mi madre, rué Marsollier, he sido requerido, me han propuesto sumas enormes, verdaderas fortunas, si me mostraba dispuesto a comprender los designios, las interioridades, las ventajas, ¡las profundidades de la Nueva Europa!... esos tentadores que venían a casa de mi madre eran también una especie de híbridos como Aícha, de uniones pruso-armenias... ¡negocios del diablo!... como en nuestro país, negocios del diablo, dispuestos a todo, Laval, Mendés... su primo: ¡Nasser!... Les preguntaba, aprovechaba que estaban allí, esos mensajeros... ¡oh, no eran bastardos cualquiera! ¡tampoco ofendían la vista! te hablo como embriologista... hombres verdaderamente muy logrados, moral y físicamente... coroneles, ¡y bien situados! ¡no coroneles de opereta!... cabellos negros asiáticos... la mecha de ébano como Laval... tez oscura como Laval... híbridos dispuestos, inteligentes, también inquietos... tenían razones para estar inquietos esos coroneles híbridos avispados... tenían la mirada de Laval, pero en más joven... ¡podrían haber sido, perfectamente, diputados!... en Vitry o en Trebisonda ¡o en cualquier sitio!...

reemplazar a Laval en Aubervilliers... reemplazar a Nasser en El Cairo... ¡perfectamente! si los híbridos me dan miedo, ¡tengo mis razones!... ¡reemplazar a Trotski en Moscú!... ¡disponibles y resueltos esos inquietos híbridos!... ¡reemplazar a Perón!... ¡el porvenir que tienen! ¡mira, como Spears en Londres!... ¡Mendés-France, aquí!... ¡lo que se proponen! Disraeli... Latzareff... Reynaud... Hitler, semitodo, mago del Brandeburgo, bastardo del César, hemi-pintor, hemi-proletario, crédulo cretino astuto, semi-pederásta ¡y torpe como él solo!... de todos modos tenía algo de la genialidad que había usurpado a los híbridos, los tenía en gran número a su alrededor, y fácilmente los encumbraba: ¡coronel esto! ¡coronel lo otro!... ¡generales, ministros, consejeros íntimos! de modo que te encontrabas con muchas teces oscuras donde menos lo esperabas...

¡No me pidas tanto detalle!... ¡cierto!... ¡déjame volver a mi historia!... ¡de todos modos puedes comprender por qué Raumnitz von no era tan racista! prueba de ello: ¡su matrimonio!... ¡pero las consecuencias!... ¡se lo habían dado a comprender! ¡que había mal-casado, con una inferior!... ¡después del avatar de París se había vuelto un rencoroso malvado! ¡remordimiento!... ¡el archi-boche total!... ¡que podías esperarte todo!... ¡como te digo!... ¡las consecuencias!

¡Bah!... ¡qué cabeza!... ¡no fue en París el escándalo! ¡Vincennes!... ocupaban Madame y él un espléndido muy lujoso pabellón perteneciente a un muy rico judío, que se había ido de viaje... una mansión suntuosa al borde del Bois, llena de muebles laqueados y bibelots de porcelana de China... Palacio-museo-almacén... ¡se habían alojado de miedo, los Raumnitz!... ¡ya podía durar un siglo, la Ocupación!... ¡pero cataplum!... ¡la "noche Wehrmacht"!... Raumnitz dormitaba y Madame... ¿pero no lo sabes?... cuando aparecieron los soldados levantiscos y escalaron el Palacio, sacaron a von Raumnitz de sus ronquidos ¡y le dieron en el culo allí mismo!... *¡pam! ¡pean!...* ¡atado! ¡diez soldados!... ¡el culo al rojo!... te cuento lo que es de todos conocido, el complot Stupnagel... la operación "nalgadas-balcón"... y, además, lo más chusco, Hermán von Raumnitz ¡era precisamente el jefazo *Oberbefehlsuperflic* de los suburbios Norte, Este y Joinville!... ¡y de todo el Bois!... ¡y Saint-Mandé! ¡y del Mame!... ¡la jugada de sacarlo de la cama, y con su mujer, y castigarle! ¡las nalgas carmesí!... ¡date cuenta lo mal que caía!... ¡uno de esos ultrajes que no se perdonan! ¡y, además, le degradaron! ¡retrogradaron comandante!... ¡te das cuenta de lo a punto que caíamos nosotros!... ¡bajo su mando absoluto! ¡el buen humor!... ¡nosotros, los 1.142!... ¡si nos estaba esperando! ¡bromistas! ¿qué podíamos esperar?

¡Te he enseñado en la estación griteríos y canciones y esos modos de no poder aguantarse nada! ¡en ninguna parte! ¡hasta en la cocina!... ¡y abajo!... ¡mear en los *Stanú* ¡había ocurrido! ¿ah, sí? ¿ah, sí?... ¡pues esta vez no lo encontrarán soñorreando al *Obersturmführer*! ¡no! ¡tenía el ojo bien abierto! ¡en todo!... ¡por todo!... ¡y sobre todos! ¡Raumnitz!... ¡lo mismo Aicha!... ¡con botas y enorme látigo!... ¡no les pillarían dormidos! ... ¡quién vive, los dos!...

En fin, la cosa es, el hecho, que había vuelto al Lowen con la hija en perfecto estado... ¡hubieran podido darme las gracias, pensaba yo! ¡me parecía!... ¡podía esperar!... ¡nada hay que esperar de tales astutos ultrajados zurrados rencorosos perdidos!... ¡de todos modos no se les hubiera escocido la glotis al dejar escapar una palabra amable!... "¡Se lo debemos a usted, doctor!" ¡quiá!... ¡aún se creían vencedores! ¡razón alguna para ir con cumplidos!... ¡así son los cochinos boches!... ¡lo mismo los ingleses!... ¡su muy horrible innato natural!... ¡desdeñosos vencedores! ¡una vez para siempre! ¡zurrados o no zurrados!... ¡y, además, perdón! ¡no tenía más remedio que callarme!... ¡estaban esperando que dijera una palabra!... ¡y cuánto me picaba la palabra!... ¡tanto al zurrado Raumnitz como a su gorda ondulante costilla! ¡su hurí con botas y látigo!... ¡sus dogos! ¡y su habitación 36!... ¿su habitación?... ¡yo me entiendo!... ¡bajo, pues, de nuevo a nuestro piso!... ¡algo invadido ya!... ¡todo el rellano!... ¡Raumnitz debía haberlo permitido! sus bofias dejaron subir de nuevo... había hecho abrir los excusados... ¡pero ya no había asiento en los excusados! ¡las gentes lo hacían directamente en el agujero! ¡está bien!... era menos sucio... rebosaban menos, desbordaban menos... ¡por todo el rellano!... ¡qué felicidad! ¡Frucht no tendría que recoger tanto! ¡apenas estuve ante la puerta, el 11, una algarabía desde abajo!... ¡y órdenes!... "¡Paso! ¡paso!" como algo muy pesado que están subiendo... las gentes de los excusados van a ver... ¡obstaculizan!... *¡los! ¡los!* ¡pero si es un hombre, el paquete!... ¡muy grande paquete!... los bofias que lo suben, ¡lo izan!... ¡ya está! ¡va atado!... ¡incluso va encadenado! ¡y qué cadenas!... ¡del cuello a los tobillos!... ¡no

se escapará!... ¡ah, puñeta! ¡ya caigo!... es el Comisario Papillon ¡su jeta! ¡se ve tan tumefacto!... ¡qué estado! ¡casi no le reconozco!... ¡inflado, doble! ¡triple! ¡como los pies de los soldados de la estación! ¡cómo lo habían dejado, tratado, los fritz!... no te lo he dicho: ¡yo conocía a ese Papillon!... ¡Comisario especial de la Guardia de Honor del Castillo!... "especial" agregado de Pétain...¡qué aventura!... veía... comprendía... soy lento para comprender... me gusta comprender muy escrupulosamente... pertenezco a la escuela Ribot... "No vemos más que lo que miramos y no miramos más que aquello que ya tenemos en el espíritu"... ¡al Comisario especial Papillon lo tenía constantemente en el espíritu!... ¡y desde hacía meses!... desde el momento que me dijo: "Sabe, doctor, me largo" he de hacerme justicia ¡le devolví la pelota! ¡fui claro!... "Comisario, va a pillarse los dedos ¡es una trampa!... le traerán de nuevo, hecho papilla ¡quédese en el Castillo!" ¡basta!... ¡hizo lo que llevaba en la cabeza!... ¡bonita cabeza!... ¡no era el único que tenía la intención de pasarse a Suiza!... ¡toma!... ¡los 1.142 la tenían!... ¡todo Siegmaringen no pedía más que fugarse a Basilea por Schaffhausen!... ¡pero!... ¡pero! ¿la frontera? ¡cómo se había dejado enredar el Comisario especial Papillon!... ¡y reconducir de qué modo!... ¡en combinación con un pretendido pasador de fronteras!... "un pasador" en donde estábamos, normal, natural, ¡para los cigarrillos, la morfina y las linternas de bolsillo!... pero, para uno mismo, ¡era meterse, sin discusión, en la boca del lobo!... ¡fritz, franzose y suizos!... ¡estaba perdido, Papillon!... ¡lo había visto!... ¡se lo había dicho! y, además, "Policía de Estado" ¡no un chiquillo!... ¡no!... ¡los fritz le habían ganado la mano! ¡lo traían, encadenado como un salchichón, lo dejaban en el rellano!... ¡bang!... ¡frente a las letrinas!... ¡que todos aprendieran, se dieran cuenta, de cómo era el paso a Suiza!... ¡no tenía necesidad de detalles!... ¡había sucedido a otros cien! ¡trincados!... ¡la frontera asesina!... ¡20 kilómetros por aquí!... ¡por allá!... ¡un dispositivo de siglos!... ¡*no morís land* rompecabezas! ¡te echaban la zarpa los guardianes franceses, suizos o fritz!... ¡perfectamente de acuerdo!... ¡a la vista! ¡fuego!... ¡fifis, S.A. o Guillermo Tells!... ¡caza abierta! todo cuanto se arriesgaba de matute... ¡o dando la cara!... ¡pang!... ¡diana! ¡sin líos!... ¡de día y de noche!... ¡pitos!... ¡focos! "¡Piden por ti!... ¡no vayas tan lejos, turista!", derribado, atado, embarcado ¡en un abrir y cerrar de ojos! ¡el argumento era clásico!... o abandonado sobre el terreno, frío... todo dependía de las órdenes de Berlín y de Berna... o devuelto a Fridolia, como el Comisario Papillon, yacente, expuesto, encadenado... que todos pudieran ver, darse cuenta...

¿Que los suizos ganaban?... ¡cara o cruz!... el tío entonces, ¡iba a Basilea!... ¡por etapas! ¡y después no se sabe dónde!... ¡la mayoría entregado a los fifis! ¡la Chaux de Fond-Fresnes!... no vayas a creer, según los periódicos, en las guerras totales... ¡trampas para imbéciles!... ¡atómicas o no!... ¡nunca superan a la policía!... ¡nunca tan profundas! ¡los *no man's land* están hechos a propósito para no romper las finas fibras de la bofia que, de este modo, queda al margen, amable, profesional!... ¡bajo los peores fanáticos ciclones!... "¡por favor! ¡ese conejito!..." y mantiene un cierto orden... ¡es inútil insistir!... ¡así se hace un poco de paz!... ¡las guerras no son más que incidentes! ¡incluso las "totales"! ¡lo del Comisario Papillon era una pijotada!... ¡arrestarlo, empaquetarlo, traerlo de donde venía!... ¡igual hubieran podido disecarlo! ¡sonámbulo! ¡ni uf!... se paseaba con

toda inconsciencia... ¡habría mirado a su “pasador” de refilón!... ¡y hablemos de los “pasadores”! ¡sus pintas! ¡te sentías asesinado no más detallarlos un poco!... sus miradas, sus perfiles huidizos... he visto, puedo decirlo, muchas cárceles y muchos de esos tarados degenerados, “carne de presidio” natos, “Lombroso types”, ¡verdaderas piezas de museo! pero allí, en ese *no man’s land* boche-helvético, encontrabas esa clase de individuos, estilo bosquimanos cromagnones, que eran auténticos casos clínicos extremadamente instructivos desde el punto de vista “cuaternario”... hubieran comido carne humana y no te habría sorprendido en absoluto... todos auxiliares de la policía, ¡naturalmente! ¡todas las policías y gendarmes!... ¡contrabandos, todo lo que quieras! el caso de todos los degenerados, *type récessif* todos delatores y “pasadores”... ya sea en el Camerún, los pigmeos, entre papúes y mabillas... o en el Boulevard Barbes, los insignificantes, entre las menores y los vendedores clandestinos, tráfico “la Mondaine” o Bloomsbury, Londres, opio y aborto, Whitehall 1212...

Te estaba contando sobre el Comisario Papillon, el modo cómo le atraparon, ataron, ¡previa tanda de golpes!... se mantenía muy quieto, ¡en sus cadenas! me dirás, me repetirás, un Comisario y sobre todo “especial”... ¡no es lo que se dice un bendito!... ¿caer en semejante cepo? ¿incluso tendido con toda la astucia? ¡oh, oh, tiene que estar al corriente! ¡es su oficio! ¡no tenía más que fijarse en la mala facha de esos “pasa-fronteras”! ¡sus cataduras!... ¡en cuanto a maulería, traición, taras, estigmas, hubieras dicho que iban maquillados! ¡máscaras de carnaval!... ¡la naturaleza se toma el trabajo de crear gentes que llevan máscara! ¿no sacas provecho? ¡peor para ti!... voceras, provocadores, fanfarrones y de pronto humildes, reptantes... camaleones, víboras, culebras... ¡eran de todo!... les mirabas fijamente y cambiaban ante tus ojos, ¡por mirarlos! ¡naturalmente, en las cárceles y en los Juzgados encontrarás cantidad de tipos así! en fin, poco más o menos... todos esos pasadores boche-helvéticos debían de estar de permiso de alguna parte... prisiones fronterizas... suizas... saboyardas... bávaras... también “rupturas de comandos”, desertores... teníamos en Siegmaringen diez... doce “pasadores” habituales... desaparecían... reaparecían... se supone, de permiso... el permiso era Constanza, ¡ocho días en Constanza!... la única ciudad tranquila de Alemania, la única ciudad que no fue bombardeada, y la única siempre iluminada, como en tiempo de paz, y todas las tiendas abiertas, y las cervecerías... gran movimiento de Bolsa, ¡toda clase de divisas, valores!... Suiza, Francia, Lausana y los maquis... ¡más las mercancías! ¡grandes surtidos del Este y del Oeste! ¡mermeladas, chocolates, conservas, caviar!... ¡auténtico caviar de Rostoff!... ¡no invento nada!... por paracaídas, agárrate, ¡por una escuadrilla de la R.A.F.! al mismo tiempo que todos los *Reuters* e “Informaciones” de la semana... Nueva York, Moscú, Londres... en suma, la muy suntuosa terraza “Café de la Paix”, al borde del lago... para decirte si valía la pena, la ciudad realmente de hadas, tentadora... el Comisario Papillon sabía... es allí donde iba!... ¡y no solo!... ¡no solo!... ¡con la entemecedora Clotilde!... ¡fatal Clotilde!... una muy, muy gentil chiquilla... ¿chiquilla?... en fin, ¡señorita! y señorita de Radio-París... ¡locutora! ¡la señorita de la “Rosa de los Vientos”!... cuestión crímenes, tú dirás, ¡hasta el tope! ¡te leía cada texto!... ¡microcantaba tales horrores!... ¡especialmente uno! ¡horror garrafal!... “De Gaulle, rey de los felones ¡pum! ¡pum! ¡pum!” ¡se comprende que

saliera por pies, con el rabo entre las piernas! ¡y, además, tenía un amor! ¡sí, también ella!... ¡había entregado su amor al Gran Matamoros de Cartago!... a través de cien mil peligros ¡se desvive! ¡vuelve a encontrarlo! ¡hace el viaje Porte Maillot-Constanza, para reunirse con su gran Matamoros! ¡milagros del amor! ¡pero no era el momento más oportuno para acosar a Hérold! ¡ah, en absoluto!... no deseaba otra cosa que estar solo, bien solo, ¡Hérold Cartago! ¡que Clotilde hubiera atravesado maquis, fifis, ejército senegalés, Estrasburgo! ¡todo!... ¡para encontrarse con que él quería estar solo! ¡bien solo! ¡ganas de nada! ¡que tenía a Cartago atravesado! ¡y que envía a su Clotilde a hacer puñetas!... ¡desolada Clotilde!... ¡que vuelve a meterla en el tren!... ¡que un día irá a por ella!... ¡un día!... ¡la expide!... ¡nos la expide!... ¡justo unas líneas para Sabiani!... la tienda de Sabiani, el lugar más triste del burgo, la comisaría central del P.P.F., el mayor amontonamiento de agónicos... la gran botica, la rebotica, ¡los dos escaparates!... hay testigos que te lo dirán... ¡peor que el Fidelis! los dos escaparates, moribundos de todas edades, bebés, abuelas... ¡y bajo unos letreros tan severos! ¡ni un adorno! ¡los únicos carteles políticos que yo haya visto redactados en serio!... ¡que sin duda nunca más veremos! ¡ni siquiera en las cárceles chinas!... "¡nunca olvides! ¡recuérdalo bien, que el Partido nada te debe y que tú debes todo al Partido!" ¡esto era lo que debían comprender los agónicos! ¡los adoradores de Doriot! ¡que no estaba corrompido! ¡anticuado! ¡nada de lameculismos electorales!... es un momento excepcional cuando los Partidos se sienta^ a la mesa y llaman las cosas por su nombre, sin dorar la píldora... ¡sin llamar a Caliban! ¡los moribundos del P.P.F. que llenaban la botica-permanencia devolviendo tripas y pulmones allí estaban, permanentes espantajos!... ¡ya no se trataba de reclutar! ¡cada cosa a su tiempo!... ¡se trataba de ahuyentar a la gente!... Clotilde sabía de qué modo... cómo la habían enviado a hacer puñetas... ¡y de qué manera! ¡y también de los escaparates de moribundos!... "a la estación, ¡zorra!... ¡jodida cochina!... ¡qué rostro!..." cuando les pidió por su Hérold... ¡que le había dicho que la esperaría allí! ¡prometido! ¿la estación? ¿la estación?... ¡de allí venía!... botada de la botica espicha, ¡bajó por la avenida!... ya te la he enseñado... ¡la avenida del motín!... y se encontró en el andén, en un banco, pobrecita, sólita, bonita, en pana... ¡con centenares como ella!... desamparadas en todos los bancos... despedidas de las fábricas... abuelas... las abuelas, ya te lo he dicho, lo que querían más que nada era jaleo, trepar al asalto de las locomotoras, echarse en los raíles... ¡ningún pudor! las jóvenes aún era presumidas... Clotilde lloraba en abundancia, pero bajito, muy patéticamente... el Comisario Papillon pasaba por allí, precisamente allí, "servicio en la estación"... al ver a Clotilde, ¡simpatía inmediata!... sin embargo, cantidad de jóvenes, tan acongojadas como Clotilde, se encontraban allí, por allí, en los bancos... pero Clotilde, ¡enseguida! ¡enseguida! ¡no vio *más* que Clotilde!... el corazón: ¡pon! ¡pon! ¡quieras que no, Clotilde tuvo que comer de la gamella del Comisario!... ¡sólo dijo tres palabras!... ¡cuatro palabras!... ¡que le había jurado amor!... ¡su vida por ella!... ¡y Papillon no tenía nada de esos picaflores que prometen la luna! ¡no!... ¡no! ¡no más de cuatro palabras y ya se hacían el juramento de ja... ja... jamás creer más que en la fuerza de su amor y en la ternura y sublimidad de sus almas!... para decirte, te lo digo todo, que no todo eran viles apretones, cuerpos revolcados, impías amalgamas, en los andenes y bajo los túneles... la prueba, Papillon y Clotilde... un sentimiento

que habría halagado a Eloísa, Laura, Beatriz ¡y en qué condiciones de pesadilla!... ¡bombas pendientes!... sirenas, pitos, ¡una de estridencias como para dejarte sin orejas!... ¡atasco de los veinticinco trenes de tropa!... ¡aullidos de los carritos ambulantes!... quintos alrededor, y las abuelas, y obreras, y los bebés... y, además, claro, Lili *Marlene* y el piano gritón de la sala de espera... el papel, las funciones de Papillon, eran que las abuelas dejaran salir los trenes... ¡evitar que los S.A. se mezclaran en el asunto! ¡hacerlas levantar de los raíles!... ¡no era un ahí-me-las-den-todas, Papillon! puede decirse que gracias a él los trenes siempre partieron... poco más o menos... ¡a pesar del número más y más creciente de abuelas!... ¡hasta debajo de las locomotoras!... desde el instante que vio a Clotilde, las cosas como son, no pensó más que en ella, ¡sólo la vio a ella! ¡hacer su dicha, y enseguida!... ¡no dentro de veinte años!... consolarla de todas sus penas... ¡rehacerle una vida!... ¡no dentro de veinte años! ¡enseguida!... ¡enseguida!... ¡Suiza, verdadera vida! ¡Constanza!... ¡maravilla de Vida! ¡nosotros estábamos inmersos en la Muerte! ¡Constanza, la Vida!... ¡Basilea!... ¡Berna!... ¡así fue como se decidieron! ¡partieron! ¡el primer *pasador* que se presentó, hop!... ¡enseguida!... ¡enseguida! ¡y cómo fueron recibidos allí!... ¡un poco!... ¡cochinamente esperados!... ¡sonámbulos de amor!... ¡previstos!... ¡esperados!... ¡llenos de felicidad, vamos!... ¡al azar!... ¡andando sin mirar dónde pisaban!... ¡como en un sueño! ¡incluso contra un enorme álamo!... el séptimo álamo: ¡Suiza... pero el sexto álamo! ¡perdón! ¡veinte encarnizados boches! ¡los perros y las cadenas!... ¡en un abrir y cerrar de ojos!... ¡trincados, amarrados, embarcados, devueltos!... allí estaba él, le veía, sobre el costado... ¡salchichón de cadenas!... ¡encadenado del cuello a los talones!... se retorcía, se convulsionaba un poco... no mucho... el parquet estaba seco, el pasillo ya no era una cloaca... lo habían depositado allí, justo delante de los cagaderos, para que los otros pudieran mirar y darse cuenta... me hizo acordar de Houdini... el Houdini del Olimpia... siempre tengo recuerdos de la infancia... ¡cómo rompía sus cadenas!... ¡y cadenas más gruesas, candados y eslabones! ¡y mucho más liadas!... ¡el Papillon, allí yacente, se convulsionaba demasiado blando para romper nada! ¡vamos! expuesto expresamente sobre el flanco para que lo vieran... cuan largo era delante de los W.C..., las gentes subían, venían de la calle... ¡oh, pero nadie le dirigía la palabra!... cuchicheaban, recuchicheaban... todos lo mismo: “¡cómo lo han puesto!...” ¡una de cardenales, azules, negros, verdes, rojos!... ¡date cuenta de que era muy conocido el Comisario Xavier Papillon!... ¡y desde Vichy!... ¡el Comisario especial de Pétain!... ¡también Clotilde era conocida!... ¡de Radio-París y de la estación!... “¿en dónde ocurrió?... ¡en los álamos!...” era lo único que Clotilde había retenido: “en los álamos”, lo que repetía entre sollozos, “álamos! ¡álamos!...” él, el amarrado, repetía entre sollozos, “¡álamos! ¡álamos!...” y él, el amarrado, copado, sangraba, la nariz contra el linóleo, ¡roncaba!... ¡sí, roncaba! hubiera sido menester aflojarle las cadenas de las manos... tenía las muñecas atadas a la espalda, con las cadenas y otro candado... conozco, ¡me lo han hecho!... más tarde tuve yo también las muñecas encadenadas del mismo modo, a la espalda... incluso hice turismo tal cual, en autobús con barrotes... ¿todo Copenhague?, de la Prisión Venstre a Politiigaard, para preguntarme si de verdad ¿había yo cometido tal crimen? ¿tal otro?... en aquel momento, contemplando a Papillon delante de los W.C. aún no estaba al corriente... veo a Achille, Mauriac, Loukoum, Montherlant,

Aragón, Madeleine, Duhamel y otros tantos políticos brolladores, ¡tampoco saben! ¡y les convendría muy mucho!... ¡ya no darían más cócteles!... ¡atribulados en la mierda, encadenados!... ¡buenos chicos! ¡en plena realidad!... ¡el valor de las palabras y las cosas! ¡también a mí había de llegarme!... puede decirse que uno está advertido de todo si presta atención... allí, en el rellano, tal como estaba, la nariz contra el linóleo, ¡todo el mundo podía darse por avisado! ¿candado?..; ¡cierto, estaba el candado!... ¡pero se hubiera necesitado la llave!... ¡nadie tenía llave!... se comentaba, pero en voz baja... lo que hubiera podido hacerse ¡y no hacerse!... ¡no comentarios violentos, como en la estación!... más bien estilo "ratas de Sacristía!... sobre todo se compadecía a Clotilde... "¡pobre pequeña!... ¡pobre pequeña!..." ¡a él no tanto!... ¡él la había arrastrado!... ¡en todo y por todo!... ¡él, el irresponsable, el impulsivo!... ¡opinión de las señoras!... ¡ella era a compadecer, él no tanto!... sin él, ella se hubiera quedado allí... ¡él era el idiota!... ¡el peligroso salchichón!... ¡para empezar, de la bofia!... ¿y probar la frontera suiza?... ¡vaya! ¡vaya! ¡tenía que haber estado al corriente! ...¡no faltaba más! ¡parece! ¡se necesitaba ser un bofia cretino para caer en tal avispero!... ¡la prueba!... ¡la prueba!... ¡no había más que mirarle la jeta!... ¡el temerario-audaz-sansirolé!... ¡naturalmente que se había dejado echar la zarpa!... ¡sandio!... ¡pobre pitusa! ¡ella, pobre pitusa!... ¡sólo se compadecía a ella!... "¡en los álamos! ¡en los álamos!" ¡no paraba de gemir la pobre pitusa!... tierna, delicada víctima... el zipizape en los álamos no era una sorpresa para mí... ¡para Marión, tampoco!... ¡también él había estado allí mismo!... reconocer los álamos, el río que marcaba la frontera... cierto, ¡un reconocimiento muy arriesgado!... fue un domingo... el domingo, policías, S.A., helvéticos, maquis, tragan a conciencia, empinan y roncan... hay una probabilidad de pasar inadvertido... ¿pero?... ¿pero?... ¿los chuchos?... estuvo, ¡y con el mapa! el mapa al lápiz, trazado a mano... por donde pasaba exactamente el famoso riachuelo-frontera... entre el sexto y el séptimo árbol... ¡no encontró a nadie, él!... ¡una suerte!... ¡la suerte!... "¡De haberlo querido, pasaba!..." nada hubiera adelantado, ¡era demasiado conocido en Suiza!... ¡de todos modos había visto el lugar! ¡precisamente el lugar exacto por donde el pasador les había conducido! ¡Papillon-Clotilde! ¡pero ellos, fritos! ¡perdón! ¡esperados! entre el sexto y séptimo árbol...

Puedes imaginarte los mapas que teníamos de esa frontera Baden-Helvecia... ¡la biblioteca del Castillo tenía baúles! ¡montañas! montículos de álbums, y podías pasar semanas contemplando tal riachuelo de un siglo a otro... las vueltas que había dado... presas, travesuras, debates... ¡debates que aún duraban!... ¡herencias que nunca acababan!... ¿qué había sido de aquel pequeño barbecho?... ¿frontera?... ¿no frontera?... ¿entre el quinto y sexto árbol?... desde el primitivo monasterio... desde las primerísimas rapiñas Hohenzollern y Cía, hasta la última guerra actual... ¡infinidad de recopilaciones de "trazados", de lugares que llevaban nombre, fronteras, hoyas! ¡Wurtemberg, Badén, Suiza!... ¡y los añadidos!... acaparamientos, dolos... de una granja, de un trozo, de un aprisco, de un vado... según los cien mil raptos, rapiñas, asesinatos, divorcios, dietas, concilios... siglos y siglos de "principados", matrimonios de conveniencia, movimientos de pueblos, viajes de reinos, cruzadas, ¡de nuevos raptos!... ¡y redolos!... ¿lances como el mío rué Girardon? ¡millones! ¡millones de veces peor!

¡para decirte que en esa biblioteca, con tal riqueza de documentos, mapas, diseños, se despistaba uno!... ¡te perdías con brújula en mano! ¡era necesario ser bofia de frontera para saber por dónde transcurría el condenado riachuelo! ¡en dónde te encontrabas! irreconocible, de tal forma lo habían desfigurado, retorcido, añadido, puesto aquí... allá... ¡sumido y refluido de nuevo!... ¡como la cara de Papillon!... ¡nada que ver de un mojón a otro!... ¡más todavía, me olvidaba de ti, seis siglos de luchas religiosas!... ¡conventos contra conventos! ¡re-luteros! ¡re-católicos! "¡que te seco tu molinito!... ¡que te suprimo tu álamo! ¡árbol de Satán!..." y daba como resultado el rompecabezas total, río, meandros, vueltas ¡que ya no encontrabas absolutamente nada! ¡una ganga, imagínate, para la policía! ¡de aquí! ¡de allá!... ¡de más allá!... ¡trece siglos de falsas espesuras, falsos cercados, falsos espantajos!... el domingo, como te he dicho, tenías una débil oportunidad de no ser visto... de pasar a través para darte cuenta... pero durante la semana estabas atrapado, seguro, ¡antes del segundo plátano!... ¡atado!... ¡curado!... ¡por los fritz, helvéticos o maquis!... ¡no te preguntabas!... ¡río o no río!... ¡sonámbulo, vaya! sonámbulo en dominio mágico... ¡a divertirte ideal!... ¡recoger! ¡ramilletes de azaleas, arándanos, hipéricos, flores de hadas!... ¡y ciclámenes!... Marión fue a recoger... ¡aquí!... ¡allá!... ¡y reconocer!... ¡y volvió!... ¡maravilla!... era un domingo... ¡e indemne! ¡en fin, siempre he creído que fue avistado y fotografiado! incluso siendo un domingo y estando los aduaneros y los bofias a la mesa... ¡sin embargo! ¡sin embargo!... incluso el domingo hay atisbador... ¡no se sabe dónde!... ¿en lo alto de un plátano?... ¿en el fondo de una amoladera?... una cámara "foto-eléctrica"... ¡era el infinito de pequeños trucos, minas y contactos, en cada terrón puede decirse!... ¡tic! ¡vrrr!... todas las cercanías de Wichflingen, el lago... que Marión no hubiera sido visto en alguna parte, no llegaba a creerlo... ¡ni él tampoco!... ¡en absoluto seguro!... me decía: he vuelto, ¡bien! ¡pero nunca más volveré a ir!... todos los días temamos ofertas para pasar a Suiza... y ofertas no muy caras... dos mil marcos... ¡tentadoras!... ¡y, además, la promesa bajo juramento de que los fifis nos esperaban para ofrecemos una de finuras!... ¡una de comilonas! y una de "Diplomas de Resistentes"... ¡con cartillas! ¡y todo!... ¡Suiza más "Cruz Roja" que nunca! ¡la Gestapo, comprensiva, totalmente de acuerdo!... en Schaffhausen, Payot, Gentizon, nos traían a Petitpierre y nuestros pasaportes federales... ¡en regla! ¡no teníamos más que dejamos conducir! ¡presentarse! ¡confianza!... ¡confianza! ¡eran hermosos ofrecimientos! ¡veía sobre el linóleo a Papillon, de costado!... ¡lo bien que le habían servido!... Lili y Clotilde le secaban, le vendaban la cabeza, le daban de beber... tenía sed, reclamaba... era buen signo que tuviera sed... pero las gentes que le rodeaban no se atrevían a acercársele... habían subido, para verlo, de abajo, de la cervecería, de la calle, volvían a bajar...

De pronto oigo *"¡nun! ¡nun!"* ¡Raumnitz!... era él, su voz: *"¡nun! ¡nun!"* ¡hele aquí!... contempla a Papillon siempre de costado... mira a las gentes, el corro alrededor... ya no dicen nada... *"¡nun! ¡nun!"...* es todo lo que dice... ¡palpa las cadenas! *¡nun! ¡nun!* ¡y se va!... vuelve a su casa, el piso de encima, con sus perros... debe de estar de regreso de la estación... su rellano, encima de nuestro cuarto... se detiene, se inclina sobre la baranda... "¡doctor! ¡doctor!" me llama...

—¡Por favor!... ¿en cuanto pueda?... ¡si tiene un momento!

—¡Faltaría más, Comandante!... ¡Faltaría más!

También debo ir a ver a Laval... también tengo que ir donde Landrat... ¡también, Dios Santo, al Fidelis!... treinta... ¡cuarenta encamados graves en el Fidelis!... además, Madame Bonnard, 96 años... y aún tres... cuatro... cinco... ¡seis visitas al otro extremo de la villa! ...¡iré!... no iré... ¡Landrat es también para Bébert! los huesos de pollo para Bébert... pordioseo a fondo en casa de Landrat, estoy bien con la cocinera... llevo Bébert a la cocinera, está encantada... lo adora, lo saco de la bolsa... es el amo en la cocina... ¡nos vamos llenos de huesos! ¡y no sólo huesos! ¡aún guardan un poco de carne!... los aprovechamos Lili y yo... te aseguro que el Landrat tiene lo que hace falta... ¡no un régimen para adelgazar!... conozco su mesa, veo la cocina... ¡le traen a diario dos, tres, cuatro piezas! ¡y buenas!... las veo... corzo, pulardas, chochas... la Selva Negra tiene caza abundante... ¡los guardabosques son suyos!... ¡Landrat y Montero!... está alimentado tan bien como Pétain... como De Gaulle en Londres... como la Kommandantur en París... ¡como la Kommandantura, el día de mañana!... ¡como Roosevelt en su yate!... ¡y como Tito-Aparador-de-Sonrisas!... ¡Para empezar, pues! ¡Bébert a su bolsa! ¡vuelta al hotel!... ¡y nos vamos! ¡ah, primero besamano a la dama!...

—¡Hasta la vista, Madame Bonnard! ¡hasta la vista!

¡Y me voy!... al regresar, subiré donde Raumnitz... seguramente quiere hablarme de la estación... quizá también de Papillon... incluso, seguramente...

¡Me lo temía!... ¡las gentes no se habían marchado!... nuestro rellano rebosaba de tropas *landsturm* y de civiles de los trenes de la estación, pretendidos refugiados de Estrasburgo... ¡los altercados!... ¡se insultaban!... ¡sobre lo que habían visto y no visto!... ¡ah, el ejército de Leclerc!... ¡ah, los senegaleses corta que te corta!... ¡cuánto detalle!... ¡no teníamos la menor idea, nosotros, los que estábamos a cubierto en Siegmaringen!... ¡ah, ni la menor!... seguro, cierto, sólo ellos eran víctimas, ¡los ilesos de la peor masacre!... ocupaban la escalera, el rellano y la puerta de las letrinas... en suma, otra invasión... subían a mear en grupos de tres... cuatro... ¡diez!... se paraban en Papillon... le miraban... el encadenado Papillon sobre la ijada, con la cabeza tumefacta, hinchada, ¡un ahogado!... hacían corro alrededor... de buena gana le hubieran hablado,

preguntado ¿qué hacía?... ¡Clotilde, al lado, de hinojos, les explicaba todo!... a migajas y sollozos, ¡como podía! ¡la trampa abominable! ¡el álamo! ¡décimosegundo!... ¡décimotercero!... ¡se perdía con tanto llanto!... ¡y el riachuelo!... ¡los refugiados de Estrasburgo, inmediatamente, la enviaron a hacer puñetas!... ¡pues sí que estaban de humor para escuchar semejantes lamentaciones! ¿a ellos con ese cuento? ¡todo estúpido, infantil, inepto!... ¡ellos, sí, habían visto lo que era bueno!... ¡ellos habían escapado del horror!... ¡del verdadero!... ¡ellos podían hablar! ¡no estaban para cuentos!... primero, ese Papillon ¿quién era?... ¡eso para empezar! ¡un bofia!... ¡un soplón! ¡un chivato!... ¿y esa chica?... ¿esa llorona?... cuanto más les contaba Clotilde, más tierna, más a compadecer, hartándose de llorar... el álamo... ¿séptimo?... ¿décimosegundo?... no sabiendo ya... ¡más les crispaba los nervios!... ¡más rabia les daba!... no habían huido de Estrasburgo ¡y de milagro!... ¡ellos!... y de los senegaleses corta que te corta ¡para escuchar los lloriqueos de esa boba de rodillas inclinada sobre su chulo!... ¡no!... ¡ellos sí podían dar alaridos!... ¡lo que habían visto! ¡y padecido!... ¡ellos, torrentes de sangre!... ¡no regueritos! ¡nada de pañuelos!... ¡decapitaciones en masa! ¡ahorcaduras! ¡calles llenas de árboles! ¡enteras!... ¡guirnaldas farándolos de ahorcados! ¡no había visto nada esa berreona! ¡ni nosotros tampoco!... ¡holgazanes, escondidos, cagados de miedo!... ¡ni los senegaleses de Estrasburgo, ni los fifis arrancadores de ojos! ¡nada visto!... ¡cómo los exasperábamos con nuestros aires de saberlo todo!... ¡incluso se ponían a hablar más y más fuerte, desgañitarse, de la sarracina de su Estrasburgo!... ¡y cómo les indignaba esa chica, Clotilde, qué desvergüenza!... ¡la muy llorona!... ¡que no tenía la menor idea!... ¡tampoco nosotros, allí, hato de cretinos! ¡vagos deleznables!... ¡no tenía más que ir! ¡Estrasburgo! ¡cotorra!... ¡cuánto echaría de menos su frontera suiza!... ¡comedianta! ¡ya le enseñarían los fifis su décimosegundo! ¡décimotercer árbol!... ¡pues sí!... ¡sí!... ¡el bueno! ¡la rama donde colgarla! ¡les hacía sufrir! ¡sí!... ¡tanta pamplina! ¡tener que escucharla!... ¡que llegara el ejército Leclerc!... ¡no sería una trampita!... ¡le harían echar las tripas, imbécil llorona! ¡los negros corta que te corta!... ¡ya vería!... ¡ya no lloraría por nada! ¡era infecto escucharla!... ¡insoportable! "¡uah, uah! ¡calla la boca!" ¡que se callara!... ¡que los negros le cortarían la lengua! ¡corta-lenguas especialistas!... ¡y también a su chulo, su chivato!... ¡que ya no se quejaría más! ¡que ella no había visto lo que era bueno!...

¡fanfarrona, melindrosa, puta de bofias!... ¡delatora!... ¡todo el rellano estaba de acuerdo que Clotilde era provocante, chivata, puta de polis! ¡y eso es todo!... ¡que ya era hora de que llegaran los negros, la escalparan! ¡le cortaran aquello!... ¡que después se callaría!... ¡que después se vería lo más sabroso! ¡sí, también nosotros!... ¡todo el instrumento dentro de la boca!... ¡así no habría más que hablar!... ¡y el otro, allí, por tierra, el encadenado!... ¿Comisario especial?... ¡tramposo!... ¡que él mismo se había amarrado! ¡encadenado él mismo!... ¡carajo!... "¡uah! ¡uah!" ¡maquinaciones de poli! ¡a ellos ya no les podía ocurrir nada! ¡salvados de Estrasburgo! ¡reales y verdaderos horrores!... ¡oh, había como para majarla! ¡estrangularla de golpe! ¡allí mismo!... ¡y con su bofia!... ¡esa histérica con sus historias de fronteras, cepos, patatín!... ¡furcia! si hubieran estado en Estrasburgo, ella y su poli, ya no se quejarían, ¡ah, la zorra doliente!

¡Para decirte cómo se tomaban las cosas, los recién llegados al rellano!... ¡muy mal!... ¡en absoluto afables ni simpáticos!... ¡veía crecer la indignación, la temperatura!... ¡que iban a darle su merecido, allí, ellos mismos! ¡enseguida!... ¡sobre todo las mujeres, que estaban exasperadas!... ¡que ellas sí tenían de qué quejarse! "¡charcos de sangre, grandes así!..." ¿verdad, Héctor?... ¿no, Léon?... ¡y niños con la cabeza cortada! ¡querubines!... ¡ya no se sabía cuántas cabezas!... ¡bayonetas así!... ¡nos indicaban unas longitudes!... ¡bayonetas! ¡anchuras! ¡la prueba! ¡como hachas!... "¿verdad, Héctor?... ¿no es así, Léon?..." ¡mujerzuela! ¡así aprendería!... ¡y también su bofia!... ¡al menos lloraría por algo! ¡Clotilde se hubiera dejado abofetear de inmediato! ¡les ofrecía su cara, su mejilla, no tenía miedo! pero ellas, las refugiadas de Estrasburgo, salvadas de las peores sarracinas, no habían, y por qué milagro, llegado a la Selva Negra, y Siegmaringen, y Pétain ¡para tener que soportar semejantes escenas!... ¡no! ¡ah, mira qué guapo el Pétain ese!... ¡a propósito!... ¡toda su panda!...

¡menudo burdel, sí! ¡la prueba!... "¡verdad, Héctor!..." ¡ellas sí tenían alguna cosilla que decir, ellas, mujeres casadas, honradas y todo, y con hijos!... ¡que lo habían perdido todo en Estrasburgo!... ¡ellas sí estaban unidas!... ¡salvadas de la peor carnicería!... ¡que las escucharan a ellas!... ¡sólo un poco! ¡no a esa cochina zorra de bofia! ¡y, además, entorpecía la puerta! ¡la puerta de los W.C.! ¡y que iba subiendo más y más gente!... de la cervecería y de la calle... en el momento que la cosa se agriaba del todo... ¡veo llegar un obispo!... sí, un obispo... ¡no invento!... por la escalera... un obispo, la sotana violeta, el gran chapeo, la cruz pectoral... y bendice mientras sube... ¡a todo el mundo!... se vuelve para mejor bendecir a los de la calle... ¡y rebendecirles!... ¡y a todo el rellano!... no es viejo en tanto obispo... entrecano... con barbita... tampoco es grueso, estilo más bien ascético, epiplón discreto... ah, eso sí, mirada astuta... ¡espiándolo todo a fondo!... derecha, izquierda, delante... atrás... al mismo tiempo que la señal de la cruz y el murmullo "¡en el nombre del Padre!..." pero lo morrocotudo... enseguida... ¡el efecto! ¡yo veía que iban a desollar a Clotilde, dejarla en cueros, eso para empezar! ¡tan furiosos estaban! ¡hartos! ¡lágrimas y suspiros! ¡y de pronto se callan! ¡dejan de tratarla de todo!... "¡perra, hijaputa! ¡mentirosa!"... ¿el obispo bendiciendo, se preguntan... en fin, esa especie de obispo... de dónde sale?... ¿adonde va? ¿a los retretes?... ¡y que no para de bendecir!... yo me digo, pienso, no estoy en absoluto extrañado, me digo: ¿quizá viene por mí?... ¿un disfrazado? ¿tal vez un enfermo?... ¡no! ¡no! se acerca, me da a entender que quiere hablarme... ¿de dónde me conoce?

—Doctor, soy el obispo de Albi.

Y luego, en la oreja, añade...

—Obispo oculto.

Me lo bisbisea... mira alrededor, que nadie le oiga.

—Obispo cátaro.

Me doy por enterado... no quiero parecer sorprendido... muy natural.

—¡Oh, ciertamente!

Quiere darme más datos.

—Perseguido desde el 1209.

No le hago entrar en nuestra habitación, que se quede en el rellano, allí está bien... mientras me habla bendice, en pie... a más y mejor.

—Estoy en el Fidelis, doctor ¡las hermanitas son perfectas!... ¡ya las conoce!... ¡estoy muy bien en el Fidelis! ¡cierto! ¡pero estar bien no es el todo! ¿no le parece, doctor?

—¡Oh, no, claro, Monseñor!

—Necesito un “permiso de circulación” para nuestro Sínodo de Fulda... ¿ha oído usted hablar?

—¡Oh, sí, Monseñor!

—Seremos tres... yo, de Francia... otros dos obispos de Albania... ¡oh, no estamos al final de nuestras tribulaciones, doctor!

—¡Me doy cuenta, Monseñor!

—¡Tú tampoco, hijo mío!

Me coge la cabeza, muy amable, me besa en la frente... ¡y luego me bendice!...

—¡Todos estamos perseguidos, hijo mío!... ¡hijos míos!

Se dirige a los que están alrededor.

—¡Acordaos todos!... ¡los albigenses! ¡los mártires de Dios! ¡de rodillas!... ¡de rodillas!

Las mujeres obedecen... los hombres permanecen en pie...

—¡Ah, pero me olvidaba, doctor!... ¿el despacho de Monsieur de Raumnitz?

—El rellano de encima, Monseñor.

Sea lo que sea, pero lo cierto es que ha impedido la matachina... las

mujeres, verdaderas furias, que veía a punto de despedazar a Clotilde, la miran de pronto, tiernamente... ¡y se santiguan! ¡vuelven a santiguarse! ¡lloran de emoción y ternura! ¡encima de Clotilde y de Lili y del bofia!... ¡y encima de mí!... ¡todo el mundo se besa!...

¡Nun! ¡nun!

¡La voz de Raumnitz! ¡su voz detiene todo! ¡se inclina sobre la barandilla!... ¡está harto!... ¡la cencerrada del pasillo! ¡que vuelve a empezar!

—¡Aicha!

Bajan Aicha y sus dogos... nadie se siente a sus anchas... todos se apartan... ¡en silencio!... hace un signo a los hombres: que levanten a Papillon, lo quiten de allí, se lo lleven ¡y por allá!... ¡señala con el látigo!... ¡allá!... ¡hacia el fondo! ¡largo!... ¡que lo levanten! ¡cadenas y todo!... ¡todo el paquete!... ¡hop! ¡y que lo icen! ¡todo el paquete!... ¡lo lleven!... el obispo mira... aún bendice... vuelve a preguntarme: “¿No eres cátaro?” me plantea la cuestión, aprovecha el runrún y que nadie puede oímos... ¿cómo se llama?... no me lo ha dicho... no sé cómo... ¿Monseñor quién?... “¡no! ¡no! ¡no soy cátaro!” le grito... que lo oigan todos ¡faltaría más! ¡a pesar de la barahúnda! ¡todo el rellano! ¡tengo el reflejo de auto-defensa! ¡al instante! ¡he adquirido auto-defensa! ¡un don de Dios! ¡el sentido animal! ¡soy demasiado odiado por todo el mundo, el blanco de tales calumnias! ¡nada más falta ése! ¡perseguido camorrista! ¡qué puñeta quiere el cátaro!... ¡ya tengo el artículo 75!... ¿cátaro?... ¿cátaro?... ¡pues sí! ¡debe ser famoso ese granuja! ¡campeón vicioso provocador!... ¡y a la pesca!... ¡no me atrapará!... regrito una vez más... ¡que Raumnitz, Aicha me oigan bien! “¡cátaro, no! ¡cátaro, no!...”

Me defiendo.

¡No me enredarán tan pronto en semejantes líos! ¡cátaro, albigense, arzobispo! ¡así, por sorpresa! ¡despatarrante!... ¡caray! ¡que se vaya a hacer puñetas!... ¡afortunadamente las gentes se lo llevan! ¡al obispo, arzobispo, y sus bendiciones!... ¡la turbamulta del rellano y Aicha y los dogos! ¡junto con el Comisario paquete de; cadenas! ¡y Clotilde hecha un mar de lágrimas!... todo eso se va por el pequeño pasillo, hacia el fondo, ¡pero, de pronto, el incidente!... ¡lo apunto! ¡te lo apunto! ¡Clotilde lanza un grito!... ¡da media vuelta! y se echa, ella, la muy desvalida llorante Clotilde, ¡contra los brutos de Estrasburgo! ¡la envían contra la pared!... ¡a hacer puñetas!... ¡qué empujón! ¡qué violencia!... ¡queda apachurrada! ¡ah, pero no se da por vencida! ¡otra vez! ¡se recobra! ¡reataca!... ¡ella, la muy desvalida y llorosa Clotilde! ¡vuelve a agarrar a su Papillon por el extremo de la cadena y no lo suelta! ¡se aferra a ella! ¡lo vuelve a agarrar por la cabeza!... ¡y le besa! ¡le besa! la turbamulta se lo lleva todo, empuja hacia el fondo, ¡la puerta del fondo!...

Aicha está allí... los espera... ella y sus dogos... está delante de la puerta,

habitación 36... ¡ya sé!... ¡ya sé!... mi falso médico también está... y su enfermera... en fin, así creo... y el enfermo también... el que estaba en mi cama, que iba a ser operado, el grueso garagista de Estrasburgo... y otros que nunca he vuelto a ver... me parece... me parece... no estoy tan seguro... ¿y si aprovechara para ir a ver?... ¿habitación 36?... tengo condenadas dudas... deben de estar muy apretados... podría ir, podría entrar... Papillon, Clotilde, el obispo... y muchos acarreadores, y sus esposas ¡se hunden en la 36!... Aicha les deja entrar... podría dejarme arrastrar... por ellos... Aicha se queda en la puerta con sus dogos... me mira por si paso... me permitiría... "¡no! ¡no, buena mujer! ¡no!" soy muy curioso, ¡pero no tanto!... ¡basta de coña! ¡trucos y artimañas que me han hecho cisco!... ¡ya no valgo! ¡Aicha, tú, gorda! ¡grupa trepidante! ¡bayadera con serpientes!... ¡que aproveche!... ¡furcia calculadora!... ¡soy atroz! ¡hueso y odio!... ¡de buena gana te empalaría, rápido! ¿me entiendes? ¡oliva! ¡dátil! ¡putón! ¡1900, la veo en la puerta!... ¡bayadera con serpientes grandísimas!... ¡botas cocodrilo encamadas y ostentosas joyas! ¡y el látigo! ¡Aicha, buen provecho! ¡de buena gana te empalaría! ¡no, no entraré en la 36! ¡su 36! ¡los dejo allí! ¡y piernas para qué te quiero! ¡que tengo algo que hacer! ¡mi deber! ¡en el 11 los enfermos me esperan!... ¡primero! ¡sí!... ¿pero la estación?... ¿el Castillo? ¡la estación, primero! ¡otros trenes deben de haber llegado!... ¡se trata de bajar de nuevo la Avenida!... de una puerta cochera a otra... de una acera a otra... el peligro, no sólo las pequeñas ráfagas... aquí... allá... ¡los charlatanes que te agarran y no te sueltan!... cada vez que salgo del Lowen para visitar éste... el otro... ¡no falla!... ¡siempre caes sobre el energúmeno que te para en seco!... en cada puerta cochera... cada esquina de la calle... para que le digas ¿qué piensas de los acontecimientos? ¡y no abreviado!... ¡y no luego! ¡enseguida! ¡y muy francamente! ¡sin ambages! ¡el manotazo en el hombro! ¡como para desconyuntarte, dislocarte! ¡el apretón de manos, con tal vigor que empiezas a encresparte, cabecear, ya no sabes!... "¡ah, querido doctor! ¡dichosos los ojos!" ¡qué sorpresa!... ¡qué alegría!... ¡ya, pero tú con el ojo abierto! ¡bien abierto! ¡quién vive total! ¡el momento de contestar bien espontáneo! ¡dinámico! ¡optimista! ¡terrible convencido! ¡el hombre que pide tu parecer no es un soploncillo cualquiera! ¡no tartamudees! ¡no seas pedante! ¡adelante! "¡que la victoria alemana está al caer!... ¡que la Nueva Europa es cosa hecha!... ¡que el ejército secreto ha destruido totalmente Londes!... ¡rasibus! ¡que von Paulus está en Moscú, pero que no se dirá hasta pasado el invierno!... ¡Rommel en El Cairo!... ¡que todo se dirá al mismo tiempo!... ¡que los americanos piden la paz... ¡y que nosotros, los de la acera, estamos, como quien dice, en casa! ¡desfilando en los Champs-Elysées!... ¡que sólo es una cuestión de trenes, transportes!... ¡faltan trenes!... ¡cuestión de semanas! ¡el retomo por Rethondes y Saint-Denis!"

¡Hay que dar la sensación de estar bien informado! se rasca al mismo tiempo que te habla... ¡el hombre está lleno de sama!... ¡oh, pero sobre todo no hables de sama!... ¡sobre todo nada de sama! ¡solamente del regreso por el Arco de Triunfo!... ¡nuestra apoteosis! ¡reanimar la llama!... ¡y De Gaulle en Londres y su pandilla, y Roosevelt, Stalin, acabados!... ¡domados para siempre! ¡todos con aros en las narices!... ¡y encerrados en el Zoo de Vincennes! ¡de una vez para siempre! ¡de por vida! ¡sobre todo no dejes traslucir un cuarto de décimo de duda! no tienes más que decir "¡Rommel no está seguro de poder aguantar en el

Canal!... ¡Suez puede resistir perfectamente!" ¡y estás frito!... ¡desapareces del mapa!... ¿cuántos han desaparecido así, por haberse mostrado un poco escépticos al hablar con los "hombres de las puertas cocheras"?... ¡cantidades!... ¡que nunca más se vieron!...

Entendido, ¡mucho mejor quedarse en casa!... ¡pero no es tan fácil! ¡no tan fácil!...

¡Dios mío, qué agradable sería guardar todo esto para uno mismo!... no decir una palabra, no escribir más, que te dejen en paz... uno iría a terminar sus días en cualquier sitio a la orilla del mar... ¡no en la Costa Azul!... el mar verdadero, el océano... ya no tendrías que hablar con nadie, totalmente tranquilo, olvidado... pero ¿y la manduca, majo?... ¡trompetas y baúl!... ¡el alambre y los trapecios, viejo clown! ¡y a brincar! ¡más alto!... ¡más alto! ¡te están esperando! el público sólo pide una cosa: ¡que te rompas la crisma!

Achille me acosó de nuevo ayer ¿por qué me hacía esperar?... viejo merluzo frito libidinoso, ¡nunca ha escrito un libro, él!... ¡jamás ha tenido dolor de cabeza, él!... ¡mierda! Loukoum, su compinche, vino a verme ¿por qué era tan grosero?... ¿y tan vago? que su querido y venerado Achille había enterrado sumas fabulosas en toda suerte de publicidad, cocteles, autobuses empavesados, strip-tease de críticos, enormes anuncios en la "primera", en los periódicos más rencorosos, más encarnizados "anti-yo" ¡para anunciar que ya era cosa hecha! ¡que había terminado mi puto mamotreto! ¡y luego, nada de nada!... ¡ah, Loukoum, se le cae el alma a los pies!... ¡que estoy más embrutecido, que soy más holgazán que el año pasado! ¡que no se atreverá a decírselo a Achille!... ¡qué golpe para el pobre viejo!... ¡que no se atreverá jamás!... ¡los miramientos que se tienen!... ¡incluso con Gertrut, su rival, monóculo azul celeste!... yo soy el aguafiestas, la plaga mala fe cínico saboteador, mal hablador desastroso bufón...

Si al menos considerara un poco que Achille ha de ir a Dax... ¡y regresar por Aix y Enghien! ¡y que ya no es joven! ¡que tendrá cien años en julio!... y que no quería marcharse antes de liquidar este asunto, ¡todos mis manuscritos en sus sótanos! ¡que por culpa mía ha renunciado a Marienbad!... ¡a Evian!... ¡que sólo va a los jardines del Luxembourg!... a los Champs Elysées... ¡que ni siquiera le divierte el Guignol!... ni el pequeño ferrocarril del Bois... ¡tanto se reconcome con las sumas que ha invertido, colocado por mi gloria!... ¡y que a mí se me da una higa!... ¡que no tengo conciencia!... ¡al cubil la fiera!

—¡Loukoum! ¡Loukoum! ¡un taxi! ¡aprisa!

Queda sorprendido, pero se levanta... me sigue... el jardín... la acera...

—¡Taxi! ¡taxi!... ¡lleve al señor a Lourdes! ¡a Lourdes, taxista! ¡rápido! ¡rápido!

¡Ah, con que venía a sacudir mi apatía! ¡voy a curarle, yo! ¡con o sin Lourdes! ¡que vayan los tres! ¡cuatro! ¡a Lourdes! ¡que no se hagan mala sangre! ¡yo tengo otras cosas que hacer! te hablaba de allá, del rellano...

Podía pensar que después de Papillon y Clotilde y el obispo cátaro y el falso médico y el operado y la especie de matachina de la estación, ya era suficiente... por el momento... que uno tenía derecho a un poco de tranquilidad... en fin, a no tantos estrasburgueses, hato de escandalosos de todo género, energúmenos, voceras, comadres, máscaras, falsos esto... lo otro... ¡pero nada de eso!... iban subiendo otros, ¡a más y mejor!... de la calle... de la cervecería... ¡de todas partes!... ¡unos sobre otros! obstruían la escalera, la taponaban... ¡tratar de salir a su encuentro equivalía a hacerse majar, laminar!... porque, además, estaban furiosos, ¡lo querían todo y enseguida! ¡comer, dormir, beber, mear!... ¡y lo gritaban! ¡fastidiosos basiliscos! ¡mear, beber, tragar! ¡en casa!... me arriesgo... “¡déjenme pasar!”... “¡no! no! ¡no! ven acá ¡eh, castrado! ¡adelante, basura!... ¡adelante, sanguinario!...” Esa es la impresión que les hago, su sentir... mi prestigio... ¡no se ha rehabilitado mucho, después de eso, mi prestigio... ¡pero había la urgencia!... debía ir al Castillo... ¡qué se le iba a hacer! ¡más tarde! ¿y Raumnitz?... ¡el rellano de encima!... subo pues, no bajo... la habitación 28 ¡toe! ¡toe! ¡toe!... *¡herein!...* está echado... fuma...

—Le he prohibido fumar, Comandante.

¡Le ataco!... le hago reír cuando le prohíbo esto... lo otro... sin embargo, es el único modo... si te acobardas se creen que todo les es permitido...

—¡Desnúdese, Comandante! ¡su inyección!

Casi a diario le inyecto sus dos c.c..., ¡lo necesita!... ¡no es lujo!... ahogo... falta de equilibrio... al borde de algo feo... así, echado en la cama, en cueros, es como es, viejo atleta agotado... los tobillos hinchados... ausculto... el corazón... el

corazón nunca miente... dice qué es a quien le escucha...

—¿Qué, doctor?

—¡Ya se lo he dicho!... cinco gotas en un cuarto de vaso de agua, cinco días seguidos... y luego la inyección de aceite alcanforado... ¡y reposo!... ¡nada de fatigarse!... ¡y nada de fumar!... ¡sobre todo no fumar!

No es el hombre antipático, no puedo decirlo, von Raumnitz... es un boche que debes tomar tal como es... ¡de donde es!... he estado donde esos boches, Prusia Norte-Brandeburgo... estuve de muy pequeño, 9 años... y más tarde, internado... no me gusta el pueblo, pero, en fin... es una llanura de tierra pobre y arenales, ¡entre unos bosques!... tierra de patatas, cerdos y reitres... ¡y llanos tormentosos! ¡perdón! ¡aquí no tienen ni idea!... ¡y unos bosques de secoyas que aquí ni se imaginan!... ¡la altura de esos gigantes! ¡ciento treinta metros!... me dirás: ¿y en África?... oh, no es lo mismo... no hay secoyas... ¡si lo sabré yo!... conozco demasiados lugares... inmensos lugares... lugares minúsculos... conozco la Prusia de los von Raumnitz... ¡no es paisaje para turistas!... pequeños lagos lúgubres, bosques aún más fúnebres... como Raumnitz... de donde viene... pruso-bribón-hidalgo de gotera, cruel, siniestro y marrano... y, además, a pesar de todo, con su lado bueno.., cierta grandeza... el lado Graal, Orden Teutónica... date cuenta el lance de Vincennes, la nalgada de Vincennes le había sumido de una vez por todas en uno de esos rencores y murrias que yo, a pesar de que sé hacer reír, debía ir con pies de plomo, para que no le diera la ventolera y me apiolara... ¡veía llegado el momento! ¡ahí mismo!... sobre todo en donde me ocupaba... la ridiculez de su trasero... prueba de ello siempre le preguntaba si aún le dolía ¿aquí?... ¿allá?... no sólo debieron pegarle, ¡seguramente le cayeron algunos culatazos!... veía las marcas, las equimosis... le inyectaba justo al lado... quería que se pusiera de costado... ¡ah, no le habían tratado con miramientos!... me acordaba de algunos certificados... "yo, el abajo firmante, etc., haber observado, etc..., equimosis, sufusiones sanguíneas, marcas de golpes... agresión de la que Madame Pellefroid dice haber sido víctima... el... de... de... etc...." Sartrouville... Clichy... Bezons... ¡se lo sugería también! "agresión de la que dice haber sido víctima... etc.!... " ¡broma atrevida!...

—¡Pero si se suicidó, doctor! ¡ese marrano! ¡ese cobarde! Stupnagel ¡vaya si le conocí!... ¡veinte veces hubiera podido hacer que le colgaran! ¿me entiende?... ¿me cree?... ¡Stupnagel! ¡veinte veces!... ¡y a todos los del Castillo también! ¡vaya!... ¡veinte veces! ¡y a todos los de Siegmaringen también! ¡veinte veces!... ¿traidores?... ¡todos traidores! ¡los conozco! ¡y Pétain! ¿me cree, doctor?

—¡Claro que sí, Comandante! ¡claro que sí!... usted debe de ser el mejor informado... pero hable más quedo... ¡Comandante!... ¡más quedo!... ¡piense en su corazón!...

Yo pensaba, más que en nada, que si la diñaba de golpe, enfurecido, a mi

lado, ¡menuda papeleta!

—¿Y en la estación?... ¿ha visto en la estación?

Quería hacerle cambiar de tema...

—Sí, he visto la estación... sabe, doctor, no creo en esos pequeños motines... todo eso: ¡fabricado!... ¡fabricado!... ¡balas que se pierden por aquí!... ¡por allá!... ¡tenga usted cuidado, doctor! no se pasee tanto por las calles...

—¡Se lo agradezco, Comandante!

No me interesaba que me dijera más... ¡tanto da Brinon, él, o el diablo!... las confidencias siempre se lamentan... y más en los momentos peligrosos... las confidencias son para los salones, para las hermosas épocas conversativas, digestivas, somnolientas... pero allí, con excitados en todas partes, y el aire lleno de Armadas, era como jugar con pólvora... ¡no era momento de analizar!... ¡en absoluto! el menor miligramo de fósforo... ¡ya sabías lo que te esperaba!

Raumnitz, te lo he dicho, fue un gran atleta... ¡no el pequeño hidalgo de gotera decadente! ¡no! ¡atleta olímpico!... ¡campeón de Alemania, olímpico de natación!... veía lo que quedaba del olímpico, allí, desnudo en su lecho... los músculos fundidos, flojos... el esqueleto aún presentable... muy presentable... la cabeza también... los rasgos Durero... rostro duro, nada antipático... te lo he dicho... seguramente había sido guapo... los ojos, la mirada boche... la mirada de los perros dogos... los ojos nada feos... pero fijos... altivos, diríamos... son raras las caras que tienen algo, que no son “caras-ómnibus”.

—Doctor ¿va usted al Fidelis?

—¡Sí, Comandante!... ¡naturalmente!

El Fidelis no me entusiasmaba, por razones... ya te contaré...

—Quiero que lea una carta...

—¡Luego!... ¡luego, si no le importa, Comandante!... ¡bajo! ¡y vuelvo a subir!

—¿Volverá?

—¡Claro!... ¡sí!... al menos eso espero...

—¡Cuidado con Brinon! ¡no haga caso a Laval!... ¡no crea a Pétain! ¡ni a Rochas!... ¡ni a Marión!

—¡No tengo por qué creerles, Comandante! ¡están donde están!... ¡usted

también!... también yo...

—De todos modos, lea usted esta carta.

¡Está emperrado!... primero miro la firma... *Boisniéres*... conozco al tal Boisniéres, tiene a su cargo las “lactantes” del Fidelis... la casa-cuna del Fidelis... es él quien impide que ocurran cosas, que haya jaleo, entre las mujeres con crios y los policías del Fidelis... son al menos trescientos los polis repartidos en cuatro dormitorios, dos pisos del Fidelis, bofias de todas las provincias de Francia, que no tienen absolutamente nada que hacer, replegados de todas las Prefecturas... Boisniéres, llamado “Tetitas”, está de “guardia en la casa-cuna”... ¡policía de confianza!... “¡que nadie entre!” ¡Tetitas y sus fichas!... tiene un fichero: ¡tres mil nombres! ¡las quiere como a la niña de su ojo!... el otro se lo quitaron los fifis, ¡combate en el maquis! ¡para decirte si es de confianza!... no quiero leer su carta ¡no tengo tiempo!... ¡ya sé de qué pie cojea el Boisniéres-Tetitas! seguro que denuncia algo... ¡alguien! ¿quizá me denuncia a mí?... ¡le conozco!... ¡un tostón!... tuerto, sarnoso, con forúnculos, y “servicio-servicio”.

—¿De nuevo denuncia a alguien?

—¡Sí, doctor! ¡sí! ¡a mí!

—¿Y a quién?

—¡Al Canciller Adolf Hitler!

—¡Vaya! ¡qué idea!...

—¡Que me ha visto marchar en coche! ¡sí! ¡a mí! ¡marchar! ir a pescar truchas en lugar de vigilar a los franceses... ¡no lo niego, doctor! ¡observe! ¡es un hecho! ¡soy culpable! ¡Tetitas tiene razón! pero ¿no quiere leer esta carta?

—¡Me lo ha dicho todo, Comandante!... ¡lo esencial!

—¡No! ¡no lo esencial!... ¡su compatriota Tetitas ha encontrado algo más grave!... ¡idea suya!... ¡idea suya! ¡que saboteo la Luftwaffe!... ¡que quemo veinte litros de gasolina para ir a pescar mi trucha!... ¡y es verdad! ¡totalmente exacto! ¡no digo nada! ¡tiene toda la razón su compatriota!

—¡Oh, exagera, Comandante!

—¡Tiene razón para exagerar!

No era momento de llevarle la contraria... ¡dialéctica al rabo! ¡todos en el mismo saco! ¡todos! ¡y su condenada Luftwaffe! ¡para lo que servía! ¡tampoco iba a decírselo!

—¡Espere, doctor!... ¡espere! ¡le he hecho venir!

¡Cuánta insistencia para que lea esa carta... que me quede allí, para que vea a Tetitas!...

—¡Doctor, se lo ruego!... ¡excúseme!... ¡siéntese!

Vuelve a ponerse los pantalones... las botas... el dormán...

Va a la puerta, la abre... se dirige a la barandilla, se inclina y en voz muy alta...

—¡Aquí!... ¡Monsieur Boisniéres! ¿no está aquí Monsieur Boisniéres?

—¡Sí! ¡sí, Comandante! ¡aquí estoy!... ¡subo!...

Llega... aquí está...

—¡Adelante!... ¿es usted Boisniéres, apodado Tetitas?

—¡Sí, Comandante!

—¡Entonces, míreme de frente! ¡de frente!... ¿ha escrito usted esta carta?

—¡Sí, Comandante!

—¿Lo reconoce?

—¡Sí, Comandante!

—¿A quién la ha dirigido?

—¡Tiene usted la dirección, Comandante!

¡Oh, en absoluto intimidado!

—¡No he hecho más que cumplir con mi deber, Comandante!

—Pues bien, Monsieur Boisniéres, ¡yo voy a cumplir con el mío!... ¡llamado Tetitas!... ¡míreme de frente! ¡así! ¡bien de frente!

¡Plaf!... ¡Plaf!... ¡dos soberbios guantazos que el Tetitas se siente como aupado!... ¡su venda al cuerno!... ¡arrancada!

—¡Esto es lo que pienso... Monsieur Boisniéres, llamado Tetitas!... y, además, se lo advierto, ¡podría hacerle castigar más severamente!... ¡y usted lo

sabe!... ¡y no lo hago!... ¡castigarle de una vez para siempre! ¡miserable canalla!... ah, ¿con que malgasto la gasolina?... ¡saboteo la Luftwaffe!... ¡no malgastaré ni una pequeña bala para hacerle callar, Monsieur Tetitas! ¡ni un nudo de la cuerda!... ¡usted no vale un nudo de cuerda! ¡nada! ¡nada! ¡fuera! ¡fuera! ¡váyase al carajo! ¡y que no vuelva a verle! ¡nunca más! ¡si le veo otra vez por aquí, ordenaré que le ahoguen en el río! ¡le haré visitar las truchas! ¡lárguese! ¡lárguese! ¡a galope! ¡enseguida! ¡a Berlín!... ¡coja su carta!... ¡Tetitas!... ¡no la suelte! ¡Tetitas!... ¡désela a leer al Führer en persona! ¡a Berlín! ¡al galope! ¡Monsieur Tetitas! *¡los! ¡los!* ¡y que nunca más vuelva a verle por aquí!... ¡nunca!... *¡los! ¡los!...*

Un ataque de ira...

Tetitas volvía a ponerse la venda...

—Si le veo por aquí, ¡será fusilado! ¡y ahogado!... ¡ya se lo digo! ¡los motivos nunca faltan!

A Tetitas ese vete-a-la-mierda rotundo... le había emocionado, a pesar de todo... vacilaba... volvía a ponerse la venda, pero mal...

—¡Está bien, Comandante! ¡usted lo ordena!

Se va, cierra la puerta...

—Doctor, ¿ha visto usted ese hombre?... ¡pertenece a nuestros servicios desde hace veinte años!... ¡desde hace veinte años no ha parado de traicionar!... ¡nos traiciona!... ¡le traiciona! ¡denuncia a Pedro y a Pablo! ¡ha traicionado Inglaterra! ¡Holanda! ¡Suiza! ¡Rusia!... ¡es peor que el pope Gapone! ¡peor que Laval, peor que Pétain! ¡denuncia! ¡denuncia todo! ¡veinte veces le he salvado la vida, yo, doctor! ¡me han ordenado liquidarle veinte veces! ¡yo!... ¡Tetitas! ¡podría hacerle fusilar aquí mismo!... ¡ha escrito a los ingleses!... quería hacer raptar a Laval... sí... ¡y sé por quién!... ¡por los ministros del Castillo! ¡sí!... ¡esos son los que usted escucha, doctor! ¡todos traidores, judíos, complots en el Castillo!... ¿lo sabe?

—¡Le escucho, Comandante! ¡Le escucho!... ¡cierto, tiene usted toda la razón!

¡Menuda! ¡aunque me dijera que yo era mogol no le llevaría la contraria!

—Pues bien, doctor, ¡sepa usted una cosa!... ¡entre nosotros! ...

Va a decirme la cosa... se calla... vuelve a empezar... de todos modos...

—Lo sabe usted o no lo sabe... ¡he hecho arrestar a Ménétrel!... ¡no puedo arrestar a todos!... ¡no!... ¡todo el Castillo!... ¡y sin embargo! ¡sin embargo! ¡sería

necesario!... ¡lo merecen!... ¡todos, doctor! ¡y usted también!... ¡y Luchaire! ¡y su judío Brinon! ¡y todos los demás judíos del Castillo! ¡un ghetto, el Castillo! ¿lo sabe?

—¡Claro que lo sé, Comandante!

—¡Parece tomárselo a la ligera! ¡pero no le dejarán escapar los judíos!

—A usted tampoco... ¡no le dejarán escapar, Comandante!

Casi era de risa... ¡Un porvenir de lo más chusco!

—Entonces ¿quiere usted?... ¿tendría la amabilidad de darme una segunda inyección? ¡Ese hombre encantador me ha hecho cisco!

—¡Lo he visto, Comandante! ¡lo he visto!...

—¡No se trata de asesinarme, doctor!... ¡no todavía!

¡Nos reímos de veras!... ¡a carcajadas!

—¡Comandante, he de hacerle notar que yo no asesino a nadie!... ¡yo!... ¡ni aquí, ni en ninguna parte! ¡que no he dejado morir ni una sola enferma! ¡yo! ¡sin embargo, se lo ruego! ¡las circunstancias! ¡las condiciones!... aprovecharé la ocasión para hacerle saber, Comandante, ya que viene a cuento... que esos 2 c.c. de aceite alcanforado que voy a inyectarle, y que usted tanto necesita, me los procuro no en casa de su *Hof* Richter *Apotek...* ¡no!... ¡Richter siempre me dice que no tiene! ¡usted sabe, usted que lo sabe todo, que este aceite alcanforado me viene de Suiza! ¡y que lo pago a precio de oro!... ¡de contrabando! ¡oro mío! ¡cuidado! ¡no de Adolf Hitler! ¡ni del Reich!... ¡tengo mi habitación llena de oro!

¡usted que todo lo sabe! ¡que no pide más que apoderarse de él! ¡como los senegaleses de Leclerc! ¡pero que no se apoderará nunca! ¡porque también sabe que ya no tendría más aceite alcanforado!...

—Entonces, si he comprendido bien ¿debo estarle agradecido, doctor?

—¡Ciertamente, debe, Comandante!

—¡Está bien! ¡todo mi agradecimiento, doctor! *¡stimmt!* pero entonces, ¡yo también quiero algo! ¡me interesa! ¡a usted, que le gustan tanto los certificados!... ¡quiero que testimonie el comportamiento del tal Boisniéres!... ¡que usted ha sido testigo, que hubiera debido liquidarle! ¡que no lo he hecho! ¡que me ha desafiado positivamente! ¿no?

—¡Sí! ¡sí, Comandante! ¡es un hecho!... ¡pero échese! ¡y vuelva a

desnudarse, Comandante! ¡bájese los pantalones!... ¡sólo los pantalones!...

Le vuelvo a pinchar... la nalga... y recojo mi instrumental... ampollas... algodón... jeringuilla... oímos que están discutiendo afuera... más abajo... de nuevo en nuestro rellano ¡en todo nuestro rellano!... vuelven a empezar...

—¿Dónde está mi mujer?

—¡Sobre todo no se mueva! ¡Comandante! ¡su inyección!... ¡quédese echado! ¡al menos cinco minutos!... ¡tal como está!... ¡yo voy a ver!

Abro la puerta... ¡Tetitas está allí!... ¡arenga!... ¡desde la balaustrada!... ¡ni siquiera ha bajado!... ¡todo el rellano, nuestro rellano, se está burlando de él!... ¡los sopapos!... ¡lo que ha recibido!... ¡lo han oído todo desde abajo!... ¡las bofetadas!... ¡y el modo como le había tratado Raumnitz! ¡ah, Tetitas!... ¡ah, el muy chulo! ¡qué cara!... ¡su venda!... ¡cómo había volado su venda!...

—¡Vuelve, capón! ¡blando!... ¡adelante!... ¡dale fuerte!... ¡dale en el culo!... ¡está acostumbrado!... ¡bájale los pantalones!... ¡capón!...

¡Le animaban!... pero no quería volver... ¡quería hacerse escuchar por todo el rellano!... ¡primero! ¡primero!... ¡pero ni ellos desde abajo, ni él desde arriba, querían escuchar!... ¡nada! ¡nadie!... entonces Tetitas empieza a bajar... un escalón... dos escalones... va hacia ellos... "¡déjenme pasar... voy a ver al doctor!" Lili está allí, en casa, en el 11... le deja entrar... le devuelve su caja, la había dejado en nuestra habitación, su caja... la caja de las fichas... ¡todo Siegmaringen en fichas! ¡y vuelta a empezar los mugidos! ¡todo el rellano!... ¡se deja tratar de cagón y de eunuco y no sube a sacudir a Raumnitz! ¡el bruto! ¡el Oberflicführer! ¡lo único que le importa es su fichero! ¡del resto un pito! "¡mirad todos! ¡escuchad todos!... ¡cabrones que sois!... ¡acordaos de esto!... ¡como me llamo Tetitas! os digo: ¡mierda!... ¡como me llamo Tetitas os lo juro!... ¡basuras! ¡montón de carroñas! ¡mierda! ¡patanes, todos! ¡salgo engrandecido por estas pruebas! ¡y volveré de Berlín más temible que nunca!"

—¡Bu!... ¡bu! ¡gallina!... ¡ve y que te den por el culo!... ¡a Berlín! ¡babosa!... ¡basura!

¡Así reacciona el rellano!... pero le dejan pasar... él y su fichero... su fichero bien apretado bajo el brazo... ¡y se lo enseña! ¡lo golpea con la mano!... "¡es mi fichero, sí! ¡horda de cretinos!... ¡y todo Siegmaringen está dentro! ¡hijoputas!... ¡voy a hacerles pasar un buen rato, yo, a los de Berlín... ¡yo, Tetitas! ¡ah, pescador de truchas!..."

Entonces mira hacia arriba, hacia el rellano superior... ¡levanta el puño hacia Raumnitz!... ¡despreciativo!... ¡el puño hacia el Oberflicführer!... y los del rellano que le aconsejaban ir y darle unas nalgadas... ¡de pronto!... ¡en seco!... ¡cambian

de parecer!... ¡ya no se ríen!... dejan que Tetitas se vaya... ¡histérico bravucón idiota!... ¡que podría exasperar a Raumnitz! ¡que un tipejo semejante es una plaga!... no le cuesta bajar el resto de la escalera hasta la calle... ¡si le dejan pasar!... ¡semejante peste! ¡ya puede irse con sus fichas! ¡ah, nadie le retiene!... ¡nadie! ¡incluso se diría que el rellano se funde!... ¡nadie chirla!... y se van todos, bajan de nuevo al Stam... los estrasburgueses, los Volksturm, las amas de casa... de lo que era un garbullo delante de nuestra puerta, para los retretes y para mi consulta... ¡ya no queda nadie! ¡Tetitas ha dicho tales cosas que las gentes han vuelto a la cervecería, que ya no quieren ser vistos en el rellano... con él!... ¡de pronto, Tetitas es un escándalo! ¡incluso mirarlo!... sólo quedo yo en el rellano... me llama desde abajo, que vaya, ¡quiere hablarme! ¡a mí!... bajo...

—¡Ja, doctor! ¡ya los ha visto! ¡esa escoria! ¡unos cagados!... ¡y el otro de allá arriba! ¡también lo ha visto usted, doctor!... ¡esa bestia! ¡matón resabiado! ¡pescador de truchas! ¡me liquida!... ¡bien! ¡me despide!... ¡me volverá a ver!... ¡ah, cree desembarazarse! ¡también usted me volverá a ver, doctor! ¡deje que le dé la mano! ¡que le bese!

Lloraba por todo... de hecho se va... no hacia la estación... ni en sentido inverso... hacia el Fidelis... ¡no!... la carretera que sube... ¡la de Berlín! saliendo del hotel, a la derecha, y después el Herzoggasse, ¡enseguida a la izquierda!... una callejuela... hago un signo al centinela de la puerta... que está bien... ¡que de acuerdo!... que lo deje marchar... el centinela ya quería hacerle volver... *¡neiti! ¡nein!...* ¡es para Raumnitz! ¡que se marcha a Berlín!... ¡que se va a pie!... ¡que es absolutamente secreto!... ¡chisst! ¡chisst! ¡le hago una señal! ¡para que él la haga al otro!... ¡el otro centinela de enfrente!... la otra acera... ¡muy secreto!... y hablo con él *"¡Raumnitz befehl!... ¡gut! ¡gut!"* ¡vale! Tetitas puede pasar... se va, debo decirlo, bastante gallardamente, a buen paso, el fichero bajo el brazo... "¡Doctor, buena suerte!..." está solo en la carretera... desaparece allá, no lejos, entre los árboles... entre los árboles, enseguida después de la Prinzenbau... la carretera que sube...

Caray, no tenía ganas de salir... de todos modos he tenido que hacerlo... no el mismo día, pero al siguiente... buscar desperdicios para Bébert... y ya que estaba donde el Landrat, ir a ver a Madame Bonnard... te he hablado de ella, mi enferma más andana, 96 años, muy delicada, frágil, enferma... ¡qué gentileza!... ¡qué distinción! ¡qué memoria! toda la poesía de Legouvé de memoria... todo Musset... todo Marivaux... se estaba bien en su cuarto, me quedaba a escucharla,

le hacía compañía, me encantaba... la admiraba... no he admirado a muchas mujeres, puedo decirlo, en una faldera vida sin embargo... pero con ella, también puedo decirlo, me sentía sensibilizado... no sé si Arletty, dentro de unos años, me hará el mismo efecto... tal vez... el famoso misterio femenino no está en el muslo... las clínicas Baudeloque, Tamier, todas las maternidades del mundo desbordan de misterios femeninos... ¡que aovan, sangran, confiesan, gritan! ¡ningún misterio en absoluto! es otra onda mucho más sutil que “mirarse a los ojos, amor y corazón”... misterio femenino... es una especie de música de fondo... ¡oh, pero no se puede captar así!... ¡o asá!... Madame Bonnard, la única enferma que he perdido, tenía esa finura, encajes de ondas... qué bien recitaba Du Bellay... Charles d’Orléans... Louise Labé... a través de ella estuve a punto de captar ciertas ondas... mis novelas hubieran sido completamente otras... se fue...

¡Que vuelva a nuestro Lowen!... después de la salida de Tetitas tuvimos casi una semana de tranquilidad... únicamente dos alarmas... y dos “urgencias” en el Fidelis... ¡podía pasar!... pero comenzaba a hacer frío, octubre del 44... tuvieron entonces en el Castillo una espléndida idea... ¡previsora!... los “Comandos leña”... que consistía en enviar voluntarios para recoger ramitas, madera muerta, cepas y traer el todo en enormes haces, atados con cuerdas, ¡todos los voluntarios a las cuerdas!... ¡levantar, cargar con todo! ¡ánimo! ¡hop! ¡todos enyugados!... ¡hombres, mujeres, jóvenes, viejos! ¡y cantando! ¿voluntarios? Es un modo como cualquier otro de decir... ¡buena voluntad! ¡las “malas” igual! ¡enyugadas también! “Comandos leña”: levantar la moral... de los vacilantes... “¡la Fuerza por la Alegría!” ...¡el 4.° gran Reich murió y con él gentes y hogares, y también Beethoven! ¡coristas de la “Fuerza por la Alegría”! ¡Sinfónicas! ¡caramba! el francés no es sinfónico, esos comandos “todos a por leña muerta” entre cánticos y alegría, les hacían ser más desconfiados, quedarse en sus casas, bajo sus yacijas... sobre todo que no les llevaran en plena Selva Negra muy cerca del campo a donde precisamente enviaban a nuestros lactantes, Cissen... y de donde ya no volvían... alrededor del campo se encontraba el lugar escogido para el trabajo voluntario de los leñadores de choque... pioneros-recogedores-de-ramitas...

¡La profesión poco importaba!... ¡contaba la buena voluntad! ¡traer toda la madera, todo el bosque, todo cuanto había de muerto para el invierno! ¡no tendríamos nada más! las alcaldías... la boche y la francesa, ¡nos habían advertido! ¡nada de distribuciones!... ¡nada que esperar!...

¿Y la guerra, pues? ¡no acabada! ¡no era momento de razonar!... el camión-gasógeno esperaba a los voluntarios delante de la alcaldía (Prinzenbau)... bastante temprano, las seis y cuarto... se los llevaba, no los volvía a traer... ¡el retorno por los propios medios!... ¡autónomos deportivos!... uncidos a los troncos de árbol... el Volga nada ha inventado, Buchenwald, tampoco, la Muralla de China, tampoco, ni Nasser, ni las Pirámides... ¡ni los sólidos puntapiés en el trasero!... hay que ir adelante y eso es todo... ¡y al paso! y todos... ¡jo! ¡hop! chalanas del Volga, pirámides ¡jo! ¡hop! voluntarios que debían estar... seis y cuarto, delante de

nuestra alcaldía (Prinzenbau).

—¡Ah, Céline!... ¡Céline!... ¡querido Céline!... ¡le estaba buscando!...

Al fin iba a poder salir... nadie en el rellano... todos en la cervecería...

—¡Ah, Céline!... ¡Céline!

Me digo: ¡aquí está el chiflado!... y no solo... con una señora joven... suben a verme... les hago pasar...

—¡Céline!... ¡Céline!... ¡le necesito!... ¡salgo de casa de Brinon!... ¡está de acuerdo!... ¡el guión, usted! ¡es usted quien me lo hará! ¡yo, los diálogos, naturalmente!... es cosa hecha!... ¡salgo de ver a Laval, está de acuerdo! ¡yo soy el productor, realizador! ¿de acuerdo? ¿está usted de acuerdo?... ¡la cámara viene de Leipzig! los rusos están de acuerdo, ¡ah, la autorización de los rusos, no tiene usted idea, Céline! ¡en fin, ya la tengo!

Se golpea el pecho... su bolsillo... el bolsillo en donde lleva la cartera, la autorización...

—¡Yo lo haré todo!... ¡el montaje!... ¡los diálogos! ¡todo! ¡el trabajo que hemos tenido!... ¡Leipzig, dése cuenta! ¡Leipzig! ¡pero usted tiene que damos enseguida el guión! ¡muy aprisa, Céline! ¡he de volver a ver a Laval mañana! ¡tendría que estar listo! ¡está de acuerdo, Laval!

La señora... su mujer, sin duda... no ha dicho palabra... le deja hablar... ¡y vaya si habla!... ¡una vehemencia, un caudal que no le permite estarse quieto!... ¡bailotea!... ¡con uno y otro pie!... ¡bailotea y da medias vueltas!... ¡y gesticula!... ¡una energía!... como si tuviera algo que vender... de pronto se interrumpe... se da cuenta.

—¡Oh, perdón!... ¡perdón, Céline!... ¡olvidaba a mi mujer!... ¡nuestra vedette!... ¡será ella, claro!... ¡voy a presentársela!... ¡Odette Clarisse!

—¡Buenos días, señora!

A ella no la había mirado detenidamente... ¡pero su sombrero! no estaba

mal... panamá con flores... ¡y velito!... ¿te das cuenta?... ¿un velito?... ¿en aquellos momentos?... Alemania en aquel momento, ¡un velito!

—¡Odette será la estrella del film!... ¡es cosa hecha!... ¡Brinon está de acuerdo!

—¡Oh, perfecto! ¡perfecto!

—¡Odette, saluda a Madame Céline!

No es fea la pequeña... la miro mejor... va vestida como una estrella... estrella de aquel momento, medio-Marléne, medio-Arletty... falda muy ajustada... la sonrisa también... ¡vedette! ¡cuidado!... ¡sonrisa que no incitaba a la risa!... mitad provocante, mitad “voy a suicidarme”... claro que aquél era el momento oportuno de terminar de una vez... pero de todos modos quedaba un enigma, ¿encontrar un sombrero con flores, y un velito, zapatos cocodrilo, bolso ídem, medias finísimas de seda natural, en Alemania en fuego?... ¡debió de costarles lo suyo!... ¡emperifollar a la chiquilla!... ¡que en toda Alemania, en aquel momento, no se encontraba una horquilla!... ¿dónde había encontrado todo aquello?... ¿y hacer venir su vedette de Dresde?... ¡y no sólo ella!... ¡bien trajeados los dos!... ¡él, terciopelo acanalado, pantalón de montar, suéter cuello vuelto, leggins, zapatos suela triple! ¡un enigma, como te digo!... ¡y lustrosos, cepillados!... ¡impecables! él... ella... a punto de rodar... a él le conocía del Fidelis, le había cuidado una sinusitis... ¡ahora estaba curado del todo! ¡fuerza de la naturaleza!... ¡impecable!... su nombre... Raúl... Raúl Orphize... se marchó a Dresde... lugar de reunión de los artistas, quemado mientras tanto, 200.000 muertos... salían de Dresde para Munich... y luego Leipzig... vuelto de nuevo a Dresde... ¡Dresde en cenizas! para rodar en Siegmaringen... ¡oh, ya había pensado su film!... ¡secuencias ritmo!... yo no tenía más que seguir sus ideas, su construcción filmo-técnica... “las escenas de la vida cotidiana en Siegmaringen” ¡Brinon trabajando!... la imprenta y la redacción del periódico *La Fmnce*, los redactores trabajando... “Radio-Siegmar” ¡en plena emisión!... la cabina, los operarios... ¡y la milicia ejercitándose!... ¡y yo en mi consulta!... Pétain, su paseo... ¡los niños a sus juegos!... y los padres y madres jugando también, a los boches ¡todos alegres! ¡de muy buen humor! ¡Kraft durchFreude! ¡siempre! ¡siempre!... ¡alegría!

—Me han dicho que está usted muy postrado, Céline... ¿es cierto?

—¡Oh, nada de eso! ¡vamos, vamos! ¡nada de postrado! ¡sangre-fría, eso es todo!... ¡mi profesión!... ¡severa!... ¡quizás un poco de cansancio debido al exceso de trabajo!... ¡pero nada más!... ¡nada más, Orphize!

No quiero que vaya a babosear por ahí... me parece muy falso, Orphize, si quiere saberlo... ¡no se lo pienso decir!... todos esos tipos de moral alta me dan miedo ¡eso para empezar!... y luego ¿ese atuendo?... ¿de dónde lo ha sacado?... ¿todo eso? ¡y nuevo!... ¿la chaqueta? ¿pantalones, leggins, zapatos suela triple?

iba harapiento como todos nosotros, en el Fidelis... “¿fuerza de la naturaleza?” y ella ¿ese “conjunto”?... “Chiffon... pequeña Gyp”, faldita escocesa, blusa bordada.., ¿de dónde salía?... pensaba, recuerdos... el.mercado de Chatou 1900... todas las jovencitas con sus madres...

—¿De dónde sale tanta elegancia, Orphize?

No puedo dejar de preguntárselo.

—Por paracaídas, Céline.

¡El muy chulo!... no insisto...

—Usted, no es así, Céline, ¿puedo contar con usted? ¡ya he quedado con Brinon!... ¡mañana por la mañana, el guión!... ¡veré a Le Vigan!... veré a Luchaire... les daré sus papeles... ¡su mujer también tendrá un papel!... ¡oh, un bonito papel!... ¡a su lado!... ¡enfermera!... ¡ah, y también de bailarina! ¿ve usted?... ¿quiere?... ¡entendido!...

—Sí, sí... ¡claro! ¿pero dónde va a rodar?

—¡En la calle, naturalmente!... ¡en la calle!

No iba a decirle que la calle no era un lugar saludable... ¡más bien mala, la calle!... ¡fuego a mansalva por todos sitios! exaltado como estaba, no era eso lo que podía decirle...

—¡Oh, pero lo esencial! ¡espere!... ¡necesito un permiso!... ¡el permiso de von Raumnitz!... ¡y no conozco al tal von Raumnitz! ¿dónde para el von Raumnitz?... ¡una formalidad!... ¡un sello!...

—¡Justo encima de nosotros, querido amigo! ¡justo encima!... ¡el rellano de encima! ¡habitación 28! ¡llame! ¡es allí!... ¡eso es todo!

—¿Es de buena pasta, Raumnitz?

—¡Así asá! lo encontrará quizás un poco apagado...

—¡Decididamente todos ustedes están desmoronados! ¡también le daré un papel a Raumnitz!... ¡su Raumnitz! ¡faltaría más!... ¿y la moral, pues?... ¿la moral? ¡oh, quiero que me ponga otra cara, Céline! ¡vamos! ¡Céline! ¡yo le necesito!... ¡no va a ponerme esa cara de entierro!... ¡este film se pasará en Francia! ¡dése cuenta! ¡en Francia!... ¡más de cien salas en Francia!... ¡más de cien salas de Francia!... ¡su madre, su hija, sus amigos, lo verán!... ¡dése cuenta si va a pegar este film! ¡y sus amigos!... ¡usted tiene amigos en Francia, Céline!... ¡muchos más de los que cree! ¿no lo sabe? ¡y que le admiran!... ¡que le quieren! ¡y que le

esperan!... ¡montones de amigos!... ¡no se deje aniquilar, Céline!... ¡levante la cabeza! ¡vamos, no todo es judío en Francia! ¡lo que llegan a detestar a los gaullistas, en Francia! ¿no lo sabe? ¡pues sí!... ¡y cuánto quieren a Pétain!... ¡no tiene usted idea!... ¡más que a Clemenceau!... ¿me escribirá un artículo en *La Franee*? ¿eh?

—¡Naturalmente, Orphize! ¡naturalmente!

No puedo detenerle.

—Me habían dicho... "Céline tiene la moral por los suelos..." ¿va usted a traicionarse?... ¡faltaría más!... ¡quiá!... ¡subo, y bajo enseguida! ¿me espera?... ¿el 28, dice?

—¡Sí, sí! está escrito en la puerta: ¡Raumnitz!

—¡Tú subes conmigo, Odette!

No espera... escala... atrapa a Odette por el brazo... "toe, toe, *¡herein!"* ¡ya están!

Puedo decir, no me asombro fácilmente, pero... Orphize, Odette... el velito, el bolso cocodrilo, ¡las triples suelas!... ¡y que volvían de Leipzig!... ¡de Dresde!... tanto más cuanto yo sabía algo sobre Dresde... ocho días antes había visto al Cónsul de Dresde... el último cónsul de Vichy... ¡me había contado todo! la táctica del aplastamiento y fritura total al fósforo... ¡receta americana!... ¡perfecta! el último new *look* antes de la bomba A... primero los aledaños, la periferia... ¡azufre líquido y rociada de torpedos!... ¡y luego achicharramiento general! ¡todo Centro-Dresde! ¡segundo acto!... las iglesias, parques, museos... ¡que nadie se salve!...

Nos hablan de incendios de minas... ilustraciones y entrevistas... lagrimean, se alborotan infinito, con los pobres mineros de fondo, la perfidia de las llamas y del grisú... ¡mierda!... y el pobre Budapest, la ferocidad de los tanques rusos... nunca hablan, y es una lástima, de cómo fueron tratados, asados, sus hermanos, en Alemania, bajo las grandes alas demócratas... por pudor, no se habla... ¡no tenían que haber estado allí!... ¡eso es todo!... el último cónsul de Vichy salvó la vida, pasó a través de las llamas, gracias a un kilo de café... todo lo que quedaba del Consulado... lo llevaba bajo el brazo, su kilo... ¡nada de fichas, él!... justo los bomberos se alejaban del Centro, de delante de su casa... ¡iban a arriesgar el todo por el todo!... del Centro de Dresde a través de bombas, azufre, tomados de fuego ¡hasta donde ya no bombardeaban!... ¡fuera de la ciudad, en las colinas!... ¿te imaginas qué *sprint*?... ¡el coche de los bomberos, los bomberos, él, el café!... ¡ya no se trataba de apagar lo que fuera, se trataba de no ser asados! ¡los bomberos de Dresde lo habían cogido por su café! ¡y lo izaron y ataron sobre su máquina-bomba, en lo alto de la escala!... ¡y hop! ¡arriba!... ¡él y el café a través de las calles ríos de fuego!

Por lo mismo Orphize y su mujer, que llegaban desde Dresde aliñados, maquillados, elegantes vedettes... ¡y velito! ¡me daban que pensar!... pensaba... ¡incluso de que quisieran darme un papel!... ¡a mí!... ¡y a La Vigue! ¡y a Luchaire!... y a su hija Corinne... ¡y a Lili!... y a Bébert... para que nuestros amigos de Francia nos vieran, ¡no nos olvidaran! ¡para empezar, y lo primero, que el film se pasaría en Suiza!... y luego en Montmartre... ¡qué bonito film! “la vida cotidiana en Siegmaringen”... Corinne Luchaire no estaba allí, estaba en Saint Blasien, en un sanatorio... ¡oh, pero menos cuento! ¡vendría! ¡ninguna dificultad! ¡su padre estaba de acuerdo! ¡y también Laval! ¡y Brinon! ¡y Pétain!... ¡que los admiradores se refocilaran!...

Daba que pensar... reflexionaba... estaba arriba con Raumnitz.

Ya bajan... me digo: ¡son ellos!... ¡en efecto!... no solamente él y su mujer... Aicha también, y los dogos... él me interpela mientras baja... “¡Céline! ¡Céline!... ¡voy con Madame Raumnitz! ¡vamos a ver su cámara! ¡oh, no será largo! ¡un minuto!... ¡vuelvo! ¿me espera?”

—¡Sí!... ¡sí!... ¡sí!... ¡ciertamente!

Prometo...

Pasan los tres por delante de nuestra puerta... él siempre tan vivaracho... ¡garboso!... ella no tan valiente... ¡no!... le da el brazo, va pasito a paso... ojos bajos... había olvidado decirte: los ojos muy maquillados... largas pestañas postizas... ¡e incluso reflejos dorados en los párpados! ¡pestañas postizas, cejas y sombras con reflejos!... ¡todo! ¡habrías dicho: Sunset Boulevard! ¡he estado en Sunset Boulevard!... ¡muchos años! bueno, pues veía que se iban más lejos, los tres... ¡hablando del boulevard! ¡pasillo adelante!... Aicha les enseñaba el camino... no tenían más que seguirla... ¡seguirla!... ¡que no se equivocaran!... ¡por aquí!... ¡por aquí!... ¡Aicha, su látigo, sus dogos!... ¡por aquí!... ¡no era yo quien iba a levantar la liebre!... digo a Lili: “¡no mires! ¡entral” entro con ella... en casa... no es el momento de saber esto... ¡lo otro! ni de contar al Castillo... ni a la milicia... ¡ni al Fidelis!... si Raumnitz me habla diré que nada he visto...

Dos... tres minutos, ningún ruido... nada... y luego unos pasos... Aicha... la oímos regresar... ¡toe! ¡toe!... llama...

—¿Están ustedes bien?

Nos pregunta...

—¡Oh, muy muy bien, Madame Raumnitz! ¡mis respetos, Frau Commandant!

Saco una voz más bien alegre, joven ¡contenta de verla!... ¡hay que ser

educado!... hay quien sabe vivir... muy a menudo Aicha llama de este modo a nuestra puerta para saber de nosotros... ¿estamos bien?... siempre le contesto que sí... ¡pues sí! ¡pero que muy bien!...

Tanto cuento... avatares... me habían impedido salir, ir donde debía... ¿te das cuenta?... dos días... durante dos días... no sólo los enfermos que debía visitar en el Fidelis... sino también al otro extremo del burgo, y también en la milicia... y luego volver donde Luther, la consulta... ¡allí, seguro, alguien había tomado mi puesto y lugar!... otro falso médico impostor... ¡seguramente!... el lugar de reunión de los falsos médicos, mi consulta en casa de Luther, ¡y a "mis horas"!... ¡como un imán!... imán de tipos raros... si además venían a "operar" ¡la cosa podía terminar mal! si nada más "recetaban"... como el *Hof* Richter carecía de todo, ¡la cosa no iba muy lejos! ¡pero los muy animales tenían la manía de operar! no importa qué, no importa cómo ¡hernia, otitis, verrugas, quistes!... ¡lo que todos querían era sajar!... ¡cirujanos!... es curioso, incluso en la vida corriente, que los chalados, iluminados, curanderos, quiroprácticos, faquires, no estén satisfechos con dar pequeños consejos, píldoras, frasquitos, amuletos, caramelos... ¡no!... ¡el Juego Fuerte les obsesiona!... ¡Gran Guiñol!... ¡que sangre!... ¡palpite!... ¡sin querer plagiar a Daudet, la evidencia misma, la cirugía ordinaria, impecable, oficial, se parece bastante al Circo Romano!... ¡sacrificios humanos muy disimulados!... ¡pero que las víctimas piden! ¡auto-punitivas como el primero! ¡que les corten todo!... nariz, pechos, ovarios... ¡ganga para los cirujanos! choriceros de precisión, relojeros... ¿tienes un hijo con vocación?... ¿se siente realmente asesino?... ¿innato? ¿el viejo fondo antropopiteco? ¿descerebrador, trepanador, cromañón? ¡está bien! ¡está bien! ¡excelente!... ¿de las Cavernas? ¡que se lance! ¡que lo proclame! ¡tiene el don!... ¡la cirugía es su asunto! ¡tiene madera de "Maestro"!... las damas, estúpidas y sádicas como nadie, se pasmarán con sólo verle las manos... "¡ah, qué manos!... ¡qué manos!..." ¡cachondas enloquecidas!... ¡suplican, rabian, por que les quite todo! ¡y pronto! ¡la hijuela! ¡la dote! ¡el útero! ¡lo más esencial y las tetas! ¡que las despanzurre bien! ¡les vuelva del revés el peritoneo, las vacíe! ¡conejas! ¡sus tripas bien chorreantes! ¡todo lo que tienen! ¡la jofaina llena de muchos kilos!... ¡formidable asesino querido!... "victimario de mi corazón" ¡Landru, Petiot, de Academia!

¿Idolos aztecas? ¡fu! ¡sangres cuajadas, muecas!... ¿tragallones papúes privados de misioneros?... ¡de risa!... ¿Sade, divino marqués? ¡chiquilladas! ¡en la menor sala de operaciones ves adonde liega el Gran Arte!... "¡victimarios forrados de oro!" ¡y los viviseccionados, locos de alegría, en la gloria!... los animales en la

Villette o en Chicago ¡tienen miedo!... intuyen lo que va a ocurrir... los queridos enfermos del Gran Maestro van a hacerse abrir con amor...

Mis chalados, mis abusivos de Luther, ¡no podían, ciertamente, forrarse de oro!... ¡no!... tal vez 10 marcos... 20 marcos, la asistencia... pero lo que yo temía, precisamente, era que no se mantuvieran anodinos, que sajaran... ¡eso es lo que estaban pidiendo!... ¡todos! ¡y de lo cual yo sería acusado! ¡de todo!... que si había permitido esto... ¡lo otro!... ¡y, sin embargo, se lo había advertido a Brinon! ¡pero qué importan las advertencias!... ¡en cuanto a eso soy totalmente del parecer de Luis XVI!... "el bien tiene gota, el mal tiene alas..." ¡ya podía esforzarme! ¡es a mí a quien se acusaría a más y mejor!... ¡y de las peores granguiñoladas de los majaretas!...

"¡con los libros que ha escrito!"... no te digo nada nuevo, mis libros me han hecho un daño inmenso... ¡decisivo!... en Clichy... Bezons... en Dinamarca... ¡aquí!... ¿escribes?... ¡estás perdido!... el "¡nunca confieses!" de Tropman es una elemental prudencia... "¡nunca escribas!" te digo yo... si Landru hubiese "escrito" no habría tenido tiempo de hacer *uf*, ¡ni siquiera de terminar de acecinar una rodajita de gachí!... ¡tenía todo Gambais encima!... ¡es él quien pasaba a la cazuela!... "¡con los libros que ha escrito!"...

¡Puedes pensar si eso llegaba a Siegmaringen! ¡lo presentía! "¡el mal tiene alas!"... ¡estaba perdido!... ¡de un modo u otro!... "Minucias" ¡yo debía diñarla!... ¡estaba tan decidido en Londres, como en Roma o en Dakar!... y diez veces más allí... ¡Siegmaringen, en el Danubio! ¡el refugio de los 1.142!... ¿no estaba muerto? ¡entonces es que verdaderamente jugaba con dos barajas! ¿que era fifi?... ¿agente de los judíos?... ¡de todos modos no me salvaba! "¡con los libros que ha escrito!..." ¡y además que los 1.142 daban por descontado que habría suerte!... ¡que yo pagaría por todos!... ¡que todo se pasaría felizmente gracias a mí! ya soñaban todos con zapatillas, de regreso al hogar... ¡gracias a mí! ¡para mí los suplicios al gratín! "¡con los libros que ha escrito!" ¡ellos, no! ¡ellos, no!... ¡ellos, inmunes, tranquilos, como pepes! ¡que yo expiara por todos!... "¡con los libros que ha escrito!" ¡yo era quien debía saciar a Moloch! ¡el parecer de todos!... ¡no podría evitarlo! desde el último imbécil encamado moribundo excrementado del Fidelis hasta el muy alcurniado Laval del Castillo, no fallaba... "ah, usted no quiere a los judíos, ¡usted, Céline!" ¡la palabra que les tranquilizaba!... ¡era a mí a quien iban a colgar! ¡seguro!... ¡cierto!... ¡pero no a ellos! ¡ellos, no!... ¡ah, queridos ellos!... "¡los libros que usted ha escrito!..." la de angustias que he endulzado, angustias de cagarse de miedo ¡con "Minucias"! ¡lo que faltaba, lo que se me pedía!... ¡el libro del turco! ¡al que se degüella, descuartiza!

¡pero a ellos, no! ¡ellos, no en absoluto! ¡delicados, ellos! ¡no! ¡nunca!... ¡para empezar, ni un solo anti-judío entre los 1.142!.,. ¡ni uno!... ¡lo mismo que Morand, Montherlant, Maurois, Latzareff, Laval o Brinon!... ¡el único que quedaba, mi menda!... ¡turco providencial!... ¡salvaba a todos con *Minucias*! ¡los 1.142 encartados!... del mismo modo como salvé del otro lado, Morand, Achille, Maurois,

Montherlant, Tartre... ¡el héroe providencial cretino!... ¡yo!... ¡yo!... ¡yo!... ¡no sólo Francia, el mundo entero, enemigos, aliados, exigen que muera! ¡con mucha sangre!... ¡han inventado un nuevo mito!... ¿no se despanzurra al animal?... ¿sí? ¿no? ¡los sacerdotes están presentes!

Epilogo... te dejo empantanado... al fin iba a poder salir... "¡hasta la vista, Lili!" cojo a Bébert, su bolsa... una especie de zurrón agujereado, que respire... estamos en la entrada... ¡seguro que los consumidores me han visto!... los tragallones del Stam, la cervecería en peso y el centinela, fuera, también, centinela en la puerta... le digo que voy al Castillo... ¡oh, justo alguien!... ¡que me aborda!... ¡M. y Madame Delaunys!... ¡demostraciones! ¡efusiones! no los reconocía... "¡ay, doctor!... ¡doctor!..." ¡tan terriblemente flacos!... salían del Stam... los había cuidado a los dos... ¿de dónde venían?... ¡verdaderamente en los huesos!... "¿de dónde llegan ustedes?..." "de Cissen, doctor... ¡del campo!... ¡estábamos en el bosque!" ¡ya veía!... ¡la recogida de ramitas secas!... "el invierno por la alegría"... ¡veo que no se han divertido mucho! ¡leñadores de choque!... ¡cierto, muy buena voluntad!... ¡pero poco pienso! ¡dos gamellas al día!... ¡nabos y zanahorias! en la tienda de campaña, sobre la paja... una tienda para doce, quince matrimonios... el truco no les había hecho engordar, lo estaba viendo... incluso la cervecería Frucht era mejor... eran los mismos Stam, seguro... pero en casa de Frucht no había palo... mientras que en Cissen, ¡perdón!... ¡como pulpos!... ¡los jefes de equipo de la cosecha entraban en calor al tundirlos!... ¡nada cariñosos! ¡nada de palabrerías!... ¡la gran *schlag!...* lo veía: equimosis, chichones, ampollas... ¡se habían hecho calentar de lo lindo en la recogida de leña!... ¡de sus ropas ya no se podía hablar!... iban cubiertos de trapos... trapos anudados unos a otros, atados... convertidos en botas, túnica, vestido... trozos que habían afanado en cualquier lado, recogido aquí y allá, harapos de otros matrimonios de alrededor... de otros equipos del monte bajo... no era en absoluto el oficio de unos y otros el de esos "leñadores de choque"... ¡y tampoco tenían la edad!... gentes de antes de "la otra guerra"... estaban muy cascados, incluso con peluquín, él, bigotes teñidos y todo... parecían postizos de vitrina de los antiguos peluqueros... ella, ella daba lecciones de canto, rué Tiquetonne... él, violinista... verdaderamente un matrimonio muy unido... ¡nada del contubernio momentáneo! treinta y cinco años de casados!... ¡y en lo que se refiere a buena voluntad, perfectos!... se entregaban a sus alumnos... ¡se habían entregado a la Nueva Europa!... ¡misma honestidad!... ¡ningún cálculo! ¡habían optado por Europa desde el primer momento!... ¡enseguida! ¡y sin pensar en el provecho! ¡no! ¡enseguida!... él había tocado el violín (segundo atril) en la gran orquesta del Grand Palais... la exposición de la Nueva Europa, mercado común, etc..., ella cantó para Madame Abetz, en la Embajada... ¡qué veladas, qué invitados! ¡tú dirás si estaban comprometidos!... ¡y si habían recibido "participaciones" y pequeños ataúdes!... ¡y el sólido artículo 75!... ¡el que Morand nunca ha recibido! ¡ni Montherlant! ¡ni Maurois!... ellos eran algo serio, sólido... ¡y por pelos!... ¡habían saqueado su local, puesto patas arriba! ¡les habían sacudido todo, mudado!... como a mí, rué Norvins... de hecho éramos vecinos... en fin, no muy lejos... pero yo no me lo tomaba a risa... ¡mientras ellos, sí! ¡en fin, casi!... ni amargados, ni agriados... apenados, ¡eso es todo! y sobre todo de que les hubiesen zumbado por no recoger bastante leña... ¡que no

merecían ser golpeados!... ¡y, además, tratados de viejos gandules! ¡eso de “viejos gandules” no lo tragaban! “¿nosotros gandules, doctor?... ¡viejos! ¡viejos! ¡seguro!... ¿pero gandules? ¡usted nos conoce, doctor! ¡toda una vida de labor!... ¡y de conciencia!... ¡ni un minuto de pereza! ¡usted nos conoce, doctor!”

Las lágrimas les venían a los ojos... el último insulto... ellos, ¡perezosos!... “Primer premio del Conservatorio ¡tanto él como yo!...” sollozos... “usted lo sabe, se lo he contado, nos conocimos en casa de los Touche... ¡perezosos en los Conciertos Touche!... ¿conoció a M. Touche, doctor? ¡usted sabe qué hombre, qué artista era!... ¡y qué trabajo!... ¡un nuevo programa cada semana! ¡y nada de estribillos! ¡usted lo sabe! ¡«Pavillon Bleu»!... ¿conoció a M. Touche?...” “¡oh, sí, Madame Delaunys!...” que se habían hecho zumbar, y no suavemente, lo veía, las marcas, zurrados por gandules, incluso como leñadores, ¡verdaderamente ella no lo comprendía!... ¡era demasiado!... ¿ellos?... ¿ellos?... él, el marido en la cabeza... ¡de plano!... “¡mire, doctor!... ¡mire!” era verdad... en dos sitios... grandes trozos de cuero cabelludo ausentes, ¡arrancados!... ¡verdaderamente bien pegado!... ¡oh, pero no destruido por eso, él!... ¡ni hablar! ¡nada de dejarse achantar!... ¡oh, no! ¡al contrario, el porvenir! ¡todo por el porvenir! el lance de Cissen, le había hecho declararse ¡osar! “Sí, doctor” ¡un proyecto!... y un proyecto, caray, ¿quizá podría ayudarle? ¡si quería!... ¿ayudarle acerca de Brinon?... “¡primer atril!...” ¡una palabra de Brinon bastaría!... “primer atril” ¿dónde? ¡no veía!... ¿quería?... ¡sí!... ¡sí!... ciertamente el asunto Cissen había sido muy penoso, esos bastonazos, esos ultrajes, ¡pero la ocasión de un hermoso desquite se ofrecía! ¡primer atril!... toda su vida, en Touche, y en otros sitios, había estado a punto de ser “primer atril”... no había sido... por tal razón... tal otra... sin ser vanidoso, ni atrevido, ¡tenía merecimientos de sobras!... “¡Créalo, doctor, es necesario que sea aquí, ahora, en Siegmaringen!...” me señalaba a alguien, en la cervecería, ¡allí mismo!...

—¿Ve usted a M. Langouvé?

Le veía... allí estaba...

—¡Está enteramente de acuerdo!

M. Langouvé tiene un velador... en el Stam... M. Langouvé, director de orquesta en Siegmaringen...

—M. Langouvé me ha apreciado mucho en el “segundo atril”... “¡le debemos el primer atril!...” ¡su opinión!... ¡dése cuenta, doctor, no lo digo más que a usted!... ¡intrigar no es mi fuerte!... ¡usted lo sabe! ¡la conjura! ¡el arrivismo! ¡no! ¡no!... pero en este caso, en estas circunstancias, se trata del acuerdo del Castillo, y usted puede mucho... sin duda... ¿no es así, doctor?... ¿o no puede? ¡entonces no hay más que hablar!... usted siempre ha sido tan considerado... tan bueno con nosotros ¡tan estimulante! quizá me encuentre un poco atrevido... ¡me lo permito todo!

M. Langouvé, el director de orquesta, que veía en su velador, en el Stam, ¡la cortesía personificada! ¡peor que Delaunys!... delicado, precioso, se expresaba como un violín... ¡era una caricia de ondas! el tono Debussy, de “Nuages”...

Cierto que quería ayudarles a los dos, Delaunys, su mujer, pero presentárselos a Brinon, ¿cómo?...

—¿En dónde, Monsieur Delaunys?

—Me lo han dicho... ¡en el Castillo!... M. Langouvé está haciendo ensayar los coros... ¡festejos por la reconquista de las Ardenas!

—¡Vaya!... ¡vaya!

—¡Sí!... ¡sí!... ¡todas las embajadas!... ¡una gran fiesta!...

—¡Ah!... ¡ah!

—M. Langouvé...

Le coge una especie de ensoñación... sueña... ve... su mujer no ve nada...

—¡Héctor!... ¿de veras?

Interviene... no ha comprendido bien del todo, Madame Delaunys... yo le miro a él, le miro... seguro, tiene los ojos algo fijos... ¿lo habrán sonado un poco estimulándole “leñador de choque”? ¿sacudido demasiado la cabeza?... ¡posible!... me lo preguntaba... pregunto a su mujer.

—¡Oh, nos golpearon tanto!... ¡y tratado, doctor! ¡tratado!

¡Ella, es la injuria “gandul” que le ha quedado atragantada!... que no paraba de llorar... ¿pero él? me preguntaba...

—¿Fuerte, en la cabeza?

—¡Oh, ya lo creo!

Y volvía a sollozar... ¡él, su preocupación, era la Fiesta!... ¡la Fiesta para él!... y “primer atril”... la “Fiesta de la reconquista de las Ardenas”.

—Primer atril, ¿quedamos en eso, doctor? ¡entendido! ¿espero que M. de Brinon?

—Oh, Monsieur Delaunys, vamos, ¡es cosa hecha! ¡considérese en el atril!

Hago un gesto a su mujer que ya está arreglado... ¡que cese de quejarse!... él, seguro, tenía un extraño aspecto, sonado, andrajoso, la mirada fija, y a pesar de todo un cierto decoro... con harapos, ajustados, atados... lo que desentonaba era su bigote desteñido, que del negro “nubia” había pasado a la pálida estopa... y su peluquín... deteriorado, ¡no sólo le habían dado en el cuero cabelludo! ambos habían recibido...

—¡Oh, una muy estricta orquesta de cámara!... ¿sabe usted, doctor?... ¡pero qué obras!... ¡ya las oirá! ¡Mozart!... ¡Debussy!... ¡Fauré!... ¡he conocido muy bien a Fauré!... no hemos formado parte de sus primeras ejecuciones... ¡pero casi!... ¡casi!... ¿verdad, cariño?

—¡Oh, sí!... ¡sí!

—¡También de Florent Schmidt!... ¡sin vanagloriarme, hemos interpretado toda la joven música del Boulevard de Strasbourg!... ¿conoce usted a M. Hass, doctor? ¿nuestro piano?... ¡Primer premio también!

—¡Ciertamente, M. Delaunys!

—Monsieur Touche, ¡la bondad personificada! ¡usted lo sabe, doctor!... ¡me quería en el “primer atril”!... ¡ya entonces!... ¡ya entonces! ¡1900!... ¡yo trataba de pasar inadvertido, naturalmente!... ¡inadvertido!... ¡era demasiado joven!... a Monsieur Touche me hubiera negado, a Monsieur Langouvé: ¡sí! ¡acepto! ¡estoy decidido!... ¡no quiero esperar más!... ¿la ocasión se presenta?... ¡bien! ¡no digo que no lo haya deseado siempre!... ¡cierto! ¡lo confieso!... ¿pero precipitarme? ¿yo? ¡jamás! ¿cálculo? ¡no, en absoluto! ¡créame!... ¿pero la madurez, doctor?... entonces no estaba maduro, ¡ahora sí!... ¡ya me escuchará! ¡ah, doctor, Madame Céline también en el programa! ¡bailará, seguramente! ¿querrá?... ¡nos hemos permitido!... un baile antiguo... una chacona... y otras dos danzas... ¡románticas!... ¡nosotros acompañaremos!... ¿quiere usted?

Su mujer me miraba ¿en qué estaría yo pensando?... le hacía señal ¡que se callara!... ¡que era su cabeza!... ¡su cabeza! de hecho le encontraba la mirada fija, pero no decía cosas de loco... tal vez algo sorprendentes... la Fiesta del Castillo...

En fin, de algo estaba seguro, si subía a casa de Raumnitz para explicarle las Ardenas y el concierto de los festejos, ¡se haría conducir por Aicha!... encontraría a los otros... ¡no escapaba!... no era un mal hombre... lo mejor, quizá, ya que allí iba, era llevármelos a los dos y tratar de meterlos en el Castillo... que Brinon los tomara... en fin, podía tratar... ¿probar cerca de Madame Mitre? tal vez en el Castillo, ¿músicos?... porque allí, en el Lowen, irían de cabeza a la habitación 36... ¡ni sombra de duda!... ¡no harían más que subir y volver a bajar!...

Madame Mitre comprendía las cosas... mucho mejor que Brinon...

La reconquista de las Ardenas... ¿Fiesta del Triunfo de Rundstedt?... ¿de dónde habían sacado eso?... ¡M. Langouvé tal vez!... ¿el director de orquesta?... Langouvé estaba un poco chiflado, pero no tanto... o entonces ¿en Cissen?... ¿los otros “leñadores de choque”? no sólo le habían sacudido el coco, le habían metido la “fiesta” dentro... que estábamos en plena apoteosis...

Hago señal a su mujer de que venga, que me sigan... también a Lili... le anuncio...

—¡Vas a ensayar, Lili!

Lo importante, con las personas un poco chaladas, ¡no herirlas en nada!... hacer como si “ni que decir tiene”... ¡no topar con ellas!... ¡con los tontos, tampoco!... ¡nunca sorpresas!... ¡siempre “ni que decir tiene”!... ¡natural!... ¡entendido!... incisiones, inyecciones, bisturí... ¡igual!... “ni que decir tiene”... ¡ah, pero mucho ojo!... un cuarto de milímetro más allí... allá... ¡y se arma un zipizape de mil demonios! ¡las jaurías desatadas!... ¡las emociones bullen, borbollonean, se lo llevan todo! tu operado huye pegando alaridos, vientre abierto de arriba abajo, arrastrando sus tripas... ¡llevándoselo todo!... bisturís, mascarilla, bombona de oxígeno, compresas... ¡vísceras al aire!... ¡todo por culpa tuya!... lo mismo en la intimidad: ¡ves que tu jovencita, segundos antes desmayada de amor, monta en cólera asesina! “¡Sátiro, violador, monstruo!” ¡te quedas de una pieza! ¡qué arrogancia la de la ramera!... ¡un dedito de más en cualquier sitio!... ¡eso es todo!

¡Eres rey, pongamos!... tu pueblo bienmandado, bebedor, comilón, te deja en paz... de pronto: ¡chisporroteo por todas partes!... ¡se carga la Bastilla!... ¡se lleva tu régimen! ¡el Pont-Neuf, y la Grande Armée! ¡has dicho la palabra de más! salido del gran encanto “¡ni que decir tiene!...”

Yo, puedo decirlo sin vanagloria, estoy siempre en guardia, ¡ni un paso en falso! los he acompañado muy natural, Delaunys, su mujer, y Lili... salimos del Lowen en las narices del centinela... *¡Raumnitz befehl!* ¡chisst!... ¡saluda!... ¡todo va bien!... ¡directo al Castillo! ¡subimos, ascensor!... ¡primero Madame Mitre!... en el fondo es ella quien cuenta... ¡es ella!... le expongo el caso... los dos están allí, en la puerta, aguardan... Mme. Mitre comprende todo, enseguida... “¡Sabe usted, doctor, el Embajador en este momento!”...

Siempre, por una razón u otra “¡el Embajador, en este momento!” por lo que veo, caigo inoportunamente, su mujer, de soltera Ulmann, acaba de telefonearle, desde Constanza, que debería hacer esto... ¡lo otro!... ¡ah, la gran influencia, Madame de soltera Ulmann! según se decía no aprobaba la política de su marido... pura afectación, decía Pellepoix, que los conocía perfectamente, que se engrescaban para la galería, pero que ambos pertenecían a la “Muy-Alta-Conjuración”... ¡posible! pero una cosa es cierta: a él le trincaron, a ella, no...

Ya te lo he dicho, conmigo Brinon se mostró siempre perfectamente correcto... ¡cordial, no!... pero correcto... hubiera podido reprocharme que mi "moral no era alta", que no escribía en *La France*, que no veía vencedores a los boches... que mis comentarios eran muy libres... que no les hacía el juego... él ¿qué juego jugaba? ¡nunca lo supe!... ¡la cosa es que nunca me pidió nada!... ¡hubiera podido!... ¡médico, eso es todo!... ¡oh, en cuanto ejercer, ejercía!... ¡si lo habré conocido ese burgo Hohenzollem, todas sus callejuelas, callejones sin salida, buhardillas! llevar mis buenas palabras ¡aquí! ¡allá!... Brinon me dejó bien tranquilo en cuestión política... ¡es raro!... generalmente los "encumbrados" del "doble juego" no cejan hasta que te conviertes en un buen títere, gesticulante del todo... a veces tuvimos algunas palabras a propósito de las cartas de Berlín, de la Cancillería... cartas en donde se trataba de medicina... y de mis comentarios aquí... y allá...

—¿Qué piensa usted, M. de Brinon?

—¡Nada!... le leo las cartas de Berlín... ¡eso es todo!

Como decía Bonnard: ¡Brinon, animal de las cavernas!... ¡terrible tenebroso!... no podías sonsacarle nada... de todos modos seis meses antes del final, aún iba a hablarle de pomada azufrada... y de mercurio... "¡oh, doctor, vamos! en seis meses todo esto habrá terminado..." no le preguntaba en qué sentido... nunca me dijo nada de nada.

¡Pues sí que caía bien, en aquel momento, con mi Delaunys en harapos!

—¿Qué quiere usted del Embajador, doctor?

—Que puedan quedarse en el Castillo, porque si vuelven al Lowen, ¿conoce a von Raumnitz?

Claro que lo conocía... y sus procedimientos... yo no decía palabra, ella tampoco... sabía perfectamente...

¡Tomo partido!... ¡puñeta!... ¡me atrevo!

—¡Voy a subirlos a la sala de música!... ¡se portarán bien! ¡respondo de ellos!... ¡ensayarán!... los alojaré... ¡no se moverán!... dormirán allí arriba... Lili les traerá su Stam... Lili baila allí arriba... ¡lo diré a los lacayos, avisaré a Bridoux, avisaré a todo el mundo que es para el festival!... ¿vale?

Mme. Mitre no tenía la menor idea...

—¿Qué festival?

—¡Oh, según él!... ¡el banquete por la "Reconquista de las Ardenas"!

Mme. Mitre no comprende en absoluto... me mira... ¿también yo me estoy volviendo algo raro?

—¡No, Mme. Mitre, no! ¡es el pretexto!... no desbarro, pero él cree que habrá fiesta ¡está seguro!... ¡y que esa noche pasará a “primer atril”! ¡esa noche! ¡su sueño!... ¡promesa de M. Langouvé!... ¿comprende?

Comprende un poco.

—Pero, Mme. Mitre... si los vuelvo al Lowen...

Oh, eso sí lo comprende.

—¿Sabe usted cómo los han recibido en Cissen? ¡molidos a palos!... él, a la fuerza, está un poco ido... la conmoción... a su edad... ¡puede usted verle la cabeza!...

—¡Doctor! ¡doctor! ¡le creo!... está bien, diré a M. de Brinon que tiene una orquesta que está ensayando... para una velada de beneficencia...

—¡Muy bien! ¡ciertamente!... ¡gracias, Mme. Mitre!... no pasa mucha gente por allí arriba... nadie salvo Bridoux... y los criados... hace frío por allí arriba... si alguien pregunta algo contestaré: es la “reconquista de las Ardenas”... ¡la fiesta!... ¡hasta pronto, Mme. Mitre!

Hago subir a todos al “sexto”, Delaunys, su mujer, Lili... Delaunys, su mujer, se rascan aún más que nosotros... han reforzado su sama allá abajo... he visto muchas sarnas, ¡pero del campo y de los matorrales han traído cada insecto!... ¡positivamente laborantes!... ¡samas “terreras”!... además de las ampollas, equimosis, no eran más que surcos de sama, zigzags, cuadrículas.

—¿No tiene pomada, doctor?

—¡Oh, pronto la tendremos, Madame!

¡La tranquilizo!... no quiero que se detengan para rascarse, que se queden a medio camino para reflexionar... ¡que lleguen! ¡que suban! ¡ya está!... ¡ya estamos! ¡hemos llegado! ¡la muy espaciosa sala de música!... llamada de Neptuno...

—¡Oh, qué bonito!... ¡oh, espléndido!

Exclaman... él está encantado...

—Y buena acústica ¿espero?

—¡Admirable, M. Delaunys!

La verdad, los príncipes Hohenzollern no habían escatimado... una sala, 200 metros de largo, tapizada de brocados de color de rosa y gris... y al fondo de todo, allá, en el escenario, la estatua de pórfido de Neptuno... ¡blandiendo tridente!... ¡pero no así como así!... plantado en una formidable concha, ¡alabastro y granito!...

¡Ya está!... ¡enseguida he captado!

—Mire, Delaunys, ¡ve usted!... ¡M. de Brinon se lo permite!... ¡no tendrá necesidad de salir!... ¡dormirán dentro de la concha!... ¡allí! ¡los dos!... ¿ve usted? ¡no necesita salir de aquí!... ¡le requisarían para Cissen!... ¡le volverían a Cissen!... ¡yo les traeré unas mantas!... ¡nadie se enterará!... ¡estarán mucho mejor que en el Fidelis!

No pedían más que dejarse convencer...

—¡Claro, doctor! ¡Claro!

—¿Nos traerá pomada?

—¡Oh, sí, Madame! ¡mañana por la mañana!

Te lo cuento exactamente.

¡Justo en ese momento pasa Bridoux!... ¡el general Bridoux, con botas, espuelas!... tan campante... atravesaba de un extremo a otro la sala, todos los días, a la hora del almuerzo de los ministros... ¡uno! ¡dos! ¡uno! ¡dos! ¡a las doce en punto! y todos los días, a las doce en punto, hacía la misma observación... "¡fuera! ¡fuera!" ¡no podía soportar que Lili bailara en aquella sala! ¡encerrada!... ¡no brutal, pero autoritario!... en el exterior Lili tenía las terrazas, ¡carape! ¡y qué terrazas!... ¡la vista, el aire de todo el valle!... ¡Ministro de la Guerra y general de caballería!... "¡fuera!... ¡fuera!"

El había huido de Berlín... "¡fuera! ¡fuera!" delante de los rusos... más tarde huyó de Val-de-Gráce delante de los fifis... "¡fuera! ¡fuera!"... terminó en Madrid... "¡fuera! ¡fuera!" toda la vida es "¡fuera! ¡fuera!"...

Lo importante: había acomodado a los Delaunys... permanecieron quizás un mes en la concha de Neptuno... alimentados por el Stam, gracias a Lili... envueltos en las mantas que les habíamos procurado del Lowen... Bridoux y ellos se entendían bien... salían a las terrazas para complacerle... luego pasaron cosas... muchas cosas... ya te contaré.

Dejo a Lili en su trabajo, ensayar los bailes con la pareja Delaunys, los números para la fiesta... ya no se trata de tomarlo a broma... en el fondo "¡ni que decir tiene!"... ¡chaconas, contrapasos, rigodones!... llega un momento en que todo

es serio... ¡estar con cien ojos!... ¡o no ves las orejas al lobo! ¿la “Reconquista de las Ardenas”?... ¡pues sí! ¡todos los embajadores estarán presentes!... ¡seguro!... ¿el triunfo del Ejército Rundstedt? ¡menuda! ¡Triunfo es decir poco!

Respecto a embajada, una sola... la del Japón... y un solo consulado, el de Italia... ¿quizá todavía el de Vichy?... ¿el salvado de Dresde?... ¿también el embajador de Alemania? ¿Hoffmann?... el acreditado cerca de Brinon... Otto Abetz ya no era nada... arrinconado... arrinconado y todo, Abetz todavía daba, a veces aquí, otras allá, ¡una especie de “surprise-partys”!... oh, muy anodinas, inocentes... la Cancillería del Gran Reich había encontrado para los franceses de Siegmaringen un cierto modo de vida, no absolutamente ficticio, ni absolutamente real, que sin comprometer el porvenir, tenía de todos modos en cuenta el pasado... estatuto ficticio “medio-cuarentena-medio-opereta” en cuya instauración Monsieur Sixte, nuestro gran director contencioso de Asuntos Exteriores, Berlín, había extraído los motivos de todos los precedentes posibles: Revocación de Edictos, Palatinado, Hugonotes, Guerra de Sucesión de España... finalmente fuimos reconocidos a título precario-excepcional “refugiados en enclave francés” a condición de... de... ¡mira que en “enclave francés”! la prueba: nuestros sellos de correos (retratos de Pétain), su milicia, de uniforme, ¡y nuestra bandera ondeante en lo alto! ¡y nuestra “diana” al toque de clarín!... pero nuestro “enclave excepcional”, él mismo enclavado en territorio pruso-badense... ¡cuidado! ¡también ese territorio tenía un enclave preciso “Sud-Wurtemberg”! te pongo al corriente de todos esos tiquismiquis... ¡la unidad total de Alemania empieza a contar desde Hitler y no tan unificada! prueba de ello: tenías trenes que para pasar de Alemania a Suiza atravesaban diez veces la frontera, la misma, y no en un cuarto de hora... páramos, curvas, lugarejos, madres de río... ¡puñeta!... ¡qué machacón!...

La cuestión es que para la fiesta, estábamos pobres de embajadas... ¿sólo el Japón?... ¡claro, podíamos invitar a Abetz!... ¿embajador de quién?... ¿de qué? ¡sólo se desplanaba en gasógeno, Abetz!... ¡lo veías en todas partes!... trescientos metros: ¡avería!... trescientos metros más: ¡otra vez avería!... otros trescientos metros: ¡otra avería!... su cabezota abollada, a pájaros, borbollante de ideas, falsas todas... el todo París conocía a Abetz, yo le conocía muy poco... no nos caíamos bien... verdaderamente nada que decimos... sólo se le veía rodeado de “clientes”... cortesanos... ¡clientes-cortesanos de todas las Cortes!... los mismos o sus hermanos... puedes ir a ver a Mendés... Churchill, Nasser o Kruschev... ¡los mismos o sus hermanos! Versalles, Kremlin, Vel’d’Hiv, Salle des Ventes... ¡en casa de Laval! ¡De Gaulle!... ¡qué quieres!... eminencias grises, bribones, podridos, academistas o Estado Llano, pluri-sexuados, rigoristas o proxenetas, tragallones de sopa boba o de hostias, los verás siempre sibilas, ¡siempre renaciendo, de siglo en siglo!... ¡continuidad de Poderes!... ¿buscas tal venenito?... ¿tal documento?... ¿el gran candelabro?... ¿o aquel pequeño boudoir? ¿tal groom gordinflón?... ¡es tuyo! ¡un guiño y lo tienes!... ¡todo y todo!... Agobardo, obispo de Lyon (632) ya se quejaba, al volver de Clichy (Corte de Dagoberto) que esa Corte era una zahúrda ¡hato de ladrones y putañas!... ¡que vuelva en 3060 Agobardo de Lyon!... ¡ladrones y putañas! ¡encontrará los mismos! ¡ya lo creo!... ¡Eminencias-Grooms y prostitutas de Cortes!

Te alejo de Siegmaringen... ¡mi cabeza es un puzzle!... te hablaba de la calle en Siegmaringen... de los guardias... ¡pero no sólo ellos!... militares de todos los cuerpos, de todos los grados... rechazados de la estación... heridos graves de regimientos disueltos... unidades de divisiones zuavas, magiares, sajonas, trinchadas en Rusia... ¡los cuadros no se sabía dónde!... oficiales de los ejércitos de los Balcanes en busca de sus generales... sin saber qué hacer... lo que se vio aquí mismo, durante el gran “rallye-derrota” Escaut-Bayona... ¡los coroneles no sabiendo qué hacer!... Soubises sin vista... los veías delante de los escaparates como buscando alguien en el interior... haciéndolo ver... Abetz, con su gasógeno, averiado cada trescientos metros, no podía por menos de darse cuenta que el ejército iba de capa caída... a mí, Abetz, casi no me hablaba... le veía pasar, él no me veía... si tenía avería, miraba hacia otro lado... ¡descaradamente!... sin embargo, una mañana me detiene...

—¡Doctor, por favor!... ¿quiere venir al Castillo mañana por la noche?... ¿a cenar?... ¿con Hoffmann? ¡sin cumplidos!... ¡entre nosotros!

—¡Con mucho gusto, M. Abetz!

No iba a tergiversar... a la hora convenida, las 8, estaba en el Castillo... el comedor de Abetz... ¡pero no estaban!... un *nuütre* me lleva a otra parte, otra ala, ¡al otro extremo del Castillo!... pasillos... pasillos... “¡nunca hallarse en el sitio indicado!” ¡otro pequeño comedor!... ¡peligro de la bomba bajo la mesa! ¡y más desde el atentado contra Hitler!... ¡precauciones! ¡ya está!... ¡ya hemos llegado!... el otro comedor, coquetón... bibelots de porcelana a profusión... Dresde... estatuillas, jarrones... ¡pero el menú no es coquetón!... ¡lo estoy viendo! ¡es para mí!... “especial espartano” ¡nada que decir!... ¡conocían mi mala lengua, mi mala uva! ¡no probarían el menú, ellos, Hoffmann, Abetz, esperarían que me fuera! ¡sabían lo que comentaban los villanos, que al abrigo de los formidables muros ¡cuánto llegaban a jalar ellos, los Ministros, Botschafters y Generales! ¡cuchipandas y a dos carrillos! ¡mañana! ¡mediodía! ¡noche! ¡piernas de cordero! ¡jamones! ¡caviar! ¡carnes rellenas!... ¡y bodegas llenas de champaña!... ¡se trataba de enseñarme a mí, para que lo viera, el impecable menú espartano!... ¡y ni falta hacía que hablara!... Abetz tenía preparado su monólogo... su historia de “resistente”... el modo cómo había salvado la bandera “esvástica” del mástil de su Embajada rué de Lille... ¡oh, qué mala calle para ellos, de Lille!... yo pensaba, escuchaba, no decía nada... ¡Rué de Lille, la misma calle de René!... ¡René-el-Racista! él, René, ¡se quedó en la rué de Lille!... ellos, ¡despedidos, expulsados! ¡botas en el tras!... René, lo conozco bien... me rasgó ocho “sobreseimientos”...

Allí, a la mesa, me pongo a mirar a Abetz, jugaba con su servilleta... un hombre repleto, bien afeitado... ¡volvería a comer cuando yo me fuera!... ¡oh, no lo que nos habían servido! ¡rábanos sin mantequilla, copos de avena sin leche!... peroraba para que yo le oyera y repitiera... ¡por eso me había invitado!... nos sirven una rodaja de salchichón, una por barba... ¡Dios, al menos divertirse!...

¡estoy decidido!

—¿Qué hará usted, Monsieur Abetz, cuando el Ejército de Leclerc esté aquí? ¡En Siegmaringen! ¡aquí mismo!... ¿en el Castillo?

Mi pregunta no les conturba... ni a Hoffmann ni a él, no lo han pensado...

—¡Pero si tenemos en la Selva Negra hombres totalmente fieles! ¡Monsieur Céline!... ¡nuestro maquis pardo!... ¡sus fifis me marraron rué de Lille!... ¡aquí me marrarán diez veces más!... ¡no será más que un mal momento el que tendremos que pasar! ¡pero usted vendrá con nosotros, Céline!

—¡Oh, seguro, Monsieur Abetz!

¡Había que prepararle el trabajo, ya que estábamos entre diplomáticos! ¡digerir aquello también me costaba trabajo! ¡peor que los rábanos!

—¡De todos modos! ¡de todos modos, Monsieur Abetz!... ¡una pequeña diferencia!... ¡usted parece hacerse el desentendido!... usted, Abetz, incluso archi vencido, sometido, ocupado en cien lados, por cien vencedores, será, a pesar de todo, Dios, Diablo, los Apóstoles, ¡el concienzudo leal alemán, honor y patria! ¡el vencido completamente legal! ¡mientras yo, energúmeno, siempre seré el sucio condenado relapso, carne de horca!... ¡oprobio de mis hermanos y de los fifis!... ¡la primera rama!... ¿admite la diferencia, Monsieur Abetz?

—¡Usted exagera, Céline! ¡siempre exagera! ¡todo!... ¡siempre! ¿la victoria?... ¡pero si la tenemos en la mano!... ¡Céline! ¿el arma secreta?... ¿ha oído usted hablar?... ¿no?... pongamos, Céline, le sigo la corriente, ¡voy a exagerar con usted!... ¡derrotista! ¡admito que seamos vencidos! ¡vaya! ¡puesto que se empeña!... ¡siempre quedará algo del Nacional-Socialismo! ¡nuestras ideas recobrarán su fuerza! ¡toda su fuerza!... ¡hemos sembrado, Céline! ¡sembrado! ¡vertido sangre!... ¡las ideas!... ¡el amor!

Se extasiaba al escucharse...

—¡Nada de eso, Abetz! ¡absolutamente nada!... ¡no se da cuenta!... ¡los que escriben la Historia son los vencedores! ... la de usted, su Historia, ¡será sabrosa!

El criado me vuelve a pasar los rábanos... y otra rodaja de salchichón...

—Sin embargo... sin embargo, Monsieur Céline... ¡escúcheme!... conozco Francia... usted sabe, ¡todo el mundo lo sabe!... que he ejercido el dibujo en Francia... y no sólo en París... en el Norte... en el Este... ¡y en Provenza!... he hecho miles de retratos... ¡hombres!... ¡mujeres!... ¡franceses!... ¡francesas! y he visto, ¡entiéndame, Céline!... ¡visto perfectamente!... en los rasgos de esos franceses... ¡del pueblo!... y de la aristocracia... ¡la expresión muy leal, muy

hermosa, de una sincera amistad!... ¡profunda! no sólo hacia mí... ¡por Alemania!... ¡un muy verdadero auténtico afecto!... ¡Céline!... ¡por Europa!... ¡esto es lo que debe comprender!... ¡Céline!...

La comodidad hace desatinar de lo lindo, es el efecto que me hacía... les veía a los dos encantados... Hoffmann también, frente a mí... ¡no por las libaciones!... no había más que agua en la mesa... ¡de palabras!... ¡palabras!... no tenía nada que añadir... ahora venía el *Stam...* también *Stam...* pero *Stam* "especial" con zanahorias de verdad, nabos de verdad, y creo que mantequilla de verdad...

—¡Bien, Señor Embajador!

No era del género bárbaro, Abetz... ¡no!... ¡en absoluto temible, como Raumnitz!... ¡a él no le habían zurrado!... ¡aún no!... pero de todos modos... de todos modos... más valía no insistir... no dije nada más... ¡de acuerdo en cuanto al afecto de los franceses! "¡adelante, Dudule!"... abundo...

—¡Tiene usted razón, Abetz!

¡Ya está! ¡de nuevo lo he puesto en marcha!... ¡no meto cuchara!... ¡la Nueva Europa! y el proyecto que le tiene enamorado, su gran obra, en cuanto volvamos a París, la más colosal de las estatuas, Carlomagno en bronce, ¡en lo alto de la avenida de la Défense!...

—¿Lo ve usted, Céline?... ¡el eje Aix-La-Chapelle-la Défense!

—¡Usted dirá, Monsieur Abetz! ¡nací en la Rampe du Pont!

—¡Entonces, ya lo ve!

Veía a Carlomagno y sus paladines... Goebbels de Rolando...

—¡Tiene usted toda la razón!

—¿No es así?... ¿no es así? dos mil años de Historia.

—¡Absolutamente magnífico!

¡Hoffmann era del mismo parecer! ¡también encontraba la idea de Abetz entusiasmante al límite! ¡la gran simbolización que toda Europa esperaba! ¡Carlomagno, rodeado de sus pares, plaza de la Défense!

Veía a Abetz, su entusiasmo al contamos lo que eso sería... ¡el formidable conjunto estatuario!... tenía las mejillas coloradas... ¡no de alcohol!... no había más que agua mineral, lo he dicho... ¡de puro entusiasmo!... ¡se levantaba para

explicarnos mejor, imitar a Carlomagno, allí campando, y sus pares!... sus pares: Rundstedt... Rolando... Damand... yo me decía: ¡vale!... se cansará... ¡me iré de aquí sin que se dé cuenta!... ¡basta!... en ese momento un criado le murmura algo... ¿de qué se trata?... ¡alguien!... ¡M. de Chateaubriant está allí!... ¡Alphonse!... ¡desea hablar con el Señor Embajador!

—¡Que pase!... ¡que pase!

¡Alphonse de Chateaubriant!... el criado le precede... ¡aquí está! ¡cojea!... entra... en nuestro último encuentro, en Baden-Baden, cojeaba menos, me parece... en el Hotel Brenner... tenía el mismo perro, un hermoso pachón... también vestía igual... como un personaje de su novela... desde su película *Monsieur des Lourdines*... no ha cambiado de traje... el personaje... amplia capa color pardo, calzado de caza... ¡ah, pero! ¡ah, sí!... ¡el fieltro tirolés es nuevo!... ¡la plumita! ¡en una mano la correa del pachón, en la otra el bastón de alpinista! ¿adonde iba de esa guisa Alphonse?... nos lo dice enseguida... me olvidaba: ¡su barbaza!... desde Baden-Baden ¡cómo había medrado su barba! ¡una barba de druida!... allí no era más que una barba mundana, ahora espesa, gris, hirsuta... ¡invasora!... ya no se le veía la cara... sólo los ojos...

—¡Mi querido Abetz! ¡mi querido Céline!

La misma voz que en Baden-Baden... ¡muy cordial!... ¡con urgencia afectuosa!

—¡Han de perdonarme! ¡llego aquí!... ¡he hecho todo lo posible por avisarle, mi querido Abetz! ¡lo siento!

—¡Vamos, Chateaubriant! ¡está usted en su casa!

—¡Es usted demasiado bueno, querido Abetz! ¡estábamos en casa!

Aquí ¡uno de esos suspiros!...

—Sí, ¿puedo decirlo?... ¡nuestro chalet está ocupado!

—¿Ah?... ¿ah?

—¡Sí! ¡he tenido que huir!... ¡están en casa!

—¿Quiénes?

Pregunto... ¡vamos a reír un poco!...

—¡Vamos, Céline, el ejército de Leclerc! ¡Oh, pero en absoluto desmoralizado, querido Céline! ¡los he visto!... ¡he visto los negros!... ¡sea!... ¿los

negros nos provocan? ¿la guerra total? ¡sea! ¡no es así, Abetz!

—¡Ciertamente! ¡ciertamente, Alphonse!

¡Alphonse no pedía más que ser aplaudido! ¡cobra nuevo aliento!

—¡Comprenda! ¡comprenda, Céline! tal como escribí: ¡la victoria pertenecerá al alma mejor templada!... ¡la espiritualidad de acero!... nosotros tenemos esa calidad de alma ¿no es eso, Abetz?

—¡Oh, seguro, Chateaubriand! ¡Abetz no va a llevarle la contraria!

—¡El alma!... el alma, nuestra arma... la bomba... ¡la tengo! ¡la tendré!

¡Puñeta! ¡quiero que me diga todo!

—¿Qué bomba, Alphonse?

—¡Compréndame, querido Céline! ¡con algunos compañeros de "choque", hemos elegido el lugar!... ¡oh, he pasado por otras pruebas!

Se recoge... ¡tres muy enormes profundos suspiros!... y prosigue...

—Un lugar, un valle absolutamente inaccesible, muy estrecho, un circo, diríamos, entre tres picos... ¡en el fondo del Tirol!... y allí ¡allí, Céline!... ¡nos aislamos!... ¿me comprende?... ¡nos concentramos!... ¡ponemos a punto nuestra bomba!

Hoffmann no comprende del todo...

—¿De qué su bomba?

—¡Oh, querido Hoffmann!... ¡no una bomba de acero! ¡ni dinamita! ¡mil veces no!... ¡una bomba de concentración! ¡de fe! ¡Hoffmann!

—¿Y pues?

—¡Un mensaje!... ¡una terrible bomba moral!... ¿no lo cree así, Abetz?... ¿acaso la religión cristiana triunfó de otro modo? ¡una terrible bomba moral!... ¿no es así, Céline?... ¿exacto?

—¡Oh, seguro! ¡seguro!

Todos estábamos de acuerdo con él...

Para el caso el bastón de alpinista, el sombrerito y su Comando “en el Tirol”.

¡Ni una palabra más!

Para Abetz, la victoria, con bomba o sin bomba, era un asunto ¡“ni que decir tiene”!... ¡con tal que su monumento aguantara! ¡su formidable Carlomagno! ¡el eje Aix-La-Chapelle-Courbevoie! ¡su idea fija!

—Lo ve claro, Chateaubriant ¿no es así?... ¿ve dónde le quiero decir?

—¡Perfectamente!

—¿No lo ve en otro sitio?

—¡Oh, no, querido Abetz! ¡perfecto!

—¡Entonces, verdad, puedo contar con usted! ¡para una Oda! ¡usted será el Aedo del Honor! ¡la Oda a Europa!

Veo que nos entendíamos admirablemente... ¡de acuerdo en todo!... ¡la celebración de la Victoria en la Place de la Défense, todas las delegaciones de Europa alrededor de la formidable estatua, ¡diez veces más voluminosa, ancha, alta, que la “Libertad” de Nueva York! ¡algo! ¡el Aedo del Honor y su barba!

En ese momento, no sé por qué, empezaron a no entenderse... Chateaubriant reflexionaba... Abetz, también... Hoffmann, también... yo no decía nada... Chateaubriant rompe el silencio... ¡tiene una idea!

—No le parece a usted, mi querido Abetz, que para tal acontecimiento ¿la Opera de Berlín? ¿la Opera de París? ¿las dos orquestas?

—¡Ciertamente! ¡ciertamente!

—¡La Cabalgata de las Walkirias! ¡el único aire! ¡el único aire! ¡ése!

¡También estábamos de acuerdo! ¡totalmente! ¡la Cabalgata!

Pero he aquí que nos la empieza a silbar ¡la Walkiria!... ¡y desafinando la Cabalgata!... la canturrea... ¡desafinando aún más!... imita la trompeta con su bastón ¡de la boca a la araña de cristal! ¡como si soplara!... ¡a más no poder!... Abetz se permite un comentario...

—¡Chateaubriant! ¡Chateaubriant! ¡se lo ruego! ¡permítate!... ¡la trompeta únicamente en el do!... ¡final! ¡final! ¡no en el sol! ¡en el sol los trombones! ¡nada de trompetas... no la trompeta, Chateaubriant.

—¿Cómo, la trompeta no?

¡Veo un hombre desconcertado!... ¡de golpe! el bastón de alpinista se le cae de las manos... en un segundo su rostro cambia totalmente... ¡esa reflexión!... ¡se muestra huraño! ¡es demasiado!... estaba en pleno entusiasmo... mira a Abetz... mira la mesa... atrapa un platillo... y ¡plaf! se lo lanza ¡y otro!... ¡y un plato!... ¡y una fuente!... ¡como en la feria! ¡a la cabeza! ¡como si le dieran cuerda! ¡y todo va a estrellarse enfrente contra los estantes de vajilla! queda hecha migas y plaf... ¡bang!... por todos lados ¡y dale que te pego! ¡una verdadera matachina!... ¡la irritación de Alphonse! ¡que ese chorizo de Abetz se permitiera decir que desafinaba en la Walkiria! ¡qué arrogancia la del paleto! ¡ah, conque celebración de la Victoria! ¡que le aproveche!... ¡plaf! ¡bang! ¡balística y blancos!... ¡les tira cuanto pilla!... ¡furor, no sabe lo que se hace! ¡cómo ponen al abrigo sus cabezas Abetz y Hoffmann! ¡en el otro extremo! ¡debajo de la mesa! ¡bajo el mantel! ¡pang! ¡bang! ¡la vajilla les estalla por todos lados! ¡el servicio también recibe!... ¡Chateaubriant está ahora desconocido! ¡positivamente erizado! ¡los pelos de la barbaza tiesos de rabia! ¡que hayan encontrado su trompeta desafinada!... ¡seguramente ya hubo algo entre ellos, seguramente!... ¡algo había oído hablar sobre el alquiler de su Chalet en la Selva Negra!... que Abetz ya no quería pagar... su mujer más bien, Suzanne... trompeta, Walkirias, Carlomagno, no eran la verdadera razón de ese extravagante ataque... era otra cosa, más seria, en cierto modo... a todas éstas veía a Alphonse, siempre tan educado, mundano, convertido de pronto en Walkiria... ¡todo a hacer puñetas! ¡toda la habitación! ¡todos los bibelots!... ¡en un rapto emotivo! ¡la locura! ¡si de pronto Myrta, la perra, de puro

miedo, no se hubiera puesto a ladrar tan fuerte! ¡a más no poder! Myrta, la pachona de Alphonse... ¡guau! guau! ¡y se fuga! ¡Alphonse la llama!... ¡la perra ya está lejos!... Alphonse se precipita... ¡baja la escalera como un loco!... ¡Myrta! ¡Myrta! Abetz y Hoffmann le llaman a él "¡Chateaubriant! ¡Chateaubriant!..." como puedes pensar, aprovecho para eclipsarme, ¡bajo corriendo también! ¡no tomo el ascensor!... delante del Castillo es la oscuridad completa... ¡una alarma!... ¡siempre alarmas! ¡cómo no!... ¡allí encuentro a Alphonse, en la acera, su Myrta no fue muy lejos! ¡lo contenta que está de haber salido! hace fiestas a su bondadoso dueño... no veo al bondadoso dueño, todo está negro, negro total... pero me habla, ¡y su voz sale como estrangulada!... ¡de emoción todavía, de enfado! ¡el bombardeo con platos!... ¡cuántos platos ha roto!... él, más bien afectado, ceremonioso, lleno de buenos modos, le he visto de golpe ¡bárbaro total!

—¿Y pues, Chateaubriant? ¿y pues?

—¡Oh, querido Céline!... ¡mi querido Céline!

De nuevo se muestra lleno de calor.

Me toma las manos, me las estruja... necesita afecto.

—Ninguna importancia ¡vamos! ¡ninguna importancia!

—¿Usted cree, Céline? ¿lo piensa?

—¡Vamos! ¡vamos! ¡una broma!

—¿Lo cree usted, Céline?

—¡Pero si estoy seguro! ¡no piense más!

—De todos modos ¿cuántos platos cree usted?

¡No sólo ha roto platos! ¡la vajilla completa y las soperas! ¡no se anduvo con chiquitas! no se vio actuar: ¡un auténtico maélstrom! ¡brong! ¡pang! ¡contra los estantes de enfrente, las otras porcelanas! ¡y lo peor es que eran maravillas, "servicio completo", Dresde antiguo! lo habían traído de casa de Gabold, el tercer piso todo de Dresde... marqueterías y porcelana fina... ¡todo auténtica Sajonia!

—¡Sabe, Céline, iré a dormir al Báren, no volveré al Castillo!... ¡me han reservado una habitación! ¡que se la confiten! ¡dormiré en el Báren!... ¡debemos partir al alba!... todos mis hombres están en el Báren, todo mi "comando"...

—¡Claro que sí, Chateaubriant!

Sus hombres eran los moralistas, los que debían fabricar la bomba... en fin,

me parecía...

—Pero, Céline, ¿quiere usted? ¿quiere usted ser tan amable?... ¡yo solo no voy a encontrarlo!... ¡el Báren!... ¿quiere acompañarme?

¡Claro que quería!... podía ir a cualquier parte, en Siegmaringen, con los ojos cerrados... jamás me perdía... ¡cualquier callejuela!

—¡Por aquí, amigo! ¡por aquí!

¡Pero faltaba su *rucksak*! ¡su mochila! ¡material! ¡equipo! ¡qué peso!... ¿qué llevaba dentro?... tenía que sujetárselo por encima de su enorme capa... ¡o por debajo!... lo probamos... no podía... ¡demasiado pesado, demasiado grande!... decidimos llevarlo entre los dos, cada cual por un extremo, por un tirante, pero andando despacio, yo no podía hacerlo deprisa... ¡él, tampoco! él, con su bastón de alpinista, tenía un apoyo... mejor así... te he dicho que cojeaba lo suyo... entre la colaboración había tres que cojeaban de ese modo... una “cojera distinguida”... Lesdain, Bemard Faye, y él... ninguno por heridas de guerra, reformados número 2... incluso tenían un mote: ¡los hermanos Pata Chula! ¡lo que son las malas lenguas! nos ponemos en camino cada cual con su cincha... avanzamos despacio... descansamos, volvemos a empezar cada diez... veinte pasos... ¡qué ha embutido allí dentro! ¡nos reímos! ¡él también!... vacilamos... ¡cuánto material! ¿y va a subir todo eso al Tirol? ¡hop! *¡halt!* ¡alguien frente a nosotros!... no veo a ese alguien... ¡ese alguien que nos lanza su luz a los ojos!... ¡con la linterna! ¡él sí nos ve!... ¡seguro que es un boche!... ¡un gendarme boche!... “¿adónde van?” no tendríamos que estar fuera... debe conocerme... contesto “¡al Baren! ¡al Baren! ¡está enfermo! ¡«krank»!”

—¡Nur gut! ¡Nur gut! ¡gehe!

¡Arreglado!... ¡pero de pronto, Alphonse protesta! ¡no le preguntaban nada! ¡se yergue frente al poli, su barbaza en la linterna!... *“¡Kraft ist nicht alies!”* le grita, fuerte, en la nariz “¡la fuerza no lo es todo!” ¡veo que se la va a ganar! ¡no!... el bofia no se enfada... quiere solamente que sigamos adelante... ve de quién se trata... empuña nuestras dos cinchas, el famoso *rucksak*, ¡una pluma para él!... ¡lo lleva!... ¡nos acompaña! ¡está bien, Chateaubriant y yo le seguimos!... pronto llegamos al Baren... oímos el Danubio... ¡el Danubio que rompe contra los arcos!... ¡ah, qué loco y escandaloso río!... ¡ya está! ¡ya estamos! ¡es aquí!... el gendarme llama... ¡tres golpes!... ¡de nuevo tres golpes!... alguien abre... ¡ya está! *“¡gute Nacht!”* dejo a Chateaubriant en la entrada... con su perra... el gendarme deja la mochila...

—¡Hasta la vista, querido Céline!

Nunca más he vuelto a ver al muy querido Alphonse... me llevé al poli al Lowen... que me hiciera también abrir la puerta... ¡el muy arrocinado de Frucht era

capaz de dejarme toda la noche fuera! ¡siempre hay que tener a la policía de tu lado!... lo que aprendes en los dédalos de la vida...

Tenía que ir a ver a Laval y te he llevado donde Abetz... a esa cena... ¡perdóname!... Otra pequeña digresión... estoy lleno de digresiones... ¿cosas de la edad?... ¿o exceso de recuerdos?... dudo... lo sabré más tarde... ¡los otros sabrán!... uno mismo, ¡es muy difícil darse cuenta!... en fin, te recojo en donde estábamos... salíamos de la sala de música... tenía que ir a ver a Laval... ¡tres días que tenía que ir a verle!... ¡desde la algarada de la estación! ¡verdaderamente gracias a él aquello no había terminado en una matanza general!... ¡donde sólo hubo un muerto!... ¡tenía que felicitarle y no poco!... ¡enormemente!... con los políticos no hay que ir con cuentagotas... ¡masivo!... nunca demasiado grande, pesado... ¡igual que a las mujeres!... los políticos son jovencitas toda su vida... ¡agradar!... ¡agradar! ¡votos! a una jovencita no se le dice: "¡qué bonita eres!" ¡no! le hablas como Mariano: "¡Dios, eres única en el mundo!" ¡es lo menos que tolera!... ¡tu hombre político es igual!... además, que tenía una meta: ¡que no torciera el morro a cuenta de los Delaunys!... ¡no sólo estaba Brinon en el Castillo! había preparado mi discursito... ¡iba a ponerme en camino, al fin!... de la sala de música a Laval, un piso... ¡un solo piso!... te lo he explicado... te he contado cómo era... su decorado, su despacho, su apartamento, su piso... todo Primer Imperio... ¡y Primer Imperio impecable!... ¡no encontrarías mejor en la Malmaison! diría incluso: ¡no tan bien!... conocemos los terribles inconvenientes del Primer Imperio, ese estilo feroz para los "traseros"... ¡como para no sentarse!... ¡sillones, sillas, divanes!... ¡resueltamente "cuescos de melocotón"! asientos para coroneles, mariscales... ¡justo el tiempo de escuchar, y saltar!... ¡volar de victoria en victoria! ¡en absoluto "delicias de Capua"! pero yo estaba tan cansado, llevaba tanto insomnio encima, que de todos modos me acomodaba muy bien sobre los cuescos de melocotón... ¡no reposaba mal en absoluto!... ¡naturalmente, empecé con las enhorabuenas de rigor!... ¡qué espléndido había estado el Laval de Auvemia y de Maghreb y de Alfortville! ¡incomparable!... ¡el lenificador-conciliador que Londres, Nueva York, Moscú nos envidiaban!... una vez devanado mi papel no tenía más que mover la cabeza de arriba abajo izquierda derecha amablemente... ¡ni una palabra más!... se estaba muy bien en casa de Laval... ¡oh, charlataneaba solo!... no me pedía nada... ¡ser su auditor, es todo!... ¡él sí que hablaba!... ¡bien a gusto!... ¡abogaba!... por esto... lo otro... ¡y por su causa!... ¡su famosa Causa!... no tenías más que asentir con la cabeza, era demasiado "Imagen" de Francia para tener tiempo de escucharte... ¡enhorabuenas o no! sin embargo, acababa de decirle que gracias a él la matachina no tuvo lugar... ¡que sin él era la

hecatombe!... ¡sinceramente exacto, la verdad!... ¡pero no le importaba! ¡quería que le escuchara! ¡eso es todo!... ¡me toleraba como auditor!... ¡no comentador!... envaino, pues, mis cumplidos... me siento, mi maletín sobre las rodillas, mi instrumental, Bébert también en mis rodillas, en su zurrón... conocía su defensa... diez... ¡veinte veces me la había servido!... “que en las condiciones del mundo, la debilidad europea, un solo medio de arreglarlo todo: ¡su política franco-alemana!... ¡la suya! que sin su «colaboración» no valía la pena insistir ¡no habría más Historia! ¡más Europa! que él no quería a Alemania, pero que... pero que... tampoco quería a Hitler... pero que... pero que... que conocía Rusia, etc., etc....” yo podía seguir con mis movimientos de cabeza... tenía para una hora larga... ¡al menos!... conocía todas las variantes, objeciones fingidas, llamadas patéticas... “¡que ya se sentía enterrado!... ¡el panteón familiar!... ¡Chateldon!”... ¡oh, pero antes! ¡antes! ¡los clavaría a todos! ¡todos!... ¡que no le cogerían así como así!... ¡que primero los aplastaría! ¡primero!... ¡todos! ¡todos esos celosos! ¡envidiosos! ¡desertores! ¡oposicionistas denigrantes grotescos! ¡sí! ¡que él, Laval, no confundirse! ¡que él llevaba a Francia en la sangre!... ¡que tendrían que confesarlo, enanos imbéciles! ¡y que en cuanto a América!... ¡perdón! ¡América la tenía en el bolsillo! ¡América!... ¡seguro de América!... ¡lo que quisiera!... ¡la inmensa América! ¡a través de su yerno, para empezar!... ¡y de su hija, americana!... ¡y del senador Taft, el Gran Elector de Roosevelt!...

—¡Ah, el Tribunal Supremo!... ¡mire, doctor!

Hacía reptar al Tribunal Supremo ¡lo que oyes!... probaba de interrumpirle un poco... que recobrara el soplo... ¡de nada servía! con lo disparado que estaba no podía hablarle de los Delaunys...

Mejor era dejarle hablar... que me largara... ¡además, tenía que hacer! pasar por el Landrat, para los desperdicios de Bébert... luego, a la milicia, los enfermos... y después al hospital... y después a casa de Letrou... y después al Fidelis... de todos modos trataba de interrumpirle... hablarle algo de mis asuntos profesionales, de mis contratiempos... ¿quizá podría aconsejarme?... ¡sabía mucho más que yo! ¡seguro!... sabía más que todo el mundo... de todo ...¡y sobre todo!... moro, con su mechón de ébano no le faltaba más que el fez mugriento... el auténtico Mohamed de “tercera” que habla a todos los viajeros, que sabe mejor que todos los que allí están lo que tendrían que hacer, lo que no hacen, lo que convendría... que sabe plantar sus colzas, sus tréboles mejor que el agricultor, mejor que el pasante de abogado los intríngulis de las herencias, mejor que el fotógrafo los retratos de primera comunión, mejor que el peluquero las “permanentes”, mejor que los agentes electorales el modo de despegar los carteles de propaganda, mejor que el gendarme poner las esposas, mucho mejor que la mamá, limpiar los pompis del mocoso...

¡Descansabas escuchándolo, a condición de que no tuvieras el menor tic nervioso! ¡te espiaba!... ¿no tenías aire de convencido?... ¡atacaba!... ¡te clavaba en tu asiento!

Ah, ¿no han querido escuchar a Momet Cía?... ¡han preferido fusilarle!... ¡sehan equivocado!... tenía algo que decir... lo sé... le he oído diez veces... veinte veces...

—¡Puede creerme!... ¡me han dado a escoger!... ¡me lo han ofrecido todo, doctor, sí!... ¡todo!... ¡De Gaulle fue a buscarles!... ¡yo les hacía esperar!... ¡los rusos también!

No podía cabecear todo el rato...

—¿Qué ofertas, Señor Presidente?

¡Que al menos tenga el aire de prestar atención!

—¡Todo cuanto me apeteciera! ¡toda la Prensa!

—¡Ah, ah, ah!

¡Esto es todo, ni más ni menos!... conozco mi papel de auditor... está bastante contento de mí... no escucho mal... ¡y, además, y sobre todo, no soy fumador!... no fumando, no tiene por qué ofrecerme... puede enseñarme sus paquetes, dos enormes cajones llenos de *Lucky Strike...* le gorreabas un cigarrillo, ¡ya no quería volver a verte!... ¡nunca!... ¡ni siquiera fuego!... ¡una cerilla!

—¿Los ingleses se lo han ofrecido todo, Señor Presidente?

—¡Me han suplicado!... ¡absolutamente todo, doctor!

—¡Ah, ah!...

Me deja boquiabierto...

—¡Y puedo incluso darle un nombre! ¡un nombre que no le dirá nada!... ¡un nombre de la embajada... Mendle! ¡me compraba veinticinco periódicos! ¡lo mismo en provincias!

—¡Seguro, Señor Presidente!... ¡le creo!... ¡le creo!...

—¡Voy a divertirme, doctor!... ¿me entiende? ¡muy bien! ¡muy bien! ¡aniquílenme, les diré! ¡peguen! ¡peguen fuerte!... ¡no vayan a errar el golpe, como en Versalles!... ¡no tiemblen! ¡adelante!... ¡están ustedes prevenidos!... ¡les he prevenido!... ¡asesinan Francia!

—¡Bravo, Señor Presidente!

Lo menos que podía hacer era mostrarme algo caluroso...

—Ah, ¿está usted de acuerdo?

—¡Del todo, Señor Presidente!

Me esperaba a la vuelta de la esquina... ¡me envía su bota!

—¿Está de acuerdo con un judío?

¡Ya está!... ¡la palabra! ¡la palabra judío!... ¡fatalmente tenía que citarla! ¡el muy cerdo, esperaba el momento!

Toma la ofensiva...

—Usted me ha tratado de judío, ¿no es así, doctor? ¡sí, ya lo sé!... ¡no sólo usted! Yo estoy en todas partes ¡también!

—¡Ellos, no del todo, Señor Presidente!... ¡no del todo! ¡yo, del todo, Señor Presidente!

—¡Ah, me da un alegrón! ¡me lo dice en la cara!

Se muere de risa... no es malo... pero no me ha cogido a traición, sabía lo que me iba a ocurrir... ¡fatal!...

—¡Usted mismo lo escribió!...

—¡Oh, era para mis electores!... ¡para Aubervilliers!

—¡Lo sé, lo sé, Señor Presidente!

Otra cosa que le fastidia...

—Pero usted, doctor, ¿por qué está aquí?... ¿por qué en Siegmaringen?... me dicen que se queja usted mucho...

¡Se ríe del mundo entero!

—¡Estoy aquí, Señor Presidente, por su exclusiva culpa! ¡usted se negó formalmente a colocarme en otro lado! ¡y podía hacerlo! ¡perfectamente!

Se me hinchan las narices ¡mierda! ¡esos aires "de no saber"! ¡yo sé lo que me digo!... estaría muy contento, moro siniestro, ¡si yo pagara por la banda! ¡me trincaran por la compañía! ¡granujas, conniventes, triple-juegos! ¡la cuenta, gafe! y ya que nos decimos las verdades... ya que se divierte con el proceso... ¡mi tumo en el fanfarroneo!... ¡ya no cabeceo! ...

—¡Ha colocado a Morand! ¡ha colocado a Maurois!... ¡ha colocado a Fontenoy!... ¡ha colocado a Fontenoy!... ¡ha colocado a su hija!

—¡Bien! ¡bien! ¡bien, Céline!

Me para... ¡aún tenía una docena!... ¡un centenar!

—Ha colocado a Brisson... ¡Robert!... ¡ha colocado a Morand!... ¡estaba yo allí!... ¡en su casa!

Insisto... ¡los puntos sobre las íes!... tengo la feliz memoria del elefante... con mi aire embrutecido, siempre creen joderme...

Tiene el puntillo de la última palabra...

—¿Sabe lo que dicen de usted?

—¿Yo?... ¡no soy interesante!... ¿pero la noticia bomba? ¿quiere usted saberla, Señor Presidente? ¿la interesante noticia?...

—¿Dónde la ha pescado?

—¡En la calle!... ¡pistonuda! y puede convenirle...

—¡Adelante! ¡adelante! ¡aprisa!

—¡Pues bien!... ¡que los rusos van a pelear con los americanos! ¡esto es todo, Señor Presidente!

—¿Es todo lo que han encontrado en Siegmaringen?

—¡Exactamente!

Reflexiona...

—¿Los rusos contra los americanos? ¡absolutamente estúpido, inepto, doctor! ¿ha reflexionado un poco?

—¡No!... ¡pero se dice!

—¡Eso sería el desorden, doctor!... ¡el desorden!... ¿sabe usted qué es el desorden?

—Un poco, Señor Presidente...

—¿Ha hecho usted política?

—¡Oh, tan poco!... y verdaderamente ¡tal mal!

—¡Entonces no puede comprender nada! ¡no sabe qué es el desorden! ¡doctor!

—Una vaga idea...

—¡No!... ¡no lo sabe! ¡aprenda! ¡el desorden, doctor, es un Julio César por pueblo!... ¡y veinte Brutos por cantón!

—¡Le creo, Señor Presidente!

¡No tendrá su última palabra!

—¡Pero a mí, que no soy César, usted hubiera podido colocarme muy bien!... ¡como Morand, Jardín y tantos otros!... no le pedía gran cosa... ¡no le pedía una embajada!... ¡usted no hizo nada...! ¡tampoco era Bruto!... ¡si no llego a venir a Alemania usted me habría entregado a los fifis!

¡No desisto!... ¡seguro del hecho! ¡honestamente, totalmente la razón!... ¡soy el hombre con más razón en toda Europa! ¡y el más gratuito! ¡me deben cincuenta Nobel!...

—¡No, no estaría aquí, Señor Presidente!

¡Me hago fuerte!

Coge el teléfono.

—Llamo a Bichelonne, ¡que le oiga!... ¡quiero un testigo!... ¡todo el mundo se pregunta qué piensa usted! ¡todos van a saberlo!... ¡no sólo yo!... ¡que le he atraído aquí! ¡en suma: una trampa! ¿una emboscada?...

—¡No otra cosa, Señor Presidente!

Tiene a Bichelonne al teléfono.

—¿Sabe lo que me dice Céline?... ¡que soy un estafador, un capaz de todo, un traidor, y un judío!

—¡No tanto! ¡exagera usted, Señor Presidente!

—¡Sí! ¡sí! ¡Céline!... ¡usted lo piensa! ¡está en su derecho!... ¡está bien!

Continúa en el teléfono... habla... no de mí... de una cosa y otra... lo contemplo mientras habla... lo veo de bies, de perfil... ¡oh, tengo más y más

razón!... para compararlo con alguien... le miro otra vez, alguien actual... entre Nasser y Mendés... perfil, sonrisa, tez, cabello asiático... ¡en todo caso, seguro! bromas aparte, no puede tragarme... está exactamente en la línea de la Francia actual, dura, pura, segura, y pro-lacayos”... ¡fue un error fusilarle, valía, digo, diez Mendés!

—¡Venga!... ¡venga!

Le pide... el otro no tiene ganas... se hace rogar...

—¡Va a venir!

De hecho, ahí está... ¡él no pertenece al tipo afro-asiático!... ¡en absoluto!... ¡el tipo “cabezón rubiales”, Bichelonne!... ¡incluso enorme cabezón! el espermatozoide monstruo... todo cabeza... Bonnard es igual... tipo espermatozoide monstruo... renacuajos monstruos... un mili más, no escapan... ¡el bocal!... ¡es él, Bichelonne, sin duda es él!... pero hay algo, no le reconocí enseguida, tan deshecho estaba, pálido... ¡el estado en que estaba!... temblando... ¡por eso no quería venir!... Laval no le da tiempo de reponerse... le ataca... ¡que lo sepa todo! Bichelonne está demasiado conmovido, no escucha nada...

—¿Por qué tiembla, Bichelonne?

¡Hay de qué! ¡hay de qué!... cuenta... ¡tar... tamudea!... ¡le han roto un cristal!... ¡un cristal de su habitación! ¡a Laval ya le han roto diez! ¡cristales de su habitación!... cuenta... se burla de Bichelonne... ¡no hay por qué temblar!... ¡pero Bichelonne no bromea en absoluto!... quiere saber quién... ¿cómo?... ¿por qué?... ¿una piedra?... ¿una bala?... ¿un avión, el soplo de una hélice?... ¿un remolino? está angustiado al no saber, Bichelonne... ¿quién?... ¿cómo?... ¿por qué? no es en absoluto un caguetas, Bichelonne, pero en aquel momento el pánico de no comprender el por qué ¿cómo?... ¡está hecho un lío!... ¡los aviones pasan tan cerca de su ventana!... ¡la rozan!... pero, ¿tal vez una bala de la calle?... ¿o una piedra?... ¿tal vez?... ¡no ha encontrado nada!... ha pasado la noche buscando... ¡minuciosamente!... el techo, las paredes...

¡nada!... ¡date cuenta de qué demonio le importa lo que el Presidente quiere hacerle saber! ¡que le he tratado de esto! ¡de lo otro! ¡no le escucha! ¡él, su cristal!... ¡nada más que el cristal!... ¿cómo?... ¿quién?... Laval pierde su tiempo... ¡Bichelonne va y viene a lo largo y ancho del inmenso despacho Primer Imperio!... manos juntas detrás de la espalda... ¡reflexionando! ... ¡reflexionando!... ¡no sale de su problema!... pese a todo Laval vuelve a empezar: que le acuso de esto... ¡lo otro!... y añade... que lo encuentro innoble por haber salvado a Morand, Maurois, Jardin, Guérard ¡y cien otros! ¡mil otros! que me ha sacrificado, a mí, ¡expresamente!... ¡rencor racial personal! ¡que los negros del ejército Leclerc me encuentren allí! ¡me trinchen!... ¡todo premeditado!

¡No soy yo quien va a interrumpirle! ¡está en pleno arrebato!

—¡Bravo, Señor Presidente!

Requiere... ¡y yo aplaudo! ¡requiere contra sí mismo!... ¡ante otro Tribunal Supremo!... ¡el Tribunal Supremo imaginario! ... ¡como el otro, el Museo!...

—¡Bravo, Señor Presidente!

¡Me he convertido en Tribunal Supremo!... Bichelonne se inhibe, no escucha, va y viene, refunfuña... ¡de pronto pregunta a Laval!

—¿Qué cree usted?

Se le da una higa lo que yo he dicho... no dicho... su problema ¡el cristal! ¡eso es todo! y no para de ir y venir... y cojeando... no la “cojera distinguida”, ¡él, una auténtica claudicación!... ¡una fractura mal consolidada!... incluso quiere que se la curen, ¡operarse antes de nuestro gran retomo a Francia!... ¡y quiere operarse en Alemania!... ¡y por Gebhardt!... conozco algo a Gebhardt... ¡ése, otro fenómeno! primero dije de él: ¡un farsante!... ¡en absoluto!... ¡acumulaba!... seis meses general en el frente ruso, comandante de un grupo de “panzers” y seis meses cirujano-jefe del enorme hospital S.S. Hohenlynchen, Prusia Oriental... charlatán, también dirías, ¡un payaso!... me equivocaba... le envié, para verle operar, a un amigo mío muy antiboche... el tal Gebhardt cirujano S.S. era, en efecto, ¡muy hábil!... ¿que estaba majareta?... ¡seguro! en Hohenlynchen, su super-hospital, seis mil operados, una urbe, ¡cuatro obispados!... organizaba partidos de fútbol entre unipiemistas... mutilados de guerra unipiernistas... estaba tocado al modo de los superhombres del Renacimiento... sobresalía en tres, cuatro trucos... la guerra de tanques, la cirugía...¡ah, y también las canciones!... le escuché al piano... ¡muy divertido!... improvisaba... ahí puedo juzgar... los boches estuvieron a punto de tener, durante el período hitleriano, cierta raza de hombre “Renacentista”... ¡el tal Gebhardt era uno de ellos!... Bichelonne también, del otro lado... ¡él era X!... no se había visto, conocido, tamaño genio desde Arago... ¡me he podido dar cuenta en cuanto a memoria! ...¡verdaderamente un monstruo!... mientras estuvo en Vichy tuvo el control de los trenes... ¡que llegaran a pesar de todo!... ¡contra viento y marea! ¡trabajo de Hércules!... todas las redes, agujas, horarios, desvíos, ¡en la cabeza!... ¡al minuto! ¡al segundo!... con todo lo que saltaba cada noche, acueductos, balastos, estaciones, ¡ya me dirás qué broma! ¡y vuelve a encauzar!... ¡chapuza por aquí!... ¡desvía por allá! ¡arranca de nuevo!... ¡y todo saltaba inmediatamente! ¡en otro sitio! ¡los fifis no le dejaban dormir! ¡Europa jamás levantará cabeza de esa loca enfermedad “estupenda zozobra”! ¡todo al aire!... ¡estamos acostumbrados! necesitará la bomba atómica para que vuelva a ser normal y *vivible...* en estos momentos Bichelonne sólo piensa en su cristal... ¿piedra? ¿disparo? ¿hélice? no podía más... ¡no se aguantaba! ya en Vichy sus nervios habían llegado al límite... y ahora el cristal, ¡era demasiado! ¿de dónde le habían tirado?... ¿de la calle?... ¿del aire?... ¿el cristal?... comprendía que

Bichelonne tuviera los nervios destrozados...

No sólo los nervios le habían destrozado... ¡también su pierna! ¡le cogieron en coche!... ¡una bombita! ¡plof! ¡allá va, ministro!... se dirigía a *L'Information...* tres fracturas mal consolidadas, tendrían que romperle de nuevo la pierna para ponérsela recta... y quería hacerlo enseguida, ¡en Alemania! ¡no entrar de ese modo en París! conocía un poco a Gebhardt, quería ir allá arriba, a Hohenlynchen... Gebhardt se había ofrecido... yo no estaba muy entusiasmado... no creía demasiado en Gebhardt... él babeaba... ¡bien!... tenía confianza... ¡bien! ¡pero qué conflicto, mi madre!... no paraba de refunfuñar en vez de escuchar a Laval... recorría el gran despacho Primer Imperio... mascullaba el pro... ¡el contra!... ¿si era una bala?... ¡una punta de hélice!... no salía de sus reflexiones... daba un poco de risa su enorme cabezota... ¡pero Laval no lo encontraba divertido!... ¡incluso empezaba a mosquearse!... no le había hecho venir para que se paseara a lo largo y ancho, para que refunfuñara sobre su cristal, ¡sino para que le escuchara!

—¿Lo ve usted?... ¡lo ve usted, doctor!... ¡ni escucha!... ¡su cristal!... ¡todo para su cristal!

Laval me toma por testigo...

¡Aquello no puede durar! Laval conocía el medio... el único modo de hacerle salir de sus reflexiones: ¡ponerle una pega! ¡cualquier pega!... ¡que su mollera cambiara de tema!...

—¡Dígame, Bichelonne! sería tan amable... lo he sabido... lo he olvidado... lo necesito para un pequeño trabajo... ¿la capital de Honduras?

Bichelonne se para en seco, esta vez escucha... ya no refunfuña... va a contestar...

—Tegucigalpa, Señor Presidente.

—¡No! ¡no! ¡excúseme, Bichelonne! ¿Honduras británica?

—Belice, Señor Presidente.

—¿Superficie, Bichelonne?

—21.000 kilómetros cuadrados...

—¿Qué producen?

—Caoba... resina...

—¡Bien! ¡gracias, Bichelonne!

Bichelonne vuelve a su cristal... a sus paseos, cojeando... pero menos preocupado, sin embargo... Belice le ha hecho bien.

—¡Dígame, Bichelonne! ¡ya que está aquí!... será tan amable... ¡lo supe!... ¡ya no lo sé!... ¡me he olvidado!... ¿tungsteno?... ¿Bichelonne? Rochat nos está hablando continuamente... ¡se ha llevado tungsteno!

—Peso atómico: 183,9... densidad: 19,3...

Esto dicho, Bichelonne se sienta... está cansado de ir y venir... se da masajes en la pierna... Laval va a aprovecharse de inmediato... se dirige al espejo, se arregla el mechón... rehace su corbata... ¡va a damos de nuevo Tribunal Supremo!... ¡perdón!... ¡perdón!... ¡yo también tengo algo que decir! ¡siempre, siempre escuchar a los otros! ¡me acomete de pronto un acceso de orgullo!... ¡una llamarada cretina! ¡voy a cerrarles el pico! ¡lo lamenté enseguida! ¡aún lo lamento! ¡es raro que me deje llevar!... ¡pero les había escuchado demasiado!

—Miren esto, ¡fíjense!

Pongo mi cianuro sobre la mesa... el despacho de Laval... mi frasco... ¡de mi bolsillo!... ¡ya que hablan de metales raros!... ¡siempre llevo encima mi cianuro!... desde Sartrouville... ¡en aquel momento pueden verlo!... ¡y la etiqueta encamada!... los dos miran...

Todos me piden cianuro... contesto siempre que no tengo... ¡ellos no se hacen esperar!... ¡a ver quién se va a quedar con él!... ¡me da igual!... ¡tengo todavía tres frasquitos!... ¡igualmente lacrados!... ¡también cianuro!... ¡lo malo es que van a babosearlo!... ¡seguro! ¡y yo no lo había dicho a nadie!

—¿Me lo da? ¿me lo da?

Los dos piden... ¡ya no bromean!

—¡Pártanselo!

¡Que se arreglen!... lo pienso de nuevo...

—¡No!... no disputen... les daré uno a cada uno ¡una vez abierto! ¿lo saben? ¡humidificado! ¡se terminó!

—Pero ¿cuándo?... ¿cuándo?

¡Ajá, me toman en serio! ¡a pesar de todo! ¡saco otro frasquito de otro bolsillo!... ¡otro más de mi forro! no les digo todo, tengo mis dobladillos llenos de

saquitos... ¡no quiero que me cojan sin! ¡está bien! veo que me consideran... ya no hablan... pero están contentos... ¡hablarán de nuevo!... ¡putadas!

—¿Qué puedo hacer por usted, doctor?

—Señor Presidente, si hace el favor de escucharme... ¡primero, no abrir el frasco!... ¡luego, no decir nada a nadie!

—¡Sí!... ¡entendido! ¿pero usted?... vamos, ¿no tiene algún deseo?

¡Me viene otra idea! ¡y, sin embargo, puedo decir que he rehusado todo! ¡todo!... pero a estas alturas... ¡ya nada tiene importancia!

—Quizá podría, Señor Presidente, ¿hacerme nombrar gobernador de las islas Saint-Pierre y Miquelon?

¡No tengo por qué ir con miramientos!

—¡Prometido!... ¡concedido! ¡entendido! ¡anote, Bichelonne!

—¡Ciertamente, Señor Presidente!

Laval, de todos modos... Laval quiere preguntarme algo...

—¿Quién le ha dado la idea, doctor?

—¡Así, Señor Presidente! ¡las bellezas de Saint-Pierre y Miquelon!

Le cuento... no hablo a través de "según dicen"... ¡he estado!... veinticinco días se tardaba entonces entre Burdeos y Saint-Pierre... en la muy frágil "Celtique"... aún se pescaba entonces en Saint-Pierre... conozco bien Langlade y Miquelon... conozco bien la carretera, la única carretera que va de un extremo a otro de la isla... la carretera y el mojón del "Recuerdo", la carretera excavada en plena roca por los marinos de la "Iphigénie"... no invento nada... recuerdo verdadero, de la verdadera carretera... ¡no sólo los marinos de la "Iphigénie"!... los forzados también... hubo un penal en Saint- Pierre... ¡que también dejó un mojón!...

—¡Si viera eso, Señor Presidente! ¡en pleno Océano Atlántico!

Lo principal: me habían nombrado Gobernador... ¡aún lo soy!...

No por eso fue mejor... que me nombrara gobernador, arzobispo o peón caminero... ¡más bien de mal en peor!... la realidad eran los aterrados de Estrasburgo, los archi-reservistas *Landsturm*, los desertores del ejército Vlasoff, los huidos de las bombas de Berlín, los horripilados de Lituania, los defenestrados de Koenisgberg, los "trabajadores voluntarios" de todas partes, llegadas tras llegadas, las damas tártaras en traje de noche, artistas de Dresde... todo eso venía a campar en los agujeros, los carcavones del Castillo... también en los ribazos del Danubio... además de todos los espantados de Francia, Toulouse, Carcassonne, Bois-Colombes, perseguidos por los maquis... más las familias de los soldados, y los recién reclutados N.S.K.K. que tenían que partir a Dinamarca a buscar mantequilla... más los seducidos por Corpechot que esperaban ser "embarcados" en la flotilla del Danubio... más los célebres suizos, supuestos "partidarios" de los alemanes... todo eso por tribus, con niños de todas las edades, enormes mochilas, baterías de cocina, vajillas, trozos de fogones y nada para untar un diente... una especie de "puerto de todos los restos de naufragios de Europa" Siegmaringen... quiero decir todo el burgo, los fosos, las calles y la estación... todos los abigarramientos, camuflajes, harapos, procedencias, jerigonzas... las aceras, andenes y tiendas, llenos... una tienda muy pintoresca, la de Sabiani P.P.F..., el P.P.F., el más fuerte de los "partidos del porvenir", según se decía... ya te lo he contado: Doriot nunca vino a Siegmaringen... Herold, su pregonero, ¡tampoco!... ni Sicard... era Sabiani quien había sentado plaza en esa tienda del Partido... la tienda tenía dos escaparates... y en cada escaparate enfermos de lo peor... de hambre, de vejez, de tuberculosis, y de frío, y de cáncer también... ¡y todos ellos rascándose a más no poder! ¡naturalmente!... en uno de los escaparates estaban los catres, en el otro las sillas de tijera... durante dos meses largos vi morir un abuelo P.P.F. con su nieto en las rodillas... así, sin moverse, en una silla plegable, escupiendo sus pulmones... también la tienda estaba llena de moribundos... los bancos... llenos los bancos... a lo largo de las paredes... o en el mismo suelo, echados, o amontonados... el mismo Sabiani ocupaba la trastienda... se hacía cargo de las "adhesiones", daba los carnets, firmaba, sellaba... tenía "plenos poderes"... fue de un peló que Francia no se volviera P.P.F..., ¡Hitler menos imbécil! tenía gente Sabiani... todo el mundo se "adhería", todo aquel que miraba los escaparates... era un modo como cualquier otro de quedarse allí, entrar y sentarse... seguramente el P.P.F. era el partido que más reclutaba, el efecto de los escaparates y de los bancos... si además hubiera dado de comer, la menor sopa, habría reclutado todo el pueblo, boches comprendidos... ¡civiles y soldados!... llega un momento, dadas las cosas, los acontecimientos, en que sólo te queda un recurso: sentarte donde se come... ¡ah, y además, los sellos de correos! ¡ya me olvidaba de ti! ¡buscar sellos, coleccionar! ... todas las estafetas que he visto en Alemania, no sólo en Siegmaringen, en las grandes ciudades, en los villorrios, estaban siempre atiborradas de Chentes, y en las taquillas de "colecciones"... colas y colas, para coleccionar sellos de Hitler, ¡todos precios!... desde un pfennig a 50 marcos... si yo

fuera Nasser, por ejemplo, o cualquier otro, me gustaría saber si puedo dormir tranquilo, querría estar bien informado de lo que piensan de mí... ¡no preguntaría a mis policías!... ¡no! iría yo mismo a Correos, a ver las colas en las ventanillas, para mis sellos... ¿tu pueblo colecciona?... ¡estás frito!... ¡las colecciones de "Adolf Hitler" que debe de haber en Alemania! ¡se lo tomaron, puede decirse, con años de adelanto! ¡desde las primeras meteduras de pata, Dunkerque, ya coleccionaban! ¿adivinos, hechiceros? ¡pijotadas!... el sello es algo serio, ¡lo dice todo! ¡la verdad con diez años de adelanto!... ¿coleccionan? ¡saben lo que se hacen! nosotros, en cuestión de Correos, además de Hitler temamos a Pétain... ¡sus sellos!... ¡colección doble! ¡habrías visto esa Central de Correos! ¡casi tanta gente como donde Sabiani! coleccionistas franceses y boches... sin embargo, lo admito, peor que los sellos, peor que el alcohol, peor que la mantequilla, peor que la sopa: ¡los cigarrillos!... ¡el cigarrillo gana a todo!... ¡en todos sitios!... en las circunstancias verdaderamente implacables: ¡el cigarrillo!... lo he visto, igual en las batallas que en la ambulancia de la cárcel, el último supremo afán humano: ¡fumar!... lo que prueba, no me dirás lo contrario, que el hombre es antes que nada: ¡soñador!... ¡soñador nato! ¡pro-evasión! *¿primum vivere?* ¡no es verdad!... *¡primum somniare!* ¡eso! ¡el ensueño a todo precio!... ¡antes que el jamar, el empinar y el dinero! ¡sin discusión! ¡el hombre prescinde de muchas cosas, pero sin cigarrillo no puede pasar!... ¡míralo en el patíbulo o en la guillotina!... ¡nunca podría!... ¡primero ha de fumar!... yo también era del ensueño, encargado del ensueño, en la tienda P.P.F..., pasaba a dar ensueño a los que sufrían demasiado... ¡2 c.c.!... les hacía soñar... ¡era extremadamente ahorrativo con mis ampollas 2 c.c.!... ¡date cuenta de la demanda!... sin embargo, Sabiani, hay que hacerle justicia, avisaba a su gente, no engañaba a nadie... estaba escrito en grandes carteles, grandes letras encamadas... "miembro del Partido, acuérdate, lo debes todo al Partido, y el Partido nada te debe!" ¡no doraba la píldora!... ¡aquello no desalentaba a nadie!... incluso venían más y más a adherirse, sentarse y espichar bajo los carteles... y delante de los escaparates, más y más gente, mirar como acababan los abuelos... "¡mira! ¡mira! ¡se lo hace todo encima!" te hablan de las masas asiáticas, brahmanes, bokharas... ¡buen provecho! ¡te vuelvo toda Europa asiática, yo, de la noche a la mañana! ¡y adherente! y apasionada política... ¡cinco, seis cadáveres por cubo de basura! ¡hambre y reproducción!... ¡el porvenir es de los amarillos!... ¡por sus buenos procedimientos!

Hablando de la tienda de Sabiani, me ocurrió en aquellos momentos algo bastante absurdo... ¡una verdadera putada del Castillo! el complot para deshacerse de Luchaire... ¡para eso me encontraban un médico estupendo!... un complot de ministros... debía declararle tuberculoso, contagioso, peligroso... hacerle evacuar, ¡y enseguida! ¡me negué!... no me embarco nunca en historias turbias... tanto más cuanto entre una cosa y otra no sabía si lo que buscaban era liquidarme a mí también... ¡evacuarme a mí, para empezar!... ¡como a Ménétrel!... ¡llega el momento en que no se trata de otra cosa! ¡hacerte desaparecer!... ¡la enfermedad general!... ¡que has hecho esto!... ¡lo otro!... ¡falso!

¡Ah, y todavía otra! ¡en el Castillo!... ¡otro cacao!... ¡la hija de un ministro, preñada! ¡se trataba de casarla! ¡aprisa y corriendo! ¡el mozo estaba allí!... un

zángano... estaba de acuerdo... ¡pero el busilis! ¡el alcalde boche de Siegmaringen quería el consentimiento de los padres!... ¡consentimiento por escrito!... los padres del zángano en Francia, ¡en Bagnoles-les-Bains!... ¿cómo obtener ese escrito?... ¡no se podía pedir a los senegaleses de Estrasburgo! ¡ni a los F.T.P. de Annemasse!... ¡el Burgmeister, un tozudo, quería absolutamente ese papel!... he aquí que empiezan a hacer la rosca a Lili... veo por dónde van... la madre deshecha en lágrimas... la cara con chafarinones de rojo de labios... sube al Lowen para suplicar... suplicar a Lili... ¡que no sobrevivirá al escándalo!... ¡que será la "ahogada del Danubio"!... ¡en el papel de madre desconsolada! ¡que yo haga algo!... ¡que Lili me haga hacer algo! ¡en resumen, en una palabra, que haga abortar a la hija!... ¡date cuenta!... ya veo la gracia: ¡Céline, el abortador!... amablemente, primero, y luego firmemente, ¡la envío al carajo! ¡el odio que me cae encima! ¡estaba perdido en todos los sentidos!... ¡un odio, creo, que me persigue veinte años después!... siempre recibo golpes bajos por ese aborto negado... lo reconozco en ciertos rumores... aquí... allá... los pequeños inconvenientes jocosos de los grandes zafarranchos de la historia, éxodos, pánicos generales, ¡es que ya no se encuentran los proveedores!... masajistas, pedicuras, abortadores... los adulterios y "dulces declaraciones" ¡se encuentran en todas partes!... ¡al alcance de la mano! pero el "quiropract" habitual... ¡allí te has caído! ¡la dama desconsolada!... los hombres fornican como respiran pero ¿y el "quiropract"? ¿el abortador? ¡la propina! ¡minuto!... dulces declaraciones las que quieras, pero ¿la sonda? es difícil conseguir en un zoo que las bestezuelas se reproduzcan, pero los peores condenados a muerte, incluso acorralados por el ejército de Leclerc, incluso con los bosques llenos de fifis y toda la R.A.F. sobre el cráneo, tronante, día y noche, ¡no pierden las ganas de joder!... ¡ah, no!... ¡no iba a embrollarme, por añadidura, con los pequeños corrimientos, pequeños tabes y chancros ulcerosos! ¡no! ¡todo eso podía esperar! ¡el retomo a Francia de un modo u otro! para empezar ¿con qué los cuidaría?... ¡no tenía nada!... ¿aconsejarles que no coitaran más?... ¡nunca hay que aconsejar nada! ¡que se rasquen, forniquen, hurguen, cuezan lentamente, y se pudran!... ¡y cuidado! ¡las gentes te odian a muerte por cualquier consejillo!... ¡mira lo que ocurre con Francia, la boca abierta de oreja a oreja, le advertí lo que iba a sucederle! ¡y mira cómo me ha tratado!... ¡cómo me ha puesto! ¡a mí! ¡el único que veía claro!... ¡y los más desastrosos cretinos, tan orgullosos en la hora presente! ¡cocoriqueando desde lo alto del estercolero, el espantoso descombro! en Siegmaringen, debo decirlo, empezaba a moderarme: ¡treinta y cinco años de víctima, me habían hecho desconfiar un poco! ¡ay! ¡ay! ¡la suerte estaba echada! ¡todo dicho!... ¡lo que quieren es empalarte!... ¡comandos Damand o fifis, asesinos de Restif, o negros de Leclerc!... tu parecer no interesa a nadie, salvo a los discutidores empedernidos... "¿quién le ha comprado? ¿cuánto ha recibido?... ¿vendido a éste?... ¿al otro?..." ¡reblandecido, seguro! ¡cochino viejo!... ¡ah, lo sabía! ¡y muy bien!... sólo me ocupaba en las urgencias... ¡de golpe todos eran "urgentes"!... enrabiados y provocadores y chivatos, al mismo tiempo que enfermos al extremo... ¡amables clientes!

¡Basta! ¡los pitecántropos cambian de mito! ¡imagínate si la sangre va a salpicar! ¡si los cuchillos están preparados! ¡basta! ¡basta!... ¡ciento doce mil

millones de alcohol, soplados, basta! ¡te hacen hacer la vista gorda sobre muchas cosas!

¡Pero mira esta nueva papeleta!... en el “tercero”, encima de los Raumnitz, en el 91, cuidaba de un tal M. Miller, natural de Marsella, tuberculoso que guardaba cama, grandes hemoptisis... afortunadamente, sin embargo, me quedaba un poco de “retropituina”... ¡no caída del cielo!... ¡guardada en mi bolsillo, y de Bezons!... hacía lo que estaba en mi mano... día y noche... el tal M. Miller de Marsella, ocupaba, allí, según parece, un cargo muy importante... en la Seguridad... ¡bien!... no me interesaba saber más... la cosa es que Herr Frucht estaba rabioso porque ocupaba una cama en el Lowen ¡que podría infectar el hotel con sus esputos y su tos!... ¡él, cuyas letrinas desbordaban a mares, caían en cascada por la escalera!... ¡mi enfermo era el peligroso! ¡querella de alemán!... ¡que su habitación sería inhabitable!... ¡que debería hacerlo regresar a Francia!... ¡y el tal M. Miller de Marsella no era peligroso en absoluto!... ¡teníamos otras cosas más urgentes!... allí veía yo otra confabulación, como en el caso de Luchaire... cierto, me hubiera gustado que se fuera M. Miller de Marsella... pero tuberculoso ¿dónde meterlo? voy a encontrar la doctora, una boche “Führerine” para todo cuanto era “tuberculosis”... la doctora Kleindienst, esa sí ¡verdaderamente anti-francesa!... ¡me envía a hacer puñetas!... no tenía de qué sorprenderme, ¡siempre me había negado todo!... cien veces había ido a verla para mis obreras de “neumotórax”... ¡y las que había!... trabajadoras de fábricas francesas... ¡para un cuarto de mantequilla! ¡una libra de azúcar!... *¡no! ¡no!...* y estaba perfectamente enterado de que colocaba los que ella quería, mucho menos tuberculosos, familias enteras del Castillo, en el gran sanatorio Saint-Blasien, Selva Negra... “que vuelva a Francia...” ¡todo lo que me aconsejaba!... ¡el sana S.S. Saint-Blasien, no era para mis enfermos!... pronto la confabulación, la veía venir, las peticiones de todo el hotel y de la cervecería, que el tal Miller regresara a su casa ¡a Marsella!... ¡que lo expidieran!... ¡y yo con él!... ¡que nos pusieran a los dos de patas en la calle! ¡los tres, Lili y Bébert! ¡o en un campo!... lo estaba viendo... ¡Cissen!... ¡seguro que lo estaban deseando! ¡los cuatro!... ¡con Le Vigan!... parezco un poco exagerado... ¡en absoluto! ¡en absoluto!... no estaba seguro de Brinon... y nada seguro de los Raumnitz... y pese al cianuro, nada de Laval... ni de Bichelonne...

De todos modos, los días pasan... y las noches... comienza a hacer frío de veras... Marión viene a vernos... me dice que Bichelonne se ha marchado... así, súbitamente, sin decir nada... sin decirme nada... se ha marchado allá arriba, a Prusia, para operarse... ¡está bien! le hablo del asunto Miller, de mis problemas con la Kleindienst, que es una confabulación... él también lo cree, es del parecer... no es optimista Marión... ministro de Información... ve las cosas muy mal...

Te he hablado mucho de Herr Frucht y de sus disgustos con los retretes... pero también había una señora Frucht... Frau Frucht, en el mismo rellano que nosotros, habitación 15... ¡era más que una habitación, la 15!... un verdadero apartamento, con cuarto de baño, comedor, living... aún no te he hablado... ni de Frau Frucht... la cuidaba... en fin, le ponía inyecciones... la menopausia... las obtenía a través de los contrabandistas de Basilea... ¡oh, a pesar de eso no nos quería!... ¡Frau Frucht! ¡Dios bendito, no!... ¡como tampoco su Julius!... que le infestábamos su hotel, etc..., ¡repugnantes *franzosen*! ¡que hubiéramos tenido que ir al diablo!... sin embargo, ¡se dejaba camelar por los guardias de corps del Castillo!... ¡bien franceses, los tales! tres, cuatro guardias por ministro... eso hacía mucha gente, y muchachos con apetito, almuerzo, cena... franzosen, atletas y tan cachondos... ¡y que no se estaban de nada, Madame! ¡juergueaban de lo lindo!... ¡y todo se terminaba con unos trapícheos!... ¡verdaderas orgías *vransesas*! ¡de modo que allí estaban a mesa y mantel, los guardias de corps, la mesa de los dueños del Lowen!... vinos del Rin a discreción, *schnaps...* ¡absenta, incluso!... ¡mejor que en casa de Pétain! Frau tenía una menopausia ardiente, agitada, vaharadas de calor y pasión... yo creo que el marido entraba en el juego, hacía de mirón entre dos visitas a sus letrinas... entre dos rabietas en los cagaderos... ¡el boche total!... como puedes ver, en cualquier sitio hay gente que sabe divertirse, si mañana la tierra se convirtiera en cenizas y cascotes, cosmos de protones, aún encontrarías, a pesar de todo, en un agujero de montaña, una caterva de maniáticos en trance de ensartarse, chupar, jalar, salvajes, engordar, perfectos *orgimanos*... diluvio y cama redonda... todo ello ocurría en el Lowen... ¡lo confieso! y no lejos de nosotros, confieso además... mismo rellano que nosotros... lo sabía... no decía nada a nadie... ni siquiera a Lili... ¡oh, y de la habitación 36, tampoco!... son cosas que se deben callar... Frau Frucht nunca salía por nuestro rellano... bajaba a la cervecería por una escalera particular, "de caracol", de su cama a las cocinas... nadie entraba en su dormitorio, salvo los guardias de corps, fortachones, familiares... sus masajistas... todos los guardias de corps son masajistas, ¡y vaya si le daban masajes a la señora!... ¡veía las marcas de los masajes, las palmas, los dedos!... ¡estaba como jaspeada de los masajes!... ¡ella, eran sus sirvientas! ¡las sobaba, a su manera!... ¡a la *schlag*! ¡camareras y cocineras!... ¡tenían que subir un momento al 15, para que las sermoneara! ¡flic! ¡fias!... ¡viejas y jóvenes!... ¡era necesario! ¡castigo por la escalera nunca bien hecha!... ¡y por el restaurante, los platos rotos!... ¡plof!... ¡plaf! ¡las nalgas! ¡la espalda!... ¿se ponían tontas?... ¡replaf! y ¡replof!... "¡levántate las faldas!... ¡más arriba!... ¡más arriba!" ¡la viejuca o la joven!... ¡y no se andaba con chiquitas Frau Frucht!... ¡con látigo!... ¡como Frau Raumnitz!... como lo vi más tarde, en la cárcel... es natural, el látigo, con las tatas, las mujeres de mundo y los prisioneros... ¡todo eso divaga, forzosamente!... para ponerlos al paso, quitarles complejos, ¡un solo medio! ¡las veía salir de esa habitación 15 en unos estados de lágrimas y sollozos! las habían puesto de nuevo al paso... ¿te mezclas en el asunto? ¿no sabes lo que hay de vicio y consentimiento en esas sesiones?... ¿si las flageladas no lo buscan?... en todo

caso, ¡seguro que era vicio!... lo sabía... no hablaba de ello... el apartamento Frucht, ya que estamos, era tan vaporoso, cojines, pufs, pieles, hinchados sillones de terciopelo, como nuestro tabuco era sórdido... ¡en cuanto a inciensos y perfumes!... Frau Frucht no paraba de rociar su cama, y las cortinas y los sillones... ¡un frasco de lavanda!... ¡otro! ¡heliotropo!... ¡jazmín! ¡hubieras dicho el "Chabanais"! que no has conocido, sin duda... ¡pero un Chabanais, Libertino al mismo tiempo!... ¡juergas de aúpa!... ¡toda la gama!... porque los olores "jazmín" estaban mezclados, entremezclados con los tufos de guisos fuertes, piernas de cordero, pollos, faisanes al vino, que había como para tambalearse... en nuestro rellano, la puerta de enfrente, al lado de los retretes... Frau Frucht entonaba muy bien su *boudoir*, volantes, sedas y todos los lujos... te la imaginabas muy bien de "pupila"... ¡el físico, los ojos, las tetas, todo!... y unas batas, encajes, moñas de cintas, ¡que no te digo! ¡y kimonos verdes y rosados, pálido!... ¡armarios llenos!... ¡medias de seda y ligas!... ¡menopausia o no menopausia, Frau Frucht no se rendía!... las somantas a las criadas, más mis inyecciones hormonales, más los guardias de corps, ¡la mantenían en un frenesí de deseos!... ¡ardores!... yo ponía expresamente cara de rallo... tonto... no veía nada... de vez en cuando hacía excepción con nosotros, Lili, yo y Bébert... un platito de tallarines de vez en cuando... ¡el resto se me daba una higa!... ¡oh, no era generosa! ¡mesalina, tal vez, pero roñosa figonera!... uno de los pretextos para dar de latigazos a sus criadas, era que le afanaban su *"Stamgericht*", ¡se lo llevaban a sus madres y esposos!... ¡o peor!... ¡a la estación! ¡claro que era un pretexto!... ¡todos los pretextos para dar de latigazos!... ¡y que pegaran alaridos!... *¿striptease?* ¡háblame de las sesiones de látigo! ¡llenarías la Opera mejor que con Fausto o los Cantores!... ¡todos los pretextos son buenos para el vicio! pero ella valía mil veces más, conociéndola, no sólo su apartamento-boudoir, ¡la fulana, perdón!... ¡qué pinta! hubieras dicho toda la Place Blanche y las peores busconas del Bois... te hablo de tiempos pasados, cuando aún existían esas mujeres, criaturas dotadas, personas verdaderamente ardientes, grupas de fuego... era antes del automóvil... sí, en cuanto a físico, creo ser entendido, se defendía muy bien... en cuanto entraba en su dormitorio, se echaba para su inyección, se quitaba todo, kimono, medias de seda, que la palpara bien, examinara a fondo... *intus et exit...* para su edad no tenía la piel del todo mal... los músculos aguantaban... nada de celulitis, ni atrofia muscular... debió ser campesina, y campesina de trabajos duros, azada, labranza... los senos muy firmes todavía... pero en cuanto al palmito, ¡amigo! Rochechouart y de "dentro del metro"... la boca pulpo-satragona, ¡quizás aún peor que Loukoum!... una boca como para tragarse toda la acera, el edículo y todos los clientes, ¡y sus órganos y lo que cuelga! ¿los ojos?... ¡qué brasas!... el ardor del fondo de los volcanes no extintos... ¡terribles, peligrosos!... le ponía su inyección... ¡oh, pero sabe Dios que estaba en guardia!... ¡seguro que su pariente espiaba! ¿de dónde?... no lo sabía, ¡demasiadas cortinas y colgajos! ¡pero estaba seguro!... ¡además, tenía que ser amable!... no trataba de camelarme, he de decirlo... era tan "Caliente" por naturaleza, que no hubiera podido hacer más... la inyección puesta, guardada la jeringuilla... dos, tres palabras, de todos modos, ser educado... he aquí que me pilla la mano, ¡me la coge!... tal como está, desnuda del todo... ¡oh, su desnudo es lo de menos!... son sus ojos, sus brasas... ¡no por lo cochinos que puedan ser o dejar de ser!... por el peligro, la miro a los ojos... ¿va a

violarme?... ¡no!... ¡no!... ¡respiro hondo!... ¡lo que quiere es hablarme de más cerca! ¡más cerca!... ¡que la escuche!

—¡Ihre Frau!... ¡tanzerin!... ¿hé?... ¡schon!... ¡bonita! ¡bonita! ¡barizerinne! ¿ya?... ¿ya? ¿hein? ¡schóne beine? ¿bonitas piernas?

—¡Oh, sí!... ¡oh, sí!

¡Estoy totalmente de acuerdo!... ¡lo admito!

—*¡Sie! ¡sie!* ¿usted? ¿prestármela?... *¡hier!... ¡hier!... ¡schlajen mit!...* ¡dormir conmigo! *¿willst du?* ¿quieres? ¿quieres?

Ya no es un volcán, ¡puro fuego!... ¡quema su ilusión!... ¡quiere!... ¡quiere a Lili!

—¡Gross ravioli willst du haben!... ¡schon!... ¡schon!

¡Me enseña los raviolis que me dará!... ¡la fuente colosal de raviolis! ¡la fuente monstruo!

—¡Sí! ¡sí! ¡FrauFrucht!... ¡lehablaré!

Y de súbito, mi presencia de espíritu, la empuño y la beso ¡paf! ¡en el pecho!... ¡y otro! ¡clac!... ¡ya somos íntimos! ¡estamos de acuerdo!

No voy a disgustarla... que se imagine que no quiero traerle a Lili... ¡iríamos de cabeza a Cissen!... ¡seguro!... de un modo u otro... ¡pero también pienso, pienso! ¡que podría ser una trampa! ¡muy bien!... ¡una alcahuetería de acuerdo con su pariente para apiolarnos a los dos! ¡la maniobra! ¡las costumbres!... ¡que me hiciera trincar como chuleta!... Lili, en tanto, aventurera dispuesta a todo... cosa del instinto, sólo me ocupo en las miradas... y allí la mirada era cómplice... ¿hijo-putadas voluptuosas?... ¡y un jamón! ¡la Frucht era puro vicio, de acuerdo! ¡había visto otras! ¡miles! ¿y pues? ¡pero seguramente más rencorosa que loca del culo! ¡quizá se tiraría a Lili!... quizá... ¡y luego al hoyo!... ¡Cissen!... ¡la “pareja de monstruos!... los deshonradores del Lowen... ¡estoy reblandecido, pero pienso aprisa!... ¡aún más aprisa!... ¡afortunadamente aquello es una casa de putas!... ¡afortunadamente!... ¡tengo cuidado de no salir de la habitación demasiado aprisa!... ¡que no tenga el aire de precipitarme! la beso de nuevo, el muslo, la espalda... ¡mua!... ¡mua! ¡hago un “completo”! ¡uno de verdad!... ¡todo!... ¡que me sienta bien cómplice, enloquecido de trucos! ¡que voy a traerle a la Lili *zu schlafert mit*! ¡ah, pues no faltaba más!... me voy despacito... sin decir nada... no hablo... no hablo a Lili... ¡a nadie!... no digo nada... de todos modos he de pensar que si la Frucht se permite tanto... es que tiene órdenes... ¿órdenes del Castillo? ¿de los Raumnitz?... ¿o que sabe que sólo es cuestión de horas, que vamos a ser aplastados como en Ulm? ¿que alguien la ha avisado?... ¿Berlín, quizá? ¿o por

Suiza? que el circo va a terminarse, el carrusel de las nubes, la fantasía R.A.F., tormentas de las cuales ya nadie tiene miedo... ¡veremos! ¡como en Dresde, flameados, asados, al ras!... ¿que nuestra media hora ha llegado?... ¡quizá sabe todo esto la ardiente Frucht! ¡que es el momento de jugárselo todo!... *tanzerin... bariserine...* ¿tal vez?

—La cocina y la cervecería están llenas de soldados.

—¿Qué?... ¿franceses?... ¿fritz?

Pregunto...

—Fritz con un oficial.

—¿Quién?... ¿quién?

—Ahora suben.

De hecho abro la puerta, los veo... ponen orden... orden, hacen evacuar el rellano... y nuestro cuarto... y los retretes... ¡que salgan todos! ¡largo!... ¡abajo! ¡nuestro rellano vacío!... ¿vienen a detenerme?... ¡es lo primero que pienso!... ¡me gustaría ver al oficial!... ¡ah, aquí está!... ¡le conozco!... ¡le conozco muy bien!... es el *Oberarzt* Franz Traub... el médico-jefe del hospital... ¡puedo decir que le conozco!... ¡ataviado, oye!... ¡de veintiún botón!... ¡la daga en el costado! cinto, guerrera, ¡cruz de hierro!... pantalón gris, raya impecable... guantes de gamuza, impolutos... ha venido a verme en traje de gala... ¿nada más a verme? ¡hum!... ya no hay nadie en el rellano... ¡despejado!... nada más que su escolta... en fin, dos, tres escuadras armadas... ¡bueno!... espero que me hable... saluda a Lili, se quita el quepis, se inclina... a mí me tiende la mano... le hago entrar en la habitación, le ofrezco una silla... Bébert en la otra... no tenemos más que dos sillas... ¡la gran diversión de Bébert es saltar de una silla a otra!... Bébert mira atravesadamente al ocupante... ¡qué rostro! piensa... yo miro a los dos, al Oberarzt Traub y a Bébert... ¿quién hablará primero?... ya que soy el anfitrión, ataco... le ruego que me excuse... ¡de recibirle tan sumariamente!... ¡nuestra instalación!... etc..., etc..., me contesta enseguida y en francés: “¡es la guerra!” y hace ademán de que no tiene ninguna importancia... ¡detalles!... ¡barre con el ademán! ¡está bien!... ¡preámbulos!... ¡sea! pero hay una idea que no me barre... ¿viene a detenerme?... ¡es lo que me pregunto!... ¿el despliegue de hombres delante de nuestra puerta?...

cuando enjaularon a Ménétrel operaron del mismo modo... con un médico y una escolta... también era médico Ménétrel... éste, Traub, es un alemán del tipo frío... ¡naturalmente detesta a los franceses!... ¡como todos los boches!... ¡no más que otros! somos nosotros, en tanto franceses, que somos "especialmente detestables" ¡con derecho a ser especialmente detestados por todos los boches del lugar!... ¡que si estamos allí! ¡que si no debiéramos estar! ¡que les comprometemos! escuchan todos la Bibici... ¡todo Siegmaringen! ¡dong! ¡dong! ¡dong! la Bibici les dice lo que deben pensar... ¡de nosotros y de Pétain!... ¡nuestros nombres, nuestros estados civiles, nuestros crímenes! ¡cuatro... cinco veces al día! ¡que tendríamos que estar todos colgados!... ¡Pétain el primero! ¡en cuanto llegaran allí las tropas francesas!... ¡hop! y ¡hop! ¡les avisaban al menos tres, cuatro veces al día! ¡los verdaderos franceses! ¡los que esperábamos! ¡las más puras legiones del maquis! ¡Brisson, Malraux, Robert Kemp, coroneles del ejército de Leclerc!... ¡que nosotros, los bribones, representábamos exactamente lo que toda la verdadera Francia vomitaba! ¡que tendrían ellos, los buenos alemanes, que asesinamos, y enseguida! ¡que abusábamos de sus buenos corazones!... ¡que les traicionábamos, como habíamos traicionado a Francia! ¡que no merecíamos piedad alguna!... ¡exactamente lo mismo que pensaban mis piratas de la rué Norvins!... ¡que en aquel momento, mis piratas de la rué Norvins lo pasaban en grande dejándome a cero!... ¡el órgano de Fualdés, la Bibici!... ¡toca mientras se asesina!... ¡y hacía mella en los boches!... ¡cuatro, cinco emisiones al día!... ¡que si esperaban al ejército de Leclerc! ¡ah, nosotros, mugrientos sarnosos, gandules tragallones de *Stam*! ¡su *Stam*! ¡ya nos lo harían vomitar los senegaleses, su *Stam*! ¡y nuestras tripas con él!... ¡y nuestras vidas también!... ¡ríos llenos!... ¡el honor siegmaringés vengado! ¡seguro que el Oberarzt Traub escuchaba la Bibici!... nuestros contactos profesionales siempre habían sido correctos, sin más... seguramente se entendería mejor con los servicios de los fifis... a mí, siempre me lo había negado todo... como la Kleindienst... pomada de azufre, pomada de mercurio, morfina... ¡nunca!... *¡Leider! ¡leider!...* ¡era un hombre de mi edad! los cincuenta... ¡para que me aceptara un enfermo me veía y deseaba! descargaba todos mis casos sobre el Fidelis... allí los encontraba todos, ¡además de los suyos!... recibió a Corinne Luchaire después de mil inconvenientes ¡y a condición de que sería sólo por el tiempo de hacerle una radiografía!... tampoco él quería que los "libertadores" le reprocharan el haber mostrado la menor connivencia...

¿Pero por qué esa visita de 21 botón?... ¡pantalones con raya y la daga!... ¡y la svástica! ¿y la escolta? todo el rellano... no veía el qué... al fin, habla... empieza...

—Colega, venía a pedirle algo...

Habla el francés sin demasiado acento... es conciso, breve... me expone que tiene un enfermo, un herido mejor dicho, un operado, un soldado alemán... que le gustaría fuera a verlo... se trata de las secuelas de una herida, el estallido de un obús que le hizo volar el miembro viril... que ese herido, soldado alemán,

casado, desearía tener uno postizo... que tales prótesis están a la venta, ¡pero sólo en Francia!... un solo fabricante en Europa... que él, Traub, podría dirigirse a Ginebra, a la Cruz Roja... pero que sería mejor si yo escribía directa y personalmente a Ginebra y para un prisionero herido... ¡según decían!... ¡según decían!... la Cruz Roja era gaullista... ¡los prisioneros franceses gaullistas también!... ¡yo también, gaullista!... ¿entonces?

—¡Ciertamente! ¡ciertamente!

¡Ciertamente! ¡de risa!... ¡qué divertido!... ¿quería?... ¡yo quería cualquier cosa!

¡Ah, otra cosa!... ¡otro motivo de su visita!... esto ya es más embarazoso... vacila...

—¡La cosa es! ¡la cosa es! he comunicado a M. de Brinon que me veía obligado a prohibir a los milicianos... la entrada en el hospital...

¿Por qué?... ¡defecaban en las bañeras!... ¡y escribían en las paredes! ¡con mierda! "¡todo para Adolf!", él, Traub, lo comprendía "¡es la guerra!" ¿pero el personal?... ¿las enfermeras?

—Imposible, ¿verdad colega? ¡imposible!... lo he comunicado a M. de Brinon...

¡Oh, ciertamente!... ¡había hecho muy bien!...

—¿Es usted de mi parecer, colega?

¡Todavía otra cosa!... ¿va a detenerme ahora? ¿decidirse?... los boches son tan falsos que te presentarían la guillotina... "¡corte usted su cigarro!... *¡lieber Herr!... ¡bitte sehr!...* ¡adelante! ¡la cerilla está al otro lado!" ¡no! ¡aún no es el patíbulo!... ¡es de De Brinon de quien quiere hablarme!... de su próstata... "M. de Brinon ha venido a verme... orina con dificultad... sufre... ¡naturalmente es operable!... ¿pero aquí?... ¿aquí?" también a mí me había pedido Brinon que le aconsejara... la misma respuesta que Traub... "¡al regreso!" ¡qué práctico y agradable resulta tener una palabra que lo arregla todo!... *¿al regreso*! ¡para nosotros hubiera sido lo mismo decir la Luna, "el regreso"!... ¿qué íbamos a encontrar? ¿por qué íbamos a regresar?

En ese momento Traub cambia de expresión, de cara... ¡frente a mí!... ¡de pronto!... me habla de otro modo... me hablaba como a la ligera de Brinon y de la bañera... ahora me habla muy seriamente... ¡de próstata otra vez! ¡pero de la suya!... ¡su próstata! "¿soy especialista?"... ¡oh, no!... pero algo sé... tiene molestias... orina a menudo, como Brinon... "¿cuántas veces durante la noche?... ¿y durante el día?", pregunto... "cinco... seis veces..."

—¿Quiere usted examinarme?

—¡No faltaría más!... ¡quítese los pantalones, por favor!...

Se levanta, va hacia la puerta, dice tres palabras a los centinelas... veo que Lili le molesta... Lili también va hacia la puerta... “¡vigila que nadie entre!...” ahora puede quitarse los pantalones... estamos él y yo... y Bébert... a solas es oteo hombre... se relaja, se pone cómodo... ¡diríamos, a la mesa! ¡me confiesa!... ¡vacía el saco! ¡enorme! ¡enorme! ¡que su hospital es un infierno!... ¡una lucha, un pancracio entre los servicios! ¡médicos, cirujanos, hermanitas!... ¡que todos ellos se acusan, denuncian, malquieren!... ¡peor que entre nosotros!... ¡a ver a quién detienen primero!... ¡por todo!... ¡complots! ¡sodomía! ¡mercado negro! me lo contaba en confianza, se desahogaba... no me sorprendía demasiado... ¡ve y observa un poco el Kremlin!... la Cámara de los Lores... el *Fígaro...* o *l’Huma...* ¡fuera las tapaderas!... salones... Partidos... Castillos... populachos... bastidores... monasterios... hospitales... te cansarías de ver como el conjunto se denuncia, se hace detener, agarrotar, hundir palillos bajo las uñas...

—¿Me lo jura, verdad, colega? ¿secreto absoluto?

—¡Profesional! ¡profesional!

Se le humedecían los ojos... ¡los malos! ¡del hospital!... sollozaba... ¡peores que las gentes del Castillo!

—¡No se lo diga a nadie!

¡Lo juro!... ¡lo juro!... ¡ni una palabra! ¡no iba a pedir consejo al hospital!... ¡ah, no, jamás! ¿puede confiar en mí?... *¡ya! ¡ya! ¡ya!...* de golpe me lo cuenta todo, que fue a Tufungen a consultar con un especialista, un *Professor...* ¡su Facultad, Tubingen!... que le había encontrado la próstata muy operable... bastante dilatada... pero que él, Traub, ¡no se encontraba en absoluto operable!... ¡no era de ese parecer!... ¡que incluso tenía terror pánico de ser operado!... ¡y me lo confesaba!... ¡me lo gritaba!... ¡positivamente miedo! ¡sobre todo en tales circunstancias! ¿entonces yo? ¿yo?... ¿cuál era mi opinión?

—La próstata, querido compañero, y usted lo sabe tan bien como yo, se congestiona fácilmente... puede esperar... todo se normaliza... los cirujanos, evidentemente, siempre tienen ganas de operar... el ochenta por ciento de los hombres de más de cincuenta años son prostáticos... ¡y, sin embargo, no se les opera a todos! ¡ni de lejos!... ¡se mean un poco en los talones!... ¿y qué?... ¿y qué?... ¡qué importancia! ¡se mueren, la mayoría, de viejos!... lo único, ¡huelen un poco a orina!... ¡menudencias! usted, Traub, debe tener cuidado, ¡eso es todo!... vigílese... nada de alcohol... nada de cerveza... nada de especias... nada de coitos... ¡y dentro de diez años volverá de nuevo a ver su especialista! ¿qué le parecerá? ¿si él ha sido operado?

¡Mis palabras reconfortantes le hacían un bien inmediato!... él, con su cara hecha a puñetazos, bien boche, dura, me miraba como afectuosamente... ¡positivo!... ¡el néctar de mis palabras!...

—¿Quiere examinarme, querido colega?

—¡No faltaba más!

Me pongo el dedil... la vaselina... se quita los pantalones... sus hermosos pantalones grises con raya... se arrodilla sobre mi jergón... no se quita la guerrera, ni el cinto, ni la daga... le hago un tacto... ¡sí!... ¡exacto!... ¡su próstata está muy dilatada!... incluso me parece un poco dura...

—¡Oh, todo esto puede esperar!... ¡con un régimen muy severo!... ¡su próstata se aliviará!...

—¡Muy bien!... ¡muy bien, querido colega!... ¿pero en cuanto a la alimentación?

—¡Tallarines!... ¡sólo tallarines!... ¡eso es todo!

¡Está de acuerdo! reajusta sus pantalones... su cinturón, su revólver...

—¡Perfectamente, colega! ¡perfectamente!

—¡Dentro de un mes vuelva a verme!... ¡veremos si ha mejorado!

¡Ahora soy yo quien decide!... de este modo, sin engañarle en absoluto, muy honestamente, mes a mes, estaré más tranquilo... podía temer... ¿por qué todos esos hombres en el rellano? ¿la escolta? ¿y armados?... estaba dispuesto a preguntárselo... nunca lo he sabido... ¿quizá lo que me había dicho no era más que comedia?... sin embargo, de la próstata estaba seguro... al fin, se levanta, se va... ¡ah, todavía tiene algo que decirme!...

—¿Pasará mañana por el hospital, colega?

—¡Sí! ¡sí! ¡ciertamente!

—¿Se acuerda?... ¡por lo del pene!

Me habla a la oreja... me cuchichea...

—La pomada de azufre... ¡un bote!... ¡un bote!... ¿quiere?

—¡Ciertamente!... ¡oh, mil gracias!

—Y, además, un poco de café... ¿quiere?

¡Si quiero!... me enseña... un saquito...

—¡Oh, claro que sí!

Nos mima...

—¿Secreto? ...¿secreto, verdad?

—¡Una tumba!... ¡una tumba, colega!

Abre la puerta... una orden al sub-of... y todos los hombres ¡se cuadran! ¡firmes! ¡pelotón! bajan... ¡el colega fritz Traub pasa el último! ¡todos se van!... ¿por qué han venido?... nunca lo supe del todo... ¿para detenerme?... tal vez no... en todo caso una cosa: Traub volvió a verme... lo tuve siete meses a tallarines y agua... iba mejor... y luego dejó de venir... ¡nunca más supe de él! sin duda hubo una razón en el fondo de todo eso... ¡nunca lo supe! ¡me di una explicación!... ¡aprisa! ¡un día es un día!... un día es enorme en según qué momentos... por lo que fuera tuvimos café... ¡oh, no mucho! ... y también pomada de azufre... no gran cosa tampoco...

Todavía dos... tres días... ¡oh, no tranquilos!... más y más gente en las calles... ¡los que llegan por carretera y por tren!... de Estrasburgo y del Norte... del Este y de los países bálticos... ¡no sólo por Pétain!... para pasar a Suiza... pero se quedan, quieras que no, allí, campando como pueden... se amontonan en los portales, en los corredores... ¡encuentras de todo! tíos y gachís, y mocosos... además de los soldados en desbandada, todos los cuerpos... ¡date cuenta de lo que Corpechot llega a reclutar!... ¡de una acera a otra! ¡no para de reclutar! ¡les promete todo, les hace firmar, les pasa un brazal!... ¡y ahí va un marinero más!... ¿para qué barco? ¿qué flotilla? ¡ya se verá! ¡en el cielo hay trajín! *¡Mosquitoes, Maraudeurs* cargan sobre nosotros! ¡en picado! ¡se van!... ¡cuán fácil sería molemos!... ¡una bombita!... ¡no! se diría que están tomando fotos... “¡hágase usted filmar de frente, perfil, trasero, por la R.A.F.!” ¡podrían despacharse a gusto!... ni un solo avión fritz en el aire... ni en tierra... ¡nunca! ¡nunca nada!... ni la menor “pasiva”... ¡una filfa, su defensa! ¡el barrigón de Goering! ¡que nos hacen la vida imposible repitiéndonos que son buenos! ¡todos y todos!... te digo: dos... tres días más... y tres noches... ¡condenadas, sobresaltadas, retemblantes noches!

¡nada más que remolinos de hélices! ¡cuánto pasa y repasa!... ¡flotas enteras de "Fortalezas"!... como para convertimos en polvo hasta Ulm... rozan... hacen volar un tejado... dos tejados... ¡eso es todo! ¡las tejas! no debemos de valer ni una bomba...

Una visita... ¡toe! ¡toe!... ¡Marión!... vuelve a vemos... le hago reparar en el estado del cielo... se acuerda de nosotros, nos trae sus panecillos, y los desperdicios para Bébert... bromeamos sobre el estado de cosas, ¡cómo se vuelve todo tan imbécil! ¡lo idiotas que somos de esperar! ¿qué esperamos?... ¿y qué burradas dicen en el Castillo? le pregunto... me pone al corriente... Brinon no quiere ver a nadie... Gabold, tampoco... Rochas, tampoco... ahora gastan cumplidos... no los gastaban hace un año... aquí, como en cualquier otro lugar, ¡los cumplidos llegan tarde! igual que los "proyectos para el porvenir"... ¡siempre demasiado tarde!... ¿*we are all dam wise after the event*! (te saco mi Berlitz, ya que se trata de Inglaterra) hablamos de la mesa de los ministros... parece ser que Bridoux se zampa todas las raciones, los otros ya no comen nada, o casi nada, salvo Ñero, que aún come muy bien... ¡muy bien! Ñero, una especie de Juanovici, que no se despega de Laval... hace "negocios", según parece... chismorreos... ¡pero Manon me pone al corriente de una novedad! ¿lo sospechaba? ¡no!... no lo sospechaba... Bichelonne ha muerto... ha muerto allá arriba, donde Gebhardt, en Hohenlynchen... y en el curso de la operación... ¡bien! ¡nada que decir!... quiso ir allá arriba... seguro que hubiera podido esperar "el regreso"... ¡muy bien!... ¡también él! ¡aún no se dice que ha muerto!... se dirá más tarde... es la consigna... "no herir a los alemanes"... ¡bueno!...

—Amigo, según parece ¿tienes cianuro?

Laval le ha hablado... evidentemente... ¿también Bichelonne antes de marcharse?... no era un crimen... ¡pero cuánto iban a pedirme! ¡todos!... y sólo me quedaban dos frasquitos... ¡puñeta!

Ahora me propone que no nos quedemos allí, en la habitación, que bajemos a la pastelería, que quiere presentarme a alguien... ¡está bien!... no me gusta demasiado la pastelería, pero no puedo negarme a Marión... bajamos, yo, Lili, Bébert... hay que decir las cosas como son: ninguna histeria, pero se espera que de un momento a otro todo salte, ¡en llamas! ¡fósforo o *schrapnels*! ¡que todo quede destruido!... ¡fatal!... la pastelería Kleindienst, al lado, abajo... la pastelera, hermana de la doctora, la que me niega todo... ésta no niega nada, la hermana pastelera, ¡pero qué ofrece!... ¡unos terribles sucedáneos! pastelillos como para romperse los dientes... cocos y mandiocas tostados... ¡golosinas para cocodrilos! para beber tan sólo sucedáneo de café, altramuces molidos... ¡si aun fuera achicoria! en fin... en fin... no vamos allí por la pastelería, vamos para sentamos... no demasiado bien... pero, en fin... ¡y hay gente!... cuando la masa ha ido a ver y vuelto a ver los agónicos del P.P.F., los dos escaparates, el Castillo... Ver, volver a ver izar los colores, el mástil, la milicia... ya no queda otra cosa que Kleindienst... dejarse caer en grupos de diez, quince, alrededor de los pequeños veladores

amarillos... derrumbados, enlazados, forman como coronas alrededor de las sobras... ¿por qué nos lleva allí Marión?... estamos igualmente bien en nuestro cuchitril... ¡no me apetece en absoluto Kleindienst! ¡ya veo bastante gente!... Marión no es extravagante, debe tener sus razones... me dice el por qué en la escalera... quiere que me encuentre con Restif... Horace Restif... Restif se llama Palmalade... en fin, creo... a menos que no sea un mote... todos tienen un mote... no conozco a Restif... ni a sus hombres... Marión los frecuenta, les da cursos de Historia y de Filosofía... Restif y sus hombres hacen vida aparte, los han agrupado en una granja... un "comando"... nadie va a verlos... viven entre ellos... deben, según parece, proceder a las "ejecuciones" la hora Z... enseguida en cuanto regresemos a Francia... "¡depurar!"... ¡arreglar las cuentas!... el "triunfo de los puros" cantón por cantón... ¡todos los vendidos a Inglaterra, a América y a Rusia! ¡imagínate las listas!... ¡los "enemigos de Europa"!... ¡trabajo para mucho tiempo! ¡no todo es trigo! ¡contaban ciento cincuenta mil traidores! ¡en tres meses todo debía estar liquidado!... charlatanes de Londres... y de Brazzaville... y de Moscú... ¡tendríamos una Europa como nueva! ¡todo nuevo! ¡continente por completo feliz!... mientras, de una cosa a otra, ¡Restif había hecho pruebas! ¡y esto contaba! podía dar lecciones... "especiales"... había sido "miembro de choque" de varios partidos... y de muchas policías... se le atribuía Navachine en el Bois de Boulogne... los hermanos Roselli en el metro... ¡y tantos otros!... una técnica muy suya... ¡su técnica!... ¡muy personal!... ¡las carótidas!... en un abrir y cerrar de ojos... ¡su buen hombre tumbado! ¡y hala! ¡por la espalda! ¡ni mu!... ¡con navaja! ¡fsst! ¡las dos carótidas!... ¡dos chorros de sangre! ¡ya está!... ¡pero el ademán relámpago! ¡y profundo! ¡un solo golpe! ¡impecable! ¡así aprendían! ¡fsst!... ¡las dos carótidas! ¡puñalada de picaro, pero de verdad!

¡Todo su "comando" era autónomo!... vivían aparte, no hacían buenas migas con nadie... cuando dos del Comando se encontraban en la ciudad, se saludaban y se cuadraban ¡firmes!... uno de ellos interpelaba: *¡Ideal!* el otro respondía, igual de seco: *¡Sírvalo caliente!...* ¡eso era todo! no paraban de entrenarse en su granja... con los cerdos, con los borregos... no se paseaban demasiado por la ciudad porque no querían ser vistos... sólo apreciaban una cosa: ¡las conferencias!... y no sobre temas picantes, bufonadas de vamps... ¡no! ¡Historia! ¡Filosofía! ¡y en serio! Marión ponía el celo, tenía el don, la vasta cultura... era, pues, muy estimado en la granja Restif... ¡nunca se habló de la "técnica"! ¡la famosa!... nunca... ni una palabra...

¡Cuántas Filosofías y Místicas y lecturas de "textos escogidos"!... ¡auditores muy atentos, nunca una interrupción! se arma mucha bulla en el Collége de France, en el Lycée Louis le Grand... ¡cosas de jovencitos por desvirgar, las bullas!... virgos jóvenes y viejos... los especialistas de las carótidas no son energúmenos en absoluto... y menos los hombres de Restif... él mismo, Restif... ¡nada charlatán! escuchaba en el primer banco... admiraba mucho a Marión... le hablaba mi la oreja... a él, personalmente, no le interesaba ser admirado... ¡nada!... ¡encontraba su sistema práctico, expeditivo! ¡eso era todo!... como yo encuentro mi estilo, práctico, expeditivo, ciertamente ¡eso es todo!... ¡y no me apeo! ¡carajo! ¡que es el más sencillo, expeditivo!... ¡pues es el todo!... ¡no hago

una montaña! ¡si tuviera de qué vivir, si no me viera obligado, lo guardaría para mí!... ¡carape!... ¡poco me importa ser admirado! ¡no tengo temperamento de *vedette*! ¡ni de *starlettel* el sistema Restif "puñalada de picaro total", ¡muy superior a los otros!... pero no se envanecía... superior a la guillotina, ¡eso es todo!... le hablabas de los Roselli o de Navachine, se le subía el pavo, se iba... ¡era a ti a quien quería escuchar!... ¡tus historias! ¡tu propia historia! con Marión se sentía en confianza...

Estábamos, pues, donde te he dicho, en Kleindienst... yo, Lili, Bébert, Marión... el sucedáneo de pastelería... en el velador de al lado se encontraban las "promesas" de los Partidos, las ardientes élites P.P.F., R.N.P., Bucard... ¡ésos sí que voceaban! ¡que toda la pastelería oyera! ¡les oyera! ¡la refundición total de Europa!... ¡al regreso!... ¡al regreso!... ¡lo que iban a hacer!... ¡ellos! ¡la Depuración!... ¡lo que Francia iba a ver!... ¡reformas formidables! ¿revolución? ¡y que lo digas!... ¿Pétain? ¡Pétain! ¡cacoquimio paranoico! ¡desastroso! ¡por los aires!... ¡por los aires!... ¡evidentemente! ¿quizás elegirían a Bucard, "héroe de infantería"? ¿quizá? ¿Daraand, otro "héroe de infantería"? ¿quizá?... ¡pero solamente "bajo la férula" de Déat!... ¡ni más ni menos! ¡Déat, su hombre!... ¡que tenía esto!... ¡lo otro! ¡verdaderamente el único ídolo valedero! ¡el gigante del pensamiento político! ¿Doriot? ¡demagogo y cripto-comunizante!... ¡tachado Doriot! ¡volvería a ser lo que fue!... ¡fatal!... Laval, por descontado, estaba frito, ¡había cometido suficientes sandeces! ¡volvería a su Chateldon!... ¿Brinon? ¿Brinon? ¡tachado, igualmente!... ¡un estafador!... ¡estafador y judío!... ¡sin discusión!... ¿y del otro lado? ¡lo que les esperaba! ¿De Gaulle?... ¡ni hablar! ¡ése soñaba con Napoleón! ¡un sueño de la Escuela Militar!... ¿policía, provocador, delator?... ¡nunca igualaría a Clemenceau! ¡parecía orgulloso de ser tan alto! ¿y Maginot? ¡más alto que él! ¡tachado De Gaulle!... ¡De Gaulle, que se llamaba van de Walle!... ¡extranjero, De Gaulle van de Walle! ¡lo sabían todo en los veladores! ¡y con una pasión, un calor, que nunca más he visto en nadie!... que ya no encuentro... un estilo, un fervor nacional... una clase de espíritu, desaparecido... nos dimos cuenta de la Derrota a partir de la Depuración... el Derrumbamiento total... el nuevo mito... el Rey-Bulo... no más barbas tampoco, ese corte ateniense-zazow... juventud petulante política... diputados en flor... desbarrante juventud, cierto... ¿pero qué vemos aquí, a nuestro alrededor?... hordas de indígenas avergonzados de ser lo que son... seguramente aún más nauseabundos... "sub-sub-razas blancas"... euroasiáticos, euroafricanos, "euro" cualquier cosa, ¡con ganas de ser los criados de alguien!... ¡y están dispuestos! ¡que los recojan en un apero! envilecidos, acabados, podridos... ¡desaparecer bajo una piel cualquiera! ¡no la suya! ¡sobre todo no la suya!... ¡y así los botazos que reciben! ¡y los rebotazos!

Ya no veo *zazous* por ninguna parte... como ya no veremos a Luis XVI en la Place de la Concorde... a los chinos no les vendrá de aquí encontrar o no el lugar del patíbulo...

Que vuelva a mi pastelería... te digo, pues, que Restif estaba allí con

nosotros, atento, discreto... en él nada había de especial... he conocido a muchos asesinos, los he visto de cerca, muy de cerca... en el sitio donde toda fanfarronería desaparece, en la celda... no imitaciones, charlatanes... auténticos, reincidentes... tenían algo, si les mirabas atentamente, de día y de noche... te hablo de la "celda de castigo", les encontrabas algo raro... ¡pero a Restif, nada de nada!... ¡ni el menor tic!... ¡y, sin embargo!... ¡sin embargo!... más tarde... lo vi en plena crisis... ya te contaré... en pleno ataque... ¡absolutamente en estado salvaje! pero allí, hablándonos, en la pastelería Kleindienst, perfectamente correcto, normal... ¡os otros, al lado, las "promesas" en el otro velador, eran los incorrectos, cochinamente petulantes ¡escandalosos! ¡la pugna de los "programas"! ¡su recondicionamiento de Europa!... ¡lo que habría de hacerse, lo que no habría! ¡terribles sectarios! ¡neos-Bucard!... ¡neos-P.P.F.!... ¡neos-chivatos! ¡neos-todo! los hombres nuevos, las superfuerzas, ¡los que Francia entera esperaba!... ¡la élite de Siegmaringen! su primera obligación: ¡la "4.ª" pura! ¡inflexible! ¡que el mundo entero lo tenga por dicho! ¡la "4.ª Intransigente"!... ¡y ya se nombran ministros! ¡allí, al punto! ¡ya estaban en Versalles! ¡proclama en Versalles! ¡Hitler a la horca, ni que decir tiene! ¡con él, su Goering, el enorme cochino traidor, que vendió el Cielo a los ingleses!... ¡no tenías más que mirar hacia arriba! ¿Goebbels? ¡empalado! ¡seguro! ¡ese criminal Quasimodo! ¡ya no mentiría más! los auténticos fanáticos estaban allí, los descontentos que nunca estaban "por", que tenían verdaderas, crueles razones, fanáticos por alistar, barbados, vocabulario de choque, ¡que no se quejaban por imitar!... ¡todos el artículo 75 en el rabo!... sólo con los que se mueren de hambre puedes intentar hacer algo en serio... ¡ya verás los chinos! ¡tres semanas en Turena, y te los devuelvo! ¡te los recojo con cuchara! estarán maduros para toda clase de "complejos"... ¡los terribles chinos! "¿poseeré a Gide de pie?... ¿a su abuela, acostada?" Marión tuvo mucho acierto al hacemos bajar al Kleindienst... la cosa era que Restif no se paseara por el Lowen... ya me venían bastantes maliciosos con la excusa de consultarme... ¿y la habitación 36?... ¡y los Raumnitz justo encima de nosotros! sí, era mejor de este modo... se habla de una cosa y otra... y luego de pronto: ¡del cianuro! ¡debía esperarlo! ¡seguro que Laval lo había baboseado!... ¡también Bichelonne, sin duda!... que yo tenía, etc..., ahora todo el mundo iba a venir para pedirme... ¡ah, otra noticia!... ¡también del Castillo!... ¡que Laval me había nombrado Gobernador! de fijo no sabían de dónde... ¡pero de algún sitio! ¡a propósito! ¡no tenía ninguna prueba!... Bichelonne muerto, me quedé sin testigo... Laval podía negarlo... ¡poco importaría! ¡bromeamos!... incluso Restif, poco amigo de bromas, ¡me encuentra divertido en el papel de Gobernador!... le explico: ¡Gobernador de las Islas!

Pregunto amablemente a Marión qué hemos venido a hacer en el Kleindienst... "¡vamos a ver el tren!... ¿no es eso, Restif?" y me cuentan... el chanchullo... ¡de qué se trata!... el tren que va a llevarles a Hohenlynchen, a los funerales de Bichelonne... la delegación oficial, seis ministros y además Restif y dos delegados más, ¿quiénes? aún no se sabe... seguramente Manon y Gabold... ¡pero cuidado! el tren está aparte, resguardado aparte, en pleno bosque, al otro lado del Danubio... ¡nadie debe saberlo! ¡ni verlo! ¡está bajo las ramas, bajo un montón de árboles, enterrado! invisible desde los aviones... la locomotora debe venir de Berlín a buscarles... un tren muy "especial", dos vagones... les avisarán

en cuanto llegue la locomotora... ¡de un momento a otro!... Hohenlynchen no está muy cerca, 1.200 kilómetros... ¡toda Alemania del Sur al Nordeste!... ya te he dicho, el Hospital Gebhardt, S.S., 6.000 camas... ¿pero cómo murió Bichelonne?... nadie lo sabe, ¡allí lo sabrán!... ¿sabrán?... ¿sabrán?... Marión no lo cree así... ¡les dirán lo que les parezca!... reflexiono, pienso un poco... es Gebhardt quien le operó... no me gusta Gebhardt... la cosa es que en estos momentos están esperando el tren... bueno, la locomotora... ¡vamos a ver ese “tren especial”! sólo Restif sabe dónde se encuentra... en qué lugar, bajo qué ramajes... después del gran puente... absolutamente camuflado, parece ser... pero Restif no cree en absoluto ni en los camuflajes ni en las ramas... lo localizarán de cualquier modo, se franqueó... dado que no pueden marcharse más que con carbón de cok ¡todas sus locomotoras marchan con cok! ¡un placer localizarlos! ¡los ves venir de Rusia! ¡formidables penachos de carbonilla!... de ahí ese perpetuo tiovivo de aviones, sobre los túneles, entradas y salidas... ¡bum!... ¡y ya está!... ¡no hay más que esperar! a la salida de los montes Eiffel, ¡al menos treinta o cuarenta dando vueltas!... ¡permanentes!... los trenes casi se ofrecen, ¡por así decir!... ¡blancos! ¡como quien dice hecho adrede!... ¡lo supimos más tarde! ¡Restif sabía!... ¡se las sabía todas!... no era oportuno preguntarle, pedirle el ¿por qué? ¿cómo?... ¡nos conducía, eso era todo! Lili, Marión, yo, Bébert... íbamos a ver el tren “especial”... según se decía, al abrigo... a través de mil vericuetos llegamos al gran “cinco arcos”... vía triple... atravesamos... entramos en el bosque... allí, hay que confesarlo, adonde nos lleva, los senderos en zigzag, nos hubiésemos perdido, con tanta oscuridad, habían echado abajo los abetos más altos... avanzabas bajo una arcada... ¡y por tierra un batiburrillo! ¡además! ramas cortadas, entremezcladas... seguíamos el balasto... también los raíles... ¡pero ese fárrago de árboles atravesados sobre las vías!... ¡abetos Papá Noel abatidos!... ¡y un enorme montón de ramas!... un lugar... y gente todo alrededor... ¡Restif lo sabía! ¡era allí!... ¡el tren estaba debajo! el tren enterrado... ¡bajo los ramajes!... ¡camuflaje total!... pero la afluencia alrededor, ¡mi madre! ¡que si habían encontrado el tren secreto!... gente del Lowen, gente del burgo, civiles y militares, ¡un pueblo! ¡y cómo parloteaban! ¡y en todos los idiomas!... ¡peor que en el Kleindienst!... soldados camuflados y no camuflados... refugiados franceses y boches... ¡de todo!... incluso moribundos del Fidelis, que yo creía en cama... estaban allí ¡y se tronchaban!... familias de *Ost...* trabajadores deportados de Ucrania... ¡con diez, doce mocosos!... toda la chiquillería por las ramas... revoloteando, piando, pululando alrededor... ¡ah, el tren misterio!... ¡y los guardias! ¡y los S.A.! ¡y el almirante Corpechot en persona!... ¡si comentaban duro! ¡si sabían!.., ¡todo! ¡y lo que era el tren! el “especial” ¿de Hitler?... ¡no! ¿para Pétain?... ¿para el almirante Corpechot?... ¿para Stalin?... ¿para De Gaulle de Londres?... suben para ver... ¡lo revuelven todo! ¡sillas, cojines, butacas! ¡vaya lujo!.., los padres, los crios y los polis... yo sabía que todo aquel gentío se guarecía al llegar la noche, ¡pero nunca hubiera creído que había tanta gente!... que se largaban al bosque por miedo a ser presa de las llamas, en sus cuchitriles, las bombas, ¡pero ese gentío! ¡el miedo a que llegara nuestro tumo! ¡antorcha, como Ulm! ¡muy pronto! ¡admito que lo habían anunciado de sobras!... ¡incluso los agónicos de los escaparates!... ¡algunos estaban allí! y los pianistas de la cantina...

No paraban de subir, salir y bajar de los vagones... de los dos vagones... y todos con una antorcha en la mano ¡encendida! ¡para mejor prender fuego! ¡incluso los mocosos! ¡racimos de mocosos! ¡como para incendiar todo el bosque! ¡todo, querían verlo todo! ¡el vagón-cocina, y los retretes! ¡los retretes con azulejos!... ¡era preciso que subieran todos y tocaran! ¡una fiesta de noche en el bosque!... ¡rosarios de antorchas!... ¡tenían que tocarlo todo! “¿era para Hitler todo aquello? ¿o para Leclerc? ¿o para los senegaleses?” ¡date cuenta si era de risa! ¡para desternillarse! ¡para mondarse! ¡valía la pena haber venido!

Restif sabía más que nadie... el tren era un tren especial, “muy especial”, que Guillermo II había encargado, pero que nunca había servido... encargado para el Sha de Persia especialmente... el Sha en visita oficial en el mes de agosto del 14... el tren dejado en cuenta...

¡Imagínate el lujo! ¡toda la elegancia wilhelmiana, persa y turca mezcladas!... imagínate qué brocados, tapicerías, colgaduras, cordones ¡peor que donde Laval!... divanes, sofás, pufs de cuero repujado... ¡y una de alfombras!... ¡lo más mullido que habían podido encontrar! ¡super Bokharas!... ¡super-hindues!... ¡cortinas de una tonelada, como visillos!... ¡ah, no habían escatimado! ¡unos apliques-lámparas estilo “Lalique” que eran verdaderos monumentos “imperiales” y que ocupaban la mitad del vagón... ¡lo mimado que se hubiera sentido el Sha!... ¡no faltaba nada!... le digo, aún me acuerdo, a Marión... “No sé si llegarás, ¡pero qué cómodo habrás ido!”

Restif es práctico, muy bien las alfombras y las cortinas pero ¿y la cocina?... quiere que vayamos... a damos cuenta... en el otro vagón... ¡está bien equipada la cocina!... ¡todo cuanto hace falta!... fogones y cazuelas... ¿pero y el carbón? ¿de dónde se saca? ¡no es de cok la cocina!

—M. Marión, no se preocupe... le voy a buscar 24 pollos, los haré cocinar en el Lowen, nos los llevaremos “en gelatina”.

Esto es lo más sencillo y lo más práctico... ¡y tendrá sus pollos!... ¡no se echa un farol! Marión está tranquilo... no le niegan nada en las granjas... ¡y sin pagar!... a él... a nosotros nos lo niegan todo... incluso a Pétain se lo niegan todo... incluso a los Raumnitz... ¡no tienen!... ¡para Restif tienen!... encanto personal...

Por supuesto, la locomotora de Berlín no llegó... accidentada según parece,

entre Erfurt... Eisenach... ¡el balasto destrozado! ¡por los aires!... y también en otro sitio... la máquina misma, cerca de Cassel... eso retrasaba... ¡ya podía esperar la delegación! ¡ya nada entusiasta!... ¡las cosas se ponían feas!... de argumento en argumento, se confesó por último que no habría locomotora de Berlín, que los dos vagones serían remolcados por una máquina "requisada" del depósito, de allí mismo... ¡pero que eso tomaría tiempo, sería largo!... hubo también otros bisbíseos, negociaciones, saber ¿quién iría?... ¿quién dejaría de ir? se disputó agriamente entre el Castillo, Raumnitz, Brinon, ¿quién sería delegado en los funerales? ¿antipatías?... ¿quién estaría enfermo, griposo, exento?... tullido... ¿demasiado sensible al frío?... al fin se encontraron siete más o menos válidos... que más o menos fueron designados... ministros en "activo" y "dormidos"... no voy a nombrarlos aquí... podría perjudicarles, ¡sí!... ¡sí! ¡incluso ahora, veinte años después!... los odios partidistas son "alimenticios"... ¡nunca lo olvides! se han creado "Situaciones" en la depuración, la caída de "colabos"... gentes que no eran más que caca se han convertido en "terribles señores"... "vengadores"... ¡con enormes privilegios!... ¡imagínate si "resistirán" hasta el último aliento!... ¡hasta que su última nietecita se haya casado ventajosamente! la peor desgracia de los colabos: la providencia que fueron para los vagos... ¿me dirás de qué sirven delante de una fresadora, una hoja de papel, Vermersh, Triolette, Madeleine Jacob? ¿con una escoba en la mano?... ¡al cubil, hienas! ¡catástrofes! ¡gangas, y no una vez por siglo! ¡sorpresa-estupro de los epilo-cretinos! ¡no será mañana que renunciarán a ser las Muy-Altas-Potencias-Paladinas de la más formidable diarrea 39!... ¡no quiero darles motivos! ¡no! ¡esperaré que los Muy-Altos-Poderosos-Senescales de la más sensacional derrota 39, estén en el hoyo!... ¡no voy a darles motivos! ¡no! ¡esperaré que todos estén "arrinconados"!... ¡ya llegará!... dado el momento, el paso de los años... acelera todo ¡precipita todo! yo, que colecciono "recordatorios"... ¡lo sé!... la "Gran Llamada" ¡verdugos y víctimas!... en todo caso Marión formaba parte de esa delegación a las exequias, ya te lo he dicho... Marión y Restif... Horace Restif debía representar a los "Comandos"... también sería la "Intendencia", proveedor de la cocina... ¡y los pollos! tal como había anunciado había hecho cocinar los pollos en el Lowen... pero a fuerza de argumentar, de aguardar la locomotora, ya habían desaparecido... ¡sí!... ¡ala tras ala! tanto es así que ya no quedaban el día de la marcha... ¡empezaba mal!... ¡sobre todo por que cuestión provisiones los del Castillo sólo habían recibido dos paquetitos por ministro! ¡paquetitos de bocadillos! ¡envidia! ¿y de los hoteles? ¡nanay!... tenía que durar tres días, tres noches, el viaje de Siegmaringen hasta allá arriba, Prusia... en cuestión atuendos, te lo hago notar, iban vestidos como al marchar de Vichy, abrigos ligeros, zapatos de ante... impropio para los "bajo cero"... aún en Siegmaringen, en noviembre, podía pasar, ¡pero al subir la cosa iría mal!... ¡ya se vio!... ¡aquello no resultó en absoluto! ¡sobre todo para dormir! ¡que se acabaron los bocadillos, que ya no tenían nada, y que tenían que golpear el suelo con los pies para calentarlos!... ¡que el viaje no había terminado y que se subía más y más!... el termómetro más y más bajo... y que la nieve, primero unos copos, empezó a caer ¡y de qué modo!... ¡ráfagas de ventisca!... ¡y más después de Nuremberg!... ¡espesa! ¡como guata!... ¡imposible ver nada!... ni los raíles, ni el balasto, ni las estaciones... ¡el horizonte, el cielo, de guata!... pasamos por Magdeburgo sin reconocerlo... nuestro tren debía subir

lentamente, evitar Berlín, perfilar por los alrededores... si no nos atrapaba una patrulla del aire, uno de los *ojeadores*, ¡estaríamos de suerte! ¡fuimos localizados!... ¡seguro! ¡cierto! la vieja “loco” que nos arrastraba, escupía, resollaba... ¡lanzaba penachos! ¡pavesas encendidas!... sobre todo en las cuestas... no podían marramos... ¡debían vemos desde la Luna! ¡había razones para que nada vieran!... ¡seguro!... las explicaciones vienen después, cuando ya no interesan a nadie... cuando ya no sirven... así, pues, en ese vagón tan refrigerado, ni un cristal, lleno de cierzos ¡y qué cierzos! nadie podía dormir... demasiado frío y demasiadas sacudidas... sobre todo saliendo del Castillo ¡imagínate cuánta bronquitis de pronto!... ¡todos tosían! ¡incluso con buena calefacción nadie habría podido dormir, no debía de quedar un solo muelle!... ¡qué suspensión! de tanto ir y venir, patear para entrar en calor, ¡los ministros se reconcentraban! ¡traqueteo, perdón! ¡coscorrones! ¡tolondros! ¡no les pescarían más yendo a exequias! ¡dos días, dos noches, ya no podían con su alma!... ¡y eso ya a la ida!... ¡la vuelta fue aún más sabrosa! ya podíamos imaginarlo... Restif fue ingenioso y práctico... ¡cuchilladas en las cortinas!... ¡crac! ¡ras!... ¡y vaya si había! ¡montañas de sedería, terciopelo y algodón!... ¡colgaba, caía en cascada de todos lados!... ¡verdaderamente el vagón super-lujo! ¡y cómo se pusieron manos a la obra todos los ministros! ¡crac! ¡ras! ¡igual que Restif!... rameados, alfombras, cordones... ¡se trataba de no pasar frío!... ¡cómo destrozaron el vagón!... ¡la lucha! ¡cada quisque se apañó una hopalanda!... ¡y de las buenas!... ¡super-abrigo! ¡grueso, cuatro grosores! ¡estilo capote de caballería!... ¡pero majos de verdad!... sé lo que me digo... ¡los nuestros del 14 parecían unos horribles monigotes!... en cuanto llovía un poco retenían toda el agua, ¡te hundías bajo su peso! lo que cortaron los ministros, con el cuchillo, cuatro grosores, más las alfombras de Bokhara, y cintrados, quizá resultaban algo ridículos, ¡pero menuda!... ¡algo serio! sobre todo para dormir, en las pequeñas estaciones alrededor de Berlín... nos paramos, horas y horas... aquí... allí... la loco jadeante... nadie vino a ver lo que hacíamos... nadie vino a ofrecemos nada... ni un *Stam...* ni un salchichón... ¿quizás ellos tampoco tenían?... ¡nunca se sabe con los boches!... tuvimos tiempo de preguntarlo... ¿pero había que hablar?... ¡teníamos tanto frío!... de plano contra el viento del Norte... ¡ya hacía frío en Siegmaringen, pero nada en comparación!... ¡y estábamos a principios de noviembre!... reemprendimos la marcha con las orejas gachas ...aquello era tan absurdo... los copos, como te he dicho, pura guata, ya no veías la llanura, ni el cielo... el tren avanzaba muy despacio... ¡tan despacio que ya no debía ir sobre los raíles!... a lo mejor habíamos descarrilado... ¿el tren fuera de las vías?... ¡ah, menos mal, una estación!... nadie viene a vernos tampoco... adelantamos como en un espejismo... una cosa cierta, íbamos al Norte... ¡cada vez más al Norte!... Marión tenía una brújula... Hohenlynchen caía al Nordeste... Marión también tenía un mapa... después de Berlín habíamos ido hacia el Este... ¡no podíamos quejamos!... el maquinista no nos hablaba... lo probamos... también debía tener órdenes... ¡está bien!... ¡que se las guarde sus órdenes!... nosotros ¡ras! ¡crac!... ¡otra funda!... ¡y otra! ¡a ver quién rasgaba más!... ¡cada vez hacía más y más frío! un agujero ¡ras! en la parte de arriba de la funda ¡y tienes una cuádruple pelerina!... además, el desgarrar hace entrar en calor... ¡crac! ¡y vuelta! ¡las cortinas! ¡si había! ¡ah, el Sha!... ¡ornamentación wilhelminiana!... ¡y turquerías! ¡bazar oriental!... ¡otro Bokhara! ¡mierda, el

desquite! ¡ya que nadie quiere hablamos! “¡cochinos boches ¡verdugos!... ¡vampiros! ¡que hacen pasar hambre! ¡hijoputas!” ¡esto es lo que se grita! ¡se aúlla! ¡toda la delegación de exequias absolutamente unánime! ¡ya que no nos quieren decir nada! ¡nos cargaremos a sus Guillermos! ¡I! ¡III! ¡IV! para empezar ¿dónde nos llevan? eso lo primero ¿al Polo Norte?... ¿a Rusia?... ¡a Hohenlynchen no, en absoluto! ¡en absoluto, esos marrajos son capaces! ¡traidores hasta los tuétanos!... lacerándolo todo aullamos “¡boches! ¡sajones! ¡marranchones!” ¡arrancándolo todo, nos lo hemos puesto encima! ¡vamos formidablemente recubiertos! ¡ah, los cadarzos! ¡a por ellos! ¡no nos dan nada de comer, lo hacen aposta! ¡los traqueteos, también, aposta!... ¡pues que lo pague el vagón! ¡todas las farfollas!

¡Cuando de pronto Restif descubre un tesoro!... ¡un filón!... ¡un escondrijo!... ¡huronea por todos lados!... ¡revuelve!... ¡saca de debajo del enorme sofá uno, dos, veinte cortes de muselina color violeta!... ¡violeta-parma! ¿seguramente eran para colgar de los ornamentos-quimeras?... ¡guirnaldas!... a lo largo del vagón... ¡gran falbalá!... pienso de repente, reflexiono... ¿ese violeta-parma? ¡me dice algo!... ¡un retomo al pasado!... ¡ya caigo!... ¡ya está!... ¡sé bastante de Alemania! ... ¡ay!... ¡más de lo que quisiera!... esa muselina parma... ¡toma!... Diepholz, Hanovre... ¡Diepholz, la Volkschule!... ¡1906! ¡me habían enviado allí para aprender el boche!... ¡que me sería útil para el comercio!... ¡pues sí! ¡ah, Diepholz, Hanovre!... ¡cuántos recuerdos!... ¡ya entonces eran malos de remate!... ¡quizá peores que en el 44! ¡las tortas que me dieron en Diepholz, Hanovre! ¡1906!... *¡Sedantag! ¡Kaiseríag!* ¡los mismos salvajes que en el 14!... ¡los mismos que afronté en Poelkappelle-Flandes! a propósito: ¡Madeleine no estaba! ¡Kappelle-Flandes! ni Vermersh ¡ni el mismo De Gaulle! para afrontar verdaderamente a los boches, se necesitan verdaderos hombres ¡ni Malraux, ídolo de la juventud! ¡y no dejan mucho en pie! la prueba: yo mismo.

¡Que vuelva a la muselina!... ¡ya lo creo que la había colgado en todos los escaparates, candelabros, balcones de Diepholz, Hanovre! ¡no es raro que la recuerde! con los otros chiquillos de las escuelas, todas las calles, ¡a lo largo de las calles la misma muselina! violeta-parma... el santo de la *Kaiserine*, su color, el violeta-parma... yo era el único *franzose* en Diepholz, Hanovre... ¡figúrate lo que tenía que tragar!... ¡la de muselinas que llegué a colgar! ¡ya podía acordarme! ¡la *Kaiserine* Augusta!...

¡El tesoro que había descubierto!, esos kilómetros de muselina ¡lo que todos los ministros quieren! Secretarios de Estado, Excelencias se precipitan sobre los cortes violeta-parma... los desdoblan, se envuelven con ellos, ¡se los ponen de turbante! encuentran que están más presentables, más correctos... de medio luto... ¡pero no hay bastante muselina para todos!... sobre todo con cinco, seis espesores de cabeza a pies ¡únicamente los ministros!... están contentos con su “modelo”, el modo como se lo embuten, crean... que se atan con los cordones... el vagón está lleno... todas las cortinas ¡crac! ¡ras!... ¿van a bajar así, violeta-parma y cintrados?... ¡si llegan! de momento nuestra “asmática” va aún más despacio...

¡chuc! ¡chuc! de una sacudida a otra... me digo: algo va a ocurrir... vemos el balasto, vemos los raíles... debemos estar cerca de algún sitio... ¿estamos en Rusia?... lo pregunto... ¡para reír un poco! ¡ya podría ser!... ¡en Rusia o en el Ejército Rojo! ¿quizá nos entregan? con los boches todo es posible ¡hay que conocerlos! el vagón entero pega alaridos, predispuesto hacia los rusos *¡tovarich! ¡tovarich!* "no serán peores que los alemanes" ¡opinión unánime!... ¿alianza franco-rusa? ¿y pues? ¡ya lo creo! ¿por qué no?... ¡enseguida! ¡sobre todo embutidos en violeta-parma!... ¡qué modo de intimidar a los rusos!... con ellos ¿embucharemos algo?... ¡los rusos comen!... ¡incluso comen mucho!... ¡hay entendidos en el vagón!... *¡bortch*, col lombarda, etc.! ¡tocino salado! ¡saben de antemano lo que van a tragar! ¡a mí me parece bien!... de antemano me franqueo a la delegación, y digo que soy autor de la primera novela comunista que se ha escrito... que jamás escribirán otros... ¡jamás!... ¡les falta hombría!... que hay que decírselo a los rusos... y las pruebas: ¡Aragón, su mujer, traductores! ¡que no se apeen de cualquier modo!... ¡que digan, bien claro, quiénes son!... ¡y con quién van!... que no basta hablarles de *bortch* ¿quizá bailarles una danza triste? ¿con sollozos?... ¿un pequeño "impromptu consternado"?... ¡no quedan mal de violeta-parma! tengo muchas ideas, pero no les hago gracia... ¡yo y mis astucias!... ¡lo que quieren es tragar! ¡gamellas, eso!... ¡eso es todo! ¡chinas, turcas, rusas!... ¡pero jamar! ¿y si nos encontramos con los L.V.F.?... ¡posible!... ¿que nos lleven a los L.V.F.? ¡posible!... se hacen cálculos... entonces tendremos la cocina ambulante ¡patos al nabo!... ¡ñam! ¡ñam! ¡ñam!... ¡y cantidad de chuscos! ¡perdón! ¡qué quieres! ¡posible! ¡posible! ¡ah, qué divertido! pero ¡brrrt! el tren emite un zumbido, frena... ¡sí!... ¡del todo!... y ¡chim! ¡bam! ¡bum! ¡una charanga!... ¡un orfeón cualquiera!... ¡en lo alto del terraplén!... ¿rusos?... ¡no! ¡militares boches!... ¡el *Horst Wessel Lied*! ¡boches como una casa!... ¡arriba, en el terraplén nevado! nos dan una cencerrada... nos está bien... fritz... ¡auténticos fritz!... ¡nada de L.V.F., ni rusos! ni siquiera es una estación, es una parada en plena llanura... ¿es Hohenlynchen?... ¡no se sabe! ¿dónde está el hospital?... no lo vemos, no se ve nada... nada más que el terraplén, la charanga allí arriba, y los boches... los boches con botas, su jefe, un barbudo, lleva la batuta... otra vez el *Horst Wessel Lied...* ¡y vuelta a empezar!... deben esperar que subamos... su jefe nos hace señas... ¡hay que subir! ¡ah, qué difícil!... ¡sobre todo para nosotros con nuestras botinas! en fin, hay que hacerlo, nos damos las manos, ascendemos... ¡ya estamos!... ¡oh, han pensado en todo!... ¡una maleta llena de *butter-brotl*... ¡nos servimos de inmediato!... ¡el tiempo de decir a y ya no queda nada! ¡todo comido!... continúan tocando su "Horst Wessel"... ¡nosotros no llevamos botas!... ¿sin duda van a conducimos? vamos a seguirles... ¡pero un apuesto oficial nos saluda!... desde arriba, al lado de la charanga, desde lo alto del terraplén... ¿nos trae algo de comer?... nos ruega que nos pongamos en fila... ¡primero "la Justicia"!... debe de venir para el protocolo... ya te he contado sobre el protocolo... "¡la justicia" primero!... la Justicia, que representa Pétain... ¡después de la Justicia, la charanga!... y luego la delegación... pero con orden... ¡oh, cambian de aire!... ahora ya no es el *Horst Wessel*, ¡es *La Marsellesal* ¡vamos allá! ¡resbalamos!... ¡sobre todo "la Justicia"!... ¡la ponemos de nuevo en pie a "la Justicia"! ¡resbalas horrible, forzosamente!... ¡ráfagas y ráfagas!... ¡el viento de los Urales que se ha levantado! el Norte de Alemania siempre así, seis meses al año, ¡con viento de los

Urales!... hay que probarlo para darse cuenta... ¡comprendes todas las retiradas!... ¡todos los desastres de Rusia! ¡nadie aguanta! ¡Napoleón, un chiquillo, Hitler pajilla delirante! ¡verdaderamente el llano no es tratable! ¡si nosotros no tuviésemos los Vosgos, la muralla de Argonne, tendríamos también el mismo cierzo!... uno comprende a los conquistadores del Este, sus hordas están locas, borrachas de frío... ¡dejémosles! ¡y que revienten! ¿qué puñeta quieren hacer con nosotros? ¿qué quieren? ¡me lo pregunto!... ¡hay que conocer a los representantes de la hora actual, que jamás han tomado la Gare de l’Est, para imaginar lo que ocurre!... ¡taxis del Mame y patatón!... ¡que suban!

No te doy los nombres de los ministros detrás del orfeón... el nombre de los otros, tampoco... Marión, bueno, ya le conoces... va a la cola... es su sitio en el protocolo, el benjamín de los ministros... somos nueve, en total... resbalamos demasiado, verdaderamente ya no podemos más... el oficial nos reúne, que nos agarremos del brazo... ¡y que arranquemos de nuevo!... ¿dónde puede estar el hospital?... ¡no lo vemos!... ¡con la nieve no se ve nada!... incluso agarrados como vamos resbalamos, ¡no adelantamos nada!... tan helado está el suelo que parece una pista de patinaje... ellos, los de la charanga, se defienden bien ¡llevan botas claveteadas! ¡ya pueden tocar *La Marsellesa*! nosotros, ¡milagro que no planeemos, rompamos la crisma!... ¡todos! ¡para no levantamos jamás!... ¡que no nos rompamos todo! ¡imagínate las protestas!... “¡despacio! ¡despacio! *¡langsam!*" no lo entienden, más bien se apresuran... ¿dónde nos llevan? ah, de todos modos algo en el llano... ¡allá lejos!... ¡debe ser eso!... en la nieve... algo a lo lejos... ¡una bandera!... ¡ya veo!... ¡una inmensa bandera!... ¡debe de ser en nuestro honor!... “¡ondea, formidable bandera!”... tricolor, azul, blanco, rojo, justo delante de una especie de hangar... ¡seguro que es allí donde nos conducen!... nada de hospital... el oficial nos hace una seña: ¡alto!... la música también se para... ¡bien!... el oficial viene a decimos algo... ¡bueno!... le escuchamos... habla el francés... “¡tengo el dolor de comunicarles que M. Bichelonne ha muerto... hace diez días... ¡en el hospital!...” ¡nos enseña el hospital, allá lejos!... ¡demasiado lejos para nosotros!... ¡incluso para poder verlo!... ¡en medio de tanta nieve!... ¡añade que nos han esperado diez días! ¡llegamos tarde!... ¡Bichelonne está en la caja!... ¿bajo el hangar?.., ahora se trata de rendirle los honores... ¿uno de nosotros quiere tomar la palabra?... nadie tiene ganas... ¡demasiada nieve, demasiado frío, tiritamos demasiado!... incluso tan arrebujados, muselinas, alfombras, dobles-cortinas, embutidos, acolchados, ¡damos diente con diente! ¡ni hablar de discursos! ¡ya es un raro milagro que hayamos llegado hasta aquí! comprendo cada vez más las retiradas... ¡que se acostaban en el vientre de los propios caballos! ¡dentro! ¡vientres recién abiertos!... ¡las tripas! ¡horrible! ¡qué horror! ¡se dice pronto! nosotros no tenemos caballos, nada más que el orfeón militar ¡y vuelven a empezar!... ¿*La Marsellesa*! ¿así, pues, hemos de ir al hangar para rendir honores?... ¿somos nosotros los honores?... ¿quién nos rendirá honores si nos partimos el cráneo? ¡cómo resbala!... ¡nadie!... ¡carape!... pero ya que estamos aquí, milagro haber llegado, ¡al menos me gustaría ver a Gebhardt!... él es quien le ha operado... no está aquí, no le veo, no ha venido... tiene demasiadas operaciones, según parece... ¡si consigue el mismo éxito!... seguramente no tiene interés en vemos... para empezar, nadie tiene interés en vemos... ¡y nada de

gamellas! ¡nada de nada! ¡sólo nos ofrecen una corona! ¡una corona a cada uno, hiedra y siemprevivas... llegamos, gracias a muchos esfuerzos y agarrándonos... ¿está allí, bajo el hangar?... depositemos nuestras siemprevivas... ¿es el de Bichelonne ese ataúd?... no hay que confiar en los alemanes... nunca se sabe... ¡en todo caso un hermoso ataúd! ¡ya no tiene que dar cuentas a nadie, Bichelonne!... nosotros un poco, no hemos acabado... ¡hemos de explicamos y no poco! ¡rendir cuentas a todo el mundo!... ¡incluso a los que me han pillado todo!... ¡siempre hablo de mí!... ¡Hamlet lo tenía fácil al filosofar con los cráneos!... ¡tenía su "securit"! ¡nosotros, puñeta, no lo teníamos!

El oficial del protocolo ve que no queremos decir nada...

—*¡Nun!* ¡señores! ¡la ceremonia ha terminado! ¡regresen, señores!

¡Oh, la bandera!... ¡nos la olvidábamos!... ¡teníamos que llevársela al Mariscal!... los musicantes la arrancan del hielo... ¡con mucho trabajo!... nos la pasan... ¡te aseguro que pesa!... ¡el viento se mete dentro!... nos agarramos siete... ocho... diez ¡al asta! ¡se nos lleva!... ¡bogamos a ventadas!... ¡nosotros y la pandilla!... ¡afortunadamente el viento sopla de Este a Oeste! ¡hacia nuestro vagón! ¡suponiendo que esté allí todavía! ¡qué marejada, cómo cabecea la delegación!... ¡ministros y músicos al alimón!... ¡a la bandera! ¡fias! ¡el conjunto vacila! ¡arría! ¡cae al suelo!... ¡ah, pero el viento arrecia de nuevo!... ¡todos, hop! ¡arriba! ¡y, además, la bandera derecha, vertical, no! ¡a lo largo, ahora! ¡todos agarrados al asta, pero a lo largo! ¡hemos encontrado el truco!... ¡el orfeón nos sigue!... siempre con *La Marsellesa...* aún resbalamos, pero no tanto... ¡la cosa es encontrar el truco..., ya no patinamos... el oficial nos sigue... llegamos al terraplén... llegamos a nuestro tren... ¡imagínate si está contento de que embarquemos! no nos hacemos rogar... ¡ya hemos rendido los honores! ¿pero dónde colocaremos la formidable bandera?... ¡es tan larga como el vagón! ¡afortunadamente no hay un solo cristal! cabe justo, a lo largo, contra el canapé... y un poco al biés... ¿ahora la locomotora?... ¿está allí todavía? ¿cómo hará para dar la vuelta?... ¿podrá tirar de nosotros? ¿arrastrará?... se lo pregunto a un fritz... nos arrastrará hasta Berlín... Berlín-Anhalt... allí pondrán otra máquina... ¡está bien!... el viejo ferroviario me pone al corriente... ¡Berlín-Anhalt!... ¡ah, de todos modos un poco de cortesía! ¡no se van a escocer por mostrarse algo amables!... así, pues, volvemos a nuestros asientos, al fin nos aposentamos... aún no estamos en Berlín-Anhalt... no en Anhalt... el oficial nos saluda desde lo alto... ¡un gran saludo! su orfeón vuelve a tocar el *Horst Wessel*... además de *La Marsellesa...* en resumen, todo ha ido muy bien... ¡salvo la manduca!... ¡nada de manduca! ¡un súbito reflejo!... "¿y pues? ¿y pues?" Restif, que se pone a aullar al otro de allá arriba... "¡chillemos! ¡ya está bien! ¡nos ladra el estómago!... *¡fressen! ¡fressen!"...* el tren arrancaba... el otro, allá arriba, el oficial del sable, se hacía el sordo, ¡continuaba con sus saludos! ¡todo el vagón que empieza "¡*butter brot! ¡butter brot!"* al otro, allá en lo alto, se le daba una higa!... sin embargo, nos grita: "¡Se lo darán en Berlín!" ¡quiá, Berlín! ¡quiá! ¡nos envían a reventar a otra parte, eso es lo que pensamos!... ¡la opinión general!... de hecho: ¡puf! ¡puf! la loco

arrastra... ¡si conocemos el vagón del Sha! ¡nos hemos arropado con él!... ¡todas las cortinas nos hemos cargado!... ¡y las alfombras! ¡da gozo vemos! ¡y venga de muselinas!... ¡sin embargo, y a pesar de todo nos morimos de frío! ¡incluso echados, todos juntos, amontonados en el suelo! ¡extraño, ya no hay sacudidas! avanzamos, diríase, resbalando... ¿quizá nos hemos salido de los raíles?... ¿resbalamos directamente sobre el balasto?... ¿el balasto helado?... hace tres horas largas que hemos partido... debemos de estar pasando por un suburbio... al fin, escombros, ruinas... más ruinas... ¡y más todavía!... ¿quizá sea Berlín?... ¡sí! ¡quién lo hubiera creído!... ¡sin embargo, está escrito!... y una flecha... ¡Berlín! y otra flecha ¡Anhait!... muy despacito, ya estamos... es aquí... un andén... dos... diez andenes... ¡verdaderamente una inmensa estación!... tres... cuatro *gares d'Orsay...* me dirás... es una estación que ha sufrido mucho... ni una vidriera, ni un cristal... pero en cuanto agujas y bifurcaciones, peor que Asniéres... ¡y qué chusma en los andenes!... ¡llenos, sobre todo de mujeres y crios!... nuestros dos vagones se detienen y ¡nos invaden de todos lados!... ¡ya no existimos! ¡sumergidos bajo crios y mujerucas!... un maretazo el modo como se desparraman, nos pasan por encima, nos aplastan... chafan... ¡entran por todos los agujeros! ¡y los maleteros! ¡ahora los maleteros! ¡que nos vuelcan por encima los embalajes! ¡reconozco los cajones!... cajones de conservas... ¿para nosotros?... se ve escrito: *Cruz Roja...* ¿para nosotros la "Cruz Roja"? y enormes sacos de chuscos... panes... *¡Cruz Roja* también!... ¡y si hay!... ¡como para apiporrarnos 110 años!... ¡ya puede arrancar el muy condenado tren, nos lo vamos a zampar en un minuto! ¡con traqueteos o sin! ¡digo!... ¡que salgamos, que salgamos de nuevo!... ¡diablo, y las mujerucas y los mocosos!... ¡que no reventemos en la estación de Anhait! ¡ya está! ¡pita! ¡palabra! ¡partimos de nuevo! ¡pero nada de cajas para nosotros!... ¡antes de salir de la estación los crios ya han despanzurrado todo!... ¡diez!... ¡quince por tapa! ¡verdaderos salvajes! ¡lo que llegan a sacar de las cajas! ¡lo que llegan a tragar, enseguida, en coro!... ¡cubos así, de confitura! ¡chuscos y confitura! ¡y no sólo los mocosos, también las mujerucas! ¡más feas que Picio!... ¡pero glotonas!... ¡y mujeres encinta!... ¡vale! ¡vale!... ¡todo eso devora!... no sólo confitura, jamones... ¡también los hay!... ¡bien que los vemos, todo pasa sobre nosotros, todos encima de nosotros! ¡qué creen que somos? ¿almohadillas?... ¿fardos de trapero? ¡les es igual!... ¡a nosotros también! atrapamos lo que podemos... ¡lo que ya no quieren!... los restos de las cajas... ¡qué hermosura!... ¡unos rosarios de salchichas! nos dejan comer, ya no pueden más, lo dejan todo, se desploman... duermen... ¡bien!... así tendremos dos, tres horas de tranquilidad... poco más o menos... el tren traquetea... pero no demasiado... ¿adonde irá ahora? ¡ya veremos!... ¡pero se despiertan! ¡enseguida parlotean! ¡y luego a cantar! ¡y en coro! ¿cuántos son?... ¿cuarenta? ¿cincuenta?... a tres voces, en coro, ¡y afinado! ¡y alegres!... los niños son de Koningsberg... las mujeres embarazadas de Dantzig... aún tengo las tonadas en la cabeza... *¡tigelig!... ¡ding! ¡digeligeling!* una canción de campanillas... para Navidad, sin duda... ¿la canción que deben ensayar? ¡en todo caso el viaje les divierte!... el viaje a base de confituras, más otro tanto de naranjas y chocolates ¡de todo!... donde abusan, donde empiezan a ser insufribles es cuando pretenden despojarnos de todo, ¡quieren nuestras envolturas! ¡ya tienen sus mantas de la Cruz Roja! ¡condenados mocosos! ¡quieren también nuestros oropeles! ¡nuestros

trozos de alfombra, cortinas y muselinas! ¡que tanto trabajo nos dieron! ¡todo cuanto nos cubre!... ¡nos destrozan! ¡hay que defenderse! ¡qué terribles depredadores los niños!... chicas y chicos... pequeños macacos horribles destrozones, peores que nosotros ¡y cómo luchan por nuestras montañas de muselina!... ¡aprovechan las sacudidas para despojamos!... ¡se juntan hasta diez! ¡tira que tira!... ¡y se aprovechan de los ministros que están roncando!... ¡los despojan! ¡sobre todo a partir del quinto día se convierten en feroces piratas! ¡cinco días encerrados, sin salir! ¡cinco días y cinco noches! ¡aún encuentran trozos de vagón susceptibles de disloque! ¡ah, el tren del Sha!... ¡restos de sillones!... ¡y se pelean, dan alaridos al mismo tiempo! ¡tiran cuanto arrancan por las ventanas! ¡y a nosotros!... ¡la *Fraulein*, su enfermera, hace lo que puede! ¡date cuenta!... Ursula, se llama... ni contesta a los crios... "¡Fraulein Ursula, Fraulein Ursula!" la llaman para que vea cómo lo rompen todo... ¡absolutamente todo!... ¡y lo orgullosos que están!... Ursula ya no reacciona... les ha dado cuanto contenían los cajones... la leche condensada, los cubos de confitura... ¡los ha cebado, condenados mocosos!... ¡y a nosotros también! ¡más lo que han tirado por la ventana! ¡tú dirás! ¡todos con diarrea, forzosamente! ¡por fortuna, los W.C. funcionan... pero en qué estado!... ¡cacas por todos lados! ¡otra distracción lo de las cacas!... la Fraulein puede desgañitarse, los chicos, como puedes pensar, ¡ni escuchan!... ¡un circo, el vagón! ya puede intentar "¡*kinder! kinder!"* ¡que te crees! ¡si están hasta la coronilla los *Kinder* de su *Fraulein*! ¡lo que quieren es que haga parar el tren! ¡y enseguida! ¡ir a pasear por el campo! ¡el campo! ¡fuera! ¡que les dé más confituras!... ¡aún más! ¡más! les abre otras cajas... ¡ah, cerveza! ¡quieren cerveza!... ¡como los ministros!... ¡a morro!... ¡brindan con las botellas glu-glu! ¡date cuenta de los efectos en los chiquillos! ¡la cerveza los tumba!... el resultado... roncan con los ministros, en el suelo del vagón... hemos pasado bajo un túnel... Marión me lo hace notar, ¡yo no me había dado cuenta! ¿tan amodorrado como los niños? ¡y sin haber bebido, yo!... nunca bebo nada... salvo mi cantimplora de agua... pero Marión estaba en lo cierto, habíamos pasado un túnel... Marión me explica... los montes... Eiffel... ¡visto nada!... parece ser que hubo bombas a la salida... ¡nada oído!... cayeron lejos... ¡parece ser!... ¡tanto mejor!... hemos cambiado de locomotora, se han hecho maniobras... bajo el túnel, ¿y todo mientras dormía?... ¡mejor! ¡mejor!... ¡el sueño *knock ouñ...* la Fraulein yacía también, roncaba... *¡knock out* también!... a los niños ¡qué bien les había sentado el sueño! ¡locos, más desencadenados que antes! ¡demonios decuplados!... ¡ahora pluman a los ministros!... ¡sí! ¡sí! ¡la pura verdad! ¡se divierten!... ropas, cordones, muselinas sobre todo... ¡vuelven a empezar! ¡los despojan! ¡se hacen abrigos! ¡capuchas!... ¡las chicas también!... ¡vestidos de cola!... ¡carnaval en el vagón!... ¡los ministros se defienden un poco, como pueden, no mucho, por miedo a que se echen por las ventanas, semejantes engendros! ¡y cómo se pelean!... ¡arden!... ¡aúllan! ¡el vagón entero!... las mujeres encinta están pacíficas, estiradas sobre el suelo del vagón... razonables... ¡pero en su estado!... ¡traqueteadas de qué manera! ¡caramboleadas una contra otra!... ¡una vergüenza!... las compadezco... ¡chuc! ¡chuc! ¡chuc! avanzamos pese a todo... ¡te imito la locomotora!... esas embarazadas están casi "a punto"... en fin, al menos en el "octavo mes"... espero que llegaremos "antes" ¡espero! ¡espero!... ¡estaría lucido si una de ellas diera a luz!...

¿Cuánto nos falta todavía? ¿sin imprevistos? cuento, a esa marcha, al menos dos días... para llegar a Ulm... ¿pero si algo salta?... ¿y Ulm?... ¡cuán pronto se dice, Ulm!... ¿si nos hacen bajar en Ulm?... ¡muy propio de ellos! ¡que ya nada tenemos que hacer en ese tren! ¡que a Siegmaringen hay que ir a pata!... ¡los hombres, a pata! ¡nosotros, a pata! ¡que el tren es para los niños y las mujeres encinta! ¡para nosotros en absoluto!... ¡cuarenta y cinco mojones, Ulm-Siegmaringen!... ¡la cosa se pone fea para nosotros!... sobre todo porque ha refrescado... no tanto frío como allí arriba, en Prusia, pero de todos modos... frío y nieve... ¡ya que los condenados niños, salvajes, nos han arrancado casi todo!... ¡jirones y muselinas y moquetas!... ¡grosores!... ¡incluso nuestros ligeros trajes!... ¡destrozados! ¡no estamos en cueros, pero sí en camisa! ¡así son los niños!... la Fraulein no ha podido con ellos... nuestros finos zapatos no van a aguantar... ¡nos quedaremos sin pies!... ¡oh, qué miedo me da Ulm! ¿y si la ciudad ya no existe? ¿ni la estación? ¡posible!... *¡rasibus!* ¡ya hemos visto otras! seguro, ¡y encontraremos los S.S.!... ¡S.A.!... ¡S. ensañados!... ¡escombros! ¡ensañamiento! ¡ensañamiento! ¡ensañamiento! mientras tanto rodamos despacio *¡chuc! ¡chuc!* veré llegar los gendarmes *"¡Raus! ¡Raus!"*

¡Ah, no me equivocaba, es aquí!... ¡ya estábamos!... ¡estábamos en la estación!... ¡en la "no estación"!... nos paramos: ¡hemos llegado!... es aquí, un poste... ¡pero nada de Ulm!... un letrero: ULM... ¡y esto es todo!... ¡los hangares destrozados!... hierros retorcidos... especie de muecas de casas... y gigantescos paños de pared aquí... allá... en un desequilibrio tal que sólo esperan que pases por debajo... ¡han vuelto los de la R.A.F.! ¡mientras nosotros estábamos allá arriba! han triturado los escombros... ¡está bien!... ¡vale!... ¿nos marchamos de nuevo?... ¿el jefe de estación?... gran gorro rojo... viene... mira... nos mira... podría decir que bajásemos... ¡no!... todos se callan... incluso los mocosos... ya no existe Ulm, ni la estación, y aún es más terrible... ¿si retiene el tren? ¿nos hace bajar? ¡no! ¡no! es un buen chico... "¡en marcha! ¡Siegmaringen!... ¡Constanza!" arrancamos de nuevo... volvemos a los traqueteos... ¡no se ha escapado ningún chiquillo!... ¡una suerte!... ¡han tenido miedo del jefe de estación!... felicito a Ursula... "¡buen jefe de estación!" Nosotros, hasta Siegmaringen sólo tenemos para dos horas... ella, tres para Constanza... llegará a Constanza a media noche... ella, sus mujeres y sus niños... una buena cosa, Ulm por completo arrasado ¡no volverán a empezar enseguida!... ¡así lo espero!... ¡una oportunidad para que nos fallen! ¡No más Ulm!... el mundo solamente gozará de tranquilidad cuando todas las ciudades estén arrasadas ¡digo! ¡son ellas, las ciudades, las que ponen al hombre furioso, les hace montar en cólera! ¡no más music-halls, ni tascas, ni cines, ni envidias! ¡no más histerias!... ¡todos por el aire! ¡y los pies en el hielo! ¡imagínate qué hibernación! ¡qué cura para la loca humanidad!

En fin, aún no hemos llegado... ¡nuestro tren!... nuestro vagón traquetea, hipa, vuelve a caer, de un adoquín a otro... las ruedas deben de haberse vuelto cuadradas... ¡prueba de que estamos sobre raíles!... ¡sobre el balasto ya no traquearíamos más! y, además, ¡puñeta! ¡que llegue, esto es todo!... ¡que haga lo que quiera!... la Fraulein me pide que vaya, que la siga, ya veo... no hay duda, los primeros dolores... no una mujer pamplinera... una mujer, por lo que veo, nada

histérica, nada comediante... una primeriza... exploro... ¡pero sin guantes! ¿dónde podré lavarme?... nunca me he sentido tan humillado, miserable, ¡hacer un tacto sin guantes!... ¡y, además, ya dilatado!... "cincuenta céntimos"... una primeriza... tiene para cuatro o cinco horas... ¡inmediatamente propongo, es lo mejor en tales condiciones, que baje en Siegmaringen, con nosotros!... ¡que dé a luz en Siegmaringen!... tengo cuanto hace falta en Siegmaringen... un dormitorio entero para las "parturientas"... se trata de una refugiada de Memel... se reunirá con sus compañeras después... en Constanza, una vez haya parido... ¡Ursula está de acuerdo!... se va a sentir sola, sin nosotros, Ursula... ¡sola con los desesperantes mocosos! ahora están roncando, pero despertarán al amanecer ¿y, además, el parto? "¡oh, sí! ¡oh, sí! ¡que me lleve a la mujer!..." ¡que se la mandaré a Constanza! ¡entendido! ¡la delegación toma cartas en el asunto! todos los ministros... ¡estamos de acuerdo!... ¡todos están de acuerdo!... ¡Restif también!... objetarás: ¡no podías ver en la oscuridad!... confieso, ¡no muy bien, pero suficiente!... ¡gracias a las pequeñas linternas que nos llegaban de Suiza, automáticas, con ruedecillas, a fuerza de palmas!... ¡no "iluminación de festival"!... ¡no! pero cuando todo se va a hacer puñetas, que ya no hay corriente, ni centrales eléctricas ¡son lamparitas muy útiles! ¡a toda prueba! ¡a mano! te lo digo por si acaso un día no lejano te encuentras bajo miriatoneladas de escombros, expirante, mugiente troglodita... ¡topo rematado!... "¡Francia! ¡toda Francia por una cerilla!... ¡y Aquitania de propina!" ¡nadie te dará una cerilla! ¡no lo esperes!... ¡mi "lámpara de mano" te salvará la vida!

En el tren, lo comprendes, para dar un paso con tanta sacudida, salvar todos los cuerpos, no aplastar mujeres y niños, no hubieras podido hacerlo sin la lamparita... el tren seguía avanzando... ¡oh, con muchos titubeos!... ¡chuc! ¡chuc! pero así y todo... llegaríamos hacia medianoche... no se oían los aviones... ¡todo iría bien!... ¡Restif era del mismo parecer!... ¡todo iría bien! Fraulein Ursula también... había sido muy maja, bien considerado... hubiera podido hacemos apear en cualquier sitio, expulsar... el primer contacto había sido algo frío... incluso forzado... luego se volvió amable, incluso muy amable... ¿quizá un pequeño chanchullo entre ella, Restif y Marión?... ¡no había visto nada!... ¡gracias a la Cruz Roja, a sus crios y a sus mujeres embarazadas habíamos podido aguantar! ¡valía la pena agradecerlo! ¡sin los chiquillos, las mujeres embarazadas y las cajas suecas, americanas, cubanas, hincábamos el pico!... prueba de ello, toda la delegación roncaba, con o sin triquitraques, cebados, entremezclados, debajo de los crios y de las mujeres encinta, calentitos... ya no tenían un mal harapo, los crios se habían apoderado de todo... ¡pero lo que habían tragado, desde Berlín-Anhait!... ¡al menos cincuenta cajas!... ¡y de todo!... ¡y todo de "excelente calidad"! los crios, en la cuestión de las ropas, les habían despojado de todo... ¡los habían plumado, ya lo creo!... ¡muselinas, terciopelos, satenes y chaquetas y pantalones!... ¡se habían disfrazado como ellos!... ¡imagínate la diversión!... ¡una devastación, un huracán, cincuenta chiquillos encerrados! de haber llegado de día, hubiésemos tenido que aguardar la noche, no podíamos mostramos tal cual, ¡sobre todo los ministros!... pero era medianoche, menos mal, no habría nadie en la estación... sin embargo, necesitaría ayuda para llevar esa mujer hasta la Escuela de Agricultura... se lo advierto a Restif y me comprende... ¡no está cerca

la Escuela!... ¡y más con la nieve! la mujer, te lo he dicho, no era dengosa, pero de todos modos... le propongo llevarla entre todos... prefiere andar... hay al menos *un* kilómetro de la estación a la escuela... me dará *el* brazo... Restif del otro brazo... mis mujeres encinta están alojadas en la Escuela de Agricultura...

El tren se aproxima a Siegmaringen... digo a Restif: no hemos terminado... ¡hay que despertarles!... y, además, lo primero ¡nos van a ser útiles antes de volver al Castillo!... van a ayudamos de la estación a la Escuela... en la nieve y con esta mujer... está en pleno parto, le explico... cree que podrá andar, ¡no podrá!... y menos un kilómetro, largo... tendremos que llevarla... ¡nos ayudarán a cargar con ella!... ¡subirán al Castillo después!... ¡tiempo de sobras!

El tren va más y más despacio... ¡ajá, ya estamos! ¡ya está!... hay un leve claro de luna... ya no necesitamos nuestras lámparas... reconozco la estación, el andén... ¡ahora se trata de bajar sin que las criaturas se pongan a gritar! ¡sin que se metan debajo del tren!... y yo, mi mujer de Memel, que baje despacito... los niños no tienen ganas de gritar, están roncando... ¡que ronquen!... ¡que nadie les despierte!... hace frío en el andén ¡una capa de nieve!... hace ocho días, cuando nos fuimos, el tiempo era casi templado... ya estamos en el andén... todos, salvo los chiquillos, que no se han movido... ¡ah, nuestra bandera!... ¡nos la olvidábamos!... la bandera para Pétain... ¡puñeta!... ¡está enrollada en cualquier sitio! Restif vuelve al vagón, encuentra la bandera... la saca de debajo de los chiquillos... no está demasiado rota... la enrollamos de nuevo... los ministros, allí, en el andén, encuentran que no han dormido lo bastante... ¡no saben que hemos llegado!... ¡afortunadamente aún no clarea del todo!... casi no les quedan pantalones... ¡los crios los han mondado! ¡no es el momento de quedarse allí!... digo unas palabras al S.A. de guardia, que nos deje salir... también digo a Restif que no llevaremos la bandera enhiesta, sino a lo largo ¡y todos agarrados al asta! ¡horizontal!... que nos hará las veces de cuerda para subir al Lowen... ¡todos los ministros al asta!... y más arriba incluso, hasta la Escuela de Agricultura... ¡un trozo de camino! se lo decimos... aceptan... bostezan, se desperezan, tiritan... pero ¡adelante! de todos modos menos frío que en Hohenlynchen, pero no está mal... no es el viento boreal de allí arriba... pero tal como van, casi desnudos, tienen de qué tiritar... afortunadamente Restif guía, conoce el camino... también yo conozco el camino... mi parturienta no ha querido que la lleváramos a cuestas... ¡de ningún modo!... le damos el brazo, yo, Restif... se queja, pero no tanto... la Luna se cubre, unas nubes... así, pues ¡nuestras “lámparas-sistema”!... ¡sólo se oye el ruido que hacen!... ¡los molinillos de mano!... afortunadamente... ¡todos tienen!... hacemos bonito, somos como una oruga reluciente sobre la nieve, cada uno con su lamparita... ¡zzz! ¡zzz! ¡en lila india!

Vaya, al fin... ¡ya estamos en la casa, la Escuela! ¡no nos hemos perdido!... ¡ahora al dormitorio de las mujeres embarazadas!... ¡bien estricto dormitorio! pero en absoluto triste, ni oscuro como en el Fidelis, amueblado solamente con literas y jergones... pero de todos modos están mejor que a la intemperie o en la estación... ¡las mujeres encinta! ¡admito que irán de todos modos a la estación! ¡en todo caso

cuando llegamos están presentes! ¡todas allí!... que todas estén allí me extraña... me ven... ¡extrañadas también!... dormían... ¡enseguida las preguntas!

—¿Quién es ésa?... ¿de dónde viene?

—¡Es una mujer como vosotras!... que va a dar a luz...

—¿Dónde? ¿dónde?... ¿es una boche?

—¡Va a dar a luz aquí!... no habla francés, ¡sed amables con ella!

—¿Va a dar a luz ahora?

—Sí... sí... después se marchará a Constanza... es una alemana de Memel... una desgraciada... ¡una refugiada como vosotras!

Les explico, les digo, lo que deben hacer.

—¿En dónde está Memel?

—¡Allí arriba!

Cogerla de las manos... suavemente... decirle cuanto saben de amable, en alemán... ¡no abrir las ventanas!... taparla bien con las mantas... que no coja frío... ya saben... ¡lo saben todo!... hay multíparas entre ellas... cuento... ¡aún le faltan tres horas, al menos!... tiempo de sobras para ir al Lowen a buscar mi instrumental, ¡mis guantes sobre todo! les dejo tres lámparas “de molinillo” ¡lo felices que son! ¡qué ganga!... ¡no tenían y no me las devolverán!... ¡bromas! ¡bromas!... ¡vale!... salgo con Restif... la delegación me espera... “¡Señores, se lo agradezco!...” pueden ir a sus casas, ya lo creo, ¡al Castillo!... conocen las calles... nada complicado al bajar... Wohlnachtstrasse... y enseguida, abajo, el Danubio... ¡y a la izquierda, el puente levadizo!... ¡ah, pero que no suelten la bandera! ¡el regalo para el Mariscal!... ¡el recuerdo de Bichelonne!... ¡el encargo!... ¡bien!... ¡bien!... ¡ya saben!... ¡no les retengo!... ¡chiquillajos pantorrillas al aire, peludos!... ¡tendremos bronquitis y grogs!... ¡tienen de todo para cuidarse! ¡en sus casas! ¡en el Castillo! ¡no es lo mismo que yo, en el Lowen! allí, me lo temo todo... cojo un caminito... imagínate si me los sé... llego enseguida... la escalera... ¡ya estoy! puedo decir que Lili es valerosa, a pesar de eso ha estado inquieta... me fui sin decirle palabra... ¡muy inquieta!... le explico... lo comprende... era necesario... ¡seguro!... ¿y ella? ¿qué ha ocurrido?... ¡ocho días!... ¡diez días!... me han reclamado de todos lados... todo el mundo ha preguntado dónde estaba... ¿qué había sido de mí?... ¡bien!... ¡en el Fidelis!... ¡en el Castillo!... ¡en la milicia!... ¡y en el hospital!... y en otros sitios... cinco... seis direcciones... Sondergasse... Bulowstrasse... date cuenta, ya lo sabía... no soy hombre de fugas, dejar en la estacada lo que sea... si me fui tan de pronto, tan deprisa, y tan lejos tenía serias razones... pensaba ver a Gebhardt allá arriba, cogerle sobre el terreno...

Todos tenemos nuestro secreto, el mío era pedirle que nos hiciera pasar a Dinamarca... ¡seguro que podía!... tenía hospitales allí, varios sanatorios... Jutlandia... Fionia... lo sabía... Gebhardt no me quería demasiado, pero de todos modos, le hubiera sido posible... una mínima oportunidad... ¡nuestra oportunidad!... le cuento a Lili... ¡ni siquiera he podido verle! ¡comprende!... ¡había que intentarlo!... le cuento nuestra expedición... ¡de risa! ¡nos reímos!... ¡otra esperanza que se desvanece! ¡Lili tiene mucho que decirme, pero yo no puedo quedarme!... ¡tengo Memel!... ¡mi Memel!... le explico Memel... ¡he de volver a la Escuela!... ¡faltaría más que llegara después del parto! una mujer “a punto de”... que ha estado traqueteada de modo atroz... ¡terrible, puede decirse!

He de decírtelo, ¡creía que era suficiente!... 7... 800 páginas... que iba a releer... y luego haría mecanografiar... ¡y adelante! ¡Brottin o Gertrut!... ¡uno u otro?... ¡igual daba!... ¡al mejor postor!... ¡qué buena pareja!... ¡al menos temeroso de lo que se dirá!... ¡largo!... ¿que me he vuelto materialista?... ¡eh! ¡eh!... ¡posible!... ¡pero no mucho!... mis celosos ladrones saqueadores lo son seguramente más que yo... y en el estado en que estoy, enfermedad, mutilado, años, ruina... necesitaría la *Chase National*, y una cuenta corriente así... para cobrar un poco de aliento... una cuenta como Claudel, Thorez, Mauriac, Picasso, Maurois... ¡como todos los verdaderos artistas! yo siempre resultaré inferior, cuestión presupuesto o destajo, a Julien Labase, barrendero... forzado de choque... ¡y muy lejos del último barrendero!... entonces ya ves, mi hermosa obra al mejor postor... ¡800!... ¡1.200 páginas!... ¡puñeta!... ¡y repuñeta! ¡al tendero se le da una higa!... y al carbonero, ya me dirás, sin embargo, son las únicas personas que cuentan, ¡austeras, sonrientes y serias! ¡que es mucho decir! ... nuestros metrónomos de la existencia... ¿los editores?... ¡mucho más temibles! ¡misma mentalidad, pero en monstruos!... ¡y, además, todos los vicios! ¡y que dependes de ellos por completo!... ¡acróbatas del timo! ¡sus bribonadas están imbricadas de un modo! ¡tan perfectamente embrolladas que irías de cabeza al manicomio, necesitarías todas las camisas de fuerza, si intentaras meter las narices!... incluso olerías... ¡y de muy lejos!... ¡cómo se las arreglan!... ¡tú, ingrato, que se lo debes todo!... ¡ellos, que nunca te deben nada!... ellos en coches más y más grandes ¿te arrastrarían quizá, detrás, en harapos, la lengua colgando hasta los adoquines?... ¡pura bondad de alma si se dignan echarte un pequeño cuscurro!... ¿que estás espichando en el asilo? ¡sea! ¡lo menos que puedes hacer!... ¡no tendrás ni un miosotis!... ¡las orquídeas para Miss Zorra!... ¡trivialidades, me dirás, seguro!... ¡pero trivialidades también que los veo a los dos, perfectamente, al extremo de una cuerda! ¡y balanceándose a la brisa! ¡qué esfuerzos! ¡Brottin y Morny! ¡qué

pataleo!... ¡sonrisas estereotipadas y monóculos! cuando oigo hablar de personas avanzadas, comprometidas, que son comunizantes, anarquizantes, criptos, compañeros, rotados... ¡cuánto ruido!... ¡anti-patrón, eso basta!... ¡se les tiene delante! ¡uno sabe de qué habla!... ¡el granuja dialectiza, lanza salivillas, hincha el perro!... Morny... Brottin... ¡cuidado! ¡existen! ¡existen!

No hablo de los enfermos... de mis clientes... ¡ya no te hablo de ellos!... ¡hace tiempo que no cuento con ellos!... ¡me salen caros, eso es todo!... si ya no ejerciera, podría calentarme más... me quedaría acostado todo el invierno... no puedo contar con nadie, ni con nada... acostado, pensaría en el modo imbécil cómo en cualquier parte he sido víctima... ¡que me he embarcado por una friolera!... ¡ostras! ¡que los otros me lo han birlado todo!... ¡manuscritos comprendidos!... ¡y que están bomba! ¡todos mis muebles *aux Pucesl...* todas las injusticias, puedo decirlo... ¡nada me han ahorrado!... chirona, enfermedades, heridas, escorbuto... ¡y, además, la Medalla Militar!... me dirás: ¿y los resistentes? ¡uno se echó por la ventana!... ¡sobre los 14, 18 millones que se echaron por las ventanas! ¿has hecho un drama de ellos? ¡en absoluto! ¿y Juana de Arco? ¡en cama podría pensar qué dones tenía y he desperdiciado! ¡a los cerdos!... ¡qué cuerdas en mi arco!... ¡no podía resistir!... ¡como artista, creas demasiados envidiosos!... ¡si te asesinan, es normal! ¡veo mi refugio, rué Girardon, los depuradores llegaron, tan ebrios de furor patriótico, que no pudieron por menos de llevárselo todo a la Almoneda, pulírmelo todo!... ¡mis amigos, conocidos también, tíos, primos, sobrinas, ellos lo llevaron *aux Puces*! ¡de haberme podido empalar hubiera sido la completa Gozada! ¡casi todo el mundo me ha olvidado!... ¡pero no ellos!... ¡no ellos!... ¡tus ladrones no te olvidan jamás!... ¡tus copiones, tampoco!... ¡imagínate!... ¡la vida que te deben! Tartre no pondrá jamás las cartas sobre la mesa "¡yo, plagiario y delator pagado, confieso: soy un rastrero!..." ¡no cuentes con ello!

¡Sigo con mis rencores!... has de excusarme de esta pizca de chochez... ¡pero no hasta el punto de aburrirte!... ¡yo y mis puntos suspensivos!... ¡un poco de mesura!... ¡mi estilo, según dicen, original!... ¡todos los auténticos escritores te dirán lo que hay que pensar!... ¡y lo que piensa Brottin!... ¡y lo que piensa Gertrut! pero ¿qué piensa el de la tienda de comestibles? ¡eso es lo importante!... ¡eso es lo que me hace pensar!... Hamlet del puerro... reflexiono desde mi elevado jardín... el lugar del magnífico punto de vista... el lugar verdaderamente admirable si tienes "medios"... pero si eres no más el angustiado, nervioso, ansioso de todo... ¡por todo!... ¡siempre!... por los puerros... las contribuciones... ¡y el resto!... entonces, ¡al diablo los puntos de vista! ¡no tienes derecho a soñar!... ¡mierda los panoramas! ¡delincuente el tronado que sueña!

Sin embargo, París se impone... París, enfrente, abajo... los serpenteos del Sena... el Sacré Coeur, allá a lo lejos... muy cerca, Billancourt... Suresnes, su colina... Puteaux, entre los dos... recuerdos, Puteaux... el sendero de las Bergéres... otros recuerdos, el Mont Valérien... el hospital Foch... en realidad, puedo postular, me acomodaría muy bien al Mont Valérien... me veo Gobernador

perfectamente... ¡vaya paz que goza para trabajar el Gobernador del Mont Valérien! distingo perfectamente su hotel, con mi catalejo, esa realmente espléndida residencia greco romántica... ¡justo lo que me hace falta!... esa suntuosidad severa... ¡militar!... con columnas dóricas... ¡el sol naciente le da de plano!... ¡y domina, al menos, cincuenta metros!... ¡ah, ciertamente no hay que compadecer al Gobernador del Mont Valérien!... ¿quizá podríamos llegar a un acuerdo? ¿hacer "un cambio"?... por todos lados oigo decir: "¡cambio!... ¡cambio!" ¿quizás impugnaron mis títulos?... ¡que no tengo Saint-Pierre y Miquelon!... ¡para empezar, que Laval está muerto!... ¡y que Bichelonne no ha dejado nada, nada escrito!... ¡que nada se encuentra en las "Colonias" y que mi palabra no basta!... pero como estoy enfermo anémico, realmente tendría necesidad de sol ¡mucho!... ¡mucho! ¡que soy un mutilado 75 por 100!... ¡que tengo derechos!... ¡que Clemenceau lo ha dicho!... ¡que no sería más que gentil Justicia! ¡es todo! ¡que el que está allí arriba, Gobernador, seguramente es más joven que yo!... que yo suba un ratito a su casa... en su templo griego, al fin gozaré de tranquilidad... podré trabajar en paz, no más carretera, no más coches, no más fábricas... un bosquecillo alrededor... una prisioncita a mis pies, para los que te quieren fastidiar... allí donde se suicidó Henry... las discusiones continúan ¿se suicidó verdaderamente?... ¿no le ayudaron un poco?... te lo digo: ¡el Mont Valérien no ha confiado sus secretos! incluso con los gemelos lo ves ¡enigmático hasta el límite!... ¡no me verías ocioso!... ¡en el Mont Valérien!... ¡haría hablar sus celdas!... mientras aquí ¡ay! ¡ay!... ¡no me dejan tiempo para meditaciones!... ¡estoy muy achuchado!... ¿preguntarme lo que más me convendría?... ¿Gobernador del Mont Valérien?... o ¿Gobernador de Saint-Pierre?... ¡date cuenta!... ¿meditaciones? ¡ya van a darme motivos!... sobre todo desde hace unos días... bien zamarreado desde hace unos días... ¡oh, nada grave!... pero, en fin, presentimientos... incluso más que presentimientos, el cartero me ha dicho... y también un chiquillo... ¡Mme. Nicois está de regreso!... ¡sí!... ¡en su casa!... no confiaba demasiado... place ex-Faidherbe... que ha vuelto del hospital... ¡bien del todo!... ¡completamente curada!... ¡bueno!... ¡tanto mejor!... ¡me costaba creerlo, pero tanto mejor!... la verdad, hubiera podido darme señales de vida... ¿quizá no quería verme más? ¿había llamado a un colega?... ¡diantres, tenía toda la razón!... ¡muchísima razón!... no voy a decir: ¡menudo peso me he quitado de encima! ¡pero de todos modos aquello me iba bien! cuando uno llega a cierta edad, y más después de ciertas experiencias, sólo deseas una cosa: ¡que te dejen en paz!... mejor todavía: ¡que te den por muerto! en una reciente encuesta sobre "lo que piensan los jóvenes", ¡todos me daban por muerto!... ¡muerto en Groenlandia! ¡no estaba mal!... en todo caso, en cuanto se refiere a Mme. Nicois, no me veía con ánimos para rehacer el camino, place ex-Faidherbe, el muelle, la trepada hasta casa ¡dos veces al día!

En lugar de acalenturarme, de imaginarme Gobernador del Mont Valérien... o allá lejos, de Saint-Pierre-Langlade... sería un poco más serio preguntar al cartero si verdaderamente Mme. Nicois ha vuelto a su casa... él lo sabría inmediatamente, no tenía más que subir y llamar... estaba... ¡o no estaba!... como siempre, iba a quedarme solo... Lili debía ir a París... nunca me dejaba por mucho tiempo... ¡era necesario, evidentemente!... las compras... esto... lo otro... ¡para sus

alumnas!... ¡sobre todo las alumnas! ¡lo que llegan a consumir las alumnas! ¡increíble!... ¡las zapatillas de baile!... ¡así, pues, Lili se va!... yo me quedo con los perros... no puedo decir que estoy completamente solo... los perros me anuncian... ¡me anuncian al cartero, que está a cuatro kilómetros! a Lili, aún en la estación... saben cuándo baja del tren... ¡nunca falla! siempre he tratado de indagar ¿cómo lo saben? ¡lo saben y eso es todo!... nosotros nos rompemos la cabeza contra las paredes, somos matemáticamente idiotas... tampoco Einstein sabría si Lili llega... Newton, tampoco... Pascal, tampoco... todos sordos, ciegos, tontos de capirote... ¡Flüte también sabe! mi gato Flüte... irá al encuentro de Lili, cogerá el camino... así, prevenido... en cuanto se mueva, prestaré atención... ¡por el momento, nada!... ¡primero, sus orejas!... lo sabré con tiempo... ¡un kilómetro desde la estación, al menos!... todo a través de las ondas... también los perros tienen ondas... pero menos sutiles que las de Flüte... ¡aún más sutiles que las de Flüte, las de los pájaros!... ¡ellos saben, te localizan a quince kilómetros! ¡los reyes de la onda, los pájaros!... ¡sobre todo los abejarucos!... en cuanto emprendan el vuelo... cuando Flüte se ponga en camino... ¡Lili estará a punto de llegar a Bellevue!... ataré a los perros... porque ellos, lo que es terrible, es que formen jauría... ¡entonces, tus oídos!... ¡se oyen hasta Grenelle!... ¡pero aún no es el momento!... tengo tiempo de meditar un poco... por eso sabes que ya eres viejo, nunca duermes del todo, no vives del todo, dormitas... incluso inquieto, dormitas... es el caso en este momento mientras espero a Lili... debo hacer algo más que dormitar, no he oído los perros... y no he visto marchar al gato Flüte... ni a los pájaros emprender el vuelo... pero ahora sí que oigo... ¡salgo del sueño!... ¡una voz!... ¡una voz de verdad!... ¡es Lili!... ¡hago un esfuerzo!... ¡sí, es Lili! ¡pero no está sola!... ¡otras dos voces!... ¡los gatos han vuelto!... ¡aquí están!... ¡ron! ¡ron!... ¡ciertamente, están interesados!... ¡el día de su cordilla!... ¡imagínate sin van a dejar en paz a Lili!... ¡la alegría del retomo!... ¡miau! ¡miau! ¡pero he oído tres voces femeninas! ¡no lo he soñado!... mis ojos ya no son los de antes, pero, de todos modos, veo a Lili al extremo del jardín, la reconozco perfectamente... ¡ah, y otra dama!... ¡y Mme. Nicois!... ¡sí, ella!... las tres suben muy lentamente hacia mí... ¡aquí están!...

—Ves, Madame Nicois está mucho mejor... ¡hace dos días que ha vuelto!... ¡quiere hablarte!

—¡Oh, muy bien! ¡muy bien! ¡buenos días!... ¡buenos días, Mme. Nicois!...

Se acerca... ¡no la veo tan bien como todo eso!... encuentro que ha adelgazado aún más... da el brazo a la otra señora... han subido hasta aquí... las hago sentar en el otro banco... Madame Nicois no ve mejor que hace un mes... mira al aire, por encima de mi cabeza... ¡nada!... ¡ya puedo gritarle!... ¡no me oye!... me gustaría saber ¿qué le han hecho en Versalles?... me contesta la otra, la otra señora, ¡nada intimidada! ¡ah, puede decirse que es muy habladora! no la conozco, nunca la he visto... ¿de dónde sale?... me lo explica...

—Nos hemos conocido en Versalles... en los “cancerosos”... ¡sí, doctor!

Para que no dude... me lo repite... me lo cuenta enseguida... se han hecho muy amigas, Madame Nicois y ella...

—Yo, doctor, era por un seno.

—¡Sí! ¡sí, Madame!

—Me lo han quitado... ¡yo creo que no era necesario!... ¡en absoluto!... ¡un capricho de ellos! ¡un capricho!

¡Ah, qué divertidos eran los de Versalles! ¡estúpidos! ¡se ríe! ¡se desternilla! ¡se muere de risa!

—¡Si los hubiera visto, doctor! ¡no se lo imagina!

¡Los del hospital! ¡qué raros! ¡rarísimos! ¡ji! ¡ji!

—Oh, Madame, tiene razón!... ¡ciertamente, Madame!

Lo de Mme. Nicois, lo vieron claro... ¡muy claro! ¡ninguna duda, en cuanto a ella, ninguna duda!... ¡absolutamente cancerosa! ¡incluso la modalidad!... ¡galopante!... ¡no iba a durar mucho, la pobre mujer!

—¿También es su parecer, doctor?

—¡Oh, sí!... ¡ciertamente, Madame!

Otra vez sus ji, ji, ji... ¡de golpe me encuentra muy divertido! ¡también! ¡también a mí!

—¡Yo le llamo doctor Haricot!... parece ser que no le queda ni un cliente ¡ji! ¡ji! ¡ji! ¡ni un cliente!... ¡Mme. Nicois me lo ha contado! ¡ni uno!... ¡nada! ¡ji! ¡ji!... ¡contado todo!

¡Al mismo tiempo se da manotazos en los muslos! ¡con una fuerza! ¡plaf! ¡plif! ¡y a mí!... ¡y a su compañera!... ¡plaf! ¡plif! ¡a más y mejor! ¡la auténtica salerosa!

Me permito...

—¿Cuántos años tiene, Madame?

—Los mismos que ella ¡setenta y dos el mes que viene! pero ella, ya la ve, doctor ¡en qué estado!... ¡ya se habrá dado cuenta, doctor Haricot! ¡ji! ¡ji! ¡ji!... mientras que yo ¡ya lo puede ver!... ¡toque! ¡nunca he estado tan valiente! ¡para los de allí, estaba igual que ella! ¡me hubieran quitado los dos senos!... ¡mire,

doctor Haricot! ¡no ven más que cáncer! ¡cáncer por todos lados! ¡verdaderos maniáticos! ¡afortunadamente, me defendí! ¿hice bien? ¿no le parece? ¿hice bien, doctor Haricot?

¡Ah, qué chistosos eran los de allá! vuelve a darme otra tanda de manotadas ¡plaf! ¡bang!... ¡y también a Mme. Nicois! ¡la vieja cancerosa! ¡que se anime un poco! ¡bang!

—Llámeme Madame Armandine ¿quiere, doctor?

—¿Dónde vive, Madame Armandine?

—Pues en su casa, ¡no faltaba más! ¡en su casa!... vivimos juntas... ¡es grande la casa de Madame Nicois! ¡ya la conoce!

¡Esto es un arreglijo que me augura mucha distracción!... son carne y uña...

—El cirujano insistió: “Coja alguien... ¡no viva sola!...” yo, vivía en el Vésinet... ¡el Vésinet queda muy lejos!... mientras que de Sévres, con el autobús, ¡dése cuenta! ¡puedo ir a París cuando quiera! ¡no siempre me necesitará!

Y otra vez el ataque... su acceso de ¡ji! ¡ji! y sus retorcimientos... ¡y otra bofetada a Mme. Nicois!

Veo a la legua que es algo nerviosa... incluso francamente sonada... pero, pese a todo, ¡un resto de juvenil ardor para sus setenta y dos años! y cancerosa... y aún presumida... la prueba: ¡su falda escocesa!... ¡plisada! ¡sus pestañas y cejas pintadas de azul..., ¡impermeable azul, haciendo juego!... ¡ojos azules de muñeca! colorete en las mejillas!... ¡rosa pastel!... ¡una mujer! boca con sonrisa de muñeca... traviesa, afable... deja de sonreír sólo mientras duran sus ataques de ¡ji! ¡ji!... ¡no cae en la tristeza! Mme. Nicois se ha traído una compañía de rechupete, ¡ya no se aburrirá nunca! ¡aunque eso no la haga hablar!... ¡no! ¡no dice palabra!... le pregunto cómo se encuentra ¿mejor?... no me contesta... admito que está fatigada, el caminito, la cuesta... la miro más de cerca... su cara... tiene un lado inmóvil... la hemi-faz derecha... una comisura de labios que ya no se levanta... ¡como Thorez!... ¡oh, pero Armandine me contesta!... ella lo sabe todo... ¡estaba en la cama de al lado! lo ha visto... no sólo han cuidado a Mme. Nicois por el cáncer... ¡ji! ¡ji! ¡ji!... ¡ella estaba al lado!... ¡lo sabe!... ¡ji! ¡ji!... ¡además, tuvo un ataque, allá! ¡ya lo creo!... ¡todo un lado paralizado! ¡sí! ¡ji! ¡ji!... ¡ésta es la razón por la cual no habla! ¡un ataque! ¡pero Armandine habla por dos!... no creo que Mme. Nicois la escuche...

—Comprende, se lo hace todo encima... ¡ji! ¡ji! ¡ji!

—Me tranquiliza... ¡la tendrá bien limpia!

—¡Ya que vivimos juntas! ¡oh, la limpieza ante todo! ¡sé lo que son las personas de edad!... ¡doctor, esté tranquilo!...

¡Bien!... ¡Bien!... ¡tanto mejor! ¿pero y las curas?

—¡Usted vendrá a hacérselas diariamente!... ¡el cirujano ha insistido mucho! ¡y los toques! ¡dijo que usted sabía perfectamente!

Me ve no del todo decidido...

—Hemos subido hasta aquí... bien puede usted venir a vernos, doctor ¿no?

—¡Naturalmente, Madame Armandine!

—¡A mí no tiene que hacerme nada!... ¡nada!... ¡se quedaron de una pieza en Versalles del modo como me he curado! ¡más aprisa que los jóvenes! ¡ocho días! ¡ocho días, y cicatrizada! ¡no podían creerlo! ¡ji! ¡ji! ¡fíjese, puede verlo! ¡usted!... ¡y Madame también puede verlo! ¡su mujer!... ¡es bailarina, según parece! ¡mire!

Se levanta del banco, se va al centro del césped... y allí, se levanta las faldas ¡y hop!... ¡falda, combinación! ¡se echa hacia atrás! ¡hace el puente! ¡con gran elasticidad! y cuando está así, levanta una pierna al aire, recta, apuntando al cielo... ¡como la Torre Eiffel!... de hecho desde el césped a lo lejos y justo enfrente, está la Torre Eiffel... oh, muy lejos, naturalmente... y casi siempre entre brumas...

—¡Bravo!... ¡bravo!

Aplaudimos... lo esperaba... la pierna en alto... y se pone de nuevo en pie... ¡elástica!... se atusa... ¡las pestañas, los ojos, la belleza!... un trazo de lápiz en las cejas... tiene de todo en su cartera... un espejo, polvos, colorete, lápiz de labios... y seguramente otros recursos... ¡una cartera muy grande!... ¡Claudine en el colegio!... ¿qué ha podido hacer en la vida Mme. Armandine? ¡no pienso preguntárselo!... ¡ya me lo dirá!

—¡Bajaré mañana a verla, Mme. Armandine! ¡mañana por la tarde!... después de mi consulta...

Le anuncio.

—¡No! ¡no! ¡esta noche! ¡lo necesita!... ¡esta noche, doctor! ¡ji! ¡ji! ¡ji!... ¡Haricot!

La encuentro algo exigente...

—¡Bien! ¡bien!... ¡bueno!...

No es mujer a quien se pueda contradecir...

Table of Contents